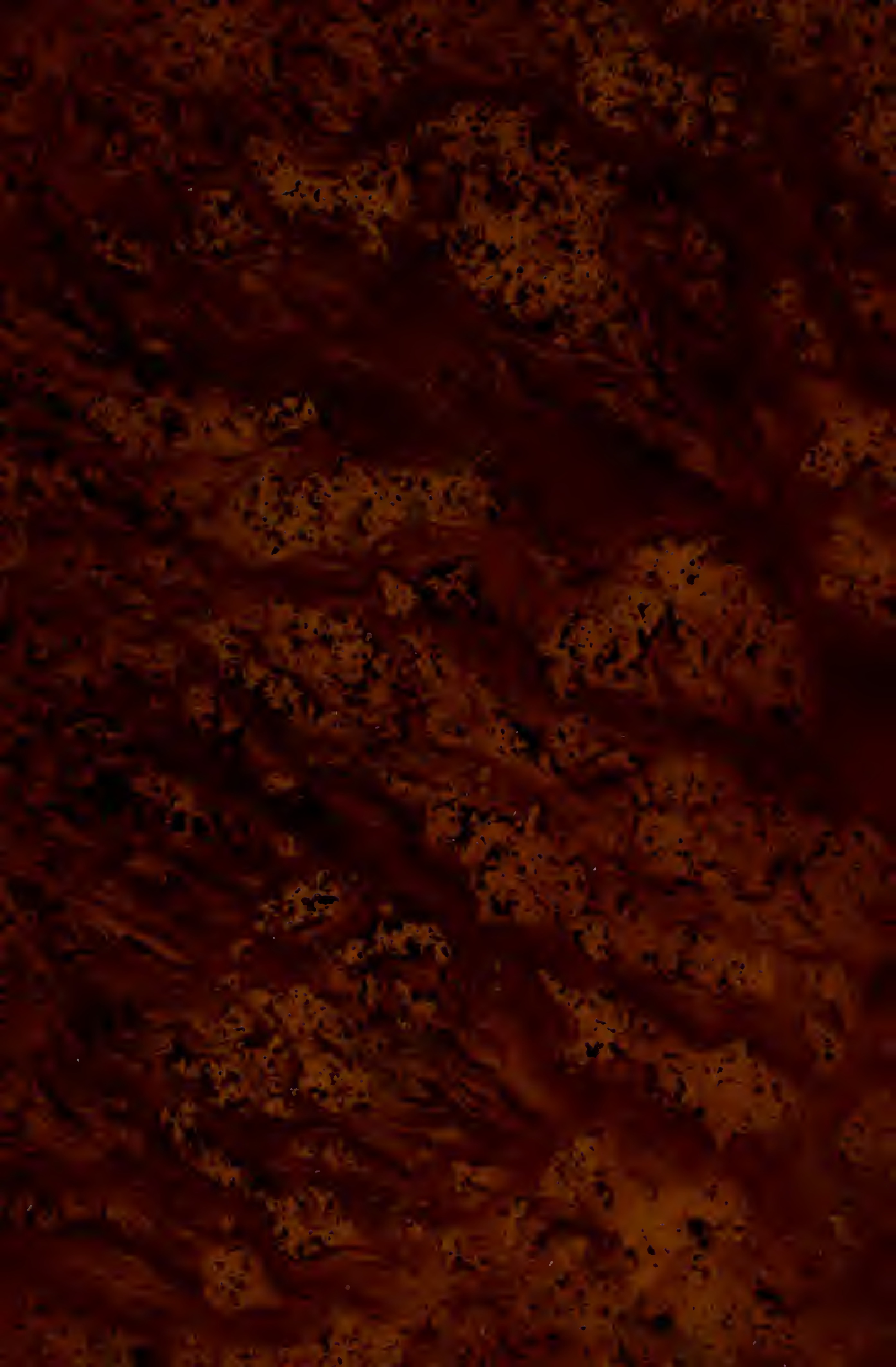
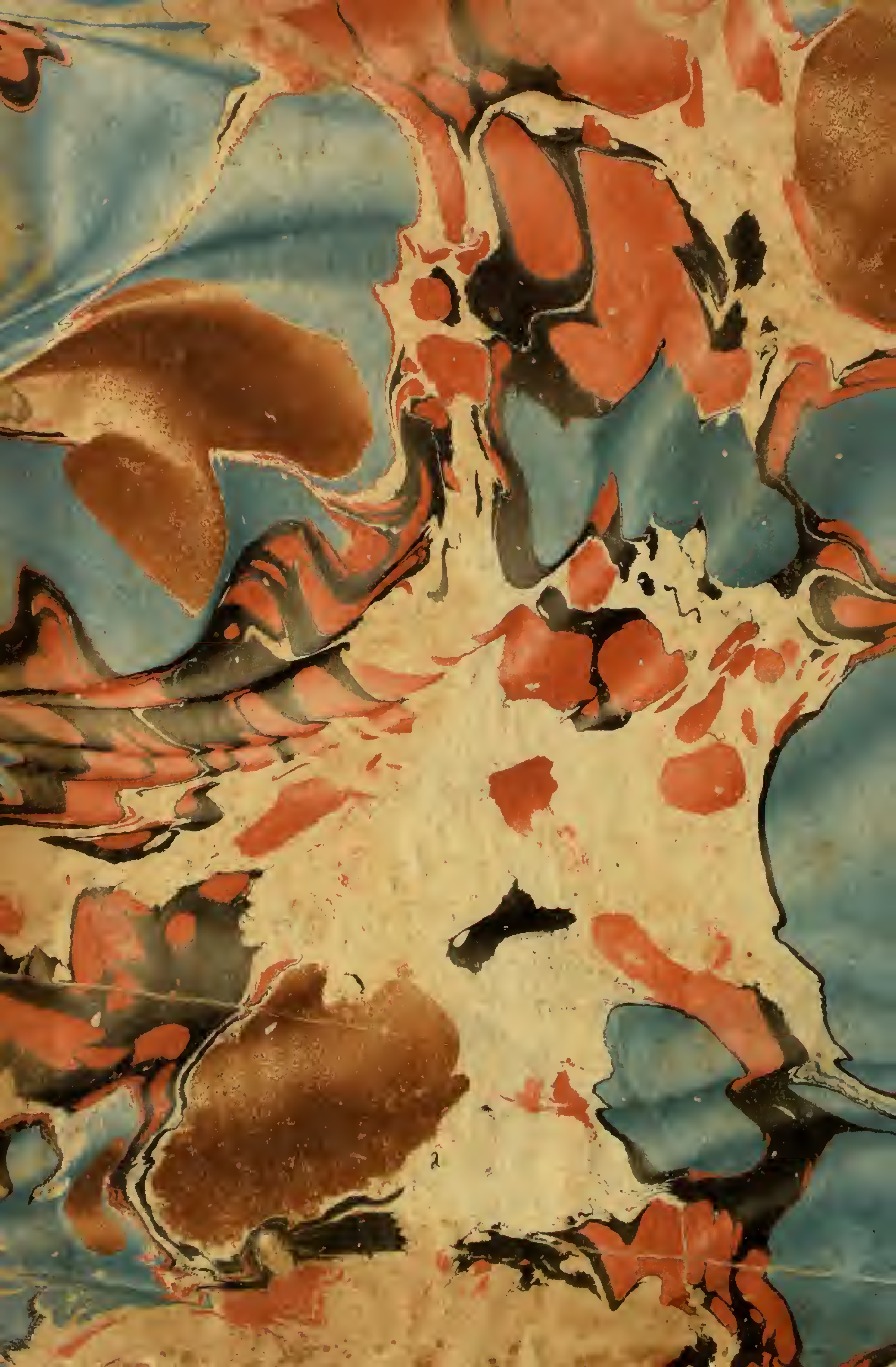
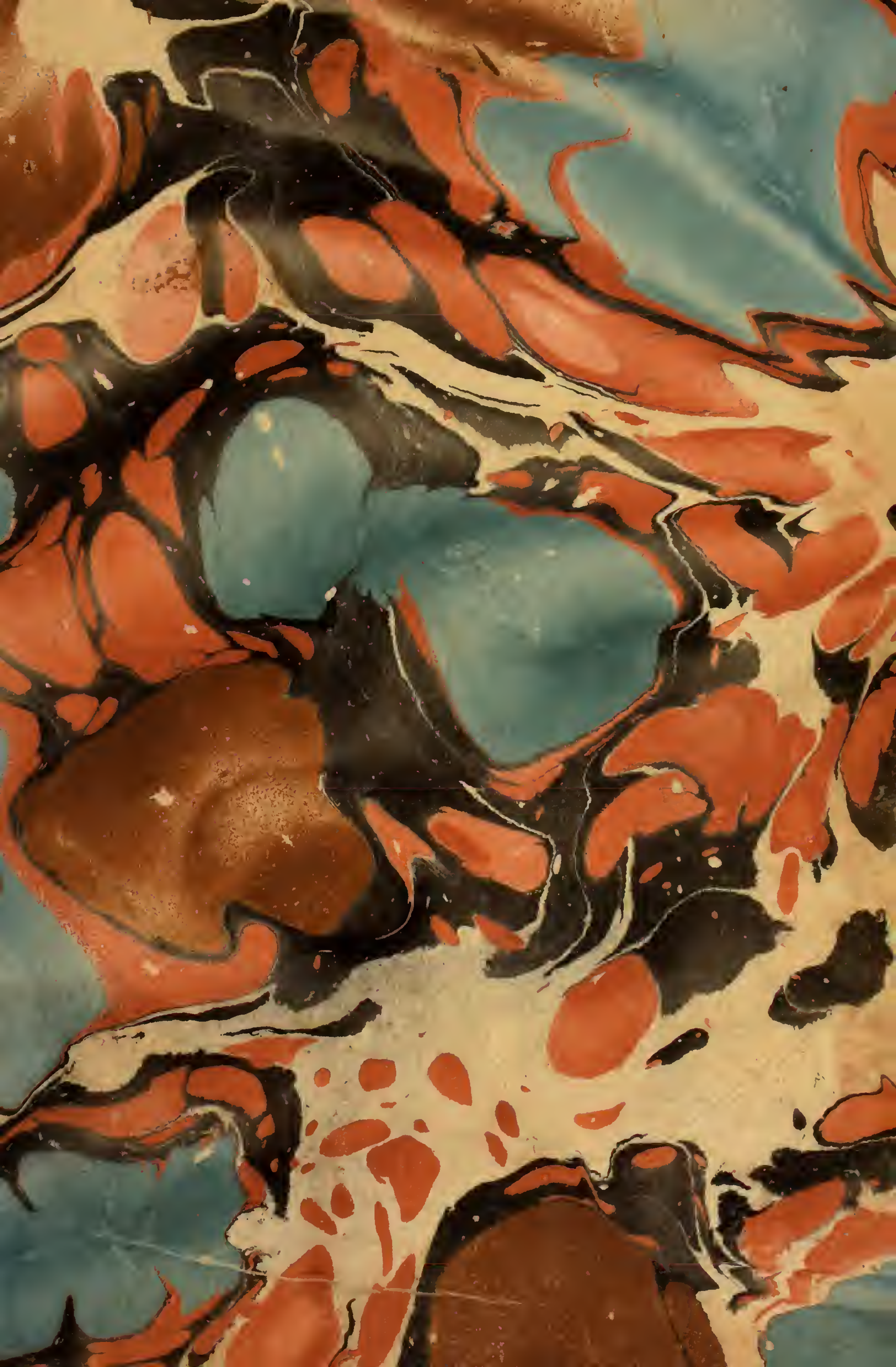






M. R.

HISTORIA

NATURAL Y MORAL

DE LAS INDIAS.

HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS,

EN QUE SE TRATAN LAS COSAS
notables del Cielo, elementos, metales, plantas y animales de ellas; y los ritos, ceremonias, leyes, gobierno y guerras de los Indios.

Por el Padre Joseph de Acosta, de la extinguida Compañía de Jesus.

DALA A LUZ EN ESTA SEXTA EDICION

D. A. V. C.

TOMO SEGUNDO.



CON LICENCIA,
EN MADRID, POR PANTALEON AZNAR.
AÑO DE M.DCC.XCII.
Se hallará en la Librería de D. Antonio del Castillo.



PRÓLOGO DEL AUTOR
á los libros siguientes.

HAbiendo tratado lo que á la historia natural de Indias pertenece, en lo que resta se tratará de la historia moral, esto es, de las costumbres y hechos de los Indios. Porque despues del Cielo, temple, sitio y qualidades del nuevo orbe, y de los elementos y mixtos, quiero decir de sus metales, plantas y animales, de que en los quatro libros precedentes se ha dicho lo que se ha ofrecido, la razon dicta seguirse el tratar de los hombres, que habitan el nuevo orbe. Así que en los libros siguientes se dirá de ellos, lo que pareciere digno de relacion; y porque el intento de esta historia no es solo dar noticia de lo que en Indias pasa, sino enderezar esa noticia al fruto que se puede sacar del conocimiento de tales cosas, que es ayudar aquellas gentes para su salvacion, y glorificar al Criador y Redentor, que los sacó de las tinieblas obscurísimas de su infidelidad, y les comunicó la admirable lumbre de su Evangelio: Por tanto primero se dirá lo que toca á su Religion ó supersticion, ritos, idolatrías y sacrificios en este libro siguiente, y despues de lo que toca á su policía, gobierno, leyes, costumbres y hechos. Y porque en la nacion Mexicana se ha conservado memoria de sus principios, sucesion, guerras y otras cosas dignas de referirse, fuera de lo comun que se trata en el libro sexto, se hará propia y especial relacion en el libro séptimo, hasta mostrar la disposicion y prenuncios que estas gentes tuvieron del nuevo Reyno de Christo nuestro Dios, que habia de extenderse á aquellas tierras, y sojuzgarlas á sí, como lo ha hecho en todo el resto del mundo. Que cierto es cosa digna de gran consideracion, ver en qué modo ordenó la divina providencia, que la luz de su palabra halláse entrada en los últimos términos de la tierra. No es de mi propósito

es-

escribir ahora lo que los Españoles hicieron en aquellas partes, que de eso hay hartos libros escritos : ni tampoco lo que los siervos del Señor han trabajado y fructificado, porque eso requiere otra nueva diligencia: solo me contentaré, con poner esta historia ó relacion á las puertas del Evangelio, pues toda ella va encaminada á servir de noticia en lo natural y moral de Indias, para que lo espiritual y christiano se plante y acreciente, como está largamente explicado en los libros que escribimos : *De procuranda Indorum salute.* Si alguno se maravilláre de algunos ritos y costumbres de los Indios, y los despreciáre por insipientes y necios, ó los detestáre por inhumanos y diabólicos, mire que en los Griegos y Romanos que mandaron el mundo, se hallan ó los mismos, ó otros semejantes, y á veces peores, como podrá entender facilmente no solo de nuestros Autores, Eusebio Cesariense, Clemente Alexandrino, Teodoreto Cirense, y otros, sino tambien de los mismos suyos, como son Plinio, Dionisio Halicarnaseo, y Plutarco. Porque siendo el maestro de toda la infidelidad el príncipe de las tinieblas, no es cosa nueva hallar en los infieles, crueldades, inmundicias, disparates y locuras propias de tal enseñanza y escuela. Bien que en el valor y saber natural excedieron mucho los antiguos Gentiles á estos del nuevo orbe, aunque tambien se hallaron en estos cosas dignas de memoria; pero en fin, lo mas es como de gentes bárbaras, que fuera de la luz sobrenatural, les faltó tambien la Filosofía y doctrina natural.

IN-

INDICE

DE LOS LIBROS Y CAPITULOS
de este Tomo segundo.

LIBRO QUINTO.

CApítulo I. *Que la causa de la idolatría ha sido la soberbia y envidia del Demonio.* . . . . . pág. 1.
Cap. II. *De los géneros de idolatrías que han usado los Indios.* . . . . 3.
Cap. III. *Que en los Indios hay algun conocimiento de Dios.* . . . . 4.
Cap. IV. *Del primer género de idolatría de cosas naturales y universales.* . . . . 7.
Cap. V. *De la idolatría que usaron los Indios con cosas particulares.* . . . . 10.
Cap. VI. *De otro género de idolatría con los difuntos.* . . . . 14.
Cap. VII. *De las supersticiones que usaban con los muertos.* . . . . 16.
Cap. VIII. *Del uso de mortuorios que tuvieron los Mexicanos y otras naciones.* . . . . 18.
Cap. IX. *Del quarto y último género de idolatría que usaron los Indios con imágenes y estatuas, especialmente los Mexicanos.* . . . . 20.
Cap. X. *De un extraño modo de idolatría que usaron los Mexicanos.* . . . . 26.
Cap. XI. *De como el Demonio ha procurado asemejarse á Dios en el modo de Sacrificios, Religion y Sacramentos.* . . . . 27.
Cap. XII. *De los templos que se han hallado en las Indias.* . . . . 28.
Cap. XIII. *De los soberbios Templos de México.* . . 30.
Cap. XIV. *De los Sacerdotes y Oficios que hacian.* . 33.

Cap. XV. *De los Monasterios de Doncellas que inventó el Demonio para su servicio.* . . . . 35.
Cap. XVI. *De los Monasterios de Religiosos que tiene el Demonio para su supersticion.* . . . . 38.
Cap. XVII. *De las penitencias y asperezas que han usado los Indios por persuasion dél Demonio.* . . . . 41.
Cap. XVIII. *De los Sacrificios qne al Demonio hacian los Indios ; y de qué cosas.* . . . . 43.
Cap. XIX. *De los Sacrificios de hombres que hacian.* . . . . 46.
Cap. XX. *De los Sacrificios horribles de hombres que usaron los Mexicanos.* . . . . 48.
Cap. XXI. *De otro género de Saerificios de hombres que usaban los Mexicanos.* . . . . 52.
Cap. XXII. *Como ya los mismos Indios estaban cansados , y no podian sufrir las crueldades de sus Dioses.* . . . . 55.
Cap. XXIII. *Como el Demonio ha procurado remedar los Sacramentos de la Santa Iglesia.* . . . . 57.
Cap. XXIV. *De la manera con que el Demonio procuró en México remedar la fiesta de Corpus-Christi , y Comunion que usa la Santa Iglesia.* . . . . . 59.
Cap. XXV. *De la confesion y Confesores que usaban los Indios.* . . . . 63.
Cap. XXVI. *De la uncion abominable que usaban los Sacerdotes Mexicanos , y otras naciones , y de sus hechiceros.* . . . . 67.
Cap. XXVII. *De otras ceremonias y ritos de los Indios á semejanza de los nuestros.* . . . . 71.
Cap. XXVIII. *De algunas fiestas que usaron los del Cuzco , y como el Demonio quiso tambien imitar el misterio de la Santísima Trinidad.* . . . . 74.
Cap. XXIX. *De la fiesta del Jubileo que usaron los Mexicanos.* . . . . 79.
Cap. XXX. *De la fiesta de los Mercaderes que usaron los Chulutécas.* . . . . 86.
Cap. XXXI. *Qué provecho se ha de sacar de la re-*

la-

lacion de las supersticiones de los Indios. . . . . . 89.

LIBRO SEXTO.

CApítulo I. *Que es falsa la opinion de los que tienen á los Indios por hombres faltos de entendimiento. . . . .* 92.
Cap. II. *Del modo de Cómputo y Kalendario que usaban los Mexicanos. . . . .* 94.
Cap. III. *Del modo de contar los años y meses que usaron los Incas. . . . .* 96.
Cap. IV. *Que ninguna nacion de Indios se ha descubierto que use de letras. . . . .* 97.
Cap. V. *Del género de letras y libros que usan los Chinos. . . . .* 99.
Cap. VI. *De las Universidades y estudios de la China.* 102.
Cap. VII. *Del modo de letras y escritura que usaron los Mexicanos. . . . . , . .* 103.
Cap. VIII. *De los memoriales y cuentas que usaron los Indios del Perú. . . . .* 106.
Cap. IX. *Del orden que guardan en sus escrituras los Indios. . . . .* 109.
Cap. X. *Como enviaban los Indios sus mensageros. .* 110.
Cap. XI. *Del gobierno y Reyes que tuvieron. . . . .* 111.
Cap. XII. *Del gobierno de los Reyes Incas del Perú.* 112.
Cap XIII. *De la distribucion que hacian los Incas de sus vasallos. . . . .* 115.
Cap. XIV. *De los edificios, y órden de fábricas de los Incas. . . . .* 116.
Cap. XV. *De la hacienda del Inca, y órden de tributos que impuso á los Indios. . . . .* 118.
Cap. XVI. *De los oficios que aprendian los Indios.* 122.
Cap. XVII. *De las postas y chasquis que usaba el Inca.* 123.
Cap. XVIII. *De las leyes, justicia y castigo que los Incas pusieron, y de sus matrimonios. . . . .* 124.
Cap. XIX. *Del origen de los Incas, Señores del Perú, y de sus conquistas y victorias. . . . .* 126.

Cap. XX. *Del primer Inca, y de sus sucesores...* 129.
Cap. XXI. *De Pachacúti, Inca Yupangui, y lo que sucedió hasta Guaynacápa.......................* 130.
Cap. XXII. *Del principal Inca, llamado Guaynacápa.* 133.
Cap. XXIII. *De los últimos sucesos de los Incas...* 135.
Cap. XXIV. *Del modo de República que tuvieron los Mexicanos.......................................* 136.
Cap. XXV. *De los diversos dictados y Ordenes de los Mexicanos...................................* 138.
Cap. XXVI. *Del modo de pelear los Mexicanos, y de las Ordenes Militares que tenian..........* 140.
Cap. XXVII. *Del cuidado grande, y policía que tenian los Mexicanos en criar la juventud........* 141.
Cap. XXVIII. *De los bayles y fiestas de los Indios.* 143.

LIBRO SEPTIMO.

CApítulo I. *Que importa tener noticia de los hechos de los Indios, mayormente de los Mexicanos..* 147.
Cap. II. *De los antiguos moradores de la Nueva-España, y cómo vinieron á ella los Navatlácas...* 148.
Cap. III. *Como los seis linages Navatlácas poblaron la tierra de México.......................* 151.
Cap. IV. *De la salida de los Mexicanos, y camíno y poblacion de Mechoacán....................* 154.
Cap. V. *De lo que les sucedió en Mahinálco, en Tula y en Chapultepéc...........................* 157.
Cap. VI. *De la guerra que tuvieron con los de Culhuacán...* 159.
Cap. VII. *De la fundacion de México............* 161.
Cap. VIII. *Del motin de los de Tlatellulco, y del primer Rey que eligieron los Mexicanos........* 164.
Cap. IX. *Del extraño tributo que pagaban los Mexicanos á los de Azcapuzálco...................* 167.
Cap. X. *Del segundo Rey, y de lo que sucedió en su Reynado.......................................* 169.
Cap. XI. *Del tercer Rey Chimalpopóca, y de su cruel*

cruel muerte, y ocasion de la guerra que hicieron los Mexicanos. .... 171.
Cap. XII. *Del quarto Rey Izcoatl, y de la guerra contra los Tepanécas.* .... 175.
Cap. XIII. *De la batalla que dieron los Mexicanos á los Tepanécas, y de la gran victoria que alcanzaron.* .... 179.
Cap. XIV. *De la guerra y victoria que tuvieron los Mexicanos de la ciudad de Cuyoacán.* .... 181.
Cap. XV. *De la guerra y victoria que tuvieron los Mexicanos de los Suchimilcos.* .... 183.
Cap. XVI. *Del quinto Rey de México, llamado Motezuma, primero de este nombre.* .... 186.
Cap. XVII. *Que Tlacaellél no quiso ser Rey, y de la eleccion y sucesos de Tizocíc.* .... 189.
Cap. XVIII. *De la muerte de Tlacaellél y hazañas de Axayaca, séptimo Rey de México.* .... 191.
Cap. XIX. *De los hechos de Autzól, octavo Rey de México.* .... 195.
Cap. XX. *De la eleccion del gran Motezuma, último Rey de México.* .... 197.
Cap. XXI. *Como ordenó Motezuma el servicio de su casa, y la guerra que hizo para coronarse.* .... 200.
Cap. XXII. *De las costumbres y grandeza de Motezuma.* .... 202.
Cap. XXIII. *De los presagios y prodigios extraños que acaecieron en México, antes de fenecerse su imperio.* .... 203.
Cap. XXIV. *De la nueva que tuvo Motezuma de los Españoles que habian aportado á su tierra, y de la embaxada que les envió.* .... 210.
Cap. XXV. *De la entrada de los Españoles en México.* .... 214.
Cap. XXVI. *De la muerte de Motezuma, y salida de los Españoles de México.* .... 217.
Cap. XXVII. *De algunos milagros, que en las Indias*

ha

ha obrado Dios en favor de la Fé, sin mérito de los que los obraron. . . . . 221.

Cap. XXVIII. *De la disposicion que la divina providencia ordenó en Indias para la entrada de la Religion Christiana en ellas.* . . . . 224.

LI-

LIBRO QUINTO
DE LA HISTORIA NATURAL
Y MORAL DE LAS INDIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Que la causa de la idolatría ha sido la soberbia y envidia del demonio.

Es la soberbia del demonio tan grande y tan porfiada, que siempre apetece y procura ser tenido y honrado por Dios: y en todo quanto puede hurtar y apropiar á sí lo que solo al altísimo Dios es debido, no cesa de hacerlo en las ciegas naciones del mundo, á quien no ha esclarecido aun la luz y resplandor del santo Evangelio. De este tan soberbio tirano leemos en Job (1), que pone sus ojos en lo mas alto; y que entre todos los hijos de soberbia él es el Rey. Sus dañados intentos y traycion tan atrevida, con que pretendió igualar su trono con el de Dios, bien claro nos lo refieren las divinas Escrituras, diciendole en Isaías (2): Decías entre tí mismo: *Subiré hasta el Cielo, pondré mi silla sobre todas las estrellas de Dios, me sentaré en la cumbre del Testamento, en las faldas de Aquilón, pasaré la alteza de las nubes, seré semejante al Altísimo.* Y en Ezequiél (3): Elevóse tu corazon, y dixiste: *Dios soy yo, y en silla de Dios me he sentado en medio de el mar.* Este tan malvado apetito de hacerse Dios, todavía le dura

(1) *Job* 41. *v.* 25. (2) *Isaías* 14. *vv.* 13. *y* 14. (3) *Ezequiel* 28. *v.* 2.

ra á Satanás; y aunque el castigo justo y severo de el muy Alto le quitó toda la pompa y lozanía, por donde se engrió tanto, tratandole como merecia su descortesía y locura, como en los mismos Profetas largamente se prosigue; pero no por eso afloxó un punto su perversa intencion, la qual muestra por todas las vias que puede, como perro rabioso, mordiendo la misma espada con que le hieren (1). Porque la soberbia, como está escrito, de los que aborrecen á Dios, porfia siempre. De aquí procede el perpetuo y extraño cuidado, que este enemigo de Dios ha tenido siempre de hacerse adorar de los hombres, inventando tantos géneros de idolatrías, con que tantos tiempos tuvo sujeta la mayor parte del mundo, que apenas le quedó á Dios un rincon de su pueblo Israél (2). Y con la misma tiranía, despues que el fuerte del Evangelio le venció, y desarmó y entró por la fuerza de la Cruz las mas importantes y poderosas plazas de su Reyno, acometió las gentes mas remotas y bárbaras, procurando conservar entre ellas la falsa y mentida divinidad que el Hijo de Dios le habia quitado en su Iglesia, encerrandole como á fiera, en jaula, para que fuese para escarnio suyo y regocijo de sus siervos, como lo significa por Job (3). Mas en fin, ya que la idolatría fué extirpada de la mejor y mas noble parte del mundo, retiróse á lo mas apartado, y reynó en estotra parte del mundo, que aunque en nobleza muy inferior, en grandeza y anchura no lo es. Las causas porque el demonio tanto ha esforzado la idolatría en toda infidelidad, que apenas se hallan gentes que no sean idólatras, y los motivos para esto, principalmente son dos. Uno es, el que está tocado de su increíble soberbia, la qual, quien quisiere bien ponderar, considere que al mismo Hijo de Dios y Dios verdadero acometió, con decirle tan desvergonzadamen-

(1) *Psalm.* 73. *v.* 23. (2) *Mat.* 12. (3) *Job* 40.

mente (1), que se postráse ante él y le adoráse; y esto le dixo, aunque no sabiendo de cierto que era el mismo Dios; pero teniendo por lo menos grandes barruntos de que que fuese Hijo de Dios. ¿A quién no asombrará tan extraño acometimiento? ¿Una tan excesiva y tan cruél soberbia? ¿Qué mucho que se haga adorar de gentes ignorantes por Dios el que al mismo Dios acometió, con hacersele Dios, siendo una tan sucia y abominable criatura? Otra causa y motivo de idolatría es el ódio mortal y enemistad que tiene con los hombres. Porque como dice el Salvador (2): Desde el principio fué homicida, y eso tiene por condicion y propiedad inseparable de su maldad. Y porque sabe que el mayor daño del hombre es adorar por Dios á la criatura, por eso no cesa de inventar modos de idolatría con que destruír los hombres y hacerlos enemigos de Dios. Y son dos los males que hace el demonio al idólatra: uno que niega á su Dios, segun aquello (3): Al Dios que te crió desamparaste: otro que se sujeta á cosa mas baxa que él, porque todas las criaturas son inferiores á la racional; y el demonio, aunque en la naturaleza es superior al hombre, pero en el estado es muy inferior, pues el hombre en esta vida es capaz de la vida divina y eterna. Y así por todas partes con la idolatría Dios es deshonrado y el hombre destruído; y por ambas vias el demonio soberbio y envidioso muy contento.

CAPITULO II.

De los géneros de idolatrías que han usado los Indios.

LA idolatría, dice el Sábio, y por él el Espíritu Santo (4), que es causa y principio y fin de todos los

(1) *Mat.* 4. *v.* 9. (2) *Joan.* 8. *v.* 44. (3) *Deut.* 32. *v.* 15. (4) *Sap.* 14. *v.* 12.

los males; y por eso el enemigo de los hombres ha multiplicado tantos géneros y suertes de idolatría, que pensar de contarlos por menudo es cosa infinita. Pero reduciendo la idolatría á cabezas, hay dos linages de ella: una es cerca de cosas naturales: otra cerca de cosas imaginadas ó fabricadas por invencion humana. La primera de éstas se parte en dos, porque, ó la cosa que se adora es general, como Sol, Luna, fuego, tierra, elementos: ó es particular, como tal rio, fuente, ó árbol ó monte, y quando no por su especie sino en particular son adoradas estas cosas: y este género de idolatría se usó en el Perú en grande exceso, y se llama propiamente Guaca. El segundo género de idolatría, que pertenece á invencion ó ficcion humana, tiene tambien otras dos diferencias: una de lo que consiste en pura arte é invencion humana, como es adorar Idólos ó estátuas de palo, ó de piedra ó de oro, como de Mercurio ó Palas, que fuera de aquella pintura ó escultura, ni es nada, ni fué nada. Otra diferencia es, de lo que realmente fué y es algo; pero no lo que finge el idólatra que lo adora, como los muertos ó cosas suyas, que por vanidad y lisonja adoran los hombres. De suerte, que por todas contamos quatro maneras de idolatría que usan los infieles; y de todas convendrá decir algo.

CAPITULO III.

Que en los Indios hay algun conocimiento de Dios.

PRimeramente, aunque las tinieblas de la infidelidad tienen obscurecido el entendimiento de aquellas naciones, en muchas cosas no dexa la luz de la verdad y razon algun tanto de obrar en ellos: y así comunmente sienten y confiesan un supremo Señor y Hacedor de todo, al qual los del Perú llamaban Viracocha, y le ponian nombre de gran excelencia, como Pachacamac ó Pa-

Pachayachachic, que es criador del Cielo y tierra, y Usapu, que es admirable, y otros semejantes. A éste hacian adoracion, y era el principal que veneraban mirando al Cielo. Y lo mismo se halla en su modo en los de México, y hoy dia en los Chinos y en otros infieles. Que es muy semejante á lo que refiere el libro de los Actos de los Apóstoles (1), haber hallado San Pablo en Aténas, donde vió un altar intitulado: *Ignoto Deo*: al Dios no conocido. De donde tomó el Apóstol ocasion de su predicacion, diciendoles: Al que vosotros venerais sin conocerle, ese es el que yo os predíco. Y así al mismo modo, los que hoy dia predican el Evangelio á los Indios no hallan mucha dificultad en persuadirles, que hay un supremo Dios y Señor de todo, y que éste es el Dios de los Christianos, y el verdadero Dios. Aunque es cosa que mucho me ha maravillado, que con tener esta noticia que digo, no tuviesen vocablo propio para nombrar á Dios. Porque si queremos en lengua de Indios hallar vocablo que responda á éste, Dios, como en latin responde *Deus*, y en griego *Theos*, y en hebréo *El*, y en arábigo *Alá*, no se halla en lengua del Cuzco, ni en lengua de México; por donde los que predican ó escriben para Indios, usan el mismo nuestro Español, Dios, acomodandose en la pronunciacion y declaracion á la propiedad de las lenguas Indicas, que son muy diversas. De donde se ve, quan corta y flaca noticia tenian de Dios, pues aun nombrarle no saben sino por nuestro vocablo. Pero en efecto no dexaban de tener alguna tal qual; y así le hicieron un templo riquísimo en el Perú, que llamaban el Pachamac, que era el principal Santuario de aquel Reyno. Y como está dicho, es lo mismo Pachacamac, que el Criador: aunque tambien en este templo exercitaban sus idolatrías, adorando al Demonio y figuras suyas. Y tambien hacian al Viracocha sacrificios y ofrendas, y tenia

(1) *Act.* 17. *v.* 23.

nia el supremo lugar entre los adoratorios que los Reyes Incas tuvieron. Y el llamar á los Españoles viracochas fué de aquí, por tenerlos en opinion de hijos del Cielo y como divinos, al modo que los otros atribuyeron deydad á Paulo y á Bernabé, llamando al uno Júpiter, y al otro Mercurio, é intentando de ofrecerles sacrificio como á Dioses. Y al mismo tono los otros bárbaros de Melite, que es Malta, viendo que la vívora no hacía mal al Apóstol, le llamaban Dios (1). Pues como sea verdad tan conforme á toda buena razon haber un Soberano Señor y Rey del Cielo, lo qual los Gentiles (2), con todas sus idolatrías é infidelidad, no negaron, como parece así en la Filosofía del Timéo de Platón, y de la Metafísica de Aristóteles, y Asclepio de Trismegistro, como tambien en las Poesías de Homero y de Virgilio. De aquí es, que en asentar y persuadir esta verdad de un supremo Dios, no padecen mucha dificultad los predicadores Evangélicos, por bárbaras y bestiales que sean las naciones á quien predican. Pero les es dificultosísimo de desarraygar de sus entendimientos, que ninguno otro Dios hay, ni otra deydad hay sino uno; y que todo lo demás no tiene propio poder, ni propio ser, ni propia operacion, mas de lo que les da, y comunica aquel supremo y solo Dios y Señor. Y esto es sumamente necesario persuadirles por todas vias, reprobando sus errores en universal, de adorar mas de un Dios. Y mucho mas en particular, de tener por Dioses, y atribuir deydad, y pedir favor á otras cosas que no son Dioses, ni pueden nada, mas de lo que el verdadero Dios, Señor y Hacedor suyo les concede.

CA-

(1) *Actor. cap.* 14. *vv.* 11. *&c. et c.*28. *v.*3. *&c.* (2) *Plat. in Timeo. Arist. cap. ultim.* 12. *Metaph. Trismeg. in Pimandro*, *&* *Asclepio.*

CAPITULO IV.

Del primer género de idolatría de cosas naturales y universales.

DEspues del Viracocha ó supremo Dios, fué y es en los Infieles el que mas comunmente veneran y adoran, el Sol, y tras él esotras cosas, que en la naturaleza celeste ó elemental se señalan, como luna, lucero, mar, tierra. Los Incas, Señores del Perú, despues del Viracocha y del Sol, la tercera guaca ó adoratorio, y de mas veneracion, ponian al trueno, al qual llamaban por tres nombres, Chuquilla, Catuilla é Intiillapa, fingiendo que es un hombre que está en el Cielo con una honda y una porra, y que está en su mano el llover, granizar, tronar, y todo lo demás que pertenece á la region del ayre, donde se hacen los nublados. Esta era Guaca (que así llaman á sus adoratorios) general á todos los Indios del Perú, y ofrecianle diversos sacrificios. Y en el Cuzco, que era la Corte y Metrópoli, se le sacrificaban tambien niños como al Sol. A estos tres que he dicho, Viracocha, Sol y Trueno, adoraban en forma diversa de todos los demás, como escribe Polo haberlo él averiguado, que era poniendo una como manopla ó guante en las manos quando las alzaban, para adorarles. Tambien adoraban á la tierra, que llamaban Pachamama, al modo que los Antiguos celebraban la Diosa Tellus: y al mar, que llamaban Mamacocha, como los Antiguos á la Tetis ó á Neptuno. Tambien adoraban el arco del Cielo, y era armas ó insignias del Inca con dos culebras á los lados á la larga. Entre las estrellas, comunmente todos adoraban á la que ellos llaman Collca, que llamamos nosotros las Cabrillas. Atribuían á diversas estrellas diversos oficios, y adorabanlas los que tenian necesidad de su favor; como los ovejeros hacian veneracion y sacrificio á una estre-

trella, que ellos llamaban Urcuchillai, que dicen es un carnero de muchos colores, el qual entiende en la conservacion del ganado, y se entiende ser la que los Astrólogos llaman Lira. Y los mismos adoran otras dos que andan cerca de ella, que llaman Catuchillay, Urcuchillay, que fingen ser una oveja con un cordero. Otros adoraban una estrella, que llaman Machacuay, á cuyo cargo estan las serpientes y culebras, para que no les hagan mal; como á cargo de otra estrella, que llamaban Chuquichinchay, que es tigre, estan los tigres, osos y leones. Y generalmente, de todos los animales y aves que hay en la tierra, creyeron que hubiese un semejante en el Cielo, á cuyo cargo estaba su procreacion y aumento; y así tenian cuenta con diversas estrellas, como la que llamaban Chacana, Topatorca, Mamana, Mirco, Miquiquiray, y así otras, que en alguna manera parece que tiraban al dogma de las idéas de Platón. Los Mexicanos, quasi por la misma forma, despues del supremo Dios adoraban al Sol; y así á Hernando Cortés, como él refiere en una carta al Emperador Carlos V, le llamaban hijo del Sol, por la presteza y vigor con que rodeaba la tierra. Pero la mayor adoracion daban al Idolo llamado Vitzilipuztli, al qual toda aquella nacion llamaba el Todo-poderoso y Señor de lo criado; y como á tal los Mexicanos hicieron el mas suntuoso templo y de mayor altura, y mas hermoso y galan edificio, cuyo sitio y fortaleza se puede conjeturar por las ruínas que de él han quedado en medio de la ciudad de México. Pero en esta parte la idolatría de los Mexicanos fué mas errada y perniciosa que la de los Incas, como adelante se verá mejor. Porque la mayor parte de su adoracion é idolatría se ocupaba en Idolos, y no en las mismas cosas naturales, aunque á los Idolos se atribuían estos efectos naturales, como del llover y del ganado, de la guerra, de la generacion, como los Griegos y Latinos pusieron tambien Idolos de Febo, de Mercurio, de Júpiter, de Minerva,
de

y de Marte, &c. Finalmente, quien con atencion lo miráre, hallará que el modo que el Demonio ha tenido de engañar á los Indios, es el mismo con que engañó á los Griegos y Romanos, y otros Gentiles antiguos, haciendoles entender, que estas criaturas insignes Sol, Luna, Estrellas, elementos, tenian propio poder y autoridad para hacer bien ó mal á los hombres, y habiendolas Dios criado para servicio de el hombre, él se supo tan mal regir y gobernar, que por una parte se quiso alzar con ser Dios, y por otra dió en reconocer y sujetarse á las criaturas inferiores á él, adorando é invocando estas obras, y dexando de adorar é invocar al Criador: como lo pondera bien el Sabio por estas palabras (1): *Vanos y errados son todos los hombres, en quien no se halla el conocimiento de Dios. Pues de las mismas cosas que tienen buen parecer, no acabaron de entender al que verdaderamente tiene ser. Y con mirar sus obras, no atinaron al Autor y artífice, sino que el fuego, ó el viento, ó el ayre presuroso, ó el cerco de las estrellas, ó las muchas aguas, ó el Sol, ó la Luna, creyeron que eran dioses y gobernadores de el mundo. Mas si enamorados de la hermosura de las tales cosas les pareció tenerlas por dioses, razon es que miren quanto es mas hermoso que ellas el Hacedor de ellas; pues el dador de hermosura es el que hizo todas aquestas cosas. Y si les admiró la fuerza y maravilloso obrar de estas cosas, por ellas mismas acaben de entender, quanto será mas poderoso que todas ellas el que les dió el ser que tienen. Porque por la propia grandeza y hermosura que tienen las criaturas, se puede bien conjeturar qué tal sea el Criador de todas.* Hasta aquí son palabras de el libro de la Sabiduría. De las quales se pueden tomar argumentos muy maravillosos y eficaces para convencer el grande engaño de los idólatras infieles, que quieren mas servir y reverenciar á la criatura, que al Criador, como justísimamente les arguye el Apos-

(1) *Sap.* 13. *v.* 1. *&c.*

Apostol (1). Mas porque esto no es del presente intento, y está hecho bastantemente en los sermones que se escribieron contra los errores de los Indios, baste por ahora decir, que tenian un mismo modo de hacer adoracion al sumo Dios, y á estos vanos y mentirosos dioses. Porque el modo de hacerle oracion al Viracocha, y al Sol, y á las estrellas, y á las demas Guacas ó Idolos, era abrir las manos, y hacer cierto sonido con los labios, como quien besa, y pedir lo que cada uno queria, y ofrecerle sacrificio. Aunque en las palabras habia diferencia, quando hablaban con el gran Ticciviracocha, al qual atribuían principalmente el poder y mando de todo, y á los otros como dioses ó señores particulares cada uno en su casa, y que eran intercesores para con el gran Ticciviracocha. Este modo de adorar abriendo las manos y como besando, en alguna manera es semejante al que el santo Job abomina como propio de idólatras, diciendo (2): *Si besé mis manos con mi boca mirando al Sol, quando resplandece, ó á la Luna quando está clara: lo qual es muy grande maldad, y negar al altísimo Dios.*

CAPITULO V.

De la idolatría que usaron los Indios con cosas particulares.

NO se contentó el demonio con hacer á los ciegos Indios que adorasen al Sol, la Luna, estrellas, tierra, mar y cosas generales de naturaleza; pero pasó adelante á darles por dioses, y sujetarlos á cosas menudas, y muchas de ellas muy soeces. No se espantará de esta ceguera en bárbaros, quien traxere á la memoria, que de los Sabios y Filósofos dice el Apostol (2), que

(1) *Rom.* 1. *v.* 25. (2) *Job* 31. *vv.* 26. 27. *y* 28.
(3) *Rom.* 1.

que habiendo conocido á Dios, no le glorificaron ni dieron gracias como á su Dios; sino que se envanecieron en su pensamiento, y se obscureció su corazon necio, y vinieron á trocar la gloria y deydad del eterno Dios por semejanzas y figuras de cosas cadúcas y corruptibles, como de hombres, de aves, de bestias, de serpientes. Bien sabida cosa es el perro Osiris, que adoraban los Egipcios, y la vaca Isis, y el carnero Amon: y en Roma la diosa Februa de las calenturas, y el Anser de Tarpeya: y en Aténas la sabia, el cuervo y el gallo. Y de semejantes baxezas y burlerías estan llenas las memorias de la gentilidad, viniendo en tan gran oprobio los hombres por no haber querido sujetarse á la ley de su verdadero Dios y Criador, como San Atanasio doctamente lo trata escribiendo contra los idólatras. Mas en los Indios, especialmente del Perú, es cosa que saca de juicio la rotura y perdicion que hubo en esto. Porque adoran los rios, las fuentes, las quebradas, las peñas ó piedras grandes, los cerros, las cumbres de los montes que ellos llaman apachitas, y lo tienen por cosa de gran devocion; finalmente, qualquiera cosa de naturaleza que les parezca notable y diferente de las demas, la adoran como reconociendo allí alguna particular Deydad. En Caxamalca de la Nasca me mostraban un cerro grande de arena, que fué principal adoratorio ó guaca de los antiguos. Preguntando yo qué divinidad hallaban allí, me respondieron, que aquella maravilla de ser un cerro altísimo de arena en medio de otros muchos todos de peña. Y á la verdad era cosa maravillosa pensar cómo se puso tan gran pico de arena en medio de montes espesísimos de piedra. Para fundir una campana grande tuvimos en la ciudad de los Reyes necesidad de mucha leña recia, y cortóse un arbolazo disforme, que por su antigüedad y grandeza habia sido largos años adoratorio y guaca de los Indios. A este tono qualquier cosa que tenga extrañeza entre las de su género, les parecia que tenia divinidad, hasta

 ha-

hacer estó con pedrezuelas y metales, y aun raíces y frutos de la tierra, como en las raíces que llaman papas hay unas extrañas, á quien ellos ponen nombre llallahuas, y las besan y las adoran. Adoran tambien osos, leones, tigres y culebras, porque no les hagan mal. Y como son tales sus dioses, así son donosas las cosas que les ofrecen, quando los adoran. Usan quando van de camino, echar en los mismos caminos ó encrucijadas, en los cerros, y principalmente en las cumbres que llaman apachitas, calzados viejos y plumas, coca mascada, que es una yerba que mucho usan, y quando no pueden mas, siquiera una piedra; y todo esto es como ofrenda para que les dexen pasar, y les den fuerzas, y dicen que las cobran con esto: como se refiere en un Concilio Provincial del Perú (1). Y así se hallan en esos caminos muy grandes rimeros de estas piedras ofrecidas, y de otras inmundicias dichas. Semejante disparate al que usaban los Antiguos, de quien se dice en los Proverbios (2): Como quien ofrece piedras al monton de Mercurio, así el que honra á necios, que es decir, que no se saca mas fruto, ni utilidad de lo segundo, que de lo primero: porque ni el Mercurio de piedra siente la ofrenda, ni el necio sabe agradecer la honra que le hacen. Otra ofrenda no menos donosa usan, que es tirarse las pestañas ó cejas, y ofrecerlas al Sol, ó á los cerros y apachitas, á los vientos ó á las cosas que temen. Tanta es la desventura en que han vivido, y hoy dia viven muchos Indios, que como á muchachos les hace el demonio entender quanto se le antoja, por grandes disparates que sean, como de los Gentiles hace semejante comparacion San Crisóstomo en una Homilia (3). Mas los siervos de Dios, que atienden á su enseñanza y salvacion, no deben despreciar estas niñerías,

(1) *Conc. Limens.* 2. *p.* 2. *cap.* 99. (2) *Prov.* 26. *v.*8.
(3) *Sup.* 1. *ad Cor. Hom.* 4.

rías, pues son tales que bastan á enlazarlos en su eterna perdicion. Mas con buenas y fáciles razones desengañarlos de tan grandes ignorancias. Porque cierto es cosa de ponderar, quan sujetos estan á quien los pone en razon. No hay cosa entre las criaturas corporales mas ilustre que el Sol, y es á quien los Gentiles todos comunmente adoran. Pues con una buena razon me contaba un Capitan discreto y buen Christiano, que habia persuadido á los Indios, que el Sol no era Dios, sino solo criado de Dios; y fué así. Pidió al Cacique y Señor principal, que le diese un Indio ligero para enviar una carta: diósele tal, y preguntóle el Capitan al Cacique: díme, ¿quien es el Señor y el principal, aquel Indio que lleva la carta tan ligero, ó tú que se la mandas llevar? Respondió el Cacique, yo, sin ninguna duda, porque aquel no hace mas de lo que yo le mando. Pues eso mismo, replicó el Capitan, pasa entre ese Sol que vemos y el Criador de todo. Porque el Sol no es mas que un criado de aquel altísimo Señor, que por su mandado anda con tanta ligereza sin cansarse, llevando lumbre á todas las gentes. Y así vereis como es sinrazon y engaño dar al Sol la honra que se le debe á su Criador y Señor de todo. Quadróles mucho la razon del Capitan á todos, y dixo el Cacique y los Indios que estaban con él, que era gran verdad, y que se habian holgado mucho de entenderla. Refierese de uno de los Reyes Incas, hombre de muy delicado ingenio, que viendo como todos sus antepasados adoraban al Sol, dixo, que no le parecia á él, que el Sol era Dios, ni lo podia ser. Porque Dios es gran Señor, y con gran sosiego y señorío hace sus cosas; y que el Sol nunca para de andar, y que cosa tan inquieta no le parecia ser Dios. Dixo bien. Y si con razones suaves, y que se dexen percibir, les declaran á los Indios sus engaños y cegueras, admirablemente se convencen y rinden á la verdad.

CA-

CAPITULO VI.

De otro género de idolatría con los difuntos.

OTro género de idolatría muy diverso de los referidos es el que los Gentiles han usado por ocasion de sus difuntos, á quien querian bien y estimaban. Y aun parece que el Sabio da á entender, que el principio de la idolatría fué esto, diciendo así (1): El principio de fornicacion fué la reputacion de los Idolos; y esta invencion es total corrupcion de la vida. Porque al principio del mundo no hubo Idolos, ni al fin los habrá para siempre jamás. Mas la vanidad y ociosidad de los hombres traxo al mundo esta invencion, y aun por eso acabaron sus vidas tan presto. Porque sucedió, que sintiendo el padre amargamente la muerte del hijo mal logrado, hizo para su consuelo un retrato del difunto, y comenzó á honrar y adorar como á Dios, al que poco antes como hombre mortal acabó sus dias; y para este fin ordenó entre sus criados, que en memoria suya se hiciesen devociones y sacrificios. Despues pasando dias, y tomando autoridad esta maldita costumbre, quedó este yerro canonizado por ley; y así por mandado de los tiranos y Reyes eran adorados los retratos é Idolos. De aquí vino que con los ausentes se comenzó á hacer lo mismo; y á los que no podian adorar en presencia por estar lexos, trayendo los retratos de los Reyes que querian honrar, por este modo los adoraban, supliendo con su invencion y traza la ausencia de los que querian adorar. Acrecentó esta invencion de idolatría la curiosidad de excelentes artífices, que con su arte hicieron estas imágenes y estatuas tan elegantes, que los que no sabian lo que era, les provocaban á adorarlas. Porque con el primor de su arte, pre-

ten-

(1) *Sap.* 14. *v.* 12.

tendiendo contentar al que les daba su obra, sacaban retratos y pinturas mucho mas excelentes. Y el vulgo de la gente, llevado de la apariencia y gracia de la obra, al otro que poco antes habia sido honrado como hombre, vino ya á tenerle y estimarle por su Dios. Y este fué el engaño miserable de los hombres, que acomodandose ahora á su afecto y sentimiento, ahora á la lisonja de los Reyes, el nombre incomunicable de Dios, le vinieron á poner en las piedras, adorandolas por Dioses. Todo esto es del libro de la Sabiduría, que es lugar digno de ser notado. Y á la letra hallarán los que fueren curiosos desenvolvedores de antigüedad, que el origen de la idolatría fueron estos retratos y estatuas de los difuntos. Digo de la idolatría, que propiamente es adorar Idolos é imágenes, porque eso otro de adorar criaturas como al Sol y á la milicia del Cielo, de que se hace mencion en los Profetas (1), no es cierto que fuese despues; aunque el hacer estatuas é Idolos en honra del Sol y de la Luna y de la tierra, sin duda lo fué. Viniendo á nuestros Indios, por los mismos pasos que pinta la Escritura, vinieron á la cumbre de sus idolatrías. Primeramente los cuerpos de los Reyes y Señores procuraban conservarlos, y permanecian enteros, sin oler mal, ni corromperse mas de doscientos años. De esta manera estaban los Reyes Incas en el Cuzco, cada uno en su capilla y adoratorio, de los quales el Virey Marqués de Cañete (por extirpar la idolatría) hizo sacar y traer á la ciudad de los Reyes tres ó quatro de ellos, que causó admiracion ver cuerpos humanos de tantos años con tan linda tez y tan enteros. Cada uno de estos Reyes Incas dexaba todos sus tesoros, y hacienda y renta para sustentar su adoratorio, donde se ponia su cuerpo y gran copia de ministros, y toda su familia dedicada á su culto. Porque ningun Rey sucesor usurpaba los tesoros y bagilla de su antecesor, si-

(1) *Hierem.* 19. *Sophon.* 1.

sino de nuevo juntaba para sí y para su palacio. No se contentaron con esta idolatría de los cuerpos de los difuntos, sino que tambien hacian sus estatuas; y cada Rey en vida hacía un Idolo ó estatua suya de piedra, la qual llamaba Guaoiquí, que quiere decir hermano, porque á aquella estatua en vida y en muerte se le habia de hacer la misma veneracion que al propio Inca; las quales llevaban á la guerra, y sacaban en procesion, para alcanzar agua y buenos temporales, y les hacian diversas fiestas y sacrificios. De estos Idolos hubo gran suma en el Cuzco y en su comarca: entiendese que ha cesado del todo, ó en gran parte la superesticion de adorar estas piedras, despues que por la diligencia del Licenciado Polo se descubrieron; y fué la primera la de Ingaróca, cabeza de la parcialidad principal de Hanan Cuzco. De esta manera se halla en otras naciones gran cuenta con los cuerpos de los antepasados y sus estatuas, que adoran y veneran.

CAPITULO VII.

De las supersticiones que usaban con los muertos.

COmunmente creyeron los Indios del Perú, que las ánimas vivian despues de esta vida, y que los buenos tenian gloria, y los malos pena; y así en persuadirles estos artículos hay poca dificultad. Mas de que los cuerpos hubiesen de resucitar con las ánimas, no lo alcanzaron; y así ponian excesiva diligencia, como está dicho, en conservar los cuerpos, y honrarlos despues de muertos. Para esto sus descendientes les ponian ropa, y hacian sacrificios, especialmente los Reyes Incas en sus entierros habian de ser acompañados de gran número de criados y mugeres para el servicio de la otra vida; y así el dia que morian, mataban las mugeres á quien tenian aficion, y criados y oficiales, para que fuesen á servir á la otra vida. Quando murió Gau-

Gaunacapa, que fué padre de Ataguálpa, en cuyo tiempo entraron los Españoles, fueron muertas mil y tantas personas de todas edades y suertes para su servicio y acompañamiento en la otra vida. Matabanlos despues de muchos cantares y borracheras; y ellos se tenian por bienaventurados: sacrificabanles muchas cosas, especialmente niños, y de su sangre hacian una raya de oreja á oreja en el rostro del difunto. La misma superstición é inhumanidad de matar hombres y mugeres para acompañamiento y servicio del difunto en la otra vida han usado y usan otras naciones bárbaras. Y aun, segun escribe Polo, quasi ha sido general en Indias; y aun refiere el Venerable Beda, que usaban los Anglos antes de convertirse al Evangelio la misma costumbre de matar gente, que fuese en compañía y servicio de los difuntos. De un Portugués, que siendo cautivo entre bárbaros le dieron un flechazo con que perdió un ojo, cuentan, que queriendole sacrificar para que acompañáse un Señor difunto, respondió, que los que moraban en la otra vida tendrian en poco al difunto, pues le daban por compañero á un hombre tuerto, y que era mejor darsele con dos ojos; y pareciendoles bien esta razon á los bárbaros, le dexaron. Fuera de esta superstición de sacrificar hombres al difunto, que no se hace sino con señores muy calificados, hay otra mucho mas comun y general en todas las Indias, de poner comida y bebida á los difuntos sobre sus sepulturas y cuevas, y creer que con aquello se sustentan, que tambien fué error de los antiguos, como dice S. Agustin (1). Y para este efecto de darles de comer y beber, hoy dia muchos Indios infieles desentierran secretamente sus difuntos de las Iglesias y cementerios, y los entierran en cerros, ó quebradas, ó en sus propias casas. Usan tambien ponerles plata en las bocas, en las manos, en los senos, y vestirles ropas nuevas, y provecho-

(1) *August. in epist.* 64.

chosas dobladas debaxo de lá mortaja. Creen que las ánimas de los difuntos andan vagueando, y que sienten frio y sed, y hambre y trabajo, y por eso hacen sus aniversarios, llevandoles comida, bebida y ropa. A esta causa advierten con mucha razon los Prelados en sus Sínodos, que procuren los Sacerdotes dar á entender á los Indios, que las ofrendas que en la Iglesia se ponen en las sepulturas, no son comida ni bebida de las ánimas, sino de los pobres, ó de los ministros, y solo Dios es el que en la otra vida sustenta las ánimas, pues no comen, ni beben cosa corporal. Y va mucho en que sepan esto bien sabido, porque no conviertan el uso santo en superticion gentílica, como muchos lo hacen.

CAPITULO VIII.

Del uso de mortuorios que tuvieron los Mexicanos y otras naciones.

HAbiendo referido lo que en el Perú usaron muchas naciones con sus difuntos, es bien hacer especial mencion de los Mexicanos en esta parte, cuyos mortuorios eran solemnísimos, y llenos de grandes disparates. Era oficio de Sacerdotes y Religiosos en México (que los habia con extraña observancia, como se dirá despues) enterrar los muertos, y hacerles sus exêquias; y los lugares donde los enterraban, eran las sementeras y patios de sus casas propias: á otros llevaban á los sacrificaderos de los montes: otros quemaban, y enterraban las cenizas en los templos, y á todos enterraban con quanta ropa, joyas y piedras tenian; y á los que quemaban, metian las cenizas en unas ollas, y en ellas las joyas y piedras y atavíos, por ricos que fuesen. Cantaban los oficios funerales como responsos, y levantaban á los cuerpos de los difuntos muchas veces, haciendo muchas ceremonias. En estos mortuorios co-

comian y bebian; y si eran personas de calidad, daban de vestir á todos los que habian acudido al enterramiento. En muriendo alguno, ponianle tendido en un aposento hasta que acudian de todas partes los amigos y conocidos, los quales traían presentes al muerto, y le saludaban como si fuera vivo. Y si era Rey, ó Señor de algun pueblo, le ofrecian esclavos, para que los matasen con él, y le fuesen á servir al otro mundo. Mataban asímismo al sacerdote ó capellan que tenia, porque todos los Señores tenian un sacerdote, que dentro de casa les administraba las ceremonias; y así le mataban para que fuese á administrar al muerto: mataban al Maestresala, al Copero; á los enanos y corcovados, que de estos se servian mucho, y á los hermanos que mas le habian servido; lo qual era grandeza entre los Señores servirse de sus hermanos y de los referidos. Finalmente mataban á todos los de su casa, para llevar y poner casa al otro mundo. Y porque no tuviesen allá pobreza, enterraban mucha riqueza de oro, plata y piedras, ricas cortinas de muchas labores, brazaletes de oro, y otras ricas piezas; y si quemaban al difunto, hacian lo mismo con toda la gente y atavíos que le daban para el otro mundo. Tomaban toda aquella ceniza, y enterrabanla con grande solemnidad: duraban las exêquias diez dias de lamentables y llorosos cantos. Sacaban los sacerdotes á los difuntos con diversas ceremonias, segun ellos lo pedian, las quales eran tantas, que quasi no se podian numerar. A los Capitanes y grandes Señores les ponian sus insignias y trofeos, segun sus hazañas y valor que habian tenido en las guerras y gobierno, que para esto tenian sus particulares blasones y armas. Llevaban todas estas cosas y señales al lugar donde habia de ser enterrado, ó quemado, delante del cuerpo, acompañandole con ellas en procesion, donde iban los sacerdotes y dignidades del templo, con diversos aparatos, unos incensando, y otros cantando, y otros tañendo

tristes flautas y tambores, lo qual aumentaba mucho el llanto de los vasallos y parientes. El Sacerdote que hacía el oficio, iba ataviado con las insignias del Idolo, á quien habia representado el muerto, porque todos los Señores representaban á los Idolos, y tenian sus renombres, á cuya causa eran tan estimados y honrados. Estas insignias sobredichas llevaba de ordinario la orden de la Caballería. Y al que quemaban, despues de haberle llevado al lugar adonde habian de hacer las cenizas, rodeabanle de tea á él, y á todo lo que pertenecia á su matalotage, como queda dicho, y pegabanle fuego, aumentandolo siempre con maderos resinosos hasta que todo se hacía ceniza. Salia luego un Sacerdote vestido con unos atavíos de demonio, con bocas por todas las coyunturas, y muchos ojos de espejuelos, con un gran palo, y con él revolvia todas aquellas cenizas con gran ánimo y denuedo, el qual hacía una representacion tan fiera, que ponia grima á todos los presentes. Y algunas veces este ministro sacaba otros trages diferentes, segun era la qualidad del que moria. Esta digresion de los muertos y mortuorios se ha hecho por ocasion de la idolatría de los difuntos; ahora será justo volver al intento principal, y acabar con esta materia.

CAPITULO IX.

Del quarto y último género de idolatría que usaron los Indios con imágenes y estatuas, especialmente los Mexicanos.

AUnque en los dichos géneros de idolatría, en que se adoraban criaturas, hay gran ofensa de Dios, el Espíritu Santo condena mucho mas, y abomina otro linage de idólatras, que adoran solamente las figuras é imágenes fabricadas por manos de hombres, sin haber en ellas mas de ser piedras, palos, ó metal, y la figura

ra que el artífice quiso darles. Así dice el Sabio (1) de estos tales: Desventurados, y entre los muertos se puede contar su esperanza, de los que llamaron Dioses á las obras de las manos de los hombres, al oro, á la plata con la invencion y semejanza de animales, ó la piedra inútil, que no tiene mas de ser de una antigualla. Y va prosiguiendo divinamente contra este engaño y desatino de los Gentiles, como tambien el Profeta Isaías y el Profeta Jeremías y el Profeta Baruch y el Santo Rey David copiosa y graciosamente disputan (2). Y convendrá que el Ministro de Christo, que reprueba los errores de idolatría, tenga bien vistos y digeridos estos lugares, y las razones que en ellos tan galanamente el Espíritu Santo toca, que todas se reducen á una breve sentencia, que pone el Profeta Oseas (3): *El oficial fué el que le hizo, y así no es Dios: servirá, pues, para telas de arañas el becerro de Samaria.* Viniendo á nuestro cuento, hubo en las Indias gran curiosidad de hacer Idolos y pinturas de diversas formas y diversas materias, y á éstas adoraban por Dioses. Llamabanlas en el Perú Guácas, y ordinariamente eran de gestos feos y disformes, á lo menos las que yo he visto, todas eran así. Creo, sin duda, que el demonio, en cuya veneracion las hacian, gustaba de hacerse adorar en figuras mal agestadas. Y es así en efecto verdad, que en muchas de estas Guácas, ó Idolos, el demonio hablaba y respondia, y los Sacerdotes y Ministros suyos acudian á estos oráculos del padre de las mentiras; y qual él es, tales eran sus consejos y avisos y profecías. En donde este género de idolatría prevaleció mas que en parte del mundo, fué en la Provincia de Nueva-España, en la de México y Tezcúco, y Tlascála y Cholúla, y partes convecinas de aquel Reyno. Y es cosa prodi-

(1) *Sap.* 13. *v.* 10. (2) *Isaí.* 44. *Hierem.* 10. *Baruch.* 6. *Psal.* 113. (3) *Oseas* 8. *v.* 6.

digiosa de contar las supersticiones que en esta parte tuvieron; mas no será sin gusto referir algo de ellas. El principal Idolo de los Mexicanos, como está arriba dicho, era Vitzilipuztli: esta era una estatua de madera entretallada en semejanza de un hombre sentado en un escaño azul fundado en unas andas, y de cada esquina salia un madero con una cabeza de sierpe al cabo: el escaño denotaba que estaba sentado en el Cielo. El mismo Idolo tenia toda la frente azul, y por encima de la nariz una venda azul, que tomaba de una oreja á otra. Tenia sobre la cabeza un rico plumage de hechura de pico de páxaro: el remate de él de oro muy bruñido. Tenia en la mano izquierda una rodela blanca con cinco piñas de plumas blancas puestas en cruz: salia por lo alto un gallardete de oro, y por las manixas quatro saetas, que segun decian los Mexicanos, les habian enviado del Cielo para hacer las hazañas que en su lugar se dirán. Tenia en la mano derecha un báculo labrado á manera de culebra, todo azul ondeado. Todo este ornato, y el demas, que era mucho, tenia sus significaciones, segun los Mexicanos declaraban. El nombre de Vitzilipuztli quiere decir siniestra de pluma relumbrante. Del templo superbísimo, y sacrificios y fiestas y ceremonias de este gran Idolo se dirá abaxo, que son cosas muy notables. Solo digo al presente, que este Idolo vestido y aderezado ricamente estaba puesto en un altar muy alto en una pieza pequeña, muy cubierta de sabanas, de joyas, de plumas y de aderezos de oro, con muchas rodelas de pluma, lo mas galana y curiosamente que ellos podian tenerle, y siempre delante de él una cortina para mayor veneracion. Junto al aposento de este Idolo habia otra pieza menos aderezada, donde habia otro Idolo que se decia Tlalóc. Estaban siempre juntos estos dos Idolos, porque los tenian por compañeros, y de igual poder. Otro Idolo habia en México muy principal, que era el Dios de la penitencia, y de los jubileos

y

y perdon de pecados. Este Idolo se llamaba Tezcatlipúca, el qual era de una piedra muy relumbrante, y negra como azabache, vestido de algunos atavíos galanos á su modo. Tenia zarcillos de oro y de plata, en el labio baxo un cañutillo cristalino de un geme de largo, y en él metida una pluma verde, y otras veces azul, que parecia esmeralda ó turquesa. La coleta de los cabellos le ceñia una cinta de oro bruñido, y en ella por remate una oreja de oro con unos humos pintados en ella, que significaban los ruegos de los afligidos y pecadores, que oía quando se encomendaban á él. Entre esta oreja y la otra salian unas garzotas en grande número: al cuello tenia un joyel de oro colgado, tan grande, que le cubria todo el pecho: en ambos brazos brazales de oro: en el ombligo una rica piedra verde: en la mano izquierda un mosqueador de plumas preciadas verdes, azules, amarillas, que salian de una chapa de oro reluciente muy bruñido, tanto, que parecia espejo: en que daba á entender, que en aquel espejo veía todo lo que se hacía en el mundo. A este espejo ó chapa de oro llamaban Itlacheaya, que quiere decir, su mirador. En la mano derecha tenia quatro saetas, que significaban el castigo que por los pecados daba á los malos. Y así al Idolo que mas temian, porque no les descubriesen sus delitos, era éste, en cuya fiesta, que era de quatro á quatro años, habia perdon de pecados, como adelante se relatará. A este mismo Idolo Tezcatlipúca tenian por Dios de las sequedades, hambres, esterilidad y pestilencia. Y así le pintaban en otra forma, que era asentado con mucha autoridad en un escaño rodeado de una cortina colorada labrada de calaveras y huesos de muertos. En la mano izquierda una rodela con cinco piñas de algodon, y en la derecha una vara arrojadiza, amenazando con ella; el brazo muy estirado, como que la queria ya tirar. De la rodela salian quatro saetas: el semblante ayrado: el cuerpo untado todo de negro: la cabeza llena de plumas

de

de codornices. Eran grandes las supersticiones que usaban con este Idolo, por el mucho miedo que le tenian. En Cholula, que es cerca de México, y era república por sí, adoraban un famoso Idolo, que era el Dios de las mercaderías, porque ellos eran grandes mercaderes; y hoy dia son muy dados á tratos: llamabanle Quetzaalcoátl. Estaba este Idolo en una gran plaza, en un templo muy alto. Tenia al derredor de sí oro, plata, joyas y plumas ricas, ropas de mucho valor, y de diversos colores. Era en figura de hombre, pero la cara de páxaro, con un pico colorado, y sobre él una cresta y berrugas, con unas rengleras de dientes, y la lengua de fuera. En la cabeza una mitra de papel puntiaguda pintada: una hoz en la mano, y muchos aderezos de oro en las piernas, y otras mil invenciones de disparates, que todo aquello significaba, y en efecto le adoraban, porque hacía ricos á los que queria, como el otro Dios Mamón, ó el otro Plutón. Y cierto el nombre que le daban los Cholulanos á su Dios, era á proposito, aunque ellos no lo entendian. Llamabanle Quetzaalcoátl, que es culebra de pluma rica, que tal es el demonio de la codicia. No se contentaban estos bárbaros de tener dioses, sino que tambien tenian sus diosas, como las fábulas de los Poetas las introduxeron, y la ciega gentilidad de Griegos y Romanos las veneraron. La principal de las diosas que adoraban, llamaban Tozi, que quiere decir, nuestra abuela, que segun refieren las historias de los Mexicanos, fué hija del Rey de Culhuacán, que fué la primera que desollaron por mandado de Vitzilipuztli, consagrandola de esta arte por su hermana; y desde entonces comenzaron á desollar los hombres para los sacrificios, y vestirse los vivos de los pellejos de los sacrificados, entendiendo que su Dios se agradaba de ello; como tambien el sacar los corazones á los que sacrificaban, lo aprendieron de su Dios, quando él mismo los sacó á los que castigó en Tula, como se dirá en su lugar. Una de estas diosas, que adoraban, tuvo un hijo gran-

grandísimo cazador, que despues tomaron por dios los de Tlascála, que fué el vando opuesto á los Mexicanos, con cuya ayuda los Españoles ganaron á México. Es la provincia de Tlascala muy aparejada para caza, y la gente muy dada á ella, y así hacian gran fiesta. Pintan al Idolo de cierta forma, que no hay que gastar tiempo en referirla; mas la fiesta que le hacian, es muy donosa. Y era así, que al reir del alba tocaban una bocina, con que se juntaban todos con sus arcos y flechas, redes y otros instrumentos de caza, é iban con su Idolo en procesion, y tras ellos grandísimo número de gente á una sierra alta, donde en la cumbre de ella tenian puesta una ramada, y en medio un altar riquísimamente aderezado, donde ponian al Idolo. Yendo caminando con el gran ruido de bocinas, caracoles, flautas y atambores, llegados al puesto, cercaban toda la falda de aquella sierra al derredor, y pegandole por todas partes fuego, salian muchos y muy diversos animales, venados, conejos, liebres, zorras, lobos, &c. los quales iban hácia la cumbre, huyendo de el fuego; y yendo los cazadores tras ellos con grande grita y bocería, tocando diversos instrumentos, los llevaban hasta la cumbre delante del Idolo, donde venia á haber tanta apretura en la caza, que dando saltos, unos rodaban, otros daban sobre la gente y otros sobre el altar, con que habia grande regocijo y fiesta. Tomaban entonces grande número de caza, y á los venados y animales grandes sacrificaban delante de el Idolo, sacandoles los corazones con la ceremonia que usaban en los sacrificios de los hombres. Lo qual hecho, tomaban toda aquella caza á cuestas, y volvianse con su Idolo por el mismo órden que fueron, y entraban en la ciudad con todas estas cosas muy regocijados, con grande música de bocinas y atabales, hasta llegar al templo, adonde ponian su Idolo con muy gran reverencia y solemnidad. Ibanse luego todos á guisar las carnes de toda aquella caza, de que hacian un con-

convite á todo el pueblo; y despues de comer hacian sus representaciones y bayle delante de el Idolo. Otros muchos dioses y diosas tenian con gran suma de Idolos, mas los principales eran en la nacion Mexicana y en sus vecinas, los que estan dichos.

CAPITULO X.

De un extraño modo de idolatría que usaron los Mexicanos.

COmo diximos, que los Reyes Incas del Perú substituyeron ciertas estatuas de piedra hechas á su semejanza, que les llamaban sus Guaoiquíes ó hermanos, y les hacian dar la misma veneracion que á ellos; así los Mexicanos lo usaron con sus dioses; pero pasaron estos mucho mas adelante, porque hacian dioses de hombres vivos, y era en esta manera: Tomaban un cautivo, el que mejor les parecia, y antes de sacrificarle á sus Idolos, ponianle el nombre de el mismo Idolo, á quien habia de ser sacrificado, y vestianle y adornabanle de el mismo ornato que á su Idolo, y decian, que representaba al mismo Idolo. Y por todo el tiempo que duraba esta representacion, que en unas fiestas era de un año, y en otras era de seis meses, y en otras de menos, de la misma manera le veneraban y adoraban, que al propio Idolo, y comia, bebia y holgaba. Y quando iba por las calles, salia la gente á adorarle, y todos le ofrecian mucha limosna; y llevabanle los niños, y los enfermos para que los sanase y bendixese, y en todo le dexaban hacer su voluntad, salvo, que porque no se huyese, le acompañaban siempre diez ó doce hombres adonde quiera que iba. Y él, para que le hiciesen reverencia por donde pasaba, tocaba de quando en quando un cañutillo, con que se apercibia la gente para adorarle. Quando estaba de sazon y bien gordo, llegada la fiesta, le abrian, mataban y comian, haciendo so-

solemne sacrificio de él. Cierto pone lástima ver de la manera que Satanás estaba apoderado de esta gente, y lo está hoy dia de muchas, haciendo semejantes potages y embustes á costa de las tristes almas y miserables cuerpos que le ofrecen, quedandose él riendo de la burla tan pesada que les hace á los desventurados, mereciendo sus pecados que les dexe el altísimo Dios en poder de su enemigo, á quien escogieron por dios y ampáro suyo. Mas, pues se ha dicho lo que basta de las idolatrías de los Indios, siguese que tratemos del modo de religion ó supersticion, por mejor decir, que usan de sus ritos, de sus sacrificios, de templos y ceremonias, y lo demas que á esto toca.

CAPITULO XI.

De como el Demonio ha procurado asemejarse á Dios en el modo de sacrificios, Religion y Sacramentos.

PEro antes de venir á eso, se ha de advertir una cosa, que es muy digna de ponderar; y es, que como el Demonio ha tomado por su soberbia vando y competencia con Dios, lo que nuestro Dios con su sabiduría ordena para su culto y honra, y para bien y salud del hombre, procura el Demonio imitarlo y pervertirlo, para ser él honrado, y el hombre mas condenado. Y así vemos, que como el sumo Dios tiene sacrificios, Sacerdotes, Sacramentos, Religiosos, Profetas y gente dedicada á su divino culto y ceremonias santas, así tambien el Demonio tiene sus sacrificios y Sacerdotes, y su modo de Sacramentos, y gente dedicada á recogimiento y santimonía fingida, y mil géneros de profetas falsos. Todo lo qual, declarado en particular como pasa, es de grande gusto, y de no menor consideracion para el que se acordáre, como el Demonio es padre de la mentira, segun la suma Verdad lo dice

en su Evangelio (1); y así procura usurpar para sí la gloria de Dios, y fingir con sus tinieblas la luz. Los encantadores de Egipto, enseñados de su maestro Satanás, procuraban hacer en competencia de Moysés y Aarón otras maravillas semejantes (2). Y en el libro de los Jueces (3) leemos de el otro Micas, que era Sacerdote del Idolo vano, usando los aderezos que en el tabernáculo del verdadero Dios se usaban, aquel *ephod* y *teraphim*, y lo demas: Sease lo que quisieren los doctos. Apenas hay cosa instituída por Jesu-Christo, nuestro Dios y Señor, en su Ley Evangélica, que en alguna manera no la haya el Demonio sofisticado y pasado á su gentilidad: como echará de ver quien advirtiere en lo que por ciertas relaciones tenemos sabido de los ritos y ceremonias de los Indios, de que vamos tratando en este libro.

CAPITULO XII.

De los Templos que se han hallado en las Indias.

Comenzando, pues, por los templos, como el sumo Dios quiso que se le dedicase casa, en que su santo nombre fuese con particular culto celebrado, así el demonio para sus intentos persuadió á los infieles que le hiciesen soberbios templos y particulares adoratorios y santuarios. En cada Provincia del Perú habia una principal Guáca, ó casa de adoracion; y ademas de ésta algunas universales, que eran para todos los Reynos de los Incas. Entre todas fueron dos señaladas: una que llaman de Pachacáma, que está quatro leguas de Lima, y se ven hoy las ruinas de un antiquísimo y grandísimo edificio, de donde Francisco Pizarro y los suyos hubieron aquella inmensa riqueza de vasijas y cán-

(1) *Joan.* 8. *v.* 44. (2) *Exod.* 7. *vv.* 11. *y* 12.
(3) *Judic.* 18.

cántaros de oro y plata, que les traxeron quando tuvieron preso al Inca Atagualpa. En este templo hay relacion cierta, que hablaba visiblemente el Demonio, y daba respuestas desde su oráculo, y que á tiempos veían una culebra muy pintada; y esto de hablar y responder el Demonio en estos falsos santuarios, y engañar á los miserables, es cosa muy comun y muy averiguada en Indias; aunque donde ha entrado el Evangelio, y levantado la señal de la Santa Cruz, manifiestamente ha enmudecido el padre de las mentiras, como de su tiempo escribe Plutarco (1): *Cur cessaverit Pythias fundere oracula.* Y San Justino Mártir trata largo (2) de este silencio que Christo puso á los demonios que hablaban en los Idolos, como estaba mucho antes profetizado en la divina Escritura. El modo que tenian de consultar á sus dioses los ministros infieles hechiceros, era como el Demonio les enseñaba; ordinariamente era de noche; y entraban las espaldas vueltas al Idolo, andando hácia atrás; y doblando el cuerpo, y inclinando la cabeza, ponianse en una postura fea, y así consultaban. La respuesta de ordinario era en una manera de silvo temeroso, ó con un chillido, que les ponia horror; y todo quanto les avisaba y mandaba, era encaminado á su engaño y perdicion. Ya, por la misericordia de Dios, y gran poder de Jesu-Christo, muy poco se halla de esto. Otro templo y adoratorio aun muy mas principal hubo en el Perú, que fué en la ciudad del Cúzco, adonde es ahora el Monasterio de Santo Domingo; y en los sillares y piedras del edificio, que hoy dia permanecen, se echa de ver que fuese cosa muy principal. Era este templo como el Panteon de los Romanos, quanto á ser casa y morada de todos los dioses. Porque en ella pusieron los Reyes Incas los dioses de todas las provincias y gentes que conquistaron, estan-

(1) *Plutarc. lib. de Trac. re.*
(2) *Justin. in Apolog. pro christian.*

tando cada Idolo en su particular asiento, y haciendole culto y veneracion los de su provincia con un gasto excesivo de cosas que se traían para su ministerio; y con esto les parecia que tenian seguras las provincias ganadas, con tener como en rehenes sus dioses. En esta misma casa estaba el Puncháo, que era un Idolo del Sol, de oro finísimo, con gran riqueza de pedrería, y puesto al oriente con tal artificio, que en saliendo el Sol, daba en él; y como era el metal finísimo, volvian los rayos con tanta claridad, que parecia otro Sol. Este adoraban los Incas por su dios, y al Pachayachachíc, que es el hacedor del Cielo. En los despojos de este templo riquísimo dicen, que un soldado hubo aquella hermosísima plancha de oro del Sol; y como andaba largo el juego, la perdió una noche jugando. De donde toma origen el refrán que en el Perú anda de grandes tahures, diciendo: juega el Sol, antes que nazca.

CAPITULO XIII.

De los soberbios Templos de México.

PEro sin comparacion fué mayor la supersticion de los Mexicanos, así en sus ceremonias, como en la grandeza de sus templos, que antiguamente llamaban los Españoles el Cu, y debió de ser vocablo tomado de los Isleños de Santo Domingo, ó de Cubà, como otros muchos que se usan, y no son ni de España, ni de otra lengua que hoy dia se use en Indias, como son maíz, chicha, vaquiano, chapeton, y otros tales. Habia, pues, en México el Cu, tan famoso templo de Vitzilipúztli, que tenia una cerca muy grande, y formaba dentro de sí un hermosísimo patio: toda ella era labrada de piedras grandes á manera de culebras, asidas las unas á las otras; y por eso se llamaba esta cerca Coatepántli, que quiere decir cerca de culebras. Tenian

nian las cumbres de las cámaras y oratorios donde los Idolos estaban, un pretil muy galano, labrado con piedras menudas, negras como azabache, puestas con mucho órden y concierto, revocado todo el campo de blanco y colorado, que desde abaxo lucía mucho. Encima de este pretil habia unas almenas muy galanas, labradas como caracoles: tenia por remate de los estribos dos Indios de piedra, asentados con unos candeleros en las manos, y de ellos salian unas como mangas de cruz, con remates de ricas plumas amarillas y verdes, y unos rapacejos largos de lo mismo. Por dentro de la cerca de este patio habia muchos aposentos de Religiosos, y otros en lo alto para Sacerdotes y Papas, que así llamaban á los supremos Sacerdotes que servian al Idolo. Era este patio tan grande y espacioso, que se juntaban á danzar ó baylar en él en rueda al derredor, como lo usaban en aquel Reyno, sin estorvo ninguno, ocho ó diez mil hombres, que parece cosa increíble. Tenia quatro puertas ó entradas á oriente y poniente, y norte y mediodia: de cada puerta de estas principiaba una calzada muy hermosa de dos y tres leguas; y así habia en medio de la laguna, donde estaba fundada la Ciudad de México, quatro calzadas en cruz muy anchas, que la hermoseaban mucho. Estaban en estas portadas quatro dioses, ó Idolos, los rostros vueltos á las mismas partes de las calzadas. Frontero de la puerta de este Templo de Vitzilipúztli habia treinta gradas de treinta brazas de largo, que las dividia una calle que estaba entre la cerca del patio y ellas. En lo alto de las gradas habia un paseadero de treinta pies de ancho, todo encalado: en medio de este paseadero una palizada muy bien labrada de árboles muy altos puestos en hilera, una braza uno de otro: estos maderos eran muy gruesos, y estaban todos barrenados con unos agujeros pequeños: desde abaxo hasta la cumbre venian por los agujeros de un madero á otro unas varas delgadas, en las quales estaban

en-

ensartadas muchas calaveras de hombres por las sienes: tenia cada una veinte cabezas. Llegaban estas hileras de calaveras desde lo baxo hasta lo alto de los maderos, llena la palizada de cabo á cabo, de tantas y tan espesas calaveras, que ponian admiracion y grima. Eran estas calaveras de los que sacrificaban, porque despues de muertos, y comida la carne, traían la calavera, y entregabanla á los ministros del templo, y ellos la ensartaban allí, hasta que se caían á pedazos; y tenian cuidado de renovar con otras las que caían. En la cumbre del templo estaban dos piezas como capillas, y en ellas los dos Idolos que se han dicho de Vitzilipúztli, y su compañero Tlalóc, labradas las capillas dichas de figuras de talla; y estaban tan altas, que para subir á ellas, habia una escalera de ciento y veinte gradas de piedra. Delante de sus aposentos habia un patio de quarenta pies en quadro, en medio del qual habia una piedra de hechura de pirámide verde y puntiaguda, de altura de cinco palmos; y estaba puesta para los sacrificios de hombres que allí se hacían, porque echado un hombre de espaldas sobre ella, le hacía doblar el cuerpo, y así le abrian, y le sacaban el corazon, como adelante se dirá. Habia en la ciudad de México otros ocho ó nueve templos como éste que se ha dicho, los quales estaban pegados unos con otros dentro de un circuíto grande; y tenian sus gradas particulares, y su patio con aposentos y dormitorios. Estaban las entradas de los unos á poniente, otros á levante, otros al sur, otros al norte, todos muy labrados, y torreados con diversas hechuras de almenas y pinturas, con muchas figuras de piedra, fortalecidos con grandes y anchos estribos. Eran estos dedicados á diversos dioses; pero despues del Templo de Vitzilipúztli, era el del Idolo Tezcatlipúca, que era dios de la penitencia, y de los castigos, muy alto, y muy hermosamente labrado. Tenia para subir á él ochenta gradas, al cabo de las quales se hacía una mesa de ciento y veinte pies de ancho;

cho; y junto á ella una sala toda entapizada de cortinas de diversas colores y labores: la puerta baxa y ancha, y cubierta siempre con un velo; y solo los Sacerdotes podian entrar; y todo el templo labrado de varias efigies y tallas, con gran curiosidad, porque estos dos templos eran como Iglesias Catedrales, y los demas en su respecto como Parroquias y Hermitas. Y eran tan espaciosos y de tantos aposentos, que en ellos habia los Ministerios, Colegios, Escuelas y Casas de Sacerdotes, que se dirá despues. Lo dicho puede bastar para entender la soberbia del Demonio, y la desventura de la miserable gente, que con tanta costa de sus haciendas, trabajo y vidas servian á su propio enemigo, que no pretendia de ellos mas que destruirles las almas, y consumirles los cuerpos; y con esto muy contentos, pareciendoles por su grave engaño, que tenian grandes y poderosos Dioses, á quien tanto servicio se hacía.

CAPITULO XIV.

De los Sacerdotes y oficios que hacían.

EN todas las naciones del mundo se hallan hombres particularmente diputados al culto de Dios verdadero ó falso, los quales sirven para los sacrificios, y para declarar al pueblo lo que sus Dioses les mandan. En México hubo en esto extraña curiosidad; y remedando el Demonio el uso de la Iglesia de Dios, puso tambien su orden de Sacerdotes menores, mayores y supremos, y unos como Acólitos, y otros como Levitas. Y lo que mas me ha admirado, hasta en el nombre parece que el Diablo quiso usurpar el culto de Christo para sí, porque á los supremos Sacerdotes, y como si dixesemos Sumos Pontífices, llamaban en su antigua lengua Papas los Mexicanos, como hoy dia consta por sus historias y relaciones. Los Sacerdotes de Vitzilipúztli succedian por linages de ciertos barrios diputados á esto.

Los Sacerdotes de otros Idolos eran por eleccion ó ofrecimiento desde su niñez al templo. Su perpetuo exercicio de los Sacerdotes era incensar á los Idolos, lo qual se hacia quatro veces cada dia natural: la primera en amaneciendo: la segunda al medio dia: la tercera á puesta del Sol: la quarta á media noche. A esta hora se levantaban todas las Dignidades del templo, y en lugar de campanas tocaban unas bocinas y caracoles grandes, y otros unas flautillas, y tañían un gran rato un sonido triste; y despues de haber tañido, salia el Hebdomadario ó Semanero, vestido de una ropa blanca como Dalmática, con su incensario en la mano lleno de brasa, la qual tomaba del brasero ó fogon que perpetuamente ardia ante el altar, y en la otra mano una bolsa llena de incienso, del qual echaba en el incensario; y entrando donde estaba el Idolo, incensaba con mucha reverencia. Despues tomaba un paño, y con la misma limpiaba el altar y cortinas; y acabado esto, se iban á una pieza juntos, y allí hacían cierto género de penitencia muy rigurosa y cruel, hiriendose y sacandose sangre en el modo que se dirá, quando se trate de la penitencia que el Diablo enseñó á los suyos: estos maytines á media noche jamas faltaban. En los sacrificios no podian entender otros sino solos los Sacerdotes, cada uno conforme á su grado y dignidad. Tambien predicaban á la gente en ciertas fiestas, como quando de ellas se trate diremos: tenian sus rentas; y tambien se les hacían copiosas ofrendas. De la uncion con que se consagraban Sacerdotes, se dirá tambien adelante. En el Perú se sustentaban de las heredades, que allá llaman Chácaras de sus Dioses, las quales eran muchas, y muy ricas.

CA-

CAPITULO XV.

De los Monasterios de Doncellas que inventó el Demonio para su servicio.

COmo la vida religiosa (que á imitacion de Jesu-Christo y sus Sagrados Apóstoles han profesado y profesan en la Santa Iglesia tantos siervos y siervas de Dios) es cosa tan acepta en los ojos de la divina Magestad, y con que tanto su santo nombre se honra, y su Iglesia se hermosea; así el padre de la mentira ha procurado, no solo remedar esto, pero en cierta forma tener competencia, y hacer á sus Ministros que se señalen en aspereza y observancia. En el Perú hubo muchos Monasterios de Doncellas, que de otra suerte no podian ser recibidas; y por lo menos en cada Provincia habia uno, en el qual estaban dos géneros de mugeres: unas ancianas, que llamaban Mamacónas, para enseñanza de las demas: otras eran muchachas, que estaban allí cierto tiempo, y despues las sacaban para sus Dioses, ó para el Inca. Llamaban esta casa ó Monasterio, Acllaguáci, que es casa de escogidas; y cada Monasterio tenia su Vicario ó Gobernador, llamado Apopanáca, el qual tenia facultad de escoger todas las que quisiese, de qualquier calidad que fuesen, siendo de ocho años abaxo, como le pareciesen de buen talle y disposicion. Estas encerradas allí eran doctrinadas por las Mamacónas en diversas cosas necesarias para la vida humana, y en los ritos y ceremonias de sus Dioses: de allí se sacaban de catorce años para arriba, y con grande guardia se enviaban á la Corte: parte de ellas se diputaban para servir en las Guácas y Santuarios, conservando perpetua virginidad: parte para los sacrificios ordinarios que hacían de Doncellas, y otros extraordinarios por la salud, ó muerte, ó guerras del Inca: parte tambien para mugeres ó mance-

 bas

bas del Inca, y de otros parientes ó Capitanes suyos, á quien él las daba; y era hacerles gran merced: este repartimiento se hacía cada año. Para el sustento de estos Monasterios, que era gran quantidad de Doncellas las que tenian, habia rentas y heredades propias, de cuyos frutos se mantenian. A ningun padre era lícito negar sus hijas quando el Apopanáca se las pedia para encerrarlas en los dichos Monasterios, y aun muchos ofrecian sus hijas de su voluntad, pareciendoles que ganaban gran mérito en que fuesen sacrificadas por el Inca. Si se hallaba haber alguna de estas Mamacónas ó Acllas delinquido contra su honestidad, era infalible el castigo de enterrarla viva, ó matarla con otro género de muerte cruel. En México tuvo tambien el Demonio su modo de Monjas, aunque no les duraba la profesion y santimonia mas de por un año; y era de esta manera: dentro de aquella cerca grandísima, que diximos arriba, que tenia el templo principal, habia dos casas de recogimiento, una frontero de otra; la una de varones, y la otra de mugeres. En la de mugeres solo habia Doncellas de doce á trece años, á las quales llamaban las mozas de la penitencia: eran otras tantas como los varones: vivian en castidad y clausura como doncellas diputadas al culto de su Dios. El exercicio que tenian era regar y barrer el templo, y hacer cada mañana de comer al Idolo y á sus Ministros de aquello qne de limosna recogian los Religiosos. La comida que al Idolo hacían eran unos bollos pequeños en figura de manos y pies, y otros retorcidos como melcochas. Con este pan hacían ciertos guisados, y ponianselo al Idolo delante cada dia, y comianlo sus Sacerdotes, como los de Bel, que cuenta Daniel (1). Estaban estas mozas trasquiladas, y despues dexaban crecer el cabello hasta cierto tiempo. Levantabanse á media noche á los maytines de los Idolos, que siempre se ha-

(1) *Dani.* 14.

hacían, haciendo ellas los mismos exercicios que los Religiosos. Tenian sus Abadesas, que las ocupaban en hacer lienzos de muchas labores para ornato de los Idolos y templos. El trage que continuamente traían, era todo blanco, sin labor, ni color alguna. Hacían tambien su penitencia á media noche, sacrificandose con herirse en las puntas de las orejas en la parte de arriba; y la sangre que se sacaban, poniansela en las mexillas; y dentro de su recogimiento tenian una alberca, donde se lavaban aquella sangre: vivian con honestidad y recato. Y si hallaban que hubiese alguna faltado, aunque fuese muy levemente, sin remision moria luego, diciendo que habia violado la casa de su Dios; y tenian por agüero y por indicio de haber sucedido algun mal caso de estos, si veían pasar algun raton ó murciélago en la capilla de su Idolo, ó que habian roído algun velo; porque decian, que si no hubiera precedido algun delito, no se atreviera el raton ó murciélago á hacer tal descortesía. Y de aquí procedian á hacer pesquisa; y hallando el delinqüente, por principal que fuese, luego le daban la muerte. En este Monasterio no eran admitidas Doncellas sino de uno de seis barrios, que estaban nombrados para el efecto; y duraba esta clausura, como está dicho, un año, por el qual ellas ó sus padres habian hecho voto de servir al Idolo en aquella forma; y de allí salian para casarse. Alguna semejanza tiene lo de estas Doncellas, y mas lo de las del Perú, con las Vírgenes Vestales de Roma, que refieren los Historiadores, para que se entienda como el Demonio ha tenido codicia de ser servido de gente que guarda limpieza, no porque á él le agrade la limpieza, pues es de suyo espíritu inmundo, sino por quitar al sumo Dios, en el modo que puede, esta gloria de servirse de integridad y limpieza.

CA-

CAPITULO XVI.

De los Monasterios de Religiosos que tiene el Demonio para su superesticion.

COsa es muy sabida por las cartas de los Padres de nuestra Compañía, escritas de Japón, la multitud y grandeza que hay en aquellas tierras, de Religiosos, que llaman Bonzos, sus costumbres, supersticion y mentiras; y así de estos no hay que decir de nuevo. De los Bonzos ó Religiosos de la China refieren Padres que estuvieron allá dentro, haber diversas maneras ú órdenes, y que vieron unos de hábito blanco y con bonetes; y otros de hábito negro, sin bonete ni cabello; y que de ordinario son poco estimados, y los Mandarines ó ministros de justicia los azotan como á los demas. Estos profesan no comer carne, ni pescado, ni cosa viva, sino arroz y yerbas: mas de secreto comen de todo, y son peores que la gente comun. Los Religiosos de la Corte, que está en Paquín, dicen, que son muy estimados. A las Varelas ó monasterios de estos monges van de ordinario los Mandarines á recrearse, y quasi siempre vuelven borrachos. Estan estos monasterios de ordinario fuera de las ciudades: dentro de ellos hay templos; pero en esto de Idolos y templos hay poca curiosidad en la China, porque los Mandarines hacen poco caso de Idolos, y tienenlos por cosa de burla, ni aun creen que hay otra vida, ni aun otro paraíso, sino tener oficio de Mandarin; ni otro infierno sino las cárceles que ellos dan á los delinqüentes. Para el vulgo dicen que es necesario entretenerle con idolatría, como tambien lo apunta el Filósofo (1) de sus Gobernadores. Y aun en la Escritura (2) fué género de escusa, que dió Aaron, del Idolo del becerro que fabri-

(1) *Arist.* 12. *Metaph.* (2) *Exod.* 32.

bricó. Con todo eso usan los Chinos en las popas de sus navios, en unas capilletas, traer allí puesta una doncella de bulto, asentada en su silla, con dos Chinos delante de ella arrodillados á manera de Angeles, y tiene lumbre de noche y de dia; y quando han de dar á la vela, le hacen muchos sacrificios y ceremonias con gran ruído de atambores y campanas, y echan papeles ardiendo por la popa. Viniendo á los Religiosos, no sé que en el Perú haya habido casa propia de hombres recogidos, mas de sus Sacerdotes y hechiceros, que eran infinitos. Pero propia observancia, en donde parece haberla el Demonio puesto, fué en México, porque habia en la cerca del gran templo dos monasterios, como arriba se ha tocado: uno de doncellas, de que se trató: otro de mancebos recogidos de diez y ocho á veinte años, los quales llamaban Religiosos. Traían en las cabezas unas coronas como frayles: el cabello poco mas crecido, que les daba á media oreja, excepto que al colodrillo dexaban crecer el cabello quatro dedos en ancho, que les descendia por las espaldas, y á manera de tranzado los ataban y tranzaban. Estos mancebos, que servian en el templo de Vitzilipúztli, vivian en pobreza, castidad y obediencia, y hacian el oficio de Levitas, administrando á los Sacerdotes y dignidades del templo el incensario, la lumbre y los vestimentos: barrian los lugares sagrados: traían leña para que siempre ardiese en el brasero del Dios, que era como lámpara, la qual ardia contínuo delante del altar del Idolo. Sin estos mancebos habia otros muchachos, que eran como monacillos, que servian de cosas manuales, como era enramar y componer los templos con rosas y juncos, dar agua á manos á los Sacerdotes, administrar navajuelas para sacrificar, ir con los que iban á pedir limosna, para traer la ofrenda. Todos estos tenian sus Prepósitos, que tenian cargo de ellos, y vivian con tanta honestidad, que quando salian en público donde habia mugeres, iban las cabezas muy baxas,

xas, los ojos en el suelo, sin osar alzarlos á mirarlas: traían por vestido unas sabanas de red. Estos mozos recogidos tenian licencia de salir por la ciudad de quatro en quatro, y de seis en seis, muy mortificados, á pedir limosna por los barrios; y quando no se la daban, tenian licencia de llegarse á las sementeras, y coger las espigas de pan ó mazorcas, que habian menester, sin que el dueño osáse hablarles, ni evitarselo. Tenian esta licencia, porque vivian en pobreza sin otra renta mas de la limosna. No podia haber mas de cincuenta: exercitabanse en penitencia, y levantabanse á media noche á tañer unos caracoles y bocinas, con que despertaban á la gente. Velaban el Idolo por sus quartos, porque no se apagase la lumbre que estaba delante del altar: administraban el incensario con que los Sacerdotes incensaban el Idolo á media noche, á la mañana, al medio dia y á la oracion. Estos estaban muy sujetos y obedientes á los mayores, y no salian un punto de lo que les mandaban. Y despues que á media noche acababan de incensar los Sacerdotes, estos se iban á un lugar particular, y sacrificaban, sacandose sangre de los molledos con unas puntas duras y agudas; y la sangre que así sacaban, se la ponian por las sienes hasta lo baxo de la oreja. Y hecho este sacrificio se iban luego á lavar á una laguna: no se untaban estos mozos con ningun betun en la cabeza, ni en el cuerpo, como los Sacerdotes: y su vestido era una tela que allá se hace muy áspera y blanca. Durabales este exercicio y aspereza de penitencia un año entero, en el qual vivian con mucho recogimiento y mortificacion. Cierto es de maravillar, que la falsa opinion de Religion pudiese en estos mozos y mozas de México tanto, que con tan gran aspereza hiciesen en servicio de Satanás lo que muchos no hacemos en servicio del altísimo Dios: que es grave confusion para los que con un poquito de penitencia que hacen, estan muy ufanos y contentos. Aunque el no ser aquel exercicio perpetuo, sino de un año, lo hacía mas tolerable.

CA-

CAPITULO XVII.

De las penitencias y asperezas que han usado los Indios por persuasion del Demonio.

Y Pues hemos llegado á este punto, bien será que así para manifestar la maldita soberbia de Satanás, como para confundir y despertar algo nuestra tibieza en el servicio de el sumo Dios, digamos algo de los rigores y penitencias extrañas, que esta miserable gente hacía por persuasion del Demonio, como los falsos Profetas de Baal (1), que con lancetas se herian y sacaban sangre: y como los que al sucio Beelfegor sacrificaban sus hijos é hijas (2): y los pasaban por fuego, segun dan testimonio las Divinas letras (3), que siempre Satanás fué amigo de ser servido á mucha costa de los hombres. Ya se ha dicho, que los Sacerdotes y Religiosos de México se levantaban á media noche, y habiendo incensado al Idolo los Sacerdotes, y como dignidades del templo, se iban á un lugar de una pieza ancha, donde habia muchos asientos, y allí se sentaban, y tomando cada uno una pua de manguéy, que es como alesna ó punzon agudo, ó con otro género de lancetas ó navajas, pasabanse las pantorrillas junto á la espinilla, sacandose mucha sangre, con la qual se untaban las sienes, bañando con la demas sangre las puas ó lancetas, y ponianlas despues entre las almenas del patio hincadas en unos globos ó bolas de paja, para que todos las viesen y entendiesen la penitencia que hacian por el pueblo. Lavabanse de esta sangre en una laguna diputada para esto, llamada Ezapán, que es agua de sangre; y habia gran número de estas lancetas ó puas en

(1) 3. *Reg.* 18. *v.* 28. (2) *Psalm.* 105. *vv.* 37. *y* 38. *Núm.* 25. (3) 4. *Reg.* 21.

en el templo, porque ninguna habia de servir dos veces. Demas de esto tenian grandes ayunos estos Sacerdotes y Religiosos, como era ayunar cinco y diez dias seguidos antes de algunas fiestas principales, que eran estas como quatro Temporas. Guardaban tan estrechamente la continencia, que muchos de ellos, por no venir á caer en alguna flaqueza, se hendian por medio los miembros viriles, y hacian mil cosas para hacerse impotentes, por no ofender á sus Dioses: no bebian vino: dormian muy poco, porque los mas de sus exercicios eran de noche, y hacian en sí crueldades, martirizandose por el Diablo, y todo á trueco de que les tuviesen por grandes ayunadores, y muy penitentes. Usaban disciplinarse con unas sogas que tenian ñudos; y no solo los Sacerdotes, pero todo el pueblo, hacía disciplina en la procesion y fiesta que se hacía al Idolo Tezcatlipúca, que se dixo arriba, era el Dios de la penitencia. Porque entonces llevaban todos en las manos unas sogas de hilo de manguéy, nuevas, de una braza, con un ñudo al cabo, y con aquellas se disciplinaban dandose grandes golpes en las espaldas. Para esta misma fiesta ayunaban los Sacerdotes cinco dias seguidos, comiendo una sola vez al dia, y apartados de sus mugeres, y no salian del templo aquellos cinco dias, azotandose reciamente con las sogas dichas. De las penitencias y extremos de rigor que usan los Bonzos, hablan largo las cartas de los Padres de la Compañía de Jesus, que escribieron de la India, aunque todo esto siempre ha sido sofisticado, y mas por apariencia, que verdad. En el Perú, para la fiesta de el Itu, que era grande, ayunaba toda la gente dos dias, en los quales no llegaban á mugeres, ni comian cosa con sal, ni axí, ni bebian chicha; y este modo de ayunar usaban mucho. En ciertos pecados hacian penitencia de azotarse con unas hortigas muy ásperas: otras veces darse unos á otros con cierta piedra quantidad de golpes en las espaldas. En algunas partes, esta ciega gente, por persuasion de el De-

Demonio, se van á sierras muy agrias, y allí hacen vida asperísima largo tiempo. Otras veces se sacrifican despeñandose de algun alto risco, que todos son embustes del que ninguna cosa ama mas que el daño y perdicion de los hombres.

CAPITULO XVIII.

De los Sacrificios que al Demonio hacian los Indios; y de qué cosas.

EN lo que mas el enemigo de Dios y de los hombres ha mostrado siempre su astucia, ha sido en la muchedumbre y variedad de ofrendas y sacrificios, que para sus idolatrías ha enseñado á los infieles. Y como el consumir la substancia de las criaturas en servicio y culto del Criador, es acto admirable y propio de Religion, y esto es sacrificio, así el padre de la mentira ha inventado, que como á autor y señor le ofrezcan y sacrifiquen las criaturas de Dios. El primer género de sacrificios que usaron los hombres, fué muy sencillo, ofreciendo Caín (1) de los frutos de la tierra, y Abél de lo mejor de su ganado: lo qual hicieron despues tambien Noé y Abrahan, y los otros Patriarcas, hasta que por Moysen le dió aquel largo Ceremonial del Levítico, en que se ponen tantas suertes y diferencias de sacrificios, y para diversos negocios de diversas cosas, y con diversas ceremonias; así tambien Satanás en algunas naciones se ha contentado con enseñar, que le sacrifiquen de lo que tienen, como quiera que sea: en otras ha pasado tan adelante en darles multitud de ritos y ceremonias en esto, y tantas observancias, que admira; y parece que es querer claramente competir con la ley antigua, y en muchas cosas usurpar sus propias ceremonias. A tres géneros de sacrificios po-

(1) *Gen.* 4. *Gen.* 8. *Gen.* 15.

podemos reducir todos los que usan estos infieles: unos de cosas insensibles, otros de animales, y otros de hombres. En el Perú usaron sacrificar coca, que es una yerba que mucho estiman, y maíz, que es su trigo, y plumas de colores, y chaquíra, que ellos llaman mollo, y conchas de la mar, y á veces oro y plata, figurando de ello animalejos; tambien ropa fina de cúmbi, y madera labrada y olorosa, y muy ordinariamente sebo quemado. Eran estas ofrendas ó sacrificios para alcanzar buenos temporales, ó salud, ó librarse de peligros y males. En el segundo género era su ordinario sacrificio de cuíes, que son unos animalejos como gazapillos, que comen los Indios bien. Y en cosas de importancia, ó personas caudalosas, ofrecian carneros de la tierra, ó pacos rasos, ó lanudos; y en el número, y en las colores, y en los tiempos habia gran consideracion y ceremonia. El modo de matar qualquier res chica ó grande, que usaban los Indios, segun su ceremonia antigua, es la propia que tienen los Moros, que llaman el alquible, que es, tomar la res encima del brazo derecho, y volverle los ojos hácia el Sol diciendo diferentes palabras, conforme á la qualidad de la res que se mata. Porque si era pintada, se dirigian las palabras al chuquílla ó trueno, para que no faltase el agua: y si era blanco raso, ofrecianle al Sol con unas palabras: y si era lanudo, con otras, para que alumbráse y criáse: y si era guanáco, que es como pardo, dirigian el sacrificio al Viracócha. Y en el Cuzco se mataba con esta ceremonia cada dia un carnero raso al Sol, y se quemaba vestido con una camiseta colorada, y quando se quemaba, echaban ciertos cestillos de coca en el fuego (que llamaban villcarónca); y para este sacrificio tenian gente diputada, y ganado que no servia de otra cosa: Tambien sacrificaban páxaros, aunque esto no se halla tan freqüente en el Perú como en México, donde era muy ordinario el sacrificio de codornices. Los del Perú sacrificaban páxaros de la pu-

puna, que así llaman allá al desierto, quando habian de ir á la guerra, para hacer disminuír las fuerzas de las guacas de sus contrarios. Este sacrificio se llamaba cuzcovícza, ó contevícza, ó huallavícza, ó sopavícza, y hacianlo en esta forma: Tomaban muchos géneros de páxaros de la puna, y juntaban mucha leña espinosa, llamada yanlli, la qual encendida, juntaban los páxaros, y esta junta llamaban quizo, y los echaban en el fuego, al derredor de el qual andaban los oficiales del sacrificio con ciertas piedras redondas y esquinadas, á donde estaban pintadas muchas culebras, leones, sapos y tigres, diciendo (usachúm) que significa: Suceda nuestra victoria bien; y otras palabras en que decian: Pierdanse las fuerzas de las guacas de nuestros enemigos. Y sacaban unos carneros prietos, que estaban en prision algunos dias sin comer, que se llamaban urcu, y matandolos decian, que así como los corazones de aquellos animales estaban desmayados, así desmayasen sus contrarios. Y si en estos carneros veían, que cierta carne que está detras de el corazon no se les habia consumido con los ayunos y prision pasada, tenianlo por mal agüero. Y traían ciertos perros negros llamados apurúcos, y matabanlos, y echabanlos en un llano, y con ciertas ceremonias hacian comer aquella carne á cierto género de gente. Tambien hacian este sacrificio para que el Inca no fuese ofendido con ponzoña, y para esto ayunaban desde la mañana hasta que salia la estrella, y entonces se hartaban y zahoraban á usanza de Moros. Este sacrificio era el mas acepto para contra los Dioses de los contrarios. Y aunque el dia de hoy ha cesado quasi todo esto, por haber cesado las guerras, con todo han quedado rastros, y no pocos, para pendencias particulares de Indios comunes, ó de Caciques, ó de unos pueblos con otros. Item, tambien sacrificaban ú ofrecian conchas de la mar, que llamaban mollo, y ofrecianlas á las fuentes y manantiales, diciendo, que las conchas eran hijas de la mar, madre

de

de todas las aguas. Tienen diferentes nombres segun la color, y así sirven á diferentes efectos. Usan de estas conchas quasi en todas las maneras de sacrificios; y aun el dia de hoy echan algunos el mollo molido en la chicha por supersticion. Finalmente, de todo quanto sembraban y criaban, si les parecía conveniente, ofrecian sacrificio. Tambien habia Indios señalados para hacer sacrificios á las fuentes, manantiales ó arroyos que pasaban por el pueblo, y chacras, ó heredades, y hacianlos en acabando de sembrar, para que no dexasen de correr, y regasen sus heredades. Estos sacrificios elegian los sortílegos por sus suertes, las quales acabadas, de la contribucion del pueblo se juntaba lo que se habia de sacrificar, y lo entregaban á los que tenian el cargo de hacer los dichos sacrificios. Y hacianlos al principio del invierno, que es quando las fuentes, manantiales y rios crecen por la humedad del tiempo, y ellos atribuíanlo á sus sacrificios, y no sacrificaban á las fuentes y manantiales de los despoblados. El dia de hoy aún queda todavía esta veneracion de las fuentes, manantiales, acequias, arroyos ó rios, que pasan por lo poblado y chacras: y tambien tienen reverencia á las fuentes y rios de los despoblados. Al encuentro de dos rios hacen particular reverencia y veneracion, y allí se lavan para sanar, untandose primero con harina de maíz, ó con otras cosas, y añadiendo diferentes ceremonias; y lo mismo hacen tambien en los baños.

CAPITULO XIX.

De los sacrificios de hombres que hacian.

PEro lo que mas es de doler de la desventura de esta triste gente, es el vasallage que pagaban al Demonio sacrificandole hombres, que son á imágen de Dios, y fueron criados para gozar de Dios. En muchas naciones usaron matar, para acompañamiento de sus

sus difuntos, como se ha dicho arriba, las personas que les eran mas agradables, y de quien imaginaban que podrian mejor servirse en la otra vida. Fuera de esta ocasion usaron en el Perú sacrificar niños de quatro ó de seis años hasta diez; y lo mas de esto era en negocios que importaban al Inca, como en enfermedades suyas para alcanzarle salud: tambien quando iba á la guerra por la victoria. Y quando le daban la borla al nuevo Inca, que era la insignia de Rey, como acá el cetro ó corona, en la solemnidad sacrificaban quantidad de doscientos niños de quatro á diez años: duro é inhumano espectáculo. El modo de sacrificarlos era ahogarlos y enterrarlos con ciertos visages y ceremonias: otras veces los degollaban, y con su sangre se untaban de oreja á oreja. Tambien sacrificaban doncellas de aquellas que traían al Inca de los Monasterios, que ya arriba tratamos. Una abusion habia en este mismo género muy grande y muy general, y era, que quando estaba enfermo algun Indio principal ó comun, y el agorero le decia que de cierto habia de morir, sacrificaban al Sol ó al Viracócha, su hijo, diciendole, que se contentase con él, y que no quisiese quitar la vida á su padre. Semejante crueldad á la que refiere la Escritura (1) haber usado el Rey de Moab en sacrificar su hijo primogénito sobre el muro á vista de los de Israél, á los quales pareció este hecho tan triste, que no quisieron apretarle mas, y así se volvieron á sus casas. Este mismo género de cruel sacrificio refiere la divina Escritura haberse usado entre aquellas naciones bárbaras de Cananeos y Jebuséos, y los demas de quien escribe el libro de la Sabiduría (2): Llaman paz vivir en tantos y tan graves males, como es sacrificar sus propios hijos, ó hacer otros sacrificios ocultos, ó velar toda la noche haciendo cosas de locos;

y

(1) 4. *Reg.* 3. *v.* 27. (2) *Sap.* 12. *& cap.* 14. *v.* 22. *&c.*

y así ni guardan limpieza en su vida, ni en sus matrimonios, sino que éste de envidia quita al otro la vida, estotro le quita la muger, y el contento, y todo anda revuelto, sangre, muertes, hurtos, engaños, corrupcion, infidelidad, alborotos, perjuicios, motines, olvido de Dios, contaminar las almas, trocar el sexô y nacimiento, mudar los matrimonios, desórden de adulterios y suciedades, porque la idolatría es un abismo de todos males. Esto dice el Sabio de aquellas gentes, de quien se quexa David (1), que aprendieron tales costumbres los de Israél, hasta llegar á sacrificar sus hijos é hijas á los Demonios, lo qual nunca jamas quiso Dios, ni le fué agradable, porque como es Autor de la vida, y todo lo demas hizo para el hombre, no le agrada que quiten hombres la vida á otros hombres; y aunque la voluntad del fiel Patriarca Abrahan la probó y aceptó el Señor, el hecho de degollar á su hijo, de ninguna suerte lo consintió, de donde se ve la malicia y tiranía del Demonio, que en esto ha querido exceder á Dios, gustando ser adorado con derramamiento de sangre humana, y por este camino procurando la perdicion de los hombres en almas y cuerpos, por el rabioso ódio que les tiene, como su tan cruel adversario.

CAPITULO XX.

De los sacrificios horribles de hombres que usaron los Mexicanos.

AUnque en el matar niños y sacrificar sus hijos los del Perú se aventajaron á los de México, porque no he leido, ni entendido que usasen esto los Mexicanos; pero en el número de los hombres que sacrificaban, y en el modo horrible con que lo hacian, excedieron estos á los del Perú, y aun á quantas nacio-

(1) *Psalm.* 105. *v.* 37.

ciones hay en el mundo; y para que se vea la gran desventura en que tenia ciega esta gente el Demonio, referiré por extenso el uso inhumano que tenian en esta parte. Primeramente, los hombres que se sacrificaban eran habidos en guerra; y si no era de cautivos, no hacian estos solemnes sacrificios. Que parece siguieron en esto el estilo de los Antiguos, que segun quieren decir Autores, por eso llamaban *Víctima* al sacrificio, porque era de cosa vencida; como tambien la llamaban *Hostia, quasi ab hoste*, porque era ofrenda hecha de sus enemigos, aunque el uso fué extendiendo el un vocablo y el otro á todo género de sacrificio. En efecto los Mexicanos no sacrificaban á sus Idolos, sino sus cautivos; y por tener cautivos para sus sacrificios, eran sus ordinarias guerras; y así quando peleaban unos y otros, procuraban haber vivos á sus contrarios, y prenderlos, y no matarlos, por gozar de sus sacrificios; y esta razon dió Motezuma al Marqués del Valle quando le preguntó, ¿como siendo tan poderoso, y habiendo conquistado tantos Reynos, no habia sojuzgado la Provincia de Tlascála, que tan cerca estaba? Respondió á esto Motezuma, que por dos causas no habian allanado aquella Provincia, siendoles cosa fácil de hacer, si lo quisieran. La una era, por tener en que exercitar la juventud Mexicana, para que no se criase en ócio y regalo. La otra, y principal, que habia reservado aquella Provincia para tener de donde sacar cautivos que sacrificar á sus Dioses. El modo que tenian en estos sacrificios era, que en aquella palizada de calaveras, que se dixo arriba, juntaban los que habian de ser sacrificados; y hacíase al pie de esta palizada una ceremonia con ellos, y era, que á todos los ponian en hilera al pie de ella con mucha gente de guardia, que los cercaba. Salia luego un Sacerdote vestido con una alba corta llena de flecos por la orla, y descendia de lo alto del templo con un Idolo hecho de masa de bledos y maíz amasado con miel, que te-

nia los ojos de unas cuentas verdes, y los dientes de granos de maíz, y venía con toda la priesa que podia por las gradas del templo abaxo, y subia por encima de una gran piedra que estaba fixada en un muy alto humilladero en medio del patio: llamabase la piedra Quauxicálli, que quiere decir la piedra del Aguila. Subiendo el Sacerdote por una escalerilla, que estaba enfrente del humilladero, y baxando por otra, que estaba de la otra parte, siempre abrazado con su Idolo, subia adonde estaban los que se habian de sacrificar; y desde un lado hasta otro iba mostrando aquel Idolo á cada uno en particular, y diciendoles: este es vuestro Dios; y en acabando de mostrarselo, descendia por el otro lado de las gradas, y todos los que habian de morir, se iban en procesion hasta el lugar donde habian de ser sacrificados, y allí hallaban aparejados los ministros que los habian de sacrificar. El modo ordinario del sacrificio era abrir el pecho al que sacrificaban, y sacandole el corazon medio vivo, al hombre lo echaban á rodar por las gradas del templo, las quales se bañaban en sangre; lo qual para que se entienda mejor, es de saber, que al lugar del sacrificio salian seis Sacrificadores constituidos en aquella dignidad: los quatro para tener los pies y manos del que habia de ser sacrificado, y otro para la garganta, y otro para cortar el pecho, y sacar el corazon del sacrificado. Llamaban á estos Chachalmúa, que en nuestra lengua es lo mismo que ministro de cosa sagrada: era ésta una dignidad suprema, y entre ellos tenida en mucho, la qual se heredaba como cosa de mayorazgo. El ministro que tenia oficio de matar, que era el sexto de estos, era tenido y reverenciado como supremo Sacerdote ó Pontífice, el nombre del qual era diferente segun la diferencia de los tiempos y solemnidades en que sacrificaba: asímismo eran diferentes las vestiduras quando salian á exercitar su oficio en diferentes tiempos. El nombre de su dignidad era Papa y Topilzín: el trage

y

y ropa era una cortina colorada á manera de dalmática, con unas flocaduras por orla, una corona de plumas ricas verdes y amarillas en la cabeza, y en las orejas unos como sarcillos de oro, engastadas en ellos unas piedras verdes, y debaxo del labio, junto al medio de la barba, una pieza como cañutillo de una piedra azul. Venian estos seis Sacrificadores el rostro y las manos untados de negro muy atezado: los cinco traían unas cabelleras muy encrespadas y revueltas, con unas vendas de cuero ceñidas por medio de las cabezas; y en la frente traían unas rodelas de papel pequeñas pintadas de diversas colores, vestidos con unas dalmáticas blancas labradas de negro. Con este atavío se revestia en la misma figura del Demonio, que verlos salir con tan mala catadura, ponia grandísimo miedo á todo el pueblo. El supremo Sacerdote traía en la mano un gran cuchillo de pedernal muy agudo y ancho: otro Sacerdote traía un collar de palo labrado á manera de una culebra. Puestos todos seis ante el Idolo hacian su humillacion, y ponianse en orden junto á la piedra piramidal, que arriba se dixo, que estaba frontero de la puerta de la cámara del Idolo. Era tan puntiaguda esta piedra, que echado de espaldas sobre ella el que habia de ser sacrificado, se doblaba de tal suerte, que dexando caer el cuchillo sobre el pecho, con mucha facilidad se abria un hombre por medio. Despues de puestos en orden estos Sacrificadores, sacaban todos los que habian preso en las guerras, que en esta fiesta habian de ser sacrificados, y muy acompañados de gente de guardia, subianlos en aquellas largas escaleras, todos en ringlera, y desnudos en carnes, al lugar donde estaban apercibidos los ministros; y en llegando cada uno por su orden, los seis Sacrificadores lo tomaban, uno de un pie, y otro del otro; uno de una mano, y otro de otra, y lo echaban de espaldas encima de aquella piedra puntiaguda, donde el quinto de estos ministros le echaba el collar á la garganta, y

el sumo Sacerdote le abria el pecho con aquel cuchillo con una presteza extraña, arrancandole el corazon con las manos; y así vaheando, se lo mostraba al Sol, á quien ofrecia aquel calor y vaho del corazon; y luego volvia al Idolo, y arrojabaselo al rostro; y luego el cuerpo del sacrificado le echaban rodando por las gradas del templo con mucha facilidad, porque estaba la piedra puesta tan junto á las gradas, que no habia dos pies de espacio entre la piedra y el primer escalon; y así con un puntapie echaban los cuerpos por las gradas abaxo; y de esta suerte sacrificaban todos los que habia, uno por uno; y despues de muertos, y echados abaxo los cuerpos, los alzaban los dueños, por cuyas manos habian sido presos, y se los llevaban, y repartianlos entre sí, y se los comian, celebrando con ellos solemnidad; los quales, por pocos que fuesen, siempre pasaban de quarenta y cincuenta, porque habia hombres muy diestros en cautivar. Lo mismo hacian todas las demas naciones comarcanas, imitando á los Mexicanos en sus ritos y ceremonias en servicio de sus Dioses.

CAPITULO XXI.

De otro género de sacrificios de hombres que usaban los Mexicanos.

HAbia otro género de sacrificio en diversas fiestas, al qual llamaban Racaxípe Valíztli, que quiere decir desollamiento de personas. Llamóse así, porque en ciertas fiestas tomaban un esclavo ó esclavos, segun el número que querian, y desollandoles el cuero, se lo vestia una persona diputada para esto: éste andaba por todas las casas y mercados de las ciudades cantando y baylando, y habianle de ofrecer todos, y al que no le ofrecia, le daba con un canto del pellejo en el rostro, untandole con aquella sangre que tenia cuajada: duraba esta invencion hasta que el cuero

se

se corrompia. En este tiempo juntaban estos que así andaban, mucha limosna, la qual se gastaba en cosas necesarias al culto de sus Dioses. En muchas de estas fiestas hacian un desafio entre el que habia de sacrificar y el sacrificado, en esta forma: Atában al esclavo por un pie en una rueda grande de piedra, y dabanle una espada y rodela en las manos para que se defendiese, y salia luego el que le habia de sacrificar, armado con otra espada y rodela; y si el que habia de ser sacrificado prevalecia contra el otro, quedaba libre del sacrificio, y con nombre de Capitan famoso; y como tal era despues tratado; pero si era vencido, allí en la misma piedra en que estaba atado le sacrificaban. Otro género de sacrificio era quando dedicaban algun cautivo que representáse al Idolo, cuya semejanza decian que era. Cada año daban un esclavo á los Sacerdotes para que nunca faltáse la semejanza viva del Idolo, el qual luego que entraba en el oficio, despues de muy bien lavado, le vestian todas las ropas é insignias del Idolo, y ponianle su mismo nombre, y andaba todo el año tan honrado y reverenciado como el mismo Idolo: traía consigo siempre doce hombres de guerra porque no se huyese, y con esta guarda le dexaban andar libremente por donde queria; y si acaso se huía, el principal de la guardia entraba en su lugar para representar el Idolo, y despues ser sacrificado. Tenia aqueste Indio el mas honrado aposento del templo, donde comia y bebia, y adonde todos los principales le venian á servir y reverenciar, trayendole de comer con el aparato y orden que á los Grandes; y quando salia por la ciudad, iba muy acompañado de Señores y principales, y llevaba una flautilla en la mano, que de quando en quando tocaba, dando á entender que pasaba, y luego las mugeres salian con sus niños en los brazos, y se los ponian delante, saludandole como á Dios: lo mismo hacía la demas gente. De noche le metian en una jaula de recias

ver-

vergetas porque no se fuese, hasta que llegando la fiesta le sacrificaban, como queda arriba referido. En las formas dichas, y en otras muchas traía el Demonio engañados y escarnecidos á los miserables; y era tanta la multitud de los que eran sacrificados con esta infernal crueldad, que parece cosa increíble. Porque afirman, que habia vez que pasaban de cinco mil, y dia hubo que en diversas partes fueron así sacrificados mas de veinte mil. Para esta horrible matanza usaba el Diablo, por sus ministros, una donosa invencion, y era, que quando les parecia, iban los Sacerdotes de Satanás á los Reyes, y manifestabanles como los Dioses se morian de hambre, que se acordasen de ellos. Luego los Reyes se apercibian, y avisaban unos á otros, como los Dioses pedian de comer, por tanto que apercibiesen su gente para un dia señalado, enviando sus mensageros á las provincias contrarias, para que se apercibiesen á venir á la guerra. Y así congregadas sus gentes, y ordenadas sus compañías y esquadrones, salian al campo situado, donde se juntaban los exércitos; y toda su contienda y batalla era prenderse unos á otros para el efecto de sacrificar, procurando señalarse así una parte, como otra en traer mas cautivos para el sacrificio, de suerte, que en estas batallas mas pretendian prenderse, que matarse; porque todo su fin era traer hombres vivos para dar de comer á los Idolos: y éste era el modo con que traían las víctimas á sus Dioses. Y es de advertir, que ningun Rey era coronado, si no vencia primero alguna provincia, de suerte que traxese gran número de cautivos para sacrificios de sus Dioses. Y así, por todas vias era infinita cosa la sangre humana que se vertia en honra de Satanás.

CA-

CAPITULO XXII.

Como ya los mismos Indios estaban cansados, y no podian sufrir las crueldades de sus Dioses.

ESta tan excesiva crueldad en derramar tanta sangre de hombres, y el tributo tan pesado de haber de ganar siempre cautivos para el sustento de sus Dioses, tenia ya cansados á muchos de aquellos bárbaros, pareciendoles cosa insufrible; y con todo eso, por el gran miedo que los ministros de los Idolos les ponian de su parte, y por los embustes con que traían engañado al pueblo, no dexaban de executar sus rigurosas leyes; mas en lo interior deseaban verse libres de tan pesada carga. Y fué providencia del Señor, que en esta disposicion hallasen á esta gente los primeros que les dieron noticia de la Ley de Christo, porque sin duda ninguna les pareció buena ley y buen Dios, el que así se queria servir. A este propósito me contaba un Padre grave en la Nueva-España, que quando fué á aquel Reyno habia preguntado á un Indio viejo y principal, ¿cómo los Indios habian recibido tan presto la Ley de Jesu-Christo, y dexado la suya, sin hacer mas prueba, ni averiguacion, ni disputa sobre ello? que parecía se habian mudado, sin moverse por razon bastante. Respondió el Indio: no creas, Padre, que tomamos la Ley de Christo tan inconsideradamente como dices, porque te hago saber, que estabamos ya tan cansados y descontentos con las cosas que los Idolos nos mandaban, que habiamos tratado de dexarlos y tomar otra ley. Y como la que vosotros nos predicastes, nos pareció que no tenia crueldades, y que era muy á nuestro propósito, y tan justa y buena, entendimos que era la verdadera ley, y así la recibimos con gran voluntad. Lo que este Indio dixo, se confirma bien con lo que se lee en las primeras relaciones que Hernando Cor-

Cortés envió al Emperador Carlos V, donde refiere, que despues de tener conquistada la ciudad de México, estando en Cuyoacán, le vinieron Embaxadores de la República y Provincia de Mechoacán, pidiendole que les enviáse su ley, y quien se la declaráse, porque ellos pretendian dexar la suya, porque no les parecía bien; y así lo hizo Cortés, y hoy dia son de los mejores Indios y mas buenos Christianos que hay en la Nueva-España. Los Españoles que vieron aquellos crueles sacrificios de hombres, quedaron con determinacion de hacer todo su poder para destruír tan maldita carnicería de hombres: y mas quando vieron, que una tarde ante sus ojos sacrificaron sesenta ó setenta soldados Españoles, que habian prendido en una batalla que tuvieron durante la conquista de México. Y otra vez hallaron en Tezcúco en un aposento, escrito de carbon: Aquí estuvo preso el desventurado de fulano con sus compañeros, que sacrificaron los de Tezcúco. Acaeció tambien un caso extraño, pero verdadero, pues lo refieren personas muy fidedignas, y fué, que estando mirando los Españoles un espectáculo de aquellos sacrificios, habiendo abierto y sacado el corazon á un mancebo muy bien dispuesto, y echandole rodando por la escalera abaxo, como era su costumbre, qnando llegó abaxo, dixo el mancebo á los Españoles en su lengua: Caballeros, muerto me han: lo qual causó grandísima lástima y horror á los nuestros. Y no es cosa increíble, que aquel habláse, habiendole arrancado el corazon, pues refiere Galeno (1) haber sucedido algunas veces en sacrificios de animales, despues de haberles sacado el corazon y echadole en el altar, respirar los tales animales, y aun bramar reciamente, y huír por un rato. Dexando por ahora la disputa de como se compadezca esto con la naturaleza, lo que

(1) *Galen. lib. 2. de Hyppocratis & Platonis placitis cap. 4.*

que hace al intento es ver, quan insufrible servidumbre tenian aquellos bárbaros al homicida infernal, y quan grande misericordia les ha hecho el Señor en comunicarles su ley mansa, justa y toda agradable.

CAPITULO XXIII.

Como el Demonio ha procurado remedar los Sacramentos de la santa Iglesia.

LO que mas admira de la envidia y competencia de Satanás es, que no solo en idolatrías y sacrificios, sino tambien en cierto modo de ceremonias, haya remedado nuestros Sacramentos, que Jesu-Christo nuestro Señor instituyó, y usa su santa Iglesia: especialmente el Sacramento de Comunion, que es el mas alto y divino, pretendió en cierta forma imitar para gran engaño de los infieles; lo qual pasa de esta manera: En el mes primero, que en el Perú se llamaba Rayme, y responde á nuestro Diciembre, se hacía una solemnísima fiesta llamada Capacrayme, y en ella grandes sacrificios y ceremonias por muchos dias, en los quales ningun forastero podia hallarse en la Corte, que era el Cuzco. Al cabo de estos dias se daba licencia para que entrasen todos los forasteros, y los hacian participantes de la fiesta y sacrificios, comulgandolos en esta forma: Las Mamaconas del Sol, que eran como monjas del Sol, hacian unos bollos pequeños de harina de maíz, teñida y amasada en sangre sacada de carneros blancos, los quales aquel dia sacrificaban. Luego mandaban entrar los forasteros de todas las Provincias, y ponianse en órden, y los Sacerdotes, que eran de cierto linage descendientes de Lluquiyupangui, daban á cada uno un bocado de aquellos bollos, diciendoles, que aquellos bocados les daban, para que estuviesen confederados y unidos con el Inca, y que les avisaban, que no dixesen, ni pensasen mal contra el Inca, sino que tuviesen

 siem-

siempre buena intencion con él, porque aquel bocado sería testigo de su intencion, y si no hiciesen lo que debian, los habia de descubrir y ser contra ellos. Estos bollos se sacaban en platos grandes de oro y de plata, que estaban diputados para esto, y todos recibian y comian los bocados, agradeciendo mucho al Sol tan grande merced, diciendo palabras, y haciendo ademanes de mucho contento y devocion. Y protestaban que en su vida no harian, ni pensarian cosa contra el Sol, ni contra el Inca, y que con aquella condicion recibian aquel manjar de el Sol, y que aquel manjar estaría en sus cuerpos para testimonio de la fidelidad que guardaban al Sol y al Inca su Rey. Esta manera de comunion diabólica se daba tambien en el décimo mes llamado Coyaraime, que era Septiembre, en la fiesta solemne que llaman Citua, haciendo la misma ceremonia; y demas de comulgar (si se sufre usar de este vocablo en cosa tan diabólica) á todos los que habian venido de fuera, enviaban tambien de los dichos bollos á todas las guacas ó santuarios, ó Idolos forasteros de todo el Reyno, y estaban al mismo tiempo personas de todas partes para recibirlos; y les decian, que el Sol les enviaba aquello en señal que queria que todos lo venerasen y honrasen: y tambien se enviaba algo á los Caciques por favor. Alguno por ventura tendrá esto por fábula ó invencion, mas en efecto, es cosa muy cierta, que desde Inca, Yupangui, que fué el que mas leyes hizo de ritos y ceremonias, como otro Numa en Roma, duró esta manera de comunion hasta que el Evangelio de nuestro Señor Jesu-Christo echó todas estas supersticiones, dando el verdadero manjar de vida, y que confedera las almas, y las une con Dios. Y quien quisiere satisfacerse enteramente, lea la relacion que el Licenciado Polo escribió al Arzobispo de los Reyes Don Gerónimo de Loaysa, y hallará esto y otras muchas cosas, que con grande diligencia y certidumbre averiguó.

CA-

CAPITULO XXIV.

De la manera con que el Demonio procuró en México remedar la fiesta de Corpus Christi, y Comunion que usa la santa Iglesia.

MAyor admiracion pondrá la fiesta y semejanza de comunion que el mismo Demonio, Príncipe de los hijos de soberbia, ordenó en México, la qual, aunque sea un poco larga, es bien referirla como está escrita por personas fidedignas. En el mes de Mayo hacían los Mexicanos su principal fiesta de su Dios Vitzilipúztli; y dos dias antes de la fiesta aquellas mozas, que diximos arriba, que guardaban recogimiento en el mismo templo, y eran como monjas, molian quantidad de semilla de bledos juntamente con maíz tostado, y despues de molido amasabanlo con miel, y hacían de aquella masa un Idolo tan grande como era el de madera: y ponianle por ojos unas cuentas verdes, ó azules, ó blancas, y por dientes unos granos de maíz, sentado con todo el aparato que arriba queda dicho. El qual, despues de perfeccionado, venian todos los Señores, y traían un vestido curioso y rico, conforme al trage del Idolo, con el qual le vestian: y despues de muy bien vestido y aderezado sentabanlo en un escaño azul en sus andas, para llevarle en ombros. Llegada la mañana de la fiesta, una hora antes de amanecer, salian todas estas doncellas vestidas de blanco con atavíos nuevos, y aquel dia las llamaban hermanas del Dios Vitzilipúztli. Venian coronadas con guirnaldas de maíz tostado y rebentado, que parece azahar, y á los cuellos gruesos sartales de lo mismo, que les venian por debaxo de el brazo izquierdo, puesta su color en los carrillos; y los brazos desde los codos hasta las muñecas emplumados con plumas coloradas de papagayos; y así aderezadas tomaban las andas del Idolo en los hombros,

y sacabanlas al patio, donde estaban ya todos los mancebos vestidos con unos paños de red galanos, coronados de la misma manera que las mugeres. En saliendo las mozas con el Idolo, llegaban los mancebos con mucha reverencia, y tomaban las andas en los hombros, trayendolas al pie de las gradas del templo, donde se humillaba todo el pueblo; y tomando tierra del suelo se la ponian en la cabeza, que era ceremonia ordinaria entre ellos en las principales fiestas de sus Dioses. Hecha esta ceremonia, salia todo el pueblo en procesion con toda la priesa posible, é iban á un cerro que está una legua de la ciudad de México, llamado Chapultepéc, y allí hacían estacion y sacrificios. Luego partian con la misma priesa á un lugar cerca de allí, que se dice Atlacuyavaya, donde hacían la segunda estacion: y de allí iban á otro pueblo una legua adelante, que se dice Cuyoacán, de donde partian, volviendose á la ciudad de México sin hacer pausa. Hacíase este camino de mas de quatro leguas en tres ó quatro horas: llamaban á esta procesion Ipayna Vitzilipúztli, que quiere decir, el veloz y apresurado camino de Vitzilipúztli. Acabados de llegar al pie de las gradas, ponian allí las andas, y tomaban unas sogas gruesas, y atabanlas á los asideros de las andas, y con mucho tiento y reverencia unos tirando de arriba, y otros ayudando de abaxo, subian las andas con el Idolo á la cumbre del templo, con mucho ruido de flautas, y clamor de bocinas, caracoles y atambores. Subianlo de esta manera, por ser las gradas del templo muy empinadas y angostas, y la escalera bien larga, y así no podian subir con las andas en los hombros. Y al tiempo que subian al Idolo, estaba todo el pueblo en el patio con mucha reverencia y temor. Acabado de subirle á lo alto, y metido en una casilla de rosas que le tenian hecha, venian luego los mancebos, y derramaban muchas flores de diversas colores, henchiendo todo el templo dentro y fuera, de ellas. Hecho esto, salian todas las don-

ce-

cellas con el aderezo referido, y sacaban de su recogimiento unos trozos de masa de maíz tostado y bledos, que era la misma de que el Idolo era hecho, hechos á manera de huesos grandes, y entregabanlos á los mancebos, y ellos subianlos arriba, y ponianlos á los pies del Idolo por todo aquel lugar, hasta que no cabian mas. A estos trozos de masa llamaban los huesos y carne de Vitzilipúztli. Puestos allí los huesos, salian todos los ancianos, del templo, Sacerdotes y Levitas, y todos los demás Ministros, segun sus dignidades y antigüedades, porque las habia con mucho concierto y órden, con sus nombres y dictados: salian unos tras otros con sus velos de red de diferentes colores y labores, segun la dignidad y oficio de cada uno, con guirnaldas en las cabezas, y sartales de flores en los cuellos. Tras estos salian los dioses y diosas, que adoraban en diversas figuras, vestidos de la misma libréa, y poniendose en órden al derredor de aquellos trozos de masa, hacian cierta ceremonia de canto y bayle sobre ellos, con lo qual quedaban benditos y consagrados por carne y huesos de aquel Idolo. Acabada la bendicion y ceremonia de aquellos trozos de masa, con que quedaban tenidos por huesos y carne del Idolo, de la misma manera los veneraban que á su Dios. Salian luego los Sacrificadores, y hacian el sacrificio de hombres en la forma que está referida arriba, y eran en éste sacrificados mas número que en otro dia, por ser la fiesta tan principal. Acabados, pues, los sacrificios, salian luego todos los mancebos y mozas del templo, aderezados como está dicho: puestos en órden y en hileras, los unos en frente de los otros, baylaban y cantaban al son de un atambor que les tañian en loor de la solemnidad, y del Idolo que celebraban, á cuyo canto todos los Señores, y viejos, y gente principal respondian, baylando en el circuito de ellos, haciendo un hermoso corro como lo tienen de costumbre, estando siempre los mozos y las mozas enmedio, á cuyo espectáculo venía toda la ciudad. En este dia del Idolo Vitzilipúzt-

puztli era precepto muy guardado en toda la tierra, que no se habia de comer otra comida, sino de aquella masa con miel, de que el Idolo era hecho; y este manjar se habia de comer luego en amaneciendo, y que no se habia de beber agua, ni otra cosa alguna sobre ello, hasta pasado medio dia, y lo contrario tenian por gran agüero y sacrilegio: pasadas las ceremonias podian comer otras cosas. En este ínterin escondian el agua, de los niños, y avisaban á todos los que tenian uso de razon, que no bebiesen agua, porque vendría la ira de Dios sobre ellos, y morirían: y guardaban esto con gran cuidado y rigor. Concluídas las ceremonias, bayles y sacrificios, ibanse á desnudar; y los Sacerdotes y dignidades del templo tomaban el Idolo de masa, y desnudabanle de aquellos aderezos que tenia, y así á él, como á los trozos que estaban consagrados, los hacian muchos pedazos; y comenzando desde los mayores, repartianlos, y dabanlos á modo de comunion á todo el pueblo, chicos y grandes, hombres y mugeres; y recibianlo con tanta reverencia, temor y lágrimas, que ponia admiracion, diciendo, que comian la carne y huesos de Dios, teniendose por indignos de ello: los que tenian enfermedades pedian para ellos, y llevabanselo con mucha reverencia y veneracion: todos los que comulgaban quedaban obligados á dar diezmo de aquella semilla de que se hacía el Idolo. Acabada la solemnidad de la comunion, se subia un viejo de mucha autoridad, y en voz alta predicaba su ley y ceremonias. ¿A quién no pondrá admiracion, que tuviese el Demonio tanto cuidado de hacerse adorar, y recibir, al modo que Jesu-Christo, nuestro Dios, ordenó y enseñó, y como la santa Iglesia lo acostumbra? Verdaderamente se echa de ver bien lo que al principio se dixo, que, en quanto puede, procura Satanás usurpar y hurtar para sí la honra y culto debido á Dios, aunque siempre mezcla sus crueldades y suciedades, porque es espíritu homicida é inmundo y padre de mentira.

CA-

CAPITULO XXV.

De la Confesion y Confesores que usaban los Indios.

TAmbien el Sacramento de la Confesion quiso el mismo padre de mentira remedar, y de sus idólatras hacerse honrar con ceremonia muy semejante al uso de los fieles. En el Perú tenian por opinion, que todas las adversidades y enfermedades venian por pecados que habian hecho, y para remedio usaban de sacrificios; y ademas de eso tambien se confesaban vocalmente quasi en todas las Provincias, y tenian confesores diputados para esto mayores y menores, y pecados reservados al mayor, y recibian penitencias, y algunas veces ásperas, especialmente si era hombre pobre el que hacía el pecado, y no tenia que dar al confesor; y este oficio de confesar tambien lo tenian las mugeres. En las Provincias de Collasuyo fué y es mas universal este uso de confesores hechiceros, que llaman ellos Ichúri ó Ichúiri. Tienen por opinion, que es pecado notable encubrir algun pecado en la confesion, y los Ichúris ó confesores averiguan, ó por suertes, ó mirando la asadura de algun animal, si les encubren algun pecado; y castiganlo con darle en las espaldas quantidad de golpes con una piedra hasta que lo dice todo, y le dan la penitencia, y hacen el sacrificio. Esta confesion usan tambien quando estan enfermos sus hijos, ó mugeres, ó maridos, ó sus Caciques, ó quando estan en algunos grandes trabajos; y quando el Inca estaba enfermo se confesaban todas las Provincias, especialmente los Collas. Los confesores tenian obligacion al secreto, pero con ciertas limitaciones. Los pecados de que principalmente se acusaban, eran: lo primero, matar uno á otro fuera de la guerra: item, hurtar: item, tomar la muger agena: item, dar yerbas ó hechizos para hacer mal; y por muy notable pecado tenian el descuido en la reveren-

rencia de sus guácas, y el quebrantar sus fiestas, y el decir mal del Inca, y el no obedecerle. No se acusaban de pecados y actos interiores; y segun relacion de algunos Sacerdotes, despues que los Christianos vinieron á la tierra, se acusaban á sus Ichúris ó confesores, aun de los pensamientos. El Inca no confesaba sus pecados á ningun hombre sino solo al Sol, para que él los dixese al Viracócha, y le perdonase. Despues de confesado el Inca hacía cierto lavatorio, para acabar de limpiarse de sus culpas; y era en esta forma, que poniendose en un rio corriente decía estas palabras: Yo he dicho mis pecados al Sol, tú rio los recibe, llevalos á la mar, donde nunca mas parezcan. Estos lavatorios usaban tambien los demas que se confesaban, con ceremonia muy semejante á la que los Moros usan, que ellos llaman el Guadoi, y los Indios los llaman Opacúna; y quando acaecia morirsele á algun hombre sus hijos, le tenian por gran pecador, diciendole, que por sus pecados sucedia que muriese primero el hijo que el padre; y á estos tales, quando despues de haberse confesado, hacian los lavatorios llamados Opacúna, segun está dicho, los habia de azotar con ciertas ortigas algun Indio monstruoso, como corcobado ó contrahecho de su nacimiento. Si los hechiceros ó sortílegos por sus suertes ó agüeros afirmaban, que habia de morir algun enfermo, no dudaba de matar su propio hijo, aunque no tuviese otro; y con esto entendia que adquiria salud, diciendo, que ofrecia á su hijo en su lugar en sacrificio; y despues de haber Christianos en aquella tierra, se ha hallado en algunas partes esta crueldad. Notable cosa es cierto que haya prevalecido esta costumbre de confesar pecados secretos, y hacer tan rigurosas penitencias, como era, ayunar, dar ropa, oro, plata, estar en las sierras, recibir recios golpes en las espaldas; y hoy dia dicen los nuestros, que en la Provincia de Chicuito encuentran esta pestilencia de confesores ó ichúris, y que muchos en-

enfermos acuden á ellos. Mas ya, por la gracia del Señor, se van desengañando del todo, y conocen el beneficio grande de nuestra confesion sacramental, y con gran devocion y fé acudan á ella. Y en parte ha sido providencia del Señor, permitir el uso pasado para que la confesion no se les haga dificultosa: y así en todo, el Señor es glorificado, y el Demonio burlador queda burlado. Por venir á este propósito referiré aquí el uso de confesion extraño, que el Demonio introduxo en el Japon, segun por una carta de allá consta, la qual dice así: En Ozaca hay unas peñas grandísimas, y tan altas, que hay en ellas riscos de mas de doscientas brazas de altura, y entre estas peñas sale hácia fuera una punta tan terrible, que de solo llegar los Xamabúxis (que son los Romeros) á ella, les tiemblan las carnes, y se les despeluzan los cabellos, segun es el lugar terrible y espantoso. Aquí en esta punta está puesto con extraño artificio un grande baston de hierro, de tres brazas de largo ó mas, y en la punta de este baston está asido uno como peso, cuyas balanzas son tan grandes, que en una de ellas puede sentarse un hombre: y en una de ellas hacen los Goquís (que son los Demonios en figura de hombres) que entren estos peregrinos uno por uno, sin que quede ninguno, y por un ingenio que se menea mediante una rueda, hacen que vaya el baston saliendo hácia fuera, y en él la balanza va saliendo, de manera, que finalmente queda toda en el ayre, y asentado en ella uno de los Xamabúxis. Y como la balanza en que está asentado el hombre, no tiene contrapeso ninguno en la otra, baxa luego hácia abaxo, y levantase la otra hasta que tropieza en el baston, y entonces le dicen los Goquís desde las peñas, que se confiese, y diga todos sus pecados, quantos hubiere hecho y se acordáre. Y esto es en voz tan alta, que lo oygan todos los demas que allí estan. Y comienza luego á confesarse; y unos de los circunstantes se rien de los pecados que oyen, y otros gimen. Y á cada peca-

do que dicen, baxa la otra balanza un poco, hasta que finalmente, habiendo dicho todos sus pecados, queda la balanza vacía igual con la otra en que está el triste penitente. Y llegada la balanza al fin con la otra, vuelven los Goquís á hacer andar la rueda, y traen para dentro el baston, y ponen á otro de los peregrinos en la balanza, hasta que pasan todos. Contaba esto uno de los Japones despues de hecho Christiano, el qual habia andado esta peregrinacion siete veces, y entrado en la balanza otras tantas, donde públicamente se habia confesado. Y decia, que si acaso alguno de estos, puesto en aquel lugar, dexa de confesar el pecado como pasó, ó lo encubre, la balanza vacía no baxa, y si despues de haberle hecho instancia que confiese, él porfia en no querer confesar sus pecados, echanlo los Goquís de la balanza abaxo, donde al momento se hace pedazos. Pero decianos este Christiano llamado Juan, que ordinariamente es tan grande el temor y temblor de aquel lugar en todos los que á él llegan, y el peligro que cada uno ve al ojo, de caer de aquella balanza, y ser despeñado de allí abaxo, que quasi nunca por maravilla acontece haber alguno, que no descubra todos sus pecados: llamase aquel lugar, por otro nombre, Sangenotocóro, que quiere decir lugar de confesion. Se ve por esta relacion bien claro, como el Demonio ha pretendido usurpar el culto divino para sí, haciendo la confesion de los pecados que el Salvador instituyó para remedio de los hombres, superstician diabólica para mayor daño de ellos, no menor en la gentilidad del Japon, que en la de las Provincias del Collao en el Perú.

CA-

CAPITULO XXVI.

De la uncion abominable que usaban los Sacerdotes Mexicanos y otras naciones, y de sus hechiceros.

EN la ley antigua ordenó Dios el modo con que se habia de consagrar Aarón, y los otros Sacerdotes; y en la ley Evangélica tambien tenemos el santo Crisma y uncion; de que usamos quando nos consagran Sacerdotes de Christo. Tambien habia en la ley antigua cierta composicion olorosa, que mandaba Dios que no se usáse, sino solo para el culto divino. Todo esto ha querido el Demonio en su modo remedar, pero como él suele, inventando cosas tan asquerosas y sucias, que ellas mismas dicen qual sea su Autor. Los Sacerdotes de los Idolos en México se ungian en esta forma: Untabanse de pies á cabeza, y el cabello todo; y de esta uncion que ellos se ponian mojada, venian á criarse en el cabello unas como trenzas, que parecian clines de caballo encrisnejadas; y con el largo tiempo creciales tanto el cabello, que les venía á dar á las corvas, y era tanto el peso que en la cabeza traían, que pasaban grandísimo trabajo, porque no lo cortaban ó cercenaban hasta que morian, ó hasta que ya de muy viejos los jubilaban, y ponian en cargos de Regimientos, ú otros oficios honrosos en la República. Traían estos las cabelleras tranzadas en unas trenzas de algodon de seis dedos en ancho. El humo con que se tiznaban, era ordinario de tea, porque desde sus antigüedades fué siempre ofrenda particular de sus Dioses, y por esto muy tenido y reverenciado. Estaban con esta tinta siempre untados de los pies á la cabeza, que parecian negros muy atezados, y ésta era su ordinaria uncion, excepto que quando iban á sacrificar, y á encender incienso á las espesuras y cumbres de los montes, y á las cuevas obscuras y temerosas, donde tenian sus Idolos, usa-

 ban

ban de otra uncion diferente, haciendo ciertas ceremonias para perder el temor y cobrar grande ánimo. Esta uncion era hecha de diversas sabandijas ponzoñosas, como de arañas, alacranes, cientopies, salamanquesas, vívoras, &c. Las quales recogian los muchachos de los Colegios, y eran tan diestros, que tenian muchas juntas en quantidad, para quando los Sacerdotes las pedian. Su particular cuidado era andar á caza de estas sabandijas, y si yendo á otra cosa acaso encontraban alguna, allí ponian el cuidado en cazarla, como si en ello les fuese la vida. Por cuya causa de ordinario no tenian temor estos Indios de estas sabandijas ponzoñosas, tratandolas como si no lo fueran, por haberse criado todos en este exercicio. Para hacer el ungüento de éstas, tomabanlas todas juntas, y quemabanlas en el brasero de el templo, que estaba delante del altar, hasta que quedaban hechas ceniza. La qual echaban en unos morteros con mucho tabaco (que es una yerba de que esta gente usa para amortiguar la carne, y no sentir el trabajo); con esto revolvian aquellas cenizas, que les hacía perder la fuerza: echaban juntamente con esta yerba y ceniza algunos alacranes, y arañas vivas, y cientopies, y allí lo revolvian y amasaban, y despues de todo esto le echaban una semilla molida, que llaman ololúchqui, que toman los Indios bebida para ver visiones, cuyo efecto es privar de juicio. Molian asímismo con estas cenizas gusanos negros y peludos, que solo el pelo tiene ponzoña. Todo esto junto amasaban con tizne, y echandolo en unas ollitas ponianlo delante de sus Dioses, diciendo, que aquella era su comida, y así la llamaban comida divina. Con esta uncion se volvian bruxos, y veían y hablaban al Demonio. Embixados los Sacerdotes con aquesta masa perdian todo temor, cobrando un espíritu de crueldad; y así mataban los hombres en los sacrificios con grande osadía, é iban de noche solos á montes, y cuevas obscuras y temerosas, menospreciando las fieras, teniendo por muy averigua-
do,

do, que los leones, tigres, lobos, serpientes y otras fieras que en los montes se crian, huirían de ellos por virtud de aquel betun de Dios: y aunque no huyesen de el betun, huirían de un retrato de el Demonio, en que iban transformados. Tambien servia este betun para curar los enfermos y niños, por lo qual le llamaban todos medicina divina; y así acudian de todas partes á las dignidades y Sacerdotes como á saludadores, para que les aplicasen la medicina divina, y ellos les untaban con ella las partes enfermas. Y afirman, que sentian con ella notable alivio, y debia esto de ser porque el tabaco y el ololúchqui tienen gran virtud de amortiguar; y aplicado por via de emplasto amortigua las carnes, esto solo por sí, quanto mas con tanto género de ponzoñas; y como les amortiguaba el dolor, pareciales efecto de sanidad, y de virtud divina, acudiendo á estos Sacerdotes como á hombres santos, los quales traían engañados y embaucados los ignorantes, persuadiendoles quanto querian, haciendoles acudir á sus medicinas y ceremonias diabólicas, porque tenian tanta autoridad, que bastaba decirles ellos qualquiera cosa, para tenerla por artículo de Fé. Y así hacían en el vulgo mil supersticiones, en el modo de ofrecer incienso, y en la manera de cortarles el cabello, y en atarles palillos á los cuellos, y hilos con huesezuelos de culebras, que se bañasen á tal y tal hora, que velasen de noche á un fogon, y que no comiesen otra cosa de pan, sino lo que habia sido ofrecido á sus Dioses; y luego acudiesen á los sortílegos, que con ciertos granos echaban suertes, y adivinaban mirando en lebrillos y cercos de agua. En el Perú usaron tambien embadurnarse mucho los hechiceros y ministros del Demonio. Y es cosa infinita la gran multitud que hubo de estos adivinos, sortílegos, hechiceros, agoreros y otros mil géneros de falsos profetas, y hoy dia dura mucha parte de esta pestilencia, aunque de secreto, porque no se atreven descubiertamente á usar sus endiabladas y sa-

crí-

crílegas ceremonias y supersticiones. Para lo qual se advierte mas á la larga en particular de sus abusos y maleficios en el confesonario hechos por los Prelados del Perú. Señaladamente hubo un género de hechiceros entre aquellos Indios, permitido por los Reyes Incas, que son como bruxos, y toman la figura que quieren, y van por el ayre en breve tiempo largo camino, y ven lo que pasa; hablan con el Demonio, el qual les responde en ciertas piedras, ó en otras cosas, que ellos veneran mucho. Estos sirven de adivinos, y de decir lo que pasa en lugares muy remotos, antes que venga ó pueda venir la nueva; como aun despues que los Españoles vinieron ha sucedido, que en distancia de mas de doscientas ó trescientas leguas se ha sabido de los motines, de las batallas y de los alzamientos y muertes, así de los tiranos, como de los que eran de la parte del Rey, y de personas particulares, el mismo dia y tiempo que las tales cosas sucedieron, ó el dia siguiente, que por curso natural era imposible saberlas tan presto. Para hacer esta abusion de adivinaciones se meten en una casa cerrada por de dentro, y se emborrachan hasta perder el juicio, y despues á cabo de un dia dicen lo que se les pregunta. Algunos dicen y afirman que estos usan de ciertas unturas: los Indios dicen que las viejas usan de ordinario este oficio, y viejas de una Provincia llamada Coaíllo, y de otro pueblo llamado Mancháy, y en la Provincia de Guarochirí, y en otras partes que ellos no señalan. Tambien sirven de declarar donde estan las cosas perdidas y hurtadas; y de este género de hechiceros hay en todas partes, á los quales acuden muy de ordinario los Anacónas y Chinas, que sirven á los Españoles quando pierden alguna cosa de su amo, ó desean saber algun suceso de cosas pasadas, ó que están por venir, como quando baxan á las ciudades de los Españoles á negocios particulares ó públicos, preguntan si les irá bien, ó si enfermarán, ó morirán, ó volverán sanos, ó si alcanzarán

lo

lo que pretenden, y los hechiceros responden sí ó no, habiendo hablado con el Demonio en lugar obscuro, de manera que se oye su voz, mas no se ve con quien hablan, ni lo que dicen, y hacen mil ceremonias y sacrificios para este efecto, con que invocan al Demonio, y emborrachanse brabamente; y para este oficio particular usan de una yerba llamada villca, echando el zumo de ella en la chicha, ó tomandola por otra via. Por todo lo dicho consta quan grande sea la desventura de los que tienen por maestros á tales ministros, del que tiene por oficio engañar; y es averiguado, que ninguna dificultad hay mayor para recibir la verdad del Santo Evangelio, y perseverar en ella los Indios, que la comunion de estos hechiceros, que han sido y son innumerables, aunque por la gracia del Señor, y diligencia de los Prelados y Sacerdotes van siendo menos, y no tan perjudiciales. Algunos de estos se han convertido, y públicamente han predicado al pueblo, retratando sus errores y engaños, y declarando sus embustes y mentiras, de que se ha seguido gran fruto; como tambien por letras del Japón sabemos haber sucedido en aquellas partes á grande gloria de nuestro Dios y Señor.

CAPITULO XXVII.

De otras ceremonias y ritos de los Indios á semejanza de los nuestros.

OTras innumerables ceremonias y ritos tuvieron los Indios, y en muchas de ellas hay semejanza de las de la ley antigua de Moysén: en otras se parecen á las que usan los Moros; y algunas tiran algo á las de la ley Evangélica, como los lavatorios ó opacúna que llaman, que era bañarse en agua, para quedar limpios de sus pecados. Los Mexicanos tenian tambien sus bautismos con esta ceremonia, y es, que á los niños recien nacidos les sacrificaban las orejas y el miembro

viril, que en alguna manera remedaban la circuncision de los Judíos. Esta ceremonia se hacía principalmente con los hijos de los Reyes y Señores: en naciendo, los lavaban los Sacerdotes, y despues de lavados, les ponian en la mano derecha una espada pequeña, y en la izquierda una rodelilla. A los hijos de la gente vulgar les ponian las insignias de sus oficios, y á las niñas aparejos de hilar, texer y labrar; y esto usaban por quatro dias, y todo esto delante de algun Idolo. En los matrimonios habia su modo de contraerlos, de que escribió un tratado entero el Licenciado Polo, y adelante se dirá algo; y en otras cosas tambien llevaban alguna manera de razon sus ceremonias y ritos. Casabanse los Mexicanos por mano de sus Sacerdotes en esta forma: Ponianse el novio y la novia juntos delante del Sacerdote, el qual tomaba por las manos á los novios, y les preguntaba si se querian casar, y sabida la voluntad de ambos, tomaba un canto del velo con que ella traía cubierta la cabeza, y otro de la ropa de él, y atabalos, haciendo un ñudo; y así atados, llevabalos á la casa de ella, adonde tenian un fogon encendido, y á ella hacíale dar siete vueltas al derredor, donde se asentaban juntos los novios, y allí quedaba hecho el matrimonio. Eran los Mexicanos zelosísimos en la integridad de sus esposas, tanto, que si no las hallaban tales, con señales y palabras afrentosas lo daban á entender con muy grande confusion y vergüenza de los padres y parientes, porque no miraron bien por ella; y á la que conservaba su honestidad, hallandola tal, hacian muy grandes fiestas, dando muchas dádivas á ella y á sus padres, haciendo grandes ofrendas á sus Dioses, y gran banquete, uno en casa de ella, y otro en casa de él; y quando los llevaban á su casa, ponian por memoria todo lo que él y ella traían de provision de casas, tierras, joyas, atavíos, y guardaban esta memoria los padres de ellos, por si acaso se viniesen á descasar, como era costumbre entre ellos; y

no

no llevandose bien, hacian particion de los bienes, conforme á lo que cada uno de ellos traxo, dandoles libertad que cada uno se casase con quien quisiese, y á ella le daban las hijas, y á él los hijos. Mandabanles estrechamente, que no se volviesen á juntar, so pena de muerte, y así se guardaba con mucho rigor; y aunque en muchas ceremonias parece que concurren con las nuestras, pero es muy diferente, por la gran mezcla que siempre tienen de abominaciones. Lo comun y general de ellas es, tener una de tres cosas, que son, ó crueldad, ó suciedad, ó ociosidad, porque todas ellas, ó eran crueles y perjudiciales, como el matar hombres, y derramar sangre, ó eran sucias y asquerosas, como el comer y beber en nombre de sus Idolos, y con ellos á cuestas orinar en nombre del Idolo, y el untarse y embixarse tan feamente, y otras cien mil baxezas; ó por lo menos eran vanas y ridículas, y puramente ociosas, y mas cosas de niños, que hechos de hombres. La razon de esto es la propia condicion del espíritu maligno, cuyo intento es hacer mal, provocando á homicidios, ó á suciedades, ó por lo menos á vanidades y ocupaciones impertinentes; lo qual echará de ver qualquiera que con atencion miráre el trato del Demonio con los hombres que engaña, pues en todos los ilusos se halla ó todo ó parte de lo dicho. Los mismos Indios, despues que tienen la luz de nuestra Fe, se rien y hacen burla de las niñerías en que sus Dioses falsos los traían ocupados, á los quales servian mucho mas por el temor que tenian de que les habian de hacer mal, si no les obedecian en todo, que no por el amor que les tenian, aunque tambien vivian muchos de ellos engañados con falsas esperanzas de bienes temporales, que los eternos no llegaban á su pensamiento; y es de advertir, que donde la potencia temporal estuvo mas engrandecida, allí se acrecentó la supersticion, como se ve en los Reynos de México y del Cúzco, donde es cosa increible los adoratorios que habia, pues dentro

tro de la misma ciudad del Cuzco pasaban de trescientos. De los Reyes del Cuzco fué Mangoínga yupángui el que mas acrecentó el culto de sus Idolos, inventando mil diferencias de sacrificios, fiestas y ceremonias; y lo mismo fué en México por el Rey Izcoált, que fué el quarto de aquel Reyno. En esotras naciones de Indios, como en la Provincia de Guatemala, y en las Islas y nuevo Reyno, y Provincias de Chile, y otras que eran como behetrias, aunque habia gran multitud de supersticiones y sacrificios; pero no tenian que ver con lo del Cúzco y México, donde Satanás estaba como en su Roma ó Jerusalén, hasta que fué echado á su pesar; y en su lugar se colocó la santa Cruz; y el Reyno de Christo, nuestro Dios, ocupó lo que el tirano tenia usurpado.

CAPITULO XXVIII.

De algunas fiestas que usaron los del Cuzco, y como el Demonio quiso tambien imitar el misterio de la Santísima Trinidad.

PAra concluir este libro, que es de lo que toca á la Religion, resta decir algo de las fiestas y solemnidades que usaban los Indios, las quales, porque eran muchas y varias, no se podrán tratar todas. Los Incas, Señores del Perú, tenian dos géneros de fiestas, unas eran ordinarias, que venian á tiempos determinados por sus meses, y otras extraordinarias, que eran por causas ocurrentes de importancia, como quando se coronaba algun nuevo Rey, y quando se comenzaba alguna guerra de importancia, y quando habia alguna muy grande necesidad de temporales. De las fiestas ordinarias se ha de entender, que en cada uno de los doce meses del año hacian fiesta y sacrificio diferente; porque aunque cada mes y fiesta de él se ofrecian cien carneros; pero las colores ó facciones habian de ser di-

diferentes. En el primero, que llaman Ráyme, y es de Diciembre, hacian la primera fiesta, y mas principal de todas, y por eso la llamaban Capacráyme, que es decir fiesta rica ó principal. En esta fiesta se ofrecian grande suma de carneros y corderos en sacrificio, y se quemaban con leña labrada y olorosa; y traían carneros, oro y plata, y se ponian las tres estatuas del Sol, y las tres del Trueno, padre, hijo y hermano, que decian, que tenian el Sol y el Trueno. En estas fiestas se dedicaban los muchachos Incas, y les ponian las guáras ó pañetes, y les horadaban las orejas, y les azotaban con hondas los viejos, y untaban con sangre el rostro, todo en señal que habian de ser Caballeros leales del Inca. Ningun extrangero podia estar este mes y fiesta en el Cúzco; y al cabo de las fiestas entraban todos los de fuera, y les daban aquellos bollos de maíz con sangre del sacrificio, que comian en señal de confederacion con el Inca, como se dixo arriba; y cierto es de notar, que en su modo el Demonio haya tambien en la idolatría introducido trinidad, porque las tres estatuas del Sol se intitulaban Apoínti, Churiínti é Intiquaoquí, que quiere decir, el padre y señor Sol, el hijo Sol, el hermano Sol; y de la misma manera nombraban las tres estatuas del Chuquiílla, que es el Dios que preside en la region del ayre, donde truena, llueve y nieva. Acuerdome, que estando en Chuquisaca me mostró un Sacerdote honrado una informacion, que yo la tuve harto tiempo en mi poder, en que habia averiguado de cierta guáca ó adoratorio, donde los Indios profesaban adorar á Tangatánga, que era un Idolo, que decian, que en uno eran tres, y en tres uno; y admirandose aquel Sacerdote de esto, creo, le dixe, que el Demonio todo quanto podia hurtar de la verdad para sus mentiras y engaños, lo hacía con aquella infernal y porfiada soberbia, con que siempre apetece ser como Dios. Volviendo á las fiestas, en el segundo mes, que se llamaba Cámay, demas de los sacrifi-

 cios,

cios, echaban las cenizas por un arroyo abaxo, yendo con bordones tras ellas cinco leguas por el arroyo, rogandole las llevàse hasta la mar, porque allí habia de recibir el Viracócha aquel presente. En el tercero, quarto y quinto mes tambien ofrecian en cada uno sus cien carneros negros, pintados y pardos, con otras muchas cosas, que por no cansar se dexan. El sexto mes se llama Hatuncúzqui Aymoráy, que responde á Mayo; tambien se sacrificaban otros cien carneros de todos colores. En esta luna y mes, qae es quando se trae el maíz de la era á casa, se hacía la fiesta, que hoy dia es muy usada entre los Indios que llaman Aymoráy: esta fiesta se hace viniendo desde la chácra ó heredad á su casa, diciendo ciertos cantares, en que ruegan que dure mucho el maíz; la qual llaman Mamacóra, tomando de su chácra cierta parte de maíz mas señalado en quantidad, y poniendola en una troxe pequeña, que llaman Pírua, con ciertas ceremonias, velando en tres noches; y este maíz meten en las mantas mas ricas que tienen, y despues que está tapado y aderezado, adoran esta Pírua, y la tienen en gran veneracion, y dicen que es madre del maíz de su chácra, y que con esto se da y se conserva el maíz; y por este mes hacen un sacrificio particular, y los hechiceros preguntan á la Pírua si tiene fuerza para el año que viene, y si responde que no, lo llevan á quemar á la misma chácra con la solemnidad que cada uno puede, y hacen otra Pírua con las mismas ceremonias, diciendo, que la renuevan, para que no perezca la simiente del maíz; y si responde que tiene fuerza para durar mas, la dexan hasta otro año: esta impertinencia dura hasta hoy dia, y es muy comun entre Indios tener estas Píruas, y hacer la fiesta del Aymoráy. El séptimo mes, que responde á Junio, se llama Aucaycúzqui Intiráymi, y en él se hacía la fiesta llamada Intiráymi, en que se sacrificaban cien carneros guanácos, que decian, que esta era la fiesta del Sol: en este mes se hacian gran

su-

suma de estatuas de leña labrada de Quínua, todas vestidas de ropas ricas, y se hacía el bayle, que llamaban Cáyo; y en esta fiesta se derramaban muchas flores por el camino, y venian los Indios muy embixados, y los Señores con unas patenillas de oro puestas en las barbas, y cantando todos. Hase de advertir, que esta fiesta cae quasi al mismo tiempo que los Christianos hacemos la solemnidad del Corpus Christi, y que en algunas cosas tiene alguna apariencia de semejanza, como en las danzas, ó representaciones, ó cantares; y por esta causa ha habido, y hay hoy dia entre los Indios, que parecen celebrar nuestra solemne fiesta de Corpus Christi, mucha supersticion de celebrar la suya antigua del Intiráymi. El octavo mes se llama Cháhua Huarquí, en el qual se quemaban otros cien carneros por el órden dicho, todos pardos de color de Vizcácha; y este mes responde al nuestro de Julio. El noveno mes se llamaba Yápaquis, en el qual se quemaban otros cien carneros castaños, y se degollaban y quemaban mil Cuíes, para que el hielo, el ayre, el agua y el Sol no dañasen á las Chácaras: éste parece que responde á Agosto. El décimo mes se llama Coyaráymi, en el qual se quemaban otros cien carneros blancos lanudos: en este mes, que responde á Septiembre, se hacía la fiesta llamada Cítua, en esta forma: que se juntaban todos antes que saliese la luna el primer dia; y en viendola, daban grandes voces con hachos de fuego en las manos, diciendo: Vaya el mal fuera, dandose unos á otros con ellos: estos se llamaban Pancóncos; y aquesto hecho se hacía el lavatorio general en los arroyos y fuentes, cada uno en su acequia ó pertenencia, y bebian quatro dias seguidos. Este mes sacaban las Mamacónas del Sol gran cantidad de bollos hechos con sangre de sacrificios, y á cada uno de los forasteros daban un bocado; y tambien enviaban á las Guácas forasteras de todo el Reyno, y á diversos Curacas, en señal de confede-

ra-

racion y lealtad al Sol y al Inca, como está ya dicho. Los lavatorios y borracheras, y algun rastro de esta fiesta llamada Cítua, aún duran todavía en algunas partes, con ceremonias algo diferenciadas, y con mucho secreto, aunque lo principal y público ha ya cesado. El undécimo mes se llamaba Homaráimi Punchaiquís, en el qual sacrificaban otros cien carneros; y si faltaba agua, para que lloviese, ponian un carnero todo negro atado en un llano, derramando mucha chicha al derredor, y no le daban de comer hasta que lloviese: esto se usa tambien ahora en muchas partes por este mismo tiempo, que es por Octubre. El último mes se llama Ayamara, en el qual se sacrificaban otros cien carneros, y se hacía la fiesta llamada Raymicantará Ráyquis: en este mes, que responde á Noviembre, se aparejaba lo necesario para los muchachos, que se habian de hacer orejones el mes siguiente, y los muchachos con los viejos hacían cierto alarde dando algunas vueltas: y esta fiesta se llamaba Ituráymi, la qual se hace de ordinario quando llueve mucho ó poco, ó hay pestilencia. Fiestas extraordinarias, aunque habia muchas, la mas famosa era la que llamaban Itu. La fiesta del Itu no tenia tiempo señalado, mas de que en tiempos de necesidad se hacía. Para ella ayunaba toda la gente dos dias, en los quales no llegaban á mugeres, ni comian cosa con sal, ni axí, ni bebian chicha, y todos se juntaban en una plaza donde no hubiese forastero, ni animales, y para esta fiesta tenián ciertas mantas, y vestidos y aderezos, que solo servian para ella, y andaban en procesion cubiertas las cabezas con sus mantas, muy de espacio, tocando sus atambores, y sin hablar uno con otro. Duraba esto un dia y una noche, y el dia siguiente comian y bebian, y baylaban dos dias con sus noches, diciendo, que su oracion habia sido acepta; y aunque no se haga hoy dia con toda aquella ceremonia; pero es muy general hacer otra fiesta muy semejante, que llaman Ayma, con vestiduras que

que tienen depositadas para ello; y como está dicho, esta manera de procesion á vueltas con atambores, y el ayuno que precede, y borrachera que se sigue, usan por urgentes necesidades. Y aunque el sacrificar reses y otras cosas, que no pueden esconder de los Españoles, las han dexado, á lo menos en lo público; pero conservan todavía muchas ceremonias, que tienen origen de estas fiestas y supersticion antigua. Por eso es necesario advertir en ellas especialmente, que esta fiesta del Itu la hacen disimuladamente hoy dia en las danzas del Corpus Christi, haciendo las danzas del Llamallama, y de Guacón, y otras conforme á su ceremonia antigua, en lo qual se debe mirar mucho. En donde ha sido necesario advertir de estas abusiones y supersticiones, que tuvieron en el tiempo de su gentilidad los Indios, para que no se consientan por los Curas y Sacerdotes, allá se ha dado mas larga relacion de lo que toca á esta materia: al presente basta haber tocado el exercicio en que el Demonio ocupaba á sus devotos, para que á pesar suyo se vea la diferencia que hay de la luz á las tinieblas, y de la verdad Christiana á la mentira gentílica, por mas que haya con artificio procurado remedar las cosas de Dios el enemigo de los hombres y de su Dios.

CAPITULO XXIX.

De la fiesta del Jubileo, que usaron los Mexicanos.

LOs Mexicanos no fueron menos curiosos en sus solemnidades y fiestas, las quales de hacienda eran mas baratas; pero de sangre humana sin comparacion mas costosas. De la fiesta principal de Vitzilipúztli ya queda arriba referido. Tras ella la fiesta del Idolo Tezcatlipúca era muy solemnizada. Venía esta fiesta por Mayo, y en su Kalendario tenia nombre Toxcólt; pero la misma cada quatro años concurria con la fiesta de

la

la Penitencia, en que habia indulgencia plenaria y perdon de pecados. Sacrificaban este dia un cautivo, que tenia la semejanza del Idolo Tezcatlipúca, que era á los diez y nueve de Mayo. En la víspera de esta fiesta venian los Señores al templo, y traían un vestido nuevo, conforme al del Idolo, el qual le ponian los Sacerdotes, quitandole las otras ropas, y guardandolas con tanta reverencia, como nosotros tratamos los ornamentos, y aun mas. Habia en las arcas del Idolo muchos aderezos y atavíos, joyas y otras preseas, y brazaletes de plumas ricas, que no servian de nada sino de estarse allí, todo lo qual adoraban como al mismo Dios. Demas del vestido con que le adoraban este dia, le ponian particulares insignias de plumas, brazaletes, quitasoles y otras cosas. Compuesto de esta suerte, quitaban la cortina de la puerta, para que fuese visto de todos, y en abriendo, salia una dignidad de las de aquel templo, vestido de la misma manera que el Idolo, con unas flores en la mano y una flauta pequeña de barro, de un sonido muy agudo; y vuelto á la parte de Oriente la tocaba, y volviendo al Occidente, al Norte y Sur, hacía lo mismo. Y habiendo tañido hácia las quatro partes de el mundo, denotando que los presentes y ausentes le oían, ponia el dedo en el suelo, y cogiendo tierra con él, la metia en la boca, y la comia en señal de adoracion, y lo mismo hacían todos los presentes, y llorando postrabanse, invocando á la obscuridad de la noche, y al viento, y rogandoles, que no los desamparasen, ni los olvidasen, ó que les acabasen la vida, y diesen fin á tantos trabajos como en ella se padecian. En tocando esta flautilla, los ladrones, fornicarios, homicidas, ó qualquier género de delinqüentes, sentian grandísimo temor y tristeza, y algunos se cortaban de tal manera, que no podian disimular haber delinquido. Y así todos aquellos no pedian otra cosa á su Dios, sino que no fuesen sus delitos manifiestos, derramando muchas lágrimas con grande compuncion y ar-

arrepentimiento, ofreciendo quantidad de incienso para aplacar á Dios. Los valientes y valerosos hombres, y todos los soldados viejos, que seguian la milicia, en oyendo la flautilla, con muy grande agonía y devocion, pedian al Dios de lo criado, y al Señor por quien vivimos, y al Sol, con otros principales Dioses suyos, que les diesen victoria contra sus enemigos, y fuerzas para prender muchos cautivos, para honrar sus sacrificios. Hacíase la ceremonia sobredicha diez dias antes de la fiesta, en los quales tañia aquel Sacerdote la flautilla, para que todos hiciesen aquella adoracion de comer tierra, y pedir á los Idolos lo que querian, haciendo cada dia oracion, alzados los ojos al Cielo, con suspiros y gemidos, como gente que se dolia de sus culpas y pecados. Aunque este dolor de ellos no era sino por temor de la pena corporal que les daban, y no por la eterna, porque certifican, que no sabian que en la otra vida hubiese pena tan estrecha; y así se ofrecian á la muerte tan sin pena, entendiendo que todos descansaban en ella. Llegado el propio dia de la fiesta de este Idolo Tezcatlipúca, juntabase toda la ciudad en el patio para celebrar asímismo la fiesta del Kalendario, que ya diximos se llamaba Toxcoátl, que quiere decir cosa seca, la qual fiesta toda se endereza á pedir agua de el Cielo, al modo que nosotros hacemos las rogaciones, y así tenian aquesta fiesta siempre por Mayo, que es el tiempo en que en aquella tierra hay mas necesidad de agua. Comenzabase su celebracion á nueve de Mayo, y acababase á diez y nueve. En la mañana del último dia sacaban sus Sacerdotes unas andas muy aderezadas, con cortinas y cendales de diversas maneras. Tenian estas andas tantos asideros, quantos eran los ministros que las habian de llevar, todos los quales salian embixados de negro, con unas cabelleras largas trenzadas por la mitad de ellas, con unas cintas blancas, y con unas vestiduras de librea del Idolo. Encima de aquellas andas ponian el personage de

 el

el Idolo señalado para este oficio, que ellos llamaban semejanza del Dios Tezcatlipúca, y tomandolo en los hombros lo sacaban en público al pie de las gradas. Salian luego los mozos y mozas recogidas de aquel templo con una soga gruesa, torcida de sartales de maíz tostado, y rodeando todas las andas con ella, ponian luego una sarta de lo mismo al cuello del Idolo, y en la cabeza una guirnalda: llamabase la soga Toxcátl, denotando la sequedad y esterilidad del tiempo. Salian los mozos rodeados con unas cortinas de red, y con guirnaldas y sartales de maíz tostado: las mozas salian vestidas de nuevos atavíos y aderezos con sartales de lo mismo á los cuellos, y en las cabezas llevaban unas tiaras hechas de varillas todas cubiertas de aquel maíz, emplumados los pies y los brazos, y las mexillas llenas de color. Sacaban asímismo muchos sartales de este maíz tostado, y ponianselos los principales en las cabezas y cuellos, y en las manos unas flores. Despues de puesto el Idolo en sus andas tenia por todo aquel lugar gran cantidad de pencas de manguéi, cuyas hojas son anchas y espinosas. Puestas las andas en los hombros de los sobredichos, llevabanlas en procesion por dentro del circuíto del patio, llevando delante de sí dos Sacerdotes con dos braseros ó incensarios incensando muy amenudo el Idolo, y cada vez que echaban el incienso, alzaban el brazo, quan alto podian, hácia el Idolo y hácia el Sol, diciendoles subiesen sus oraciones al Cielo, como subia aquel humo á lo alto. Toda la demás gente que estaba en el patio, volviendose en rueda hácia la parte donde iba el Idolo, llevaban todos en las manos unas sogas de hilo de manguéi nuevas de una braza, con un ñudo al cabo, y con aquellas se disciplinaban, dandose grandes golpes en las espaldas, de la manera que acá se disciplinan el Jueves Santo. Toda la cerca del patio y las almenas estaban llenas de ramos y flores, tan bien adornadas, y con tanta frescura, que causaban gran contento. Acabada esta procesion, volvian á subir el Ido-

lo á su lugar, á donde lo ponian: salia luego gran quantidad de gente con flores aderezadas de diversas maneras, y henchian el altar, y la pieza, y todo el patio de ellas, que parecia aderezo de monumento. Estas rosas ponian por sus manos los Sacerdotes, administrandoselas los mancebos del templo desde acá fuera, y quedabase aquel dia descubierto, y el aposento sin echar el velo. Esto hecho, salian todos á ofrecer cortinas, cendales, joyas, piedras ricas, incienso, maderos resinosos, mazorcas de maíz, codornices, y finalmente, todo lo que en semejantes solemnidades acostumbraban ofrecer. En la ofrenda de las codornices, que era de los pobres, usaban esta ceremonia, que las daban al Sacerdote, y tomandolas, les arrancaba las cabezas, y echabalas luego al pie del altar, adonde se desangrasen; y así hacían de todas las que ofrecian. Otras comidas y frutas ofrecia cada uno segun su posibilidad, las quales eran el pie de altar de los Ministros del templo; y así ellos eran los que las alzaban, y llevaban á los aposentos que allí tenian. Hecha esta solemne ofrenda, ibase la gente á comer á sus lugares y casas, quedando la fiesta así suspensa hasta haber comido. Y á este tiempo los mozos y mozas del templo, con los atavíos referidos, se ocupaban en servir al Idolo de todo lo que estaba dedicado á él para su comida, la qual guisaban otras mugeres, que habian hecho voto de ocuparse aquel dia en hacer la comida del Idolo, sirviendo allí todo el dia. Y así se venian todas las que habian hecho voto, en amaneciendo, y ofrecianse á los Prepósitos de el templo, para que les mandasen lo que habian de hacer, y hacianlo con mucha diligencia y cuidado. Sacaban despues tantas diferencias é invenciones de manjares, que era cosa de admiracion. Hecha esta comida, y llegada la hora de comer, salian todas aquellas doncellas del templo en procesion, cada una con una cestica de pan en la una mano, y en la otra

una escudilla de aquellos guisados : traían delante de sí un viejo, qne servia de Maestresala, con un hábito harto donoso. Venía vestido con una sobrepellíz blanca, que le llegaba á las pantorrillas, sobre un jubon sin mangas á manera de sambenito, de cuero colorado: traía en lugar de mangas unas alas, y de ellas salian unas cintas anchas, de las quales pendia en medio de las espaldas una calabaza mediana, que por unos agujerillos que tenia, estaba toda llena de flores, y dentro de ella diversas cosas de superstición. Iba este viejo así ataviado, delante de todo el aparato, muy humilde, triste y cabizbaxo, y en llegando al puesto, que era al pie de las gradas, hacía una grande humillacion, y haciendose á un lado, llegaban las mozas con la comida, é ibanla poniendo en hilera, llegando una á una con mucha reverencia. En habiendola puesto, volvia el viejo á guiarlas, y volvianse á sus recogimientos. Acabadas ellas de entrar, salian los mozos y ministros de aquel templo, y alzaban de allí aquella comida, y metianla en los aposentos de las dignidades y de los Sacerdotes, los quales habian ayunado cinco dias seguidos, comiendo sola una vez al dia, apartados de sus mugeres, y no salian de el templo aquellos cinco dias, azotandose reciamente con sogas, y comian de aquella comida divina (que así la llamaban) todo quanto podian, de la qual á ninguno era lícito comer sino á ellos. En acabando todo el pueblo de comer, volvia á recogerse en el patio á celebrar y ver el fin de la fiesta, donde sacaban un esclavo, que habia representado el Idolo un año, vestido, aderezado y honrado como el mismo Idolo, y haciendole todos reverencia le entregaban á los Sacrificadores, que al mismo tiempo salian, y tomandole de pies y manos, el Papa le cortaba el pecho, y le sacaba el corazon, alzandolo en la mano todo lo que podia, y mostrandolo al Sol, y al Idolo, como ya queda referido. Muerto éste, que representaba al

al Idolo, llegabanse á un lugar consagrado y diputado para el efecto, y salian los mozos y mozas con el aderezo sobredicho, donde tañendoles las dignidades del templo, baylaban y cantaban puestos en órden junto al atambor; y todos los Señores ataviados con las insignias que los mozos traían, baylaban en cerco al derredor de ellos. En este dia no moria ordinariamente mas que este sacrificado, porque solamente de quatro á quatro años morian otros con él, y quando estos morian era el año del Jubiléo é Indulgencia plenaria. Hartos ya de tañer, comer y beber, á puesta del Sol ibanse aquellas mozas á sus retraímientos, y tomaban unos grandes platos de barro, y llenos de pan amasado con miel, cubiertos con unos fruteros labrados de calaveras y huesos de muertos cruzados, llevaban colacion al Idolo, y subian hasta el patio, que estaba antes de la puerta del oratorio, y poniendolo allí, yendo su Maestresala delante, se baxaban por el mismo órden que lo habian llevado. Salian luego todos los mancebos puestos en órden, y con unas cañas en las manos arremetian á las gradas del templo, procurando llegar mas presto unos que otros á los platos de la colacion. Y las dignidades del templo tenian cuenta de mirar al primero, segundo, tercero y quarto, que llegaban, no haciendo caso de los demas, hasta que todos arrebataban aquella colacion, la qual llevaban como grandes reliquias. Hecho esto, los quatro que primero llegaron, tomaban en medio las dignidades y ancianos del templo, y con mucha honra los metian en los aposentos, premiandoles y dandoles muy buenos aderezos, y de allí adelante los respetaban y honraban como á hombres señalados. Acabada la presa de la colacion, y celebrada con mucho regocijo y gritería, á todas aquellas mozas que habian servido al Idolo y á los mozos, les daban licencia para que se fuesen, y así se iban unas tras de otras. Al tiempo que ellas salian, estaban los muchachos de los Colegios y Escuelas á la puerta del patio

tio, todos con pelotas de juncia, y de yerbas en las manos, y con ellas las apedreaban, burlando y escarneciendo de ellas, como á gente que se iba del servicio del Idolo. Iban con libertad de disponer de sí á su voluntad, y con esto se daba fin á esta solemnidad.

CAPITULO XXX.

De la fiesta de los Mercaderes que usaron los Cholutécas.

AUnque se ha dicho harto del culto que los Mexicanos daban á sus Dioses; pero porque el que se llamaba Quetzaálcoátl, y era Dios de gente rica, tenia particular veneracion y solemnidad, se dirá aquí lo que de su fiesta refieren. Solemnizabase la fiesta de este Idolo en esta forma: Quarenta dias antes compraban los Mercaderes un esclavo bien hecho, sin mácula, ni señal alguna, así de enfermedad, como de herida ó golpe: á éste le vestian con los atavíos del mismo Idolo, para que le representáse estos quarenta dias; y antes que le vistiesen, le purificaban, lavandole dos veces en un lago, que llamaban de los Dioses; y despues de purificado, le vestian en la forma que el Idolo estaba vestido. Era muy reverenciado en estos quarenta dias, por lo que representaba: enjaulabanle de noche, como queda dicho, porque no se fuese, y luego de mañana lo sacaban de la jaula, y le ponian en lugar preeminente, y allí le servian, dandole á comer preciosas viandas. Despues de haber comido, ponianle sartales de flores al cuello, y muchos ramilletes en las manos: traía su guardia muy cumplida, con otra mucha gente que le acompañaba, y salian con él por la ciudad, el qual iba cantando y baylando por toda ella, para ser conocido por semejanza de su Dios; y en comenzando á cantar, salian de sus casas las mugeres y niños á saludarle y ofrecerle ofrendas como á Dios. Nueve

ve dias antes de la fiesta venian ante él dos viejos muy venerables de las dignidades del templo; y humillandose ante él, le decian con una voz muy humilde y baxa: Señor, sabrás que de aquí á nueve dias se te acaba el trabajo de baylar y cantar, porque entonces has de morir; y él habia de responder, que fuese mucho de enhorabuena. Llamaban á esta ceremonia Neyólo Maxílt Iléztli, que quiere decir el apercibimiento; y quando le apercibian, mirabanle con mucha atencion, si se entristecia, ó si baylaba con el contento que solía; y si no lo hacía con la alegría que ellos deseaban, hacian una supersticion asquerosa, y era, que iban luego y tomaban las navajas del sacrificio, y lavabanles la sangre humana que estaba en ellas pegada de los sacrificios pasados, y con aquellas lavazas, hacianle una bebida mezclada con otra de cacao, y dabansela á beber, porque decian, que hacía tal operacion en él, que quedaba sin alguna memoria de lo que le habian dicho, y quasi insensible, volviendo luego al ordinario canto; y aun dicen, que con este medio él mismo con mucha alegría se ofrecia á morir, siendo hechizado con aquel brebage. La causa porque procuraban quitar á éste la tristeza era, porque lo tenian por muy mal agüero, y pronóstico de algun gran mal. Llegado el dia de la fiesta, á media noche, despues de haberle hecho mucha honra de música é incienso, tomabanle los Sacrificadores, y sacrificaban al modo arriba dicho, haciendo ofrenda de su corazon á la Luna, y despues arrojandolo al Idolo, dexando caer el cuerpo por las gradas del templo abaxo, de donde lo alzaban los que lo habian ofrecido, que eran los Mercaderes, cuya fiesta era ésta; y llevandolo á la casa del mas principal, lo hacian aderezar en diferentes manjares, para celebrar en amaneciendo el banquete y comida de la fiesta, dando primero los buenos dias al Idolo, con un pequeño bayle que hacian mientras amanecia, y se guisaba el sacrificado. Juntabanse despues

to-

todos los Mercaderes á este banquete, especialmente los que tenian trato de vender y comprar esclavos, á cuyo cargo era ofrecer cada año un esclavo para la semejanza de su Dios. Era este Idolo de los mas principales de aquella tierra, como queda referido; y así el templo en que estaba era de mucha autoridad, el qual tenia sesenta gradas para subir á él, y en la cumbre de ellas se formaba un patio de mediana anchura, muy curiosamente encalado: en medio de él habia una pieza grande y redonda á manera de horno, y la entrada estrecha y baxa, que para entrar era menester inclinarse mucho. Tenia este templo los aposentos que los demas, donde habia recogimiento de Sacerdotes, mozos y mozas, y de muchachos, como queda dicho, á los quales asistia solo un Sacerdote, que continuamente residia allí, el qual era como semanero, porque puesto caso que habia de ordinario tres ó quatro curas ó dignidades en qualquiera templo, servia cada uno una semana sin salir de allí. El oficio del semanero de este templo, despues de la doctrina de los mozos, era, que todos los dias, á la hora que se pone el Sol, tañía un grande atambor, haciendo señal con él, como nosotros usamos tañer á la oracion. Era tan grande este atambor, que su sonido ronco se oía por toda la ciudad; y en oyendolo, se ponian todos en tanto silencio, que parecia no haber hombre, desbaratandose los mercados, y recogiendose la gente, con que quedaba todo en grande quietud y sosiego. Al alba, quando ya amanecia, le volvia á tocar, con que se daba señal de que ya amanecia; y así los caminantes y forasteros se aprestaban con aquella señal, para hacer sus viages, estando hasta entonces impedidos para poder salir de la ciudad. Este templo tenia un patio mediano, donde el dia de su fiesta se hacian grandes bayles y regocijos, y muy graciosos entremeses, para lo qual habia en medio de este patio un pequeño teatro de á treinta pies en quadro, curiosamente encalado, el qual enra-

ramaban y aderezaban para aquel dia, con toda la policía posible, cercandolo todo de arcos hechos de diversidad de flores y plumería, colgando á trechos muchos páxaros, conejos, y otras cosas apacibles, donde, despues de haber comido, se juntaba toda la gente. Salian los representantes, y hacian entremeses, haciendose sordos, arromadizados, coxos, ciegos y mancos, viniendo á pedir sanidad al Idolo: los sordos respondiendo adefesios; y los arromadizados tosiendo: los coxos coxeando decian sus miserias y quejas, con que hacian reir grandemente al pueblo. Otros salian en nombre de las sabandijas: unos vestidos como escarabajos, y otros como sapos, y otros como lagartijas, &c; y encontrandose allí, referian sus oficios; y volviendo cada uno por sí, tocaban algunas flautillas, de que gustaban sumamente los oyentes, porque eran muy ingeniosas: fingian asímismo muchas mariposas y páxaros de muy diversos colores, sacando vestidos á los muchachos del templo en aquestas formas, los quales subiendose en una arboleda, que allí plantaban, los Sacerdotes del templo les tiraban con cebratanas, donde habia en defensa de los unos, y ofensa de los otros, graciosos dichos, con que entretenian los circunstantes; lo qual concluído, hacian un mitote ó bayle con todos estos personages, y se concluía la fiesta; y esto acostumbraban hacer en las mas principales fiestas.

CAPITULO XXXI.

Qué provecho se ha de sacar de la relacion de las supersticiones de los Indios.

BAste lo referido para entender el cuidado que los Indios ponian en servir y honrar á sus Idolos, y al Demonio, que es lo mismo; porque contar por entero lo que en esto hay, es cosa infinita, y de poco

provecho; y aun de lo referido podrá parecer á algunos, que lo hay muy poco ó ninguno, y que es como gastar tiempo en leer las patrañas que fingen los libros de Caballerías; pero estos, si lo consideran bien, hallarán ser muy diferente negocio, y que puede ser útil para muchas cosas tener noticia de los ritos y ceremonias que usaron los Indios. Primeramente, en las tierras donde ello se usó, no solo es útil, sino del todo necesario, que los Christianos y Maestros de la ley de Christo sepan los errores y supersticiones de los antiguos, para ver si clara ó disimuladamente las usan tambien ahora los Indios; y para este efecto hombres graves y diligentes escribieron relaciones largas de lo que averiguaron, y aun los Concilios Provinciales han mandado, que se escriban y estampen, como se hizo en Lima; y esto muy mas cumplidamente de lo que aquí va tratado. Así que en tierras de Indios qualquier noticia que de aquesto se dá á los Españoles, es importante para el bien de los Indios. Para los mismos Españoles allá y donde quiera puede servir esta narracion, de ser agradecidos á Dios, nuestro Señor, dandole infinitas gracias por tan gran bien, como es habernos dado su santa ley, la qual toda es justa, toda limpia, toda provechosa; lo qual se conoce bien, cotejandola con las leyes de Satanás, en que han vivido tantos desdichados. Tambien puede servir para conocer la soberbia, envidia, engaños y mañas del Demonio con que los tiene cautivos, pues por una parte quiere imitar á Dios, y tener competencias con él y con su santa ley; y por otra mezcla tantas vanidades y suciedades, y aun crueldades, como quien tiene por oficio estragar todo lo bueno y corromperlo. Finalmente, quien viere la ceguedad y tinieblas en que tantos tiempos han vivido Provincias y Reynos grandes, y que todavía viven en semejantes engaños muchas gentes, y grande parte del mundo, no podrá, si tiene pe-

cho

cho christiano, dexar de dar gracias al altísimo Dios por los que ha llamado de tales tinieblas á la admirable lumbre de su Evangelio, suplicando á la inmensa caridad del Criador las conserve y acreciente en su conocimiento y obediencia; y juntamente doliendose de los que todavía siguen el camino de su perdicion, instar al Padre de misericordias que les descubra los tesoros y riquezas de Jesu-Christo, el qual con el Padre y con el Espíritu Santo reyna por todos los siglos. Amen.

Fin del quinto libro.

LIBRO SEXTO
DE LA HISTORIA NATURAL
Y MORAL DE LAS INDIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Que es falsa la opinion de los que tienen á los Indios por hombres faltos de entendimiento.

HAbiendo tratado lo que toca á la Religion que usaban los Indios, pretendo en este libro escribir de sus costumbres, policía y gobierno, para dos fines: el uno deshacer la falsa opinion, que comunmente se tiene de ellos, como de gente bruta y bestial, y sin entendimiento, ó tan corto, que apenas merece ese nombre: del qual engaño se sigue hacerles muchos y muy notables agravios, sirviendose de ellos poco menos que de animales, y despreciando qualquier género de respeto que se les tenga. Que es tan vulgar y tan pernicioso engaño, como saben bien los que con algun zelo y consideracion han andado entre ellos, y visto y sabido sus secretos y avisos, y juntamente el poco caso que de todos ellos hacen los que piensan que saben mucho, que son de ordinario los mas necios, y mas confiados de sí. Esta tan perjudicial opinion no veo medio con que pueda mejor deshacerse, que con dar á entender el órden y modo de proceder que estos tenian quando vivian en su ley, en la qual, aunque tenian muchas cosas de bárbaros y sin fundamento; pero habia tambien otras muchas dignas de admiracion, por las quales se dexa bien comprehender, que tienen natural capacidad para ser bien enseñados, y aun en

gran

gran parte hacen ventaja á muchas de nuestras Repúblicas. Y no es de maravillar, que se mezclasen yerros graves, pues en los mas estirados de los Legisladores y Filósofos se hallan, aunque entren Licurgo y Platon en ellos. Y en las mas sábias Repúblicas, como fueron la Romana y la Atheniense, vemos ignorancias dignas de risa, que cierto, si las Repúblicas de los Mexicanos, y de los Incas se refirieran en tiempo de Romanos ó Griegos, fueran sus leyes y gobierno estimado. Mas como sin saber nada de esto, entramos por la espada, sin oírles, ni entenderles, no nos parece que merecen reputacion las cosas de los Indios, sino como de caza habida en el monte, y traída para nuestro servicio y antojo. Los hombres mas curiosos y sábios que han penetrado y alcanzado sus secretos, su estilo y gobierno antiguo, muy de otra suerte lo juzgan, maravillandose que hubiese tanto órden y razon entre ellos. De estos autores es uno Polo Ondegardo, á quien comunmente sigo en las cosas de el Perú: y en las materias de México Juan de Tovar, Prebendado que fué de la Iglesia de México, y ahora es Religioso de nuestra Compañía de Jesus, el qual por órden del Virey Don Martin Enriquez, hizo diligente y copiosa averiguacion de las historias antiguas de aquella nacion, sin otros autores graves, que por escrito ó de palabra me han bastantemente informado de todo lo que voy refiriendo. El otro fin que puede conseguirse con la noticia de las leyes, costumbres y policía de los Indios, es ayudarlos y regirlos por ellas mismas, pues en lo que no contradicen á la Ley de Christo y de su santa Iglesia, deben ser gobernados conforme á sus fueros, que son como sus leyes municipales. Por cuya ignorancia se han cometido yerros de no poca importancia, no sabiendo los que juzgan, ni los que rigen, por donde han de juzgar y regir sus subditos. Que demas de ser agravio y sinrazon que se les hace, es en gran daño por tenernos aborrecidos como á hombres que en

to-

todo, así en lo bueno como en lo malo, les somos y hemos siempre sido contrarios.

CAPITULO II.

Del modo de cómputo y Kalendario que usaban los Mexicanos.

COmenzando, pues, por el repartimiento de los tiempos y cómputo que los Indios usaban, que es una de las mas notorias muestras de su ingenio y habilidad, diré primero, de qué manera contaban y repartian su año los Mexicanos, y de sus meses y Kalendario, y de su cuenta de siglos ó edades. El año dividian en diez y ocho meses: á cada mes daban veinte dias, con que se hacen trescientos y sesenta dias, y los otros cinco que restan para cumplimiento de el año entero, no los daban á mes ninguno, sino contabanlos por sí, y llamabanlos dias valdíos, en los quales no hacía la gente cosa alguna, ni acudian al templo, solo se ocupaban en visitarse unos á otros perdiendo tiempo, y los Sacerdotes del templo cesaban de sacrificar. Los quales dias cumplidos, volvian á comenzar la cuenta de su año, cuyo primer mes y principio era por Marzo, quando comienza á reverdecer la hoja, aunque tomaban tres dias de Febrero, porque su primer dia del año era á veinte y seis de Febrero, como consta por el Kalendario suyo: en el qual está incorporado el nuestro con notable cuenta y artificio, hecho por los Indios antiguos, que conocieron á los primeros Españoles, el qual Kalendario yo ví, y aun le tengo en mi poder, que es digno de considerar para entender el discurso y habilidad que tenian estos Indios Mexicanos. Cada uno de los diez y ocho meses que digo, tiene su nombre especial, y su pintura y señal propia: y comunmente se tomaba de la fiesta principal, que en aquel mes se hacía, ó de la diferencia que el año va entonces causando.

Y para todas sus fiestas tenian sus ciertos dias señalados en su Kalendario. Las semanas contaban de trece en trece dias, y á cada dia señalaban con un cero ó redondo pequeño, multiplicando los ceros hasta trece, y luego volvian á contar uno, dos, &c. Partian tambien los años de quatro en quatro signos, atribuyendo á cada año un signo. Estas eran quatro figuras: la una de casa, la otra de conejo, la tercera de caña, la quarta de pedernal; y así las pintaban, y por ellas nombraban el año que corria, diciendo: A tantas casas, ó á tantos pedernales de tal rueda, sucedió tal y tal cosa. Porque es de saber, que su rueda, que es como siglo, contenia quatro semanas de años, siendo cada una de trece, de suerte, que eran por todos cincuenta y dos años. Pintaban en medio un Sol, y luego salian de él en Cruz quatro brazos ó lineas hasta la circunferencia de la rueda, y daban vuelta, de modo, que se dividia en quatro partes la circunferencia, y cada una de ellas iba con su brazo de la misma color, que eran quatro diferentes, de verde, de azul, de colorado, de amarillo: y cada parte de estas tenia sus trece apartamientos, con su signo de casa, ó conejo, ó caña, ó pedernal, significando en cada uno su año, y al lado pintaban lo sucedido en aquel año. Y así ví yo en el Kalendario que he dicho, señalado el año que entraron los Españoles en México, con una pintura de un hombre vestido á nuestro talle de colorado, que tal fué el hábito del primer Español, que envió Hernando Cortés. Al cabo de los cincuenta y dos años que se cerraba la rueda, usaban una ceremonia donosa, y era, que la última noche quebraban quantas vasijas tenian, y apagaban quantas lumbres habia, diciendo, que en una de las ruedas habia de fenecer el mundo, y que por ventura sería aquella en que se hallaban, y que pues se habia de acabar el mundo, no habian de guisar, ni comer, que para qué eran vasijas, ni lumbre, y así se estaban toda la noche, diciendo, que quizá no amane-

ce-

cería mas, velando con gran atencion todos para ver si amanecía. En viendo que venía el dia, tocaban muchos atambores, bocinas, flautas y otros instrumentos de regocijo y alegría, diciendo, que ya Dios les alargaba otro siglo, que eran cincuenta y dos años, y comenzaban otra rueda. Sacaban, el dia que amanecía para principio de otro siglo, lumbre nueva, y compraban vasos de nuevo, ollas, y todo lo necesario para guisar de comer, é iban todos por lumbre nueva donde la sacaba el sumo Sacerdote, precediendo una solemnísima procesion en hacimiento de gracias, porque les habia amanecido, y prorogadoles otro siglo: éste era su modo de contar años, meses, semanas y siglos.

CAPITULO III.

Del modo de contar los años y meses que usaron los Incas.

EN este cómputo de los Mexicanos, aunque hay mucha cuenta é ingenio para hombres sin letras; pero pareceme falta de consideracion no tener cuenta con las lunas, ni hacer distribucion de meses conforme á ellas; en lo qual, sin duda, les hicieron ventaja los del Perú, porque contaban cabalmente su año de tantos dias como nosotros, y partianle en doce meses ó lunas, consumiendo los once dias que sobran de luna, segun escribe Polo, en los mismos meses. Para tener cierta y cabal la cuenta del año, usaban esta habilidad, que en los cerros que estan al derredor de la ciudad del Cúzco (que era la Corte de los Reyes Incas, y juntamente el mayor santuario de sus Reynos, y como si dixesemos otra Roma) tenian puestos por su órden doce pilarejos, en tal distancia y postura, que en cada mes señalaba cada uno, donde salía el Sol, y donde se ponia. Estos llamaban Succanga; y por allí anunciaban las fiestas, y los tiempos de sembrar y coger

ger, y lo demas. A estos pilares del Sol hacian ciertos sacrificios conforme á su supersticion. Cada mes tenia su nombre propio y distinto, y sus fiestas especiales. Comenzaban el año por Enero como nosotros; pero despues un Rey Inca, que llamaron Pachacúto, que quiere decir reformador del tiempo, dió principio al año por Diciembre, mirando (á lo que se puede pensar) quando el Sol comienza á volver del último punto de Capricornio, que es el trópico á ellos mas propinquo. Cuenta cierta de bisiesto no se sabe que la tuviesen unos ni otros, aunque algunos dicen que sí tenian. Las semanas que contaban los Mexicanos, no eran propiamente semanas, pues no eran de siete dias, ni los Incas hicieron esta division; y no es maravilla, pues la cuenta de la semana no es como la del año por curso del Sol, ni como la del mes por el curso de la Luna, sino en los Hebreos por el órden de la creacion del mundo, que refiere Moysén (1), y en los Griegos y Latinos por el número de los siete Planetas, de cuyos nombres se nombran tambien los dias de la semana; pero para hombres sin libros ni letras, harto es, y aun demasiado, que tuviesen el año, las fiestas y tiempos con tanto concierto y órden, como está dicho.

CAPITULO IV.

Que ninguna nacion de Indios se ha descubierto que use de letras.

LAS letras se inventaron para referir y significar inmediatamente las palabras que pronunciamos, así como las mismas palabras y vocablos, segun el Filósofo (2), son señales inmediatamente de los conceptos y pensamientos de los hombres; y lo uno y lo otro (digo las letras y las voces) se ordenaron para dar á en-

(1) *Gen.* 1. (2) 1. *Perihar. cap.* 1.

entender las cosas: las voces á los presentes: las letras á los ausentes y futuros. Las señales que no se ordenan de próxîmo á significar palabras sino cosas, no se llaman, ni son en realidad de verdad letras, aunque esten escritas; así como una imágen del Sol pintada no se puede decir que es escritura ó letras del Sol, sino pintura. Ni mas ni menos otras señales que no tienen semejanza con la cosa, sino solamente sirven para memoria, porque el que las inventó, no las ordenó para significar palabras, sino para denotar aquella cosa: estas tales señales no se dicen, ni son propiamente letras ni escritura, sino cifras ó memoriales, como las que usan los Esferistas ó Astrólogos, para denotar diversos signos ó planetas de Marte, de Venus, de Júpiter, &c, son cifra, y no letras, porque por qualquier nombre que se llame Marte, igualmente lo denota al Italiano, al Francés y al Español; lo qual no hacen las letras, que aunque denoten las cosas, es mediante las palabras, y así no las entienden, sino los que saben aquella lengua: *verbi gratia*, está escrita esta palabra *Sol*, no percibe el Griego ni el Hebreo qué significa, porque ignora el mismo vocablo latino; de manera, que escritura y letras solamente las usan los que con ellas significan vocablos; y si inmediatamente significan las mismas cosas, no son ya letras, ni escrituras, sino pintura y cifras. De aquí se sacan dos cosas bien notables, la una es, que la memoria de historias y antigüedad puede permanecer en los hombres por una de tres maneras; ó por letras y escritura, como lo usan los Latinos, Griegos y Hebreos, y otras muchas naciones; ó por pintura, como quasi en todo el mundo se ha usado, pues como se dice en el Concilio Niceno segundo, la pintura es libro para los idiotas que no saben leer; ó por cifras ó caractéres, como el guarismo significa los números de ciento, de mil, y los demas, sin significar esta palabra ciento, ni la otra mil: el otro notable que se infiere es el que en este capítulo se

ha

ha propuesto; es á saber, que ninguna nacion de Indios, que se ha descubierto en nuestros tiempos, usa de letras, ni escritura, sino de las otras dos maneras, que son imágenes ó figuras; y entiendo esto, no solo de los Indios del Perú y de los de Nueva-España, sino en parte tambien de los Japones y Chinas; y aunque parecerá á algunos muy falso lo que digo, por haber tanta relacion de las grandes librerías y estudios de la China y del Japon, y de sus chapas, provisiones y cartas; pero es muy llana verdad, como se entenderá en el discurso siguiente.

CAPITULO V.

Del género de letras y libros que usan los Chinos.

LAS escrituras que usan los Chinos, piensan muchos, y aun es comun opinion, que son letras como las que usamos en Europa, quiero decir, que con ellas se puedan escribir palabras ó razones, y que solo difieren de nuestras letras y escritura en ser sus caractéres de otra forma, como difieren los Griegos de los Latinos, y los Hebreos y Caldeos; y por la mayor parte no es así, porque ni tienen alfabeto, ni escriben letras, ni es la diferencia de caractéres, sino en que principalmente su escribir es pintar ó cifrar, y sus letras no significan partes de dicciones como las nuestras, sino son figuras de cosas, como de Sol, de fuego, de hombre, de mar, y así de lo demas. Pruebase esto evidentemente, porque siendo las lenguas que hablan los Chinos, innumerables, y muy diferentes entre sí, sus escrituras y chapas igualmente se leen y entienden en todas lenguas, como nuestros números de guarismo igualmente se entienden en Francés y Español, y en Arábigo; porque esta figura 8, donde quiera dice ocho, aunque ese número el Francés le llama de una suerte, y el Español de otra. De aquí es, que como las co-

sas son en sí innumerables, las letras ó figuras que usan los Chinas, para denotarlas, son quasi infinitas, porque el que ha de leer ó escribir en la China, como los Mandarines hacen, ha de saber, por lo menos, ochenta y cinco mil figuras ó letras; y los que han de ser perfectos en esta lectura ciento y veinte y tantas mil. Cosa prodigiosa, y que no fuera creíble, si no lo dixeran personas tan dignas de fé, como lo son los Padres de nuestra Compañía, que estan allá actualmente aprendiendo su lengua y escritura; y ha mas de diez años que de noche y de dia estudian en esto con inmortal trabajo, que todo lo vence la caridad de Christo y deseo de la salvacion de las almas. Esta misma es la causa porque en la China son tan estimados los letrados, como de cosa tan dificil; y solos ellos tienen oficios de Mandarines, Gobernadores, Jueces y Capitanes; y así es grande el cuidado de los padres en que sus hijos aprendan á leer y escribir. Las Escuelas donde esto aprenden los niños ó mozos, son muchas y ciertas, y el Maestro de dia en ellas, y sus padres de noche en casa, les hacen estudiar tanto, que traen los ojos gastados, y les azotan muy á menudo con cañas, aunque no de aquellas rigurosas con que azotan los malhechores: esta llaman la lengua Mandarina, que ha menester la edad de un hombre para aprenderse; y es de advertir, que aunque la lengua en que hablan los Mandarines, es una, y diferente de las vulgares, que son muchas, y allá se estudia como acá la Latina ó Griega, y solo la saben los letrados que estan por toda la China; pero lo que se escribe en ella, en todas las lenguas se entiende, porque aunque las Provincias no se entienden de palabra unas á otras, mas por escrito sí, porque las letras ó figuras son unas mismas para todos, y significan lo mismo; mas no tienen el mismo nombre, ni prolacion, porque, como he dicho, son para denotar cosas, y no palabras, así como en el exemplo de los números de guarismo que puse, se pue-

puede facilmente entender. De aquí tambien procede, que siendo los Japones y Chinas naciones y lenguas tan diferentes, leen y entienden los unos las escrituras de los otros; y si hablasen lo que leen ó escriben, poco ni mucho no se entenderían. Estas, pues, son las letras y libros que usan los Chinos tan afamados en el mundo; y sus impresiones son grabando una tabla de las figuras que quieren imprimir, y estampando tantos pliegos como quieren, en la misma forma que acá estampamos imágenes, grabando el cobre ó madera; mas preguntará qualquier hombre inteligente, como pueden significar sus conceptos por unas mismas figuras, porque no se puede con una misma figura significar la diversidad que cerca de la cosa se concibe, como es decir, que el Sol calienta, ó que miró al Sol, ó que el dia es del Sol: finalmente, los casos, conjunciones y artículos que tienen muchas lenguas y escrituras, ¿cómo es posible denotarlos por unas mismas figuras? á esto se responde, que con diversos puntos, rasgos y postura hacen toda esa variedad de significacion. Mas dificultad tiene entender, como pueden escribir en su lengua nombres propios, especialmente de extrangeros, pues son cosas que nunca vieron, ni pudieron inventar figura para ellos: yo quise hacer experiencia de esto hallandome en México con unos Chinas, y pedí que escribiesen en su lengua esta proposicion: Josef de Acosta ha venido del Perú, ó otra semejante; y el China estuvo gran rato pensando, y al cabo escribió, y despues él y otro leyeron en efecto la misma razon, aunque en el nombre propio algun tanto variaban; porque usan de este artificio, tomando el nombre propio, y buscan alguna cosa en su lengua con que tenga semejanza aquel nombre, y ponen la figura de aquella cosa; y como es dificil en tantos nombres hallar semejanza de cosas, y sonido de su lengua, así les es muy trabajoso escribir los tales nombres: tanto, que nos decía el Padre Alonso Sanchez, que el tiempo que andu-

dubo en la China, trayendole en tantos Tribunales, de Mandarin en Mandarin para escribirle su nombre en aquellas chapas, que ellos usan, estaban gran rato, y al cabo salian con nombrarle á su modo, en un modo ridículo que apenas acertaban con él. Este es el modo de letras y escritura que usan los Chinos. El de los Japones es muy semejante á éste, aunque de los Señores Japones que estuvieron en Europa afirman, que escribian fácilmente en su lengua qualquiera cosa, aunque fuesen de nombres propios de acá, y me mostraron algunas escrituras suyas, por donde parece que deben de tener algun género de letras, aunque lo mas de su escritura debe de ser por caractéres y figuras, como está dicho de los Chinos.

CAPITULO VI.

De las Universidades y Estudios de la China.

DE Escuelas mayores y Universidades de Filosofía, y otras ciencias naturales, los Padres de la Compañía que han estado allá, dicen, que no las vieron, ni pueden creer que las haya, y que todo su estudio es de la lengua Mandarin, que es dificilísima y amplísima, como está referido. Lo que tambien estudian son cosas que hay en esta lengua, que son historias, sectas, leyes civiles, moralidad de proverbios, fábulas y otras muchas composiciones: y los grados que hay son en estos estudios de su lengua y leyes. De las ciencias divinas ningun rastro tienen: de las naturales no mas que algun rastro, con muy poco, ó ningun método, ni arte, sino proposiciones sueltas, segun es mayor ó menor el ingenio y estudio de cada uno; en las Matemáticas por experiencia de los movimientos y estrellas, y en la Medicina por conocimiento de yerbas, de que usan mucho, y hay muchos que curan. Escriben con pinceles: tienen muchos libros de mano, y muchos impresos, todos mal aliñados. Son grandes representantes,

y

y hacenlo con grande aparato de tablado, vestidos, campanas y atambores, y voces á sus tiempos. Refieren Padres haber visto comedia de diez ó doce dias con sus noches, sin faltar gente en el tablado, ni quien mire: van saliendo personages y escenas diferentes, y mientras unos representan, otros duermen ó comen. Tratan en estas comedias cosas morales, y de buen exemplo; pero envueltas en otras notables de gentilidad. Esto es en suma lo que los nuestros refieren de las letras y exercicios de ellas de la China, que no se puede negar sea de mucho ingenio y habilidad. Pero todo ello es de muy poca substancia, porque en efecto toda la ciencia de los Chinos viene á parar en saber escribir y leer no mas, porque ciencias mas altas no las alcanzan; y el mismo escribir y leer no es verdadero escribir y leer, pues no son letras las suyas, que sirvan para palabras, sino figurillas de innumerables cosas, que con infinito trabajo y tiempo prolixo se alcanzan; y al cabo de toda su ciencia sabe mas un Indio del Perú ó de México, que ha aprendido á leer y escribir, que el mas sabio Mandarin de ellos, pues el Indio con veinte y quatro letras que sabe escribir y juntar, escribirá, y leerá todos quantos vocablos hay en el mundo, y el Mandarin con sus cien mil letras estará muy dudoso para escribir qualquier nombre propio de Martin ó Alonso, y mucho menos podrá escribir los nombres de cosas que no conoce, porque en resolucion el escribir de la China es género de pintar ó cifrar.

CAPITULO VII.

Del modo de letras y escritura que usaron los Mexicanos.

HAllase en las naciones de la Nueva-España gran noticia y memoria de sus antiguallas. Y queriendo yo averiguar en qué manera podian los Indios con-

ser-

servar sus historias y tantas particularidades, entendí, que aunque no tenian tanta curiosidad y delicadeza como los Chinos y Japones, todavía no les faltaba algun género de letras y libros, con que á su modo conservaban las cosas de sus mayores. En la Provincia de Yucatán, donde es el Obispado que llaman de Honduras, habia unos libros de hojas á su modo enquadernados ó plegados, en que tenian los Indios sabios la distribucion de sus tiempos, y conocimiento de planetas y animales, y otras cosas naturales, y sus antiguallas; cosa de grande curiosidad y diligencia. Parecióle á un Doctrinero, que todo aquello debia de ser hechizos y arte mágica, y porfió, que se habian de quemar, y quemaronse aquellos libros, lo qual sintieron despues no solo los Indios, sino Españoles curiosos, que deseaban saber secretos de aquella tierra. Lo mismo ha acaecido en otras cosas, que pensando los nuestros que todo es supersticion, han perdido muchas memorias de cosas antiguas y ocultas, que pudieran no poco aprovechar. Esto sucede de un zelo necio, que sin saber, ni aun querer saber las cosas de los Indios, á carga cerrada dicen, que todas son hechicerías, y que estos son todos unos borrachos, que ¿qué pueden saber, ni entender? Los que han querido con buen modo informarse de ellos, han hallado muchas cosas dignas de consideracion. Uno de los de nuestra Compañía de Jesus, hombre muy práctico y diestro, juntó en la Provincia de México á los ancianos de Tuscuco, y de Tulla, y de México, y confirió mucho con ellos, y le mostraron sus librerías, y sus historias y kalendarios; cosa mucho de ver. Porque tenian sus figuras y geroglíficos con que pintaban las cosas en esta forma, que las cosas que tenian figuras las ponian con sus propias imágenes, y para las cosas que no habia imágen propia, tenian otros caractéres significativos de aquello, y con este modo figuraban quanto querian, y para memoria del tiempo en que acaecia cada cosa, tenian aquellas ruedas pintadas, que cada una de ellas te-

tenia un siglo, que eran cincuenta y dos años, como se dixo arriba; y al lado de estas ruedas, conforme al año en que sucedian cosas memorables, las iban pintando con las figuras y caractéres que he dicho, como con poner un hombre pintado con un sombrero y sayo colorado en el signo de caña, que corria entonces, señalaron el año que entraron los Españoles en su tierra, y así de los demas sucesos; pero porque sus figuras y caractéres no eran tan suficientes como nuestra escritura y letras, por eso no podian concordar tan puntualmente en las palabras, sino solamente en lo substancial de los conceptos. Mas porque tambien usan referir de coro arengas y parlamentos que hacian los oradores y retóricos antiguos, y muchos cantares que componian sus poétas, lo qual era imposible aprenderse por aquellas geroglíficas y caractéres. Es de saber, que tenian los Mexicanos grande curiosidad en que los muchachos tomasen de memoria los dichos parlamentos y composiciones, y para esto tenian Escuelas, y como Colegios ó Seminarios, adonde los ancianos enseñaban á los mozos estas y otras muchas cosas, que por tradicion se conservan tan enteras, como si hubiera escritura de ellas. Especialmente las naciones famosas hacian á los muchachos que se imponian para ser retóricos, y usar oficio de oradores, que las tomasen palabra por palabra; y muchas de éstas, quando vinieron los Españoles, y les enseñaron á escribir y leer nuestra lengua, los mismos Indios las escribieron, como lo testifican hombres graves, que las leyeron; y esto se dice, porque quien en la historia Mexicana leyere semejantes razonamientos largos y elegantes, creerá fácilmente qne son inventados de los Españoles, y no realmente referidos de los Indios; mas entendida la verdad, no dexará de dar el crédito que es razon á sus historias. Tambien escribieron á su modo por imágenes y caractéres los mismos razonamientos; y yo he visto, para satisfacerme en esta parte, las oraciones del

Pater noster, Ave María, Símbolo y la Confesion general en el modo dicho de Indios, y cierto se admirará qualquiera que lo viere, porque para significar aquella palabra: yo pecador me confieso, pintan un Indio hincado de rodillas á los pies de un Religioso, como que se confiesa; y luego para aquella: á Dios Todopoderoso, pintan tres caras con sus coronas al modo de la Trinidad; y á la gloriosa Vírgen María, pintan un rostro de nuestra Señora, y medio cuerpo con un niño; y á San Pedro y á San Pablo, dos cabezas con coronas, y unas llaves, y una espada, y á este modo va toda la Confesion escrita por imágenes; y donde faltan imágenes, ponen caractéres, como: en qué pequé, &c, de donde se podrá colegir la viveza de los ingenios de estos Indios, pues este modo de escribir nuestras oraciones y cosas de la Fé, ni se lo enseñaron los Españoles, ni ellos pudieran salir con él, si no hicieran muy particular concepto de lo que les enseñaban. Por la misma forma de pinturas y caractéres ví en el Perú escrita la confesion que de todos sus pecados un Indio traía para confesarse, pintando cada uno de los diez Mandamientos por cierto modo; y luego allí haciendo ciertas señales como cifras, que eran los pecados que habia hecho contra aquel mandamiento. No tengo duda, que si á muchos de los muy estirados Españoles les dieran á cargo de hacer memoria de cosas semejantes, por via de imágenes y señales, que en un año no acertáran, ni aun quizá en diez.

CAPITULO VIII.

De los memoriales y cuentas que usaron los Indios del Perú.

LOS Indios del Perú, antes de venir Españoles, ningun género de escritura tuvieron, ni por letras, ni por caractéres ó cifras, ó figurillas, como los de la Chi-

China, y los de México; mas no por eso conservaron menos la memoria de sus antiguallas, ni tuvieron menos su cuenta para todos los negocios de paz, guerra y gobierno, porque en la tradicion de unos á otros fueron muy diligentes, y como cosa sagrada recibian y guardaban los mozos lo que sus mayores les referian, y con el mismo cuidado lo enseñaban á sus sucesores. Fuera de esta diligencia, suplian la falta de escritura y letras, parte con pinturas como los de México, aunque las del Perú eran muy groseras y toscas; parte, y lo mas, con quipos. Son quipos unos memoriales ó registros hechos de ramales, en que diversos ñudos y diversas colores significan diversas cosas. Es increíble lo que en este modo alcanzaron, porque quanto los libros pueden decir de historias, leyes, ceremonias y cuentas de negocios, todo eso suplen los quipos tan puntualmente, que admira. Habia para tener estos quipos ó memoriales oficiales diputados, que se llaman hoy dia Quipo camáyo, los quales eran obligados á dar cuenta de cada cosa, como los Escribanos públicos acá, y así se les habia de dar entero crédito; porque para diversos géneros, como de guerra, de gobierno, de tributos, de ceremonias, de tierras, habia diversos quipos ó ramales; y en cada manojo de estos tantos ñudos, ñudicos é hilillos atados, unos colorados, otros verdes, otros azules, otros blancos, y finalmente tantas diferencias, que así como nosotros de veinte y quatro letras, guisandolas en diferentes maneras, sacamos tanta infinidad de vocablos, así estos de sus ñudos y colores sacaban innumerables significaciones de cosas. Es esto de manera, que hoy dia acaece en el Perú á cabo de dos y tres años, quando van á tomar residencia á un Corregidor, salir los Indios con sus cuentas menudas y averiguadas, pidiendo, que en tal pueblo le dieron seis huevos, y no los pagó, y en tal casa una gallina, y allá dos haces de yerba para sus caballos, y no pagó sino tantos tomines, y que-

da debiendo tantos; y para todo esto hecha la averiguacion allí al pie de la obra con quantidad de ñudos y manojos de cuerdas, que dán por testigos y escritura cierta. Yo ví un manojo de estos hilos, en que una India traía escrita una confesion general de toda su vida, y por ellos se confesaba, como yo lo hiciera por papel escrito; y aun pregunté de algunos hilillos, que me parecieron algo diferentes, y eran ciertas circunstàncias que requeria el pecado para confesarle enteramente. Fuera de estos quipos de hilo tienen otros de pedrezuelas, por donde puntualmente aprenden las palabras que quieren tomar de memoria; y es cosa de ver á viejos ya caducos con una rueda hecha de pedrezuelas aprender el Padre nuestro, y con otra el Ave María, y con otra el Credo, y saber qual piedra es: que fué concebido de Espíritu Santo, y qual: que padeció debaxo del poder de Poncio Pilato, y no hay mas que verlos enmendar quando yerran, y toda la enmienda consiste en mirar sus pedrezuelas, que á mí, para hacerme olvidar quanto sé de coro, me bastára una rueda de aquellas. De estas suele haber no pocas en los cimenterios de las Iglesias para este efecto; pues verles otra suerte de quipos, que usan de granos de maíz, es cosa que encanta; porque una cuenta muy embarazosa, en que tendrá un muy buen contador que hacer por pluma y tinta, para ver á cómo les cabe entre tantos, tanto de contribucion, sacando tanto de allá, y añadiendo tanto de acá, con otras cien retartalillas, tomarán estos Indios sus granos, y pondrán uno aquí, tres allá, ocho no sé donde; pasarán un grano de aquí, trocarán tres de allá, y en efecto ellos salen con su cuenta hecha puntualísimamente sin errar un tilde; y mucho mejor se saben ellos poner en cuenta y razon de lo que cabe á cada uno de pagar ó dar, que sabremos nosotros darselo por pluma y tinta averiguado. Si esto no es ingenio, y si estos hombres son bestias, juzguelo quien quisiere, que

lo

lo que yo juzgo de cierto es, que en aquello á que se aplican, nos hacen grandes ventajas.

CAPITULO IX.

Del órden que guardan en sus escrituras los Indios.

BIen es añadir á lo que hemos notado de escrituras de Indios, que su modo no era escribir renglon seguido, sino de alto abaxo, ó á la redonda. Los Latinos y Griegos escribieron de la parte izquierda á la derecha, que es el comun y vulgar modo que usamos. Los Hebreos al contrario, de la derecha comienzan hácia la izquierda; y así sus libros tienen el principio donde los nuestros acaban. Los Chinos no escriben, ni como los Griegos, ni como los Hebreos, sino de alto abaxo; porque como no son letras, sino dicciones enteras, que cada una figura ó caracter significa una cosa, no tienen necesidad de trabar unas partes con otras, y así pueden escribir de arriba abaxo. Los de México, por la misma razon, no escribian en renglon de un lado á otro, sino al revés de los Chinos, comenzando de abaxo, iban subiendo, y de esta suerte iban en la cuenta de los dias, y de lo demas que notaban; aunque quando escribian en sus ruedas ó signos, comenzaban de en medio, donde pintaban al Sol, y de allí iban subiendo por sus años hasta la vuelta de la rueda. Finalmente, todas quatro diferencias se hallan en escrituras: unos escriben de la derecha á la izquierda: otros de la izquierda á la derecha: otros de arriba abaxo: otros de abaxo arriba, que tal es la diversidad de los ingenios de los hombres.

CA-

CAPITULO X.

Cómo enviaban los Indios sus mensageros.

POR acabar lo que toca á esto de escribir, podrá con razon dudar alguno, cómo tenian noticia de todos sus Reynos, que eran tan grandes, los Reyes de México y del Perú; ó qué modo de despacho daban á negocios que ocurrian á su Corte, pues no tenian letras, ni escribian cartas: á esta duda se satisface con saber, que de palabra, y por pintura ó memoriales se les daba muy á menudo razon de todo quanto se ofrecía. Para este efecto habia hombres de grandísima ligereza, que servían de correos, que iban y venian, y desde muchachos los criaban en exercicio de correr, y procuraban fuesen muy alentados, de suerte que pudiesen subir una cuesta muy grande corriendo sin cansarse; y así daban premio en México á los tres ó quatro primeros, que subian aquella larga escalera del templo, como se ha dicho en el libro precedente; y en el Cúzco los muchachos orejones en la solemne fiesta del Capacráyme subian á porfia el cerro de Yanacáuri; y generalmente ha sido y es entre Indios muy usado exercitarse en correr. Quando era caso de importancia, llevaban á los Señores de México pintado el negocio de que les querian informar, como lo hicieron quando aparecieron los primeros navíos de Españoles, y quando fueron á tomar á Toponchan. En el Perú hubo una curiosidad en los correos extraña, porque tenia el Inca en todo su Reyno puestas postas ó correos, que llaman allá Chasquís, de los quales se dirá en su lugar.

CAPITULO XI.

Del gobierno y Reyes que tuvierom.

COsa es averiguada, que en lo que muestran mas los bárbaros su barbarismo, es en el gobierno y modo de mandar; porque quanto los hombres son mas llegados á razon, tanto es mas humano y menos soberbio el gobierno, y los que son Reyes y Señores se allanan y acomodan mas á sus vasallos, conociendolos por iguales en naturaleza, é inferiores en tener menor obligacion de mirar por el bien público; mas entre los bárbaros todo es al revés, porque es tiránico su gobierno, y tratan á sus súbditos como á bestias, y quieren ser ellos tratados como Dioses. Por esto muchas naciones y gentes de Indios no sufren Reyes ni Señores absolutos, sino viven en behetria; y solamente para ciertas cosas, mayormente de guerra, crian Capitanes y Príncipes, á los quales, durante aquel ministerio, obedecen, y despues se vuelven á sus primeros oficios. De esta suerte se gobierna la mayor parte de este nuevo orbe, donde no hay Reynos fundados, ni Repúblicas establecidas, ni Principes ó Reyes perpetuos y conocidos, aunque hay algunos Señores, y principales, que son como caballeros aventajados al vulgo de los demas. De esta suerte pasa en toda la tierra de Chile, donde tantos años se han sustentado contra Españoles los Araucanos, los de Tucapel y otros. Así fué todo lo del nuevo Reyno de Granada, lo de Guatemala, las Islas, toda la Florida, el Brasil y Luzón, y otras tierras grandísimas, excepto que en muchas de ellas es aun mayor el barbarismo, porque apenas conocen cabeza, sino todos de comun mandan y gobiernan, donde todo es antojo, violencia, sinrazon y desórden, y el que mas puede, ese prevalece y manda. En la India Oriental hay Reynos amplios y muy fundados, como el de Siam,

el

el de Bisnaga y otros, que juntan ciento ó doscientos mil hombres en campo, quando quieren; y sobre todo es la grandeza y poder del Reyno de la China, cuyos Reyes, segun ellos refieren, han durado mas de dos mil años, por el gran gobierno que tienen. En la India Occidental solamente se han descubierto dos Reynos ó Imperios fundados, que es el de los Mexicanos en la Nueva-España, y el de los Incas en el Perú; y no sabría yo decir facilmente qual de estos haya sido mas poderoso Reyno, porque en edificios y grandeza de Corte excedia el Motezuma á los del Perú: en tesoros, riqueza y grandeza de Provincias excedian los Incas á los de Mexico: en antigüedad era mas antiguo el Reyno de los Incas, aunque no mucho: en hechos de armas y victorias pareceme haber sido iguales. Una cosa es cierta, que en buen órden y policía hicieron estos dos Reynos gran ventaja á todos los demas Señoríos de Indios que se han descubierto en aquel nuevo mundo, como en poder y riqueza, y mucho mas en supersticion y culto de sus Idolos la hicieron, siendo muy semejantes en muchas cosas: en una eran bien diferentes, que en los Mexicanos la sucesion del Reyno era por eleccion, como el Imperio Romano, y en los del Perú era por herencia y sangre, como los Reynos de España y Francia. De estos dos gobiernos (como de lo mas principal y mas conocido de los Indios) se tratará lo que pareciere hacer al propósito, dexando muchas menudencias y prolixidades, que no importan.

CAPITULO XII.

Del gobierno de los Reyes Incas del Perú.

MUerto el Inca que reynaba en el Perú, sucedia su hijo legítimo, y tenian por tal el que habia nacido de la muger principal del Inca, á la qual llamaban Coya; y ésta, desde uno que se llamó Inca Yu-

Yupángui, era hermana suya, porque los Reyes tenian por punto casarse con sus hermanas; y aunque tenian otras mugeres ó mancebas, la sucesion en el Reyno era del hijo de la Coya. Verdad es, que quando el Rey tenia hermano legítimo, antes de suceder el hijo, sucedia el hermano, y tras éste, el sobrino de éste, é hijo del primero; y la misma órden de sucesion guardaban los Curacas y Señores en las haciendas y cargos. Hacíanse con el difunto infinitas ceremonias y exêquias á su modo excesivas. Guardaban una grandeza, que lo es grande, y es, que ningun Rey que entraba á reynar de nuevo, heredaba cosa alguna de la baxilla, tesoros y haciendas del antecesor, sino que habia de poner casa de nuevo, y juntar plata y oro, y todo lo demas de por sí, sin llegar á lo del difunto; lo qual todo se dedicaba para su adoratorio ó guáca, y para gastos y renta de la familia que dexaba, la qual con su sucesion toda se ocupaba perpetuamente en los sacrificios, ceremonias y culto del Rey muerto, porque luego lo tenian por Dios, y habia sus sacrificios y estatuas, y lo demas. Por este órden era inmenso el tesoro que en el Perú habia, procurando cada uno de los Incas aventajar su casa y tesoro al de sus antecesores. La insignia con que tomaba la posesion del Reyno era una borla colorada de lana finísima, mas que de seda, la qual le colgaba en medio de la frente, y solo el Inca la podia traer, porque era como la corona ó diadema Real. Al lado colgada hácia la oreja, sí podian traer borla, y la traían otros Señores; pero en medio de la frente solo el Inca, como está dicho. En tomando la borla, luego se hacían fiestas muy solemnes, y gran multitud de sacrificios, con gran quantidad de vasos de oro y plata, y muchas ovejuelas pequeñas hechas de lo mismo, y gran suma de ropa de cumbí muy bien obrada, grande y pequeña, y muchas conchas de la mar de todas maneras, y muchas plumas ricas, y mil carneros, que habian de ser de dife-

rentes colores, y de todo esto se hacía sacrificio; y el sumo Sacerdote tomaba un niño de hasta seis ú ocho años en las manos; y á la estatua del Viracócha decia juntamente con los demas ministros: Señor, esto te ofrecemos, porque nos tengas en quietud, y nos ayudes en nuestras guerras, y conserves á nuestro Señor el Inca en su grandeza y estado, y que vaya siempre en aumento, y le des mucho saber para que nos gobierne. A esta ceremonia ó jura se hallaban de todo el Reyno, y de parte de todas las guácas y santuarios que tenian; y sin duda era grande la reverencia y aficion que esta gente tenia á sus Incas, sin que se halle jamas haberles hecho ninguno de los suyos traycion, porque en su gobierno procedian, no solo con gran poder, sino tambien con mucha rectitud y justicia, no consintiendo que nadie fuese agraviado. Ponia el Inca sus Gobernadores por diversas Provincias, y habia unos supremos é inmediatos á él: otros mas moderados; y otros particulares con extraña subordinacion, en tanto grado, que ni emborracharse, ni tomar una mazorca de maíz de su vecino se atrevian. Tenian por máxîma estos Incas, que convenia traer siempre ocupados á los Indios; y así vemos hoy dia calzadas, caminos y obras de inmenso trabajo, que dicen era para exercitar á los Indios, procurando no estuviesen ociosos. Quando conquistaba de nuevo una Provincia, era su aviso luego, luego pasar lo principal de los naturales á otras Provincias, ó á su Corte; y estos hoy dia los llaman en el Perú Mitimas, y en lugar de estos plantaba de los de su nacion del Cúzco, especialmente los orejones, que eran como caballeros de linage antiguo. El castigo por los delitos era riguroso. Así concuerdan los que alcanzaron algo de esto, que mejor gobierno para los Indios no le puede haber, ni mas acertado.

CA-

CAPITULO XIII.

De la distribucion que hacían los Incas de sus vasallos.

ESpecificando mas lo que está dicho, es de saber, que la distribucion que hacían los Incas de sus vasallos, era tan particular, que con facilidad los podian gobernar á todos, siendo un Reyno de mil leguas de distrito, porque en conquistando cada Provincia, luego reducian los Indios á pueblos y comunidad, y contabanlos por parcialidades, y á cada diez Indios ponian uno, que tuviese cuenta con ellos, y á cada ciento otro, y á cada mil otro, y á cada diez mil otro, y á éste llamaban Uno, que era cargo principal; y sobre todos estos en cada Provincia un Gobernador del linage de los Incas, al qual obedecian todos, y daba cuenta cada un año de todo lo sucedido por menudo, es á saber, de los que habian nacido, de los que habian muerto, de los ganados, de las sementeras. Estos Gobernadores salian cada año del Cúzco, que era la Corte, y volvian para la gran fiesta del Ráyme; y entonces traían todo el tributo del Reyno á la Corte, y no podian entrar de otra suerte. Todo el Reyno estaba dividido en quatro partes, que llamaban Tahuantinsuyo, que eran Chinchasuyo, Collasuyo, Andesuyo, Condesuyo, conforme á quatro caminos que salen del Cúzco, donde era la Corte, y se juntaban en juntas generales. Estos caminos y Provincias que les corresponden, están á las quatro esquinas del mundo, Collasuyo al sur, Chinchasuyo al norte, Condesuyo al poniente, Andesuyo al levante. En todos sus pueblos usaban dos parcialidades, que eran de Hanansaya y urinsaya, que es como decir, los de arriba y los de abaxo. Quando se mandaba hacer algo, ó traer al Inca, ya estaba declarado quanta parte de aquello cabia á ca-

cada Provincia, pueblo y parcialidad, lo qual no era por partes iguales, sino por quotas, conforme á la qualidad y posibilidad de la tierra, de suerte que ya se sabía para cumplir cien mil hanegas de maíz: *verbi gratia*, ya se sabía que á tal Provincia le cabia la décima parte, y á tal la séptima, y á tal la quinta, &c, y lo mismo entre los pueblos, parcialidades y ayllos ó linages. Para la razon y cuenta del todo habia los Quipocamáyos, que eran los oficiales Contadores, que con sus hilos y ñudos sin faltar decian lo que se habia dado, hasta una gallina, y una carga de leña; y por los registros de estos en un momento se contaba entre los Indios lo que á cada uno le cabia.

CAPITULO XIV.

De los edificios y órden de fábricas de los Incas.

LOS edificios y fábricas que los Incas hicieron en fortalezas, en templos, en caminos, en casas de campo, y otras, fueron muchos, y de excesivo trabajo, como lo manifiestan el dia de hoy las ruinas y pedazos que han quedado, como se ven en el Cuzco, en Tiaguanaco y en Tambo, y en otras partes, donde hay piedras de inmensa grandeza, que no se puede pensar como se cortaron, traxeron y asentaron donde estan. Para todos estos edificios y fortalezas, que el Inca mandaba hacer en el Cuzco, y en diversas partes de su Reyno, acudia grandísimo número de todas las Provincias, porque la labor es extraña, y para espantar; y no usaban de mezcla, ni tenian hierro, ni acero para cortar y labrar las piedras, ni máquinas, ni instrumentos para traerlas, y con todo eso estan tan pulidamente labradas, que en muchas partes apenas se ve la juntura de unas con otras; y son tan grandes muchas piedras de estas, como está dicho, que sería cosa increíble si no se viese. En Tiaguanaco medí

yo

yo una de treinta y ocho pies de largo, y de diez y ocho de ancho, y el grueso sería de seis pies; y en la muralla de la fortaleza del Cuzco, que está de mampostería, hay muchas piedras de mucho mayor grandeza; y lo que mas admira es, que no siendo cortadas éstas que digo de la muralla por regla, sino entre sí muy desiguales en el tamaño y en la faccion, encaxan unas con otras con increíble juntura sin mezcla. Todo esto se hacía á poder de mucha gente, y con gran sufrimiento en el labrar, porque para encaxar una piedra con otra, segun estan ajustadas, era forzoso probarla muchas veces, no estando las mas de ellas iguales, ni llenas. El número que habia de acudir de gente para labrar piedras y edificios, el Inca lo señalaba cada año: la distribucion, como en las demas cosas, hacían los Indios entre sí, sin que nadie se agraviase; pero aunque eran grandes estos edificios, comunmente estaban mal repartidos y aprovechados, y propiamente como mezquitas ó edificios de bárbaros. Arco en sus edificios no le supieron hacer, ni alcanzaron mezcla para ello. Quando en el rio de Xauxa vieron formar los arcos de cimbrias, y despues de hecha la puente vieron derribar las cimbrias, echaron á huir, entendiendo que se habia de caer luego toda la puente, que es de cantería: como la vieron quedar firme, y á los Españoles andar por encima, dixo el Cacique á sus compañeros: Razon es servir á estos, que bien parecen hijos del Sol. Las puentes que usaban, eran de bejucos, ó juncos texidos, y con recias maromas asidos á las riberas, porque de piedra, ni de madera no hacían puentes. La que hoy dia hay en el desaguadero de la gran laguna de Chicuíto en el Collao pone admiracion, porque es hondísimo aquel brazo, sin que se pueda echar en él cimiento alguno, y es tan ancho, que no es posible haber arco que le tome, ni pasarse por un ojo; y así del todo era imposible hacer puente de piedra, ni de madera. El ingenio é indus-

dustria de los Indios halló como hacer puente muy firme y muy segura, siendo solo de paja, que parece fábula, y es verdad; porque, como se dixo en otro libro, de unos juncos ó espadañas que cria la laguna, que ellos llaman tótora, hacen unos como manojos atados; y como es materia muy liviana, no se hunden: encima de estos echan mucha juncia, y teniendo aquellos manojos ó balsas muy bien amarrados de una parte y de otra del rio, pasan hombres y bestias cargadas muy á placer. Pasando algunas veces esta puente, me maravillé del artificio de los Indios, pues con cosa tan fácil hacen mejor y mas segura puente, que es la de barcos de Sevilla á Triana. Medí tambien el largo de la puente, y si bien me acuerdo, serán trescientos y tantos pies. La profundidad de aquel desaguadero dicen, que es inmensa: por encima no parece que se mueve el agua: por abaxo dicen que lleva furiosísima corriente. Esto baste de edificios.

CAPITULO XV.

De la hacienda del Inca, y órden de tributos que impuso á los Indios.

ERa incomparable la riqueza de los Incas, porque con no heredar ningun Rey de las haciendas y tesoro de sus antecesores, tenia á su voluntad quanta riqueza tenian sus Reynos, que así de plata y oro, como de ropa y ganados, eran abundantísimos; y la mayor riqueza de todas era la innumerable multitud de vasallos, todos ocupados y atentos á lo que le daba gusto á su Rey. De cada Provincia le traían lo que en ella habia escogido: de los Chichas le servian con madera olorosa y rica: de los Lucanas con anderos para llevar su litera: de los Chumbibilcas con bayladores, y así en lo demas que cada Provincia se aventajaba, y esto fuera del tributo general que todos contribuían.
Las

Las minas de plata y oro (de que hay en el Perú maravillosa abundancia) labraban Indios, que se señalaban para aquello, á los quales el Inca proveía lo que habian menester para su gasto, y todo quanto sacaban era para el Inca. Con esto hubo en aquel Reyno tan grandes tesoros, que es opinion de muchos, que lo qué vino á las manos de los Españoles, con ser tanto como sabemos, no llegaba á la décima parte de lo que los Indios hundieron y escondieron, sin que se haya podido descubrir por grandes diligencias que la codicia ha puesto para saberlo. Pero la mayor riqueza de aquellos bárbaros Reyes era ser sus esclavos todos sus vasallos, de cuyo trabajo gozaban á su contento. Y lo que pone admiracion, serviase de ellos por tal órden y por tal gobierno, que no se les hacía servidumbre, sino vida muy dichosa. Para entender el órden de tributos que los Indios daban á sus Señores, es de saber, que en asentando el Inca los pueblos que conquistaba, dividia todas sus tierras en tres partes. La primera parte de ellas era para la Religion y ritos, de suerte que el Pachayachachí, que es el Criador, y el Sol, y el Chuquiílla, que es el trueno, y la Pachamáma, y los muertos, y otras Guacas, y santuarios tuviesen cada uno sus tierras propias: el fruto se gastaba en sacrificios y sustento de los ministros y Sacerdotes, porque para cada Guaca ó adoratorio habia sus Indios diputados. La mayor parte de esto se gastaba en el Cuzco, donde era el universal santuario: otra parte en el mismo pueblo donde se cogia, porque á imitacion del Cuzco habia en cada pueblo Guacas y adoratorios por la misma órden y por las mismas vocaciones, y así se servian con los mismos ritos y ceremonias que en el Cuzco, que es cosa de admiracion y muy averiguada, porque se verificó con mas de cien pueblos, y algunos distaban quasi doscientas leguas del Cuzco. Lo que en estas tierras se sembraba y cogia, se ponia en depósitos de casas, hechas para solo este efecto, y esta era

una

una gran parte de el tributo que daban los Indios. No consta qué tanto fuese, porque en unas tierras era mas, y en otras menos, y en algunas era quasi todo; y esta parte era la que primero se beneficiaba. La segunda parte de las tierras y heredades era para el Inca: de esta se sustentaba él, su servicio y parientes, y los Señores, las guarniciones y soldados; y así era la mayor parte de los tributos, como lo muestran los depósitos ó casas de pósito, que son mas largas y anchas que las de los depósitos de las Guacas. Este tributo se llevaba al Cuzco, ó á las partes donde habia necesidad para los soldados, con extraña presteza y cuidado, y quando no era menester, estaba guardado diez y doce años hasta tiempo de necesidad. Beneficiabanse estas tierras de el Inca, despues de las de los Dioses, é iban todos, sin excepcion, á trabajar, vestidos de fiesta, y diciendo cantares en loor de el Inca y de las Guacas; y todo el tiempo que duraba el beneficio ó trabajo, comian á costa de el Inca, ó del Sol, ó de las Guacas, cuyas tierras labraban. Pero viejos, enfermos y mugeres viudas, eran reservadas de este tributo. Y aunque lo que se cogia era del Inca, ó del Sol, ó Guacas; pero las tierras eran propias de los Indios y de sus antepasados. La tercera parte de tierras daba el Inca para la comunidad. No se ha averiguado qué tanta fuese esta parte, si mayor, ó menor que la de el Inca y Guacas; pero es cierto que se tenia atencion á que bastase á sustentar el pueblo. De esta tercera parte ningun particular poseía cosa propia, ni jamas poseyeron los Indios cosa propia, si no era por merced especial de el Inca, y aquello no se podia enagenar, ni aun dividir entre los herederos. Estas tierras de comunidad se repartian cada año, y á cada uno se le señalaba el pedazo que habia menester para sustentar su persona, y la de su muger y sus hijos, y así era unos años mas, otros menos, segun era la familia, para lo qual habia ya sus medidas determinadas. De esto que á cada uno se le repartia,

tia, no daban jamas tributo, porque todo su tributo era labrar y beneficiar las tierras de el Inca y de las Guacas, y ponerles en sus depósitos los frutos. Quando el año salia muy estéril, de estos mismos depósitos se les daba á los necesitados, porque siempre habia allí grande abundancia sobrada. De el ganado hizo el Inca la misma distribucion que de las tierras, que fué contarlo, y señalar pastos y términos del ganado de las Guacas, del Inca y de cada pueblo, y así de lo que se criaba, era una parte para su Religion, otra para el Rey, y otra para los mismos Indios, y aun de los cazadores habia la misma division y órden: no consentia que se llevasen ni matasen hembras. Los hatos del Inca y Guacas eran muchos y grandes, y llamabanlos Capaellamas. Los hatos concegiles ó de comunidad son pocos y pobres, y así los llamaban Guacchallama. En la conservacion del ganado puso el Inca gran diligencia, porque era y es toda la riqueza de aquel Reyno: hembras, como está dicho, por ninguna via se sacrificaban, ni mataban, ni en la caza se tomaban. Si á alguna res le daba sarna ó roña, que allá dicen carache, luego habia de ser enterrada viva, porque no se pegase á otras su mal. Trasquilabase á su tiempo el ganado, y daban á cada uno á hilar y texer su ropa para hijos y muger, y habia visita si lo cumplian, y castigo al negligente. De el ganado del Inca se texia ropa para él y su Corte: una rica de cumbí á dos haces: otra vil y grosera, que llaman de abasca. No habia número determinado de aquestos vestidos, sino los que cada uno señalaba. La lana que sobraba, poniase en sus depósitos, y así los hallaron muy llenos de esto, y de todas las otras cosas necesarias á la vida humana, los Españoles quando en ella entraron. Ningun hombre de consideracion habrá, que no se admire de tan notable y próvido gobierno, pues sin ser Religiosos, ni Christianos los Indios, en su manera guardaban aquella tan alta perfeccion, de no tener cosa

propia y proveer á todos lo necesario, y sustentar tan copiosamente las cosas de la Religion y las de su Rey y Señor.

CAPITULO XVI.

De los oficios que aprendian los Indios.

OTro primor tuvieron tambien los Indios de el Perú, que es enseñarse cada uno desde muchacho en todos los oficios que ha menester un hombre para la vida humana. Porque entre ellos no habia Oficiales señalados, como entre nosotros, de Sastres, Zapateros y Texedores, sino que todo quanto en sus personas y casa habian menester, lo aprendian todos, y se proveían á sí mismos. Todos sabian texer y hacer sus ropas: y así el Inca con proveerles de lana, los daba por vestidos. Todos sabian labrar la tierra y beneficiarla, sin alquilar otros obreros. Todos se hacian sus casas; y las mugeres eran las que mas sabian de todo, sin criarse en regalo, sino con mucho cuidado, sirviendo á sus maridos. Otros oficios, que no son para cosas comunes y ordinarias de la vida humana, tenian sus propios y especiales Oficiales, como eran Plateros, Pintores, Olleros, Barqueros, Contadores y Tañedores; y en los mismos oficios de texer y labrar, ó edificar, habia maestros para obra prima, de quien se servian los Señores. Pero el vulgo comun, como está dicho, cada uno acudia á lo que habia menester en su casa, sin que uno pagase á otro para esto, y hoy dia es así, de manera que ninguno ha menester á otro para las cosas de su casa y persona, como es calzar, vestir, hacer una casa, sembrar y coger, y hacer los aparejos y herramientas necesarias para ello. Y quasi en esto imitan los Indios á los institutos de los monges antiguos, que refieren las Vidas de los Padres. A la verdad, ellos son gente poco codiciosa, ni regalada, y así se contentan con pasar bien moderadamente, que cierto si su li-

linage de vida se tomára por eleccion, y no por costumbre y naturaleza, dixeramos que era vida de gran perfeccion; y no dexa de tener harto aparejo para recibir la doctrina del santo Evangelio, que tan enemiga es de la soberbia, codicia y regalo; pero los Predicadores no todas veces se conforman con el exemplo que dan, con la doctrina que predican á los Indios. Una cosa es mucho de advertir, que con ser tan sencillo el trage y vestido de los Indios, con todo eso se diferenciaban todas las Provincias, especialmente en lo que ponen sobre la cabeza, que en unas es una trenza texida, y dada muchas vueltas: en otras ancha, y de una vuelta: en otra unos como morteretes ó sombreruelos: en otras unos como bonetes altos redondos: en otras unos como aros de cedazo, y así otras mil diferencias; y era ley inviolable no mudar cada uno el trage y hábito de su Provincia, aunque se mudáse á otra, y para el buen gobierno lo tenia el Inca por muy importante, y lo es hoy dia, aunque no hay tanto cuidado como solía.

CAPITULO XVII.

De las Postas y Chasquís que usaba el Inca.

DE Correos y Postas tenia gran servicio el Inca en todo su Reyno: llamabanles Chasquís, que eran los que llevaban sus mandatos á los Gobernadores, y traían avisos de ellos á la Corte. Estaban puestos estos Chasquís en cada topo, que es legua y media, en dos casillas, donde estaban quatro Indios. Estos se proveían y mudaban por meses de cada comarca, y corrian con el recado que se les daba, á toda furia, hasta darlo al otro Chasquí, que siempre estaban apercibidos y en vela los que habian de correr. Corrian entre dia y noche á cincuenta leguas, con ser tierra la mas de ella asperísima. Servian tambien de traer co-

sas que el Inca queria con gran brevedad, y así tenia en el Cúzco pescado fresco de la mar (con ser cien leguas) en dos dias ó poco mas. Despues de entrados los Españoles, se han usado estos Chasquís en tiempos de alteraciones, y con gran necesidad. El Virey D. Martin los puso ordinarios á quatro leguas, para llevar y traer despachos, que es cosa de grandísima importancia en aquel Reyno, aunque no corren con la velocidad que los antiguos, ni son tantos, y son bien pagados; y sirven como los ordinarios de España, dando los pliegos que llevan á cada quatro ó cinco leguas.

CAPITULO XVIII.

De las leyes, justicia y castigo que los Incas pusieron, y de sus matrimonios.

COmo á los que servian bien en guerras ó otros ministerios se les daban preeminencias y ventajas, como tierras propias, insignias, casamientos con mugeres del linage del Inca, así á los desobedientes y culpados se les daban tambien severos castigos: los homicidios y hurtos castigaban con muerte; y los adulterios é incestos con ascendientes y descendientes en recta linea tambien eran castigados con muerte del delinqüente; pero es bien saber, que no tenian por adulterio tener muchas mugeres ó mancebas, ni ellas tenian pena de muerte si las hallaban con otros, sino solamente la que era verdadera muger, con quien contraían propiamente matrimonio, porque ésta no era mas de una, y recibiase con especial solemnidad y ceremonia, que era ir el desposado á su casa, ó llevarla consigo, y ponerle él una otoja en el pie. Otoja llaman el calzado que allá usan, que es como alpargate, ó zapato de Frayles Franciscos abierto. Si era la novia doncella, la otoja era de lana; si no lo era, era de esparto. A ésta servian y reconocian todas las otras;

y

y ésta traía luto de negro un año por el marido difunto, y no se casaba dentro de un año: comunmente era de menos edad que el marido. Esta daba el Inca de su mano á sus Gobernadores ó Capitanes; y los Gobernadores y Caciques en sus pueblos juntaban los mozos y mozas en una plaza, y daban á cada uno su muger; y con la ceremonia dicha de calzarle la otoja, se contraía el matrimonio. Esta tenia pena de muerte si la hallaban con otro, y el delinqüente lo mismo; y aunque el marido perdonase, no dexaban de darles castigo, pero no de muerte. La misma pena tenia incesto con madre, ó abuela, ó hija, ó nieta: con otras parientas no era prohibido el casarse ó amancebarse, solo el primer grado lo era. Hermano con hermana tampoco se consentia tener acceso, ni habia casamiento, en lo qual estan muchos engañados en el Perú, creyendo que los Incas y Señores se casaban legítimamente con sus hermanas, aunque fuesen de padre y madre; pero la verdad es, que siempre se tuvo esto por ilícito y prohibido contraer en primer grado; y esto duró hasta el tiempo de Topa Inca Yupángui, padre de Guaynacapa, y abuelo de Atahualpa, en cuyo tiempo entraron los Españoles en el Perú; porque el dicho Topa Inca Yupángui fué el primero que quebrantó esta costumbre, y se casó con Mamaocllo, su hermana de parte de padre; y éste mandó, que solos los Señores Incas se pudiesen casar con hermana de padre, y no otros ningunos. Así lo hizo él, y tuvo por hijo á Guaynácava, y una hija llamada Coya Cusilímay; y al tiempo de su muerte mandó, que estos hijos suyos, hermanos de padre y madre, se casasen, y que la demas gente principal pudiesen tomar por mugeres sus hermanas de padre. Y como aquel matrimonio fué ilícito, y contra ley natural, así ordenó Dios, que en el fruto que de él procedió, que fué Guascar Inca, y Atahualpa Inca, se acabáse el Reyno de los Incas. Quien quisiere mas de raíz entender el uso de

los

los matrimonios entre los Indios del Perú, lea el tratado que á instancia de Don Gerónimo de Loaysa, Arzobispo de los Reyes, escribió Polo, el qual hizo diligente averiguacion de esto, como de otras muchas cosas de los Indios; y es importante esto, para evitar el error de muchos, que no sabiendo qual sea entre los Indios muger legítima, y qual manceba, hacen casar al Indio bautizado con la manceba, dexando la verdadera muger; y tambien se ve el poco fundamento que han tenido algunos, que han pretendido decir, que bautizandose marido y muger, aunque fuesen hermanos, se habia de ratificar su matrimonio. Lo contrario está determinado por el Sínodo Provincial de Lima (1); y con mucha razon, pues aun entre los mismos Indios no era legítimo aquel matrimonio.

CAPITULO XIX.

Del origen de los Incas, Señores del Perú, y de sus conquistas y victorias.

POR mandado de la Magestad Católica del Rey Don Felipe, nuestro Señor, se hizo averiguacion, con la diligencia que fué posible, del origen, ritos y fueros de los Incas, y por no tener aquellos Indios escrituras, no se pudo apurar tanto como se deseaba; mas por sus quipos y registros que, como está dicho, les sirven de libros, se averiguó lo que aquí diré. Primeramente, en el tiempo antiguo en el Perú no habia Reyno, ni Señor á quien todos obedeciesen; mas eran behetrias y comunidades, como lo es hoy dia el Reyno de Chile, y ha sido quasi todo lo que han conquistado los Españoles en aquellas Indias Occidentales, excepto el Reyno de México; para lo qual es de saber, que se han hallado tres géneros de gobierno y vida en los

(1) *Conc. Lim. Actio. 2. c.*

los Indios. El primero y principal y mejor, ha sido de Reyno ó Monarquia, como fué el de los Incas y el de Motezuma, aunque estos eran en mucha parte tiránicos. El segundo es de behetrias ó comunidades, donde se gobiernan por consejo de muchos, y son como concejos. Estos en tiempo de guerra eligen un Capitan, á quien toda una nacion ó Provincia obedece. En tiempo de paz cada pueblo ó congregacion se rige por sí, y tiene algunos principalejos, á quien respeta el vulgo; y quando mucho, juntanse algunos de estos en negocios que les parecen de importancia, á ver lo que les conviene. El tercer género de gobierno es totalmente bárbaro, y son Indios sin ley, ni Rey, ni asiento, sino que andan á manadas como fieras y salvages. Quanto yo he podido comprehender, los primeros moradores de estas Indias fueron de este género, como lo son hoy dia gran parte de los Brasiles y los Chiriguánas, Chunchos, Iscaycingas y Pilcozones, y la mayor parte de los Floridos, y en la Nueva-España todos los Chichimecos. De este género, por industria y saber de algunos principales de ellos, se hizo el otro gobierno de comunidades y behetrias, donde hay alguna mas órden y asiento, como son hoy dia los de Aráuco y Tucapél en Chile, y lo eran en el nuevo Reyno de Granada los Moscas, y en la Nueva-España algunos Otomítes; y en todos los tales se halla menos fiereza, y mas razon. De este género, por la valentía y saber de algunos excelentes hombrès, resultó el otro gobierno mas poderoso y próvido de Reyno y Monarquía, que hallamos en México y en el Perú, porque los Incas sujetaron toda aquella tierra, y pusieron sus leyes y gobierno. El tiempo que se halla por sus memorias haber gobernado, no llega á quatrocientos años, y pasa de trescientos; aunque su Señorío por gran tiempo no se extendió mas de cinco ó seis leguas al derredor del Cúzco. Su principio y origen

gen fué del valle del Cuzco, y poco á poco fueron conquistando la tierra que llamamos Perú, pasando Quito hasta el rio de Pasto hácia el norte, y llegaron á Chile hácia el sur, que serán quasi mil leguas en largo; por lo ancho hasta la mar del sur al poniente, y hasta los grandes campos de la otra parte de la cordillera de los Andes, donde se ve hoy dia, y se nombra el Pucará del Inca, que es una fuerza que edificó para defensa hácia el oriente. No pasaron de allí los Incas por la inmensidad de aguas, de pantános, lagunas y rios que de allí corren: lo ancho de su Reyno no llegará á cien leguas. Hicieron estos Incas ventaja á todas las otras naciones de la América en policía y gobierno, y mucho mas en armas y valentía, aunque los Cañarís, que fueron sus mortales enemigos, y favorecieron á los Españoles, jamas quisieron conocerles ventaja; y hoy dia, moviendose esta plática, si les soplan un poco, se matarán millares sobre quien es mas valiente, como ha acaecido en el Cuzco. El título con que conquistaron, y se hicieron señores de toda aquella tierra, fué fingir, que despues del diluvio universal, de que todos estos Indios tenian noticia, en estos Incas se habia recuperado el mundo, saliendo siete de ellos de la cueva de Pacaritambo; y que por eso les debian tributo y vasallage todos los demas hombres, como á sus progenitores. Demas de esto decian y afirmaban, que ellos solos tenian la verdadera Religion, y sabian como habia de ser Dios servido y honrado; y así habian de enseñar á todos los demas: en esto es cosa infinita el fundamento que hacían de sus ritos y ceremonias. Habia en el Cuzco mas de quatrocientos adoratorios, como tierra santa, y todos los lugares estaban llenos de misterios; y como iban conquistando, así iban introduciendo sus mismas guácas y ritos en todo aquel Reyno. El principal á quien adoraban, era el Viracócha Pachayachachíc, que es el Criador del mun-

mundo, y despues de él al Sol; y así el Sol, como todas las demas guácas decian, que recibian virtud y ser del Criador, y que eran intercesores con él.

CAPITULO XX.

Del primer Inca y de sus sucesores.

EL primer hombre que nombraron los Indios, por principio de los Incas, fué Mangocápa; y de este fingen, que despues del diluvio salió de la cueva ó ventana de Tambo, que dista del Cuzco cinco ó seis leguas. Este dicen, que dió principio á dos linages principales de Incas: unos se llamaron Hanancuzco, y otros Urincuzco, y del primer linage vinieron los Señores que conquistaron y gobernaron la tierra. El primero que hace cabeza de linage de estos Señores que digo, se llamó Incaróca, el qual fundó una familia ó ayllo, que ellos llaman por nombre Vizaquiráo. Este, aunque no era gran Señor, todavia se servia con baxilla de oro y plata; y ordenó, que todo su tesoro se dedicáse para el culto de su cuerpo, y sustento de su familia; y así el sucesor hizo otro tanto, y fué general costumbre, como está dicho, que ningun Inca heredáse la hacienda y casa del predecesor, si no que él fundáse casa de nuevo: en tiempo de este Incaróca usaron Idolos de oro. A Incaróca sucedió Yaguarguaque, ya viejo: dicen haberse llamado por este nombre, que quiere decir lloro de sangre, porque habiendo una vez sido vencido, y preso por sus enemigos, de puro dolor lloró sangre: éste se enterró en un pueblo llamado Paulo, que está en el camino de Omasuyo: éste fundó la familia llamada Aocaillipanaca. A éste sucedió un hijo suyo, Viracócha Inca: éste fué muy rico, é hizo grandes baxillas de oro y plata, y fundó el linage ó familia Coccopanáca. El cuerpo de éste, por la fama del gran tesoro que estaba enterrado con él, buscó Gon-

zalo Pizarro; y despues de crueles tormentos que dió á muchos Indios, le halló en Xaquixaguana, donde él fué despues vencido y preso, y ajusticiado por el Presidente Gasca: mandó quemar el dicho Gonzalo Pizarro el cuerpo del dicho Viracócha Inca, y los Indios tomaron despues sus cenizas, y puestas en una tinajuela, le conservaron, haciendo grandísimos sacrificios, hasta que Polo lo remedió con los demas cuerpos de Incas, que con admirable diligencia y maña sacó de poder de los Indios, hallandolos muy embalsamados y enteros, con que quitó gran suma de idolatrías que les hacían. A este Inca le tuvieron á mal, que se intituláse Viracócha, que es el nombre de Dios; y para excusarse dixo, que el mismo Viracócha en sueños le habia aparecido, y mandado que tomáse su nombre. A éste sucedió Pachacúti Inca Yupángui, que fué muy valeroso conquistador, y gran republicano, é inventor de la mayor parte de los ritos y supersticiones de su idolatría, como luego diré.

CAPITULO XXI.

De Pachacúti Inca Yupángui, y lo que sucedió hasta Guaynacápa.

PAchacúti Inca Yupángui reynó sesenta años, y conquistó mucho. El principio de sus victorias fué, que un hermano mayor suyo, que tenia el Señorío en vida de su padre, y con su voluntad administraba la guerra, fué desbaratado en una batalla que tuvo con los Chángas, que es la nacion que poseía el valle de Andaguaylas, que está obra treinta ó quarenta leguas del Cuzco, camino de Lima; y así desbaratado, se retiró con poca gente. Visto esto el hermano menor Inca Yupángui, para hacerse Señor, inventó, y dixo, que estando él solo, y muy congojado, le habia hablado el Viracócha, Criador, y quexandosele, que siendo

do él Señor universal, y Criador de todo, y habiendo él hecho el Cielo, el Sol, el mundo y los hombres, y estando todo debaxo de su poder, no le daban la obediencia debida, antes hacían veneracion igual al Sol, al trueno y á la tierra, y á otras cosas, no teniendo ellas ninguna virtud mas de la que les daba; y que le hacía saber, que en el Cielo donde estaba, le llamaban Viracócha Pachayachachíc, que significa Criador universal; y que para que creyesen que esto era verdad, que aunque estaba solo, no dudase de hacer gente con este título, que aunque los Chángas eran tantos, y estaban victoriosos, que él le daría victoria contra ellos, y le haría Señor, porque le enviaría gente, que sin que fuese vista, le ayudáse; y fué así, que con este apellido comenzó á hacer gente, y juntó mucha quantidad, y alcanzó la victoria, y se hizo Señor, y quitó á su padre y á su hermano el Señorío, venciendolos en guerra: despues conquistó los Chángas; y desde aquella victoria instituyó, que el Viracócha fuese tenido por Señor universal, y que las estatuas del Sol y del trueno le hiciesen reverencia y acatamiento, y desde aquel tiempo se puso la estatua del Viracócha mas alta que la del Sol y del trueno y de las demas guácas; y aunque este Inca Yupángui señaló chácras, tierras y ganados al Sol y al trueno y á otras guácas, no señaló cosa ninguna al Viracócha, dando por razon, que siendo Señor universal y Criador, no lo habia menester. Habida, pues, la victoria de los Chángas, declaró á sus soldados, que no habian sido ellos los que habian vencido, sino ciertos hombres barbudos que el Viracócha le habia enviado, y que nadie pudo verlos sino él, y que estos se habian despues convertido en piedras, y convenia buscarlos, que él los conocería; y así juntó de los montes gran suma de piedras, que él escogió, y las puso por guácas, y las adoraban, y hacían sacrificios, y estas llamaban los Pururáucas, las quales llevaban á la guerra con grande

de-

devocion, teniendo por cierta la victoria con su ayuda; y pudo esta imaginacion y ficcion de aquel Inca tanto, que con ella alcanzó victorias muy notables. Este fundó la familia llamada Inacapánaca, é hizo una estatua de oro grande, que llamó Indiilläpa, y pusola en unas andas todas de oro de gran valor, del qual oro llevaron mucho á Caxamalca, para la libertad de Atahualpa, quando le tuvo preso el Marqués Francisco Pizarro. La casa de éste, criados y Mamacónas que servian su memoria, halló el Licenciado Polo en el Cuzco, y el cuerpo halló trasladado de Patallacta á Totocache, donde se fundó la Parroquia de San Blas. Estaba el cuerpo tan entero, y tan bien aderezado con cierto betun, que parecia vivo. Los ojos tenia hechos de una telilla de oro tan bien puestos, que no le hacían falta los naturales, y tenia en la cabeza una pedrada, que le dieron en cierta guerra. Estaba cano, y no le faltaba cabello, como si muriera aquel mismo dia, habiendo mas de sesenta ó ochenta años que habia muerto. Este cuerpo, con otros de Incas, envió el dicho Polo á la ciudad de Lima por mandado del Virey Marqués de Cañete, que para desarraygar la idolatría del Cuzco fué muy necesario; y en el Hospital de San Andrés, que fundó el dicho Marqués, han visto muchos Españoles este cuerpo con los demas, aunque ya estan maltratados y gastados. Don Felipe Caritópa, que fué bisnieto ó rebisnieto de este Inca, afirmó, que la hacienda que éste dexó á su familia era inmensa, y que habia de estar en poder de los Yanacónas Amáro y Tito y otros. A éste sucedió Topa Inca Yupángui, y á éste otro hijo suyo llamado del mismo nombre, que fundó la familia que se llamó Capac Ayllo.

CAPITULO XXII.

Del principal Inca llamado Guaynacápa.

AL dicho Señor sucedió Guaynacápa, que quiere decir mancebo rico ó valeroso, y fué lo uno y lo otro mas que ninguno de sus antepasados ni sucesores. Fué muy prudente, y puso gran órden en la tierra en todas partes: fué determinado y valiente, y muy dichoso en la guerra, y alcanzó grandes victorias. Este extendió su Reyno mucho mas que todos sus antepasados juntos. Tomóle la muerte en el Reyno de Quito, que habia ganado, que dista de su Corte quatrocientas leguas: abrieronle, y las tripas y el corazon quedaron en Quito, por haberlo él así mandado, y su cuerpo se traxo al Cuzco, y se puso en el famoso templo del Sol. Hoy dia se muestran muchos edificios, calzadas, fuertes y obras notables de este Rey: fundó la familia de Temebamba. Este Guaynacápa fue adorado de los suyos por Dios en vida, cosa que afirman los viejos, que con ninguno de sus antecesores se hizo. Quando murió, mataron mil personas de su casa, que le fuesen á servir en la otra vida, y ellos morian con gran voluntad por ir á servirle, tanto, que muchos, fuera de los señalados, se ofrecian á la muerte para el mismo efecto. La riqueza y tesoro de éste fue cosa no vista; y como poco despues de su muerte entraron los Españoles, tuvieron gran cuidado los Indios de desaparecerlo todo, aunque mucha parte se llevó á Caxamalca para el rescáte de Atahuálpa su hijo. Afirman hombres dignos de crédito, que entre hijos y nietos tenia en el Cuzco mas de trescientos. La Madre de éste fue de gran estima: llamóse Mamaoclo. Los cuerpos de ésta y del Guaynacápa, muy embalsamados y curados, envió á Lima Polo, y quitó infinidad de idolatrías que con ellos se hacian. A Guaynacápa sucedió en el Cuzco un hijo su-

suyo, que se llamó Tito Cusi Gualpa, y despues se llamó Guascar Inca, y su cuerpo fué quemado por los Capitanes de Atahuálpa, que tambien fué hijo de Guaynacápa, y se alzó contra su hermano en Quito, y vino contra él con poderoso exército. Entonces sucedió, que los Capitanes de Atahuálpa, Quizquiz y Chilicuchima prendieron á Guascar Inca en la ciudad del Cuzco, despues de admitido por Señor y Rey, porque en efecto era legítimo sucesor. Fué grande el sentimiento que por ello se hizo en todo su Reyno, especialmente en su Corte; y como siempre en sus necesidades ocurrian á sacrificios, no hallandose poderosos para poner en libertad á su Señor, así por estar muy apoderados de él los Capitanes que le prendieron, como por el grueso exército con que Atahuálpa venía, âcordaron, y aun dicen que por órden suya, hacer un gran sacrificio al Viracocha Pachayachachic, que es el Criador universal, pidiendole, que pues no podian librar á su Señor, él enviáse del Cielo gente que le sacáse de prision. Estando en gran confianza de este su sacrificio, vino nueva, como cierta gente que vino por la mar, habia desembarcado y preso á Atahuálpa. Y así, por ser tan poca la gente Española que prendió á Atahuálpa en Caxamalca, como por haber esto sucedido luego que los Indios habian hecho el sacrificio referido al Viracocha, los llamaron Viracochas, creyendo que era gente enviada de Dios; y así se introduxo este nombre hasta el dia de hoy, que llaman á los Españoles Viracochas. Y cierto, si hubieramos dado el exemplo que era razon, aquellos Indios habian acertado en decir, que era gente enviada de Dios. Y es mucho de considerar la alteza de la providencia Divina, cómo dispuso la entrada de los nuestros en el Perú, la qual fuera imposible, á no haber la division de los dos hermanos y sus gentes; y la estima tan grande que tuvieron de los Christianos, como de gente del Cielo, obliga cierto, á que ganandose la tierra de los Indios, se ganáran mucho mas sus almas para el Cielo.

CA-

CAPITULO XXIII.

De los últimos sucesores de los Inças.

LO demás que á lo dicho se sigue, está largamente tratado en las Historias de las Indias por Españoles; y por ser ageno del presente intento, solo diré la sucesion que hubo de los Incas. Muerto Atahuálpa en Caxamalca, y Guascar en el Cuzco, habiendose apoderado del Reyno Francisco Pizarro y los suyos, Mangocapa, hijo de Guaynacápa, les cercó en el Cuzco, y les tuvo muy apretados, y al fin desamparando del todo la tierra, se retiró á Vilcabamba, allá en las montañas, que por la aspereza de las sierras pudo sustentarse allí, donde estuvieron los sucesores Incas hasta Amáro, á quien prendieron y dieron la muerte en la plaza del Cuzco, con increíble dolor de los Indios, viendo hacer públicamente justicia del que tenian por su Señor. Tras esto sucedieron las prisiones de otros de aquel linage de los Incas. Conocí yo á Don Carlos, nieto del Guaynacápa, hijo de Paulo, que se bautizó, y favoreció siempre la parte de los Españoles contra Mangocapa su hermano. En tiempo del Marqués de Cañete salió de Vilcabamba Sayritopa Inca, y vino á la ciudad de los Reyes de paz, y diósele el valle de Yucay con otras cosas, en que sucedió una hija suya. Esta es la sucesion qne se conoce hoy dia de aquella tan copiosa y riquísima familia de los Incas, cuyo mando duró trescientos y tantos años, contandose once sucesores en aquel Reyno, hasta que del todo cesó. En la otra parcialidad de Urincuzco, que como arriba se dixo, se derivó tambien del primer Mangocapa, se cuentan ocho sucesores en esta forma: A Mangocapa sucedió Chinchiroca, á éste Capác Yupangui, á éste Lluqui Yupangui, á éste Maytacápa, á éste Tarco Guaman, á éste un hijo suyo, no le nombran, y á éste Don Juan Tambo

bo Maytapanáca. Y esto baste para la materia del origen y sucesion de los Incas, que señorearon la tierra del Perú, con lo demás que se ha dicho de sus leyes, gobierno y modo de proceder.

CAPITULO XXIV.

Del modo de República que tuvieron los Mexicanos.

AUnque constará por la Historia, que del Reyno, sucesion y origen de los Mexicanos se escribirá, su modo de República y gobierno, todavia diré en suma lo que pareciere mas notable aquí en comun, cuya mayor declaracion será la Historia despues. Lo primero en que parece haber sido muy político el gobierno de los Mexicanos, es en el órden que tenian y guardaban inviolablemente de elegir Rey. Porque desde el primero que tuvieron llamado Acamapich, hasta el último que fué Motezuma, el segundo de este nombre, ninguno tuvo por herencia y sucesion el Reyno, sino por legítimo nombramiento y eleccion. Esta á los principios fué del comun, aunque los principales eran los que guiaban el negocio. Despues en tiempo de Izcoatl, quarto Rey, por consejo y órden de un sabio y valeroso hombre, que tuvieron, llamado Tlacaellél, se señalaron quatro electores, y á estos juntamente con dos Señores ó Reyes sujetos al Mexicano, que eran el de Tezcuco y el de Tacuba, tocaba hacer la eleccion. Ordinariamente elegian mancebos para Reyes, porque iban los Reyes siempre á la guerra, y quasi era lo principal aquello para lo que los querian, y así miraban que fuesen aptos para la milicia, y que gustasen y se preciasen de ella. Despues de la eleccion se hacian dos maneras de fiestas: unas al tomar posesion de el estado Real, para lo qual iban al templo, y hacian grandes ceremonias y sacrificios sobre el brasero que llamaban divino, donde siempre habia fuego ante el altar

tar de su Idolo, y despues habia muchas oraciones y arengas de Retóricos, que tenian grande curiosidad en esto. Otra fiesta y mas solemne era la de su coronacion, para la qual habia de vencer primero en batalla, y traer cierto número de cautivos que se habian de sacrificar á sus Dioses, y entraban en triunfo con gran pompa, y hacianles solemnísimo recibimiento, así de los del templo (que todos iban en procesion, tañendo diversos instrumentos, é incensando y cantando), como de los seglares y de Corte que salian con sus invenciones á recibir al Rey victorioso. La corona é insignia Real era á modo de mitra por delante, y por detrás derribada, de suerte que no era del todo redonda, porque la delantera era mas alta, y subia en punta hácia arriba. Era preeminencia del Rey de Tezcuco haber de coronar él por su mano al Rey de México. Fueron los Mexicanos muy leales y obedientes á sus Reyes, y no se halla que les hayan hecho traycion. Solo al quinto Rey llamado Tizocic, por haber sido cobarde y para poco, refieren las historias, que con ponzoña le procuraron la muerte; mas por competencias y ambicion no se halla haber entre ellos habido disension ni bandos, que son ordinarios en comunidades. Antes, como se verá en su lugar, se refiere haber rehusado el reyno el mejor de los Mexicanos, pareciendole que le estaba á la República mejor tener otro Rey. A los principios, como eran pobres los Mexicanos y estaban estrechos, los Reyes eran muy moderados en su trato y Corte: como fueron creciendo en poder, crecieron en aparato y grandeza, hasta llegar á la braveza de Motezuma, que quando no tuviera mas de la casa de animales que tenia, era cosa soberbia y no vista otra tal como la suya. Porque de todos pescados, aves, animales y bestias habia en su casa, como otra arca de Noé; y para los pescados de mar tenia estanques de agua salada, y para los de rios estanques de agua dulce: para las aves de caza y de rapiña su comida: para las fieras, ni mas

ni menos en gran abundancia, y grande suma de Indios ocupados en mantener y criar estos animales. Quando ya veía que no era posible sustentarse algun género de pescado, ó de ave, ó de fiera, habia de tener su semejanza labrada ricamente en piedras preciosas, ó plata, ú oro, ó esculpida en marmol ó piedra. Y para diversos géneros de vida tenia casas y palacios diversos: unos de placer, otros de luto y tristeza, y otros de gobierno; y en sus palacios diversos aposentos conforme á la qualidad de los Señores que le servian, con extraño órden y distincion.

CAPITULO XXV.

De los diversos Dictados y Ordenes de los Mexicanos.

TUvieron gran primor en poner sus grados á los Señores y gente noble, para que entre ellos se reconociese á quien se debia mas honor. Despues del Rey era el grado de los quatro como Príncipes electores, los quales, despues de elegido el Rey, tambien ellos eran elegidos, y de ordinario eran hermanos ó parientes muy cercanos del Rey. Llamaban á estos Tlacohecalcátl, que significa el Príncipe de las lanzas arrojadizas, que era un género de armas que ellos mucho usaban. Tras estos eran los que llamaban Tlacatecátl, que quiere decir cercenador ó cortador de hombres. El tercer dictado era de los que llamaban Ezuahuacátl, que es derramador de sangre, no como quiera, sino arañando: todos estos títulos eran de guerreros. Habia otro quarto intitulado Tlillancalquí, que es Señor de la casa negra ó de negregura, por un cierto tizne con que se untaban los Sacerdotes, y servia para sus idolatrias. Todos estos quatro dictados eran del Consejo supremo, sin cuyo parecer el Rey no hacía, ni podia hacer cosa de importancia: y muerto el Rey, habia de ser elegido por Rey, hombre que tuviese algun

gun dictado de estos quatro. Fuera de los dichos, habia otros Consejos y Audiencias, y dicen hombres expertos de aquella tierra, que eran tantos como los de España, y que habia diversos Consistorios con sus Oídores y Alcaldes de Corte, y que habia otros subordinados, como Corregidores, Alcaldes mayores, Tenientes, Alguaciles mayores, y otros inferiores tambien subordinados á estos con grande órden, y todos ellos á los quatro supremos Príncipes, que asistian con el Rey; y solos estos quatro podian dar sentencia de muerte, y los demas habian de dar memorial á estos de lo que sentenciaban y determinaban, y al Rey se daba á ciertos tiempos noticia de todo lo que en su Reyno se hacía. En la hacienda tambien tenia su policía y buena administracion, teniendo por todo el Reyno repartidos sus Oficiales, Contadores y Tesoreros, que cobraban el tributo y rentas Reales. El tributo se llevaba á la Corte cada mes por lo menos una vez. Era el tributo de todo quanto en tierra y mar se cria, así de atavíos, como de comidas. En lo que toca á su religion ó superstticion é idolatría, tenian mucho mayor cuidado y distincion, con gran número de ministros, que tenian por oficio enseñar al pueblo los ritos y ceremonias de su ley. Por donde dixo bien y sábiamente un Indio viejo á un Sacerdote Christiano, que se quexaba de los Indios, que no eran buenos Christianos, ni aprendian la Ley de Dios. Pongan (dixo él) tanto cuidado los Padres en hacer los Indios Christianos, como ponian los ministros de los Idolos en enseñarles sus ceremonias, que con la mitad de aquel cuidado seremos los Indios muy buenos Christianos, porque la Ley de Jesu-Christo es mucho mejor, y por falta de quien la enseñe, no la toman los Indios. Cierto dixo verdad, y es harta confusion y vergüenza nuestra. *Not*

CAPITULO XXVI.

Del modo de pelear de los Mexicanos, y de las Ordenes Militares que tenian.

EL principal punto de honra ponian los Mexicanos en la guerra, y así los nobles eran los principales soldados, y otros que no lo eran, por la gloria de la milicia subian á dignidades y cargos, y ser contados entre nobles. Daban notables premios á los que lo habian hecho valerosamente: gozaban de preeminencias, que ninguno otro las podia tener: con esto se animaban bravamente. Sus armas eran unas navajas agudas de pedernales puestas de una parte y de otra de un baston, y era esta arma tan furiosa, que afirman, que de un golpe echaban con ella la cabeza de un caballo abaxo, cortando toda la cerviz: usaban porras pesadas y recias, lanzas tambien á modo de picas, y otras arrojadizas, en que eran muy diestros: con piedras hacían gran parte de su negocio. Para defenderse usaban rodelas pequeñas y escudos, algunas como celadas ó morriones, y grandísima plumería en rodelas y morriones, y vestianse de pieles de tigres ó leones, ú otros animales fieros: venian presto á manos con el enemigo, y eran exercitados mucho á correr y luchar, porque su modo principal de vencer, no era tanto matando, como cautivando; y de los cautivos, como está dicho, se servian para sus sacrificios. Motezuma puso en mas punto la caballería, instituyendo ciertas Ordenes Militares, como de Comendadores, con diversas insignias. Los mas preeminentes de estos eran los que tenian atada la corona del cabello con una cinta colorada y un plumage rico, del qual colgaban unos ramales hácia las espaldas, con unas borlas de lo mismo al cabo: estas borlas eran tantas en número, quantas hazañas habian hecho. De esta Orden de Caballeros era el mismo

Rey

Rey tambíen, y así se halla pintado con este género de plumages; y en Chapultepéc, donde estan Motezuma y su hijo esculpidos en unas peñas, que son de ver, está con el dicho trage de grandísima plumagería. Habia otra Orden, que decian los Aguilas: otra, que llamaban los Leones y Tigres. De ordinario eran estos los esforzados, que se señalaban en las guerras, los quales salian siempre en ellas con sus insignias. Habia otros como Caballeros Pardos, que no eran de tanta cuenta como estos, los quales tenian unas coletas cortadas por encima de la oreja en redondo: estos salian á la guerra con las insignias que esotros Caballeros; pero armados solamente de la cinta arriba: los mas ilustres se armaban enteramente. Todos los susodichos podian traer oro y plata, y vestirse de algodon rico, y tener vasos dorados y pintados, y andar calzados. Los plebeyos no podian usar vaso sino de barro, ni podian calzarse, ni vestir sino nequén, qne es ropa vasta. Cada un género de los quatro dichos tenia en Palacio sus aposentos propios con sus títulos: al primero llamaban aposento de los Príncipes: al segundo de los Aguilas: al tercero de Leones y Tigres: al quarto de los Pardos, &c. La demas gente comun estaba abaxo en sus aposentos mas comunes, y si alguno se aloxaba fuera de su lugar, tenia pena de muerte.

CAPITULO XXVII.

Del cuidado grande y policía que tenian los Mexicanos en criar la juventud.

NInguna cosa me ha admirado, ni parecido mas digna de alabanza y memoria, que el cuidado y órden que en criar sus hijos tenian los Mexicanos; porque entendiendo bien, que en la crianza é institucion de la niñez y juventud consiste toda la buena esperanza de una república (lo qual trata Platón largamente en

en sus libros *de Legibus*), dieron en apartar sus hijos de regalo y libertad, que son las dos pestes de aquella edad, y en ocuparlos en exercicios provechosos y honestos. Para este efecto habia en los templos casa particular de niños, como Escuela ó pupilage distinto del de los mozos y mozas del templo, de que se trató largamente en su lugar. Habia en los dichos pupilages ó Escuelas gran número de muchachos, que sus padres voluntariamente llevaban allí, los quales tenian ayos y maestros que les enseñaban é industriaban en loables exercicios, á ser bien criados, á tener respeto á los mayores, á servir y obedecer, dandoles documentos para ello; para que fuesen agradables á los Señores, enseñabanles á cantar y danzar; industriabanlos en exercicios de guerra, como tirar una flecha, fisga ó vara tostada á puntería, á mandar bien una rodela, y jugar la espada. Hacíanles dormir mal, y comer peor, porque de niños se hiciesen al trabajo, y no fuese gente regalada. Fuera del comun número de estos muchachos, habia en los mismos recogimientos otros hijos de señores y gente noble, y estos tenian mas particular tratamiento: traíanles de sus casas la comida: estaban encomendados á viejos y ancianos que mirasen por ellos, de quien continuamente eran avisados y amonestados á ser virtuosos, y vivir castamente, á ser templados en el comer, y á ayunar, á moderar el paso, y andar con reposo y mesura: usaban probarlos en algunos trabajos y exercicios pesados. Quando estaban ya criados, consideraban mucho la inclinacion que en ellos habia: al que veían inclinado á la guerra, en teniendo edad le procuraban ocasion en que probarle: á los tales, so color de que llevasen comida y bastimentos á los soldados, los enviaban á la guerra, para que allá viesen lo que pasaba, y el trabajo que se padecia, y para que así perdiesen el miedo: muchas veces les echaban unas cargas muy pesadas, para que mostrando ánimo en aquello, con mas facilidad fuesen ad-

admitidos á la compañía de los soldados. Así acontecía ir con carga al campo, y volver Capitan con insignia de honra: otros se querian señalar tanto, que quedaban presos ó muertos, y por peor tenian quedar presos; y así se hacían pedazos por no ir cautivos en poder de sus enemigos. Así que los que á esto se aplicaban, que de ordinario eran los hijos de gente noble y valerosa, conseguian su deseo: otros que se inclinaban á cosas del templo, y por decirlo á nuestro modo, á ser eclesiásticos, en siendo de edad, los sacaban de la escuela, y los ponian en los aposentos del templo, que estaban para Religiosos, poniendoles tambien sus insignias de eclesiásticos; y allí tenian sus prelados y maestros, que les enseñaban todo lo tocante á aquel ministerio; y en el ministerio que se dedicaban, en él habian de permanecer. Gran órden y concierto era éste de los Mexicanos en criar sus hijos, y si ahora se tuviese el mismo órden en hacer casas y Seminarios, donde se criasen estos muchachos, sin duda florecería mucho la christiandad de los Indios. Algunas personas zelosas lo han comenzado, y el Rey y su Consejo han mostrado favorecerlo; pero como no es negocio de interés, va muy poco á poco, y hacese friamente. Dios nos encamine para que siquiera nos sea confusion lo que en su perdicion hacían los hijos de tinieblas, y los hijos de luz no se queden tanto atrás en el bien.

CAPITULO XXVIII.

De los bayles y fiestas de los Indios.

Porque es parte de buen gobierno tener la república sus recreaciones y pasatiempos, quando conviene, es bien digamos algo de lo que quanto á esto usaron los Indios, mayormente los Mexicanos. Ningun linage de hombres que vivan en comun, se ha descubierto, que no tenga su modo de entretenimiento y recrea-

creacion, con juegos ó bayles, ó exercicios de gusto. En el Perú ví un género de pelea hecha en juego, que se encendía con tanta porfia de los bandos, que venía á ser bien peligrosa su puclla, que así la llamaban. Ví tambien mil diferencias de danzas, en que imitan diversos oficios, como de ovejeros, labradores, de pescadores, de monteros; ordinariamente eran todas con sonido, paso y compás muy espacioso y flemático. Otras danzas habia de enmascarados, que llaman guacónes; y las máscaras y su gesto eran del puro demonio. Tambien danzaban unos hombres sobre los hombros de los otros, al modo que en Portugal llevan las Pelas, que ellos llaman. De estas danzas la mayor parte era supersticion y género de idolatría, porque así veneraban sus Idolos y Guácas; por lo qual han procurado los Prelados evitarles lo mas que pueden semejantes danzas, aunque por ser mucha parte de ella pura recreacion, les dexan que todavía dancen y baylen á su modo. Tañen diversos instrumentos para estas danzas: unas como flautillas ó cañutillos: otros como atambores: otros como caracoles: lo mas ordinario es en voz cantar todos, yendo uno ó dos diciendo sus poesías, y acudiendo los demas á responder con el pie de la copla. Algunos de estos romances eran muy artificiosos, y contenian historia: otros eran llenos de superstición: otros eran puros disparates. Los nuestros que andan entre ellos, han probado ponerles las cosas de nuestra santa Fé en su modo de canto, y es cosa grande el provecho que se halla, porque con el gusto del canto y tonada estan dias enteros oyendo y repitiendo sin cansarse. Tambien han puesto en su lengua composiciones y tonadas nuestras, como de octavas y canciones, de romances, de redondillas; y es maravilla quan bien las toman los Indios, y quanto gustan: es cierto gran medio éste, y muy necesario para esta gente. En el Perú llamaban estos bayles comunmente Taquí: en otras Provincias de Indios se llamaban Areytos: en México se

se dicen Mitotes. En ninguna parte hubo tanta curiosidad de juegos y bayles como en la Nueva-España, donde hoy dia se ven Indios volteadores, que admiran, sobre una cuerda: otros sobre un palo alto derecho puestos de pies danzan y hacen mil mudanzas: otros con las plantas de los pies y con las corvas menean y echan en alto, y revuelven un tronco pesadísimo, que no parece cosa creíble, sino es viendolo: hacen otras mil pruebas de gran sutileza en trepar, saltar, voltear, llevar grandísimo peso, sufrir golpes, que bastan á quebrantar hierro, de todo lo qual se ven pruebas harto donosas. Mas el exercicio de recreacion mas tenido de los Mexicanos es el solemne Mitote, que es un bayle que tenian por tan autorizado, que entraban á veces en él los Reyes; y no por fuerza, como el Rey Don Pedro de Aragon con el Barbero de Valencia. Hacíase este bayle ó Mitote de ordinario en los patios de los templos y de las casas Reales, que eran los mas espaciosos. Ponian en medio del patio dos instrumentos: uno de hechura de atambor, y otro de forma de barril hecho de una pieza, hueco por de dentro, y puesto como sobre una figura de hombre ó de animal, ó de una coluna. Estaban ambos templados de suerte, que hacían entre sí buena consonancia. Hacían con ellos diversos sones, y eran muchos y varios los cantores: todos iban cantando y baylando al son, con tanto concierto, que no discrepaba el uno del otro, yendo todos á una, así en las voces, como en el mover los pies, con tal destreza, que era de ver. En estos bayles se hacían dos ruedas de gente: en medio, donde estaban los instrumentos, se ponian los ancianos, señores y gente mas grave, y allí quasi á pie quieto baylaban y cantaban. Al derredor de estos, bien desviados, salian de dos en dos los demas, baylando en corro con mas ligereza, y haciendo diversas mudanzas, y ciertos saltos á propósito, y entre sí venian á hacer una rueda muy ancha y espaciosa. Sacaban en estos bayles las ropas mas

 pre-

preciosas que tenian, y diversas joyas, segun que cada uno podia. Tenian en esto gran punto, y así desde niños se enseñaban á este género de danzas, aunque muchas de estas danzas se hacían en honra de sus Idolos; pero no era eso de su institucion, sino, como está dicho, un género de recreacion y regocijo para el pueblo, y así no es bien quitarselas á los Indios, sino procurar no se mezcle supersticion alguna. En Tepotzotlan, que es un pueblo siete leguas de México, ví hacer el bayle ó Mitote, que he dicho, en el patio de la Iglesia, y me pareció bien ocupar y entretener los Indios los dias de fiesta, pues tienen necesidad de alguna recreacion; y en aquella que es pública y sin perjuicio de nadie hay menos inconvenientes que en otras, que podrían hacer á sus solas, si les quitasen éstas; y generalmente es digno de admitir, que lo que se pudiere dexar á los Indios de sus costumbres y usos (no habiendo mezcla de sus errores antiguos), es bien dexarlo; y conforme al consejo de San Gregorio, Papa, procurar que sus fiestas y regocijos se encaminen al honor de Dios y de los Santos, cuyas fiestas celebran. Esto podrá bastar así en comun de los usos y costumbres políticas de los Mexicanos: de su origen, acrecentamiento é Imperio, porque es negocio mas largo, y que será de gusto entenderse de raíz, quedará el tratarse para otro libro.

Fin del sexto libro.

LIBRO SÉPTIMO
DE LA HISTORIA NATURAL
Y MORAL DE LAS INDIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Que importa tener noticia de los hechos de los Indios, mayormente de los Mexicanos.

QUalquiera historia, siendo verdadera y bien escrita, trae no pequeño provecho al Lector, porque, segun dice el Sabio (1), lo que fué, eso es, y lo que será, es lo que fué. Son las cosas humanas entre sí muy semejantes, y de los sucesos de unos aprenden otros. No hay gente tan bárbara, que no tenga algo bueno que alabar; ni la hay tan política y humana, que no tenga algo que enmendar; pues quando la relacion ó la historia de los hechos de los Indios no tuviese otro fruto mas de éste comun de ser historia y relacion de cosas, que en efecto de verdad pasaron, merece ser recibida por cosa útil; y no por ser Indios, es de desechar la noticia de sus cosas, como en las cosas naturales vemos, que no solo de los animales generosos, de las plantas insignes y piedras preciosas escriben los Autores, sino tambien de animales baxos, de yerbas comunes, de piedras y de cosas muy ordinarias, porque allí tambien hay propiedades dignas de consideracion. Así que quando esto no tuviese mas que ser historia, siendo como lo es, y no fábulas y ficciones, no es sugeto indigno de escribirse y

(1) *Eccles.* 1. *v.* 9.

y leerse; mas hay otra muy particular razon, que por ser de gentes poco estimadas, se estima en mas lo que de ellas es digno de memoria, y por ser en materias diferentes de nuestra Europa, como lo son aquellas naciones, da mayor gusto entender de raíz su origen, su modo de proceder, sus sucesos prósperos y adversos; y no es solo gusto, sino provecho tambien, mayormente para los que los han de tratar, pues la noticia de sus cosas convida á que nos den crédito en las nuestras, y enseñan en gran parte como se deban tratar, y aun quitan mucho del comun y necio desprecio en que los de Europa los tienen, no juzgando de estas gentes tengan cosas de hombres de razon y prudencia. El desengaño de esta su vulgar opinion en ninguna parte le pueden mejor hallar que en la verdadera narracion de los hechos de esta gente. Trataré, pues, con ayuda del Señor, del origen, sucesiones y hechos notables de los Mexicanos con la brevedad que pudiere; y últimamente se podrá entender la disposicion que el altísimo Dios quiso escoger para enviar á estas naciones la luz del Evangelio de su unigénito Hijo Jesu-Christo, nuestro Señor, al qual suplíco endereze este nuestro pequeño trabajo, de suerte que salga á gloria de su divina grandeza, y alguna utilidad de estas gentes, á quien comunicó su santa Ley Evangélica.

CAPITULO II.

De los antiguos moradores de la Nueva-España, y como vinieron á ella los Navatlácas.

LOs antiguos y primeros moradores de las Provincias que llamamos Nueva-España, fueron hombres muy bárbaros y silvestres, que solo se mantenian de caza, y por eso les pusieron nombre de Chichimécas. No sembraban ni cultivaban la tierra, ni vivian juntos, porque todo su exercicio y vida era cazar, y en esto eran

eran diestrísimos. Habitaban en los riscos y mas ásperos lugares de las montañas, viviendo bestialmente sin ninguna policía, desnudos totalmente. Cazaban venados, liebres, conejos, comadrejas, topos, gatos monteses, páxaros, y aun inmundicias, como culebras, lagartos, ratones, langostas y gusanos, y de esto y de yerbas y raíces se sustentaban. Dormian por los montes en las cuevas, y entre las matas: las mugeres iban con los maridos á los mismos exercicios de caza, dexando á los hijuelos colgados de una rama de un árbol, metidos en una cestilla de juncos, bien hartos de leche, hasta que volvian con la caza. No tenian superior, ni le reconocian, ni adoraban Dioses, ni tenian ritos, ni Religion alguna. Hoy dia hay en la Nueva-España de este género de gente, que viven de su arco y flechas, y son muy perjudiciales, porque para hacer mal y saltear se acaudillan y juntan, y no han podido los Españoles, por bien ni mal, por maña ni fuerza, reducirlos á policía y obediencia, porque como no tienen pueblos, ni asiento, el pelear con estos es puramente montear fieras, que se esparcen y esconden por lo mas áspero y encubierto de la sierra: tal es el modo de vivir de muchas Provincias hoy dia en diversas partes de Indias. Y de este género de Indios bárbaros principalmente se trata en los libros, *de procuranda Indorum salute*, quando se dice, que tienen necesidad de ser compelidos y sujetados con alguna honesta fuerza, y que es necesario enseñarlos primero á ser hombres, y despues á ser Christianos. Quieren decir, que de estos mismos eran los que en la Nueva-España llaman Otomíes, que comunmente son Indios pobres y poblados en tierra áspera; pero estan poblados, y viven juntos, y tienen alguna policía, y aun para las cosas de Christiandad, los que bien se entienden con ellos, no los hallan menos idóneos y hábiles, que á los otros que son mas ricos y tenidos por mas políticos. Viniendo al propósito, estos Chichimécas y Otomíes, de quien se ha

di-

dicho que eran los primeros moradores de la Nueva-España, como no cogian, ni sembraban, dexaron la mejor tierra y mas fértil sin poblarla, y esa ocuparon las naciones que vinieron de fuera, que por ser gente política, la llaman Navatláca, que quiere decir, gente que se explica y habla claro, á diferencia de esotra bárbara y sin razon. Vinieron estos segundos pobladores Navatlácas de otra tierra remota hácia el Norte, donde ahora se ha descubierto un Reyno, que llaman el Nuevo-México. Hay en aquella tierra dos Provincias: la una llaman Aztlan, que quiere decir, lugar de Garzas: la otra llamada Teuculhuacán, que quiere decir, tierra de los que tienen abuelos divinos. En estas Provincias tienen sus casas y sus sementeras, y sus Dioses, ritos y ceremonias, con órden y policía, los Navatlácas, los quales se dividen en siete linages ó naciones; y porque en aquella tierra se usa, que cada linage tiene su sitio y lugar conocido, pintan los Navatlácas su origen y descendencia en figura de cueva, y dicen que de siete cuevas vinieron á poblar la tierra de México, y en sus librerías hacen historia de esto, pintando siete cuevas con sus descendientes. El tiempo que há que salieron los Navatlácas de su tierra conforme á la computacion de sus libros, pasa ya de ochocientos años, y reducido á nuestra cuenta fué el año del Señor de ochocientos y veinte, quando comenzaron á salir de su tierra. Tardaron en llegar á la que ahora tienen poblada de México, enteros ochenta años. Fué la causa de tan espacioso viage, haberles persuadido sus Dioses (que sin duda eran Demonios que hablaban visiblemente con ellos), que fuesen inquiriendo nuevas tierras de tales y tales señas, y así venian explorando la tierra, y mirando las señas que sus Idolos les habian dado, y donde hallaban buenos sitios, los iban poblando, y sembraban y cogian, y como descubrian mejores lugares, desamparaban los ya poblados, dexando todavía alguna gente, mayormente viejos y enfer-

fermos, y gente cansada: dexando tambien buenos edificios, de que hoy dia se halla rastro por el camino que traxeron. Con este modo de caminar tan de espacio gastaron ochenta años en camino que se puede andar en un mes, y así entraron en la tierra de México el año de novecientos y dos, á nuestra cuenta.

CAPITULO III.

Como los seis linages Navatlácas poblaron la tierra de México.

EStos siete linages, que he dicho, no salieron todos juntos. Los primeros fueron los Suchimilcos, que quiere decir, gente de sementeras de flores. Estos poblaron á la orilla de la gran laguna de México, hácia el Mediodia, y fundaron una ciudad de su nombre, y otros muchos lugares. Mucho despues llegaron los del segundo linage llamados Chalcas, que significa gente de las bocas, y tambien fundaron otra ciudad de su nombre, partiendo términos con los Suchimilcos. Los terceros fueron los Tepanecas, que quiere decir, gente de la Puente, y tambien poblaron en la orilla de la laguna al occidente. Estos crecieron tanto, que á la cabeza de su Provincia la llamaron Azcapuzálco, que quiere decir, hormiguero, y fueron gran tiempo muy poderosos. Tras estos vinieron los que poblaron á Tezcuco, que son los de Culhua, que quiere decir, gente corva, porque en su tierra habia un cerro muy encorvado. Y así quedó la laguna cercada de estas quatro naciones, poblando estos al oriente, y los Tepanécas al norte. Estos de Tezcuco fueron tenidos por muy cortesanos, y bien hablados; y su lengua es muy galana. Despues llegaron los Tlatluícas, que significa gente de la sierra: estos eran los mas toscos de todos, y como hallaron ocupados todos los llanos en contorno de la laguna hasta las sierras, pasaron de la otra parte de la sier-

sierra, donde hallaron una tierra muy fértil, espaciosa y caliente, donde poblaron grandes pueblos y muchos: y á la cabeza de su Provincia llamaron Quahunahuác, que quiere decir, lugar donde suena la voz del Aguila, que corrompidamente nuestro vulgo llama Quernavaca; y aquella Provincia es la que hoy se dice el Marquesado. Los de la sexta generacion, que son los Tlascaltécas, que quiere decir gente de pan, pasaron la serranía hácia el oriente, atravesando la sierra nevada, donde está el famoso volcan entre México y la ciudad de los Angeles. Hallaron grandísimos sitios: extendieronse mucho: fabricaron bravos edificios: fundaron diversos pueblos y ciudades: la cabeza de su Provincia llamaron de su nombre Tlascála. Esta es la nacion que favoreció á los Españoles, y con su ayuda ganaron la tierra, y por eso hasta el dia de hoy no pagan tributo, y gozan de exêncion general. Al tiempo que todas estas naciones poblaban, las Chichimécas, antiguos pobladores, no mostraron contradiccion, ni hicieron resistencia, solamente se extrañaban, y como admirados se escondian en lo mas oculto de las peñas. Pero los que habitaban de la otra parte de la sierra nevada, donde poblaron los Tlascaltécas, no consintieron lo que los demas Chichimécas, antes se pusieron á defenderles la tierra, y como eran gigantes, segun la relacion de sus historias, quisieron echar por fuerza á los advenedizos; mas fué vencida su mucha fuerza con la maña de los Tlascaltécas. Los quales los aseguraron, y fingiendo paz con ellos, los convidaron á una gran comida, y teniendo gente puesta en celada, quando mas metidos estaban en su borrachera, hurtaronles las armas con mucha disimulacion, que eran unas grandes porras, rodelas, espadas de palo y otros géneros. Hecho esto, dieron de improviso en ellos: queriendose poner en defensa, y echando menos sus armas, acudieron á los árboles cercanos, y echando mano de sus ramas, así las desgajaban, como otros deshojáran lechugas.

gas. Pero al fin, como los Tlascaltécas venian armados y en órden, desbarataron á los gigantes, y hirieron en ellos sin dexar hombre á vida. Nadie se maraville, ni tenga por fábula lo de estos gigantes, porque hoy dia se hallan huesos de hombres de increíble grandeza. Estando yo en México año de ochenta y seis, encontraron un gigante de estos enterrado en una heredad nuestra, que llamamos Jesus del Monte, y nos traxeron á mostrar una muela, que sin encarecimiento sería bien tan grande como un puño de un hombre, y á esta proporcion lo demas, lo qual yo ví, y me maravillé de su disforme grandeza. Quedaron, pues, con esta victoria los Tlascaltécas pacíficos, y todos los otros linages sosegados, y siempre conservaron entre sí amistad las seis generaciones forasteras, que he dicho, casando sus hijos é hijas unos con otros, y partiendo términos pacificamente, y atendiendo con una honesta competencia á ampliar é ilustrar su República cada qual, hasta llegar á gran crecimiento y pujanza. Los bárbaros Chichimécos, viendo lo que pasaba, comenzaron á tener alguna policía, y cubrir sus carnes, y hacerseles vergonzoso lo que hasta entonces no lo era, y tratando ya con esotra gente, y con la comunicacion perdiendoles el miedo, fueron aprendiendo de ellos, y ya hacian sus chozas y buhios, y tenian algun órden de República, eligiendo sus Señores, y reconociendoles superioridad. Y así salieron en gran parte de aquella vida bestial que tenian; pero siempre en los montes y llegados á las sierras, y apartados de los demas. Por este mismo tenor tengo por cierto, que han procedido las mas naciones y provincias de Indias, que los primeros fueron hombres salvages, y por mantenerse de caza, fueron penetrando tierras asperísimas, y descubriendo nuevo mundo, y habitando en él quasi como fieras, sin casa, ni techo, ni sementera, ni ganado, ni Rey, ni ley, ni Dios, ni razon. Despues otros, buscando nuevas y mejores tierras, poblaron lo bueno, é in-

introduxeron órden y policía, y modo de República, aunque es muy bárbara. Despues, ó de estos mismos, ó de otras naciones, hombres que tuvieron mas brio y maña que otros, se dieron á sujetar y oprimir á los menos poderosos, hasta hacer Reynos é Imperios grandes. Así fué en México, así fué en el Perú, y así es sin duda donde quiera que se hallan ciudades y Repúblicas fundadas entre estos bárbaros. Por donde vengo á confirmarme en mi parecer, que largamente traté en el primer libro, que los primeros pobladores de las Indias occidentales vinieron por tierra, y por el consiguiente toda la tierra de Indias está continuada con la de Asia, Europa, Africa, y el mundo nuevo con el viejo, aunque hasta el dia presente no está descubierta la tierra, que añuda y junta estos dos mundos, ó si hay mar en medio, es tan corto, que le pueden pasar á nado fieras y hombres en pobres barcos. Mas dexando esta Filosofía, volvamos á nuestra historia.

CAPITULO IV.

De la salida de los Mexicanos, y camino y poblacion de Mechoacán.

HAbiendo, pues, pasado trescientos y dos años, que los seis linages referidos salieron de su tierra, y poblaron la de Nueva-España; estando ya la tierra muy poblada y reducida á órden y policía, aportaron á ella los de la séptima cueva ó linage, que es la nacion Mexicana, la qual, como las otras, salió de las Provincias de Aztlan y Teuculhuácan, gente política y cortesana, y muy belicosa. Adoraban estos el Idolo llamado Vitzilipuztli, de quien se ha hecho larga mencion arriba, y el Demonio, que estaba en aquel Idolo, hablaba y regía muy fácilmente esta nacion. Este, pues, les mandó salir de su tierra, prometiendoles que los haria Príncipes y Señores de todas las Provincias, que habian pobla-

blado las otras seis naciones: que les daria tierra muy abundante, mucho oro, plata, piedras preciosas, plumas y mantas ricas. Con esto salieron llevando á su Idolo metido en una arca de juncos, la qual llevaban quatro Sacerdotes principales, con quien él se comunicaba, y decia en secreto los sucesos de su camino, avisandoles lo que les habia de suceder, dandoles leyes, y enseñandoles ritos, ceremonias y sacrificios. No se movian un punto sin parecer y mandato de este Idolo. Quando habian de caminar, y quando parar, y donde, él lo decia, y ellos puntualmente obedecian. Lo primero que hacian donde quiera que paraban, era edificar casa ó tabernáculo para su falso Dios, y ponianle siempre en medio del Real que asentaban, puesta el arca siempre sobre un altar hecho al mismo modo que le usa la Iglesia Christiana. Hecho esto, hacian sus sementeras de pan, y de las demas legumbres que usaban; pero estaban tan puestos en obedecer á su Dios, que si él tenia por bien que se cogiese, lo cogian, y si no en mandandoles alzar su Real, allí se quedaba todo para semilla y sustento de los viejos y enfermos, y gente cansada, que iban dexando de propósito, donde quiera que poblaban, pretendiendo que toda la tierra quedáse poblada de su nacion. Parecerá, por ventura, esta salida y peregrinacion de los Mexicanos, semejante á la salida de Egypto y camino que hicieron los hijos de Israél, pues aquellos, como estos, fueron amonestados á salir y buscar tierra de promision, y los unos y los otros llevaban por guia su Dios, y consultaban el arca, y le hacian tabernáculo, y allí les avisaba y daba leyes y ceremonias, y así los unos como los otros gastaron gran número de años en llegar á la tierra prometida. Que en todo esto y en otras muchas cosas hay semejanza de lo que las historias de los Mexicanos refieren, á lo que la divina Escritura cuenta de los Israelítas, y sin duda es ello así. Que el Demonio, Príncipe de soberbia, procuró en el trato y sujecion de es-

ta gente, remedar lo que el altísimo y verdadero Dios obró con su pueblo, porque como está tratado arriba, es extraño el hipo que Satanás tiene de asemejarse á Dios, cuya familiaridad y trato con los hombres pretendió este enemigo mortal falsamente usurpar. Jamas se ha visto Demonio que así conversase con las gentes, como este Demonio Vitzilipuztli. Y bien se parece quien él era, pues no se han visto ni oído ritos mas supersticiosos, ni sacrificios mas crueles é inhumanos, que los que éste enseñó á los suyos; en fin, como dictados del mismo enemigo del género humano. El caudillo y capitan que estos seguian, tenia por nombre Méxi: y de ahí se derivó despues el nombre de México, y el de su nacion Mexicana. Caminando, pues, con la misma prolixidad que las otras seis naciones, poblando, sembrando y cogiendo en diversas partes, de que hay hasta hoy señales y ruínas, pasando muchos trabajos y peligros, vinieron á cabo de largo tiempo á aportar á la Provincia que se llama de Mechoacán, que quiere decir tierra de pescado, porque hay en ella mucho en grandes y hermosas lagunas que tiene, donde contentandose del sitio y frescura de la tierra, quisieran descansar y parar. Pero consultando su Idolo, y no siendo de ello contento, pidieronle, que á lo menos les permitiese dexar de su gente allí, que poblasen tan buena tierra, y de esto fué contento, dandoles industria como lo hiciesen, que fué, que en entrando á bañarse en una laguna hermosa que se dice Pázcuaro, así hombres como mugeres, les hurtasen la ropa los que quedasen, y luego sin ruído alzasen su Real, y se fuesen; y así se hizo. Los otros que no advirtieron el engaño, con el gusto de bañarse, quando salieron, y se hallaron despojados de sus ropas, y así burlados y desamparados de los compañeros, quedaron muy sentidos y quexosos, y por declarar el ódio que les cobraron, dicen, que mudaron trage, y aun lenguage. A lo menos es cosa cierta, que siempre fueron estos

Me-

Mechoacanes enemigos de los Mexicanos; y así vinieron á dar el parabien al Marqués del Valle de la victoria que habia alcanzado quando ganó á México.

CAPITULO V.

De lo que les sucedió en Malinálco, en Tula y en Chapultepéc.

HAY de Mechoácan á México mas de cincuenta leguas. En este camino está Malinálco, donde les sucedió, que quejandose á su Idolo de una muger que venia en su compañía, grandísima hechicera, cuyo nombre era Hermana de su Dios, porque con sus malas artes les hacía grandísimos daños, pretendiendo por cierta via hacerse adorar de ellos por Diosa, el Idolo habló en sueños á uno de aquellos viejos que llevaban el arca, y mandó, que de su parte consolase al pueblo, haciendoles de nuevo grandes promesas, y que á aquella su Hermana, como cruel y mala, la dexasen con toda su familia, alzando el Real de noche, y con gran silencio, y sin dexar rastro por donde iban. Ellos lo hicieron así; y la hechicera hallandose sola con su familia, y burlada, pobló allí un pueblo, que se llama Malinálco, y tienen por grandes hechiceros á los naturales de Malinálco, como á hijos de tal madre. Los Mexicanos, por haberse disminuido mucho por estas divisiones, y por los muchos enfermos y gente cansada que iban dexando, quisieron rehacerse, y pararon en un asiento que se dice Tula, que quiere decir lugar de juncia. Allí el Idolo les mandó, que atajasen un rio muy grande, de suerte que se derramase por un gran llano, y con la industria que les dió, cercaron de agua un hermoso cerro llamado Coatepéc, é hicieron una laguna grande, la qual cercaron de sauces, álamos, sabinas y otros árboles. Comenzóse á criar mucho pescado, y á acudir allí muchos páxaros, con que

se hizo un deleytoso lugar. Pareciendoles bien el sitio, y estando hartos de tanto caminar, trataron muchos de poblar allí, y no pasar adelante. De esto el Demonio se enojó reciamente, y amenazando de muerte á sus sacerdotes, mandóles que quitasen la represa al rio, y le dexasen ir por donde antes corria; y á los que habian sido desobedientes, dixo, que aquella noche él les daría el castigo que merecian; y como el hacer mal es tan propio del Demonio, y permite la Justicia divina muchas veces, que sean entregados á tal verdugo los que le escogen por su Dios, acaeció que á la media noche oyeron en cierta parte del Real un gran ruido, y á la mañana yendo allá, hallaron muertos los que habian tratado de quedarse allí; y el modo de matarlos fué abrirles los pechos, y sacarles los corazones, que de este modo los hallaron; y de aquí les enseñó á los desventurados su bonito Dios el modo de sacrificios que á él le agradaban, que era abrir los pechos, y sacar los corazones á los hombres, como lo usaron siempre de allí en adelante en sus horrendos sacrificios. Con este castigo, y con haberseles secado el campo, por haberse desaguado la laguna, consultando á su Dios de su voluntad y mandato, pasaron poco á poco hasta ponerse una legua de México en Chapultepéc, lugar célebre por su recreacion y frescura. En este cerro se hicieron fuertes, temiendose de las naciones que tenian poblada aquella tierra, que todas les eran contrarias, mayormente por haber infamado á los Mexicanos un Copíl, hijo de aquella hechicera, que dexaron en Malinálco; el qual, por mandado de su madre, al cabo de mucho tiempo, vino en seguimiento de los Mexicanos, y procuró incitar contra ellos á los Tepanécas, y á los otros circunvecinos, y hasta los Chálcas, de suerte que con mano armada vinieron á destruir á los Mexicanos. El Copíl se puso en un cerro, que está en medio de la laguna, que se llama Acopílco, esperando la destruccion de sus enemigos; mas

mas ellos, por aviso de su Idolo, fueron á él, y hallandole descuidado, le mataron, y traxeron el corazon á su Dios, el qual mandó echar en la laguna, de donde fingen haber nacido un Tunal, donde se fundó México. Vinieron á las manos los Chálcas, y las otras naciones con los Mexicanos, los quales habian elegido por su Capitan á un valiente hombre llamado Vitzilovítli; y en la refriega éste fué preso y muerto por los contrarios; mas no perdieron por eso el ánimo los Mexicanos, y peleando valerosamente, á pesar de los enemigos abrieron camino por sus esquadrones, y llevando en medio á los viejos, niños y mugeres, pasaron hasta Atlacuyaváya, pueblo de los Cúlhuas, á los quales hallaron de fiesta, y allí se hicieron fuertes. No les siguieron los Chálcas, ni los otros; antes de puro corridos de verse desbaratados de tan pocos, siendo tantos, se retiraron á sus pueblos.

CAPITULO VI.

De la guerra que tuvieron con los de Culhuacán.

POR consejo del Idolo enviaron sus mensageros al Señor de Culhuacán, pidiendole sitio donde poblar; y despues de haberlo consultado con los suyos, les señaló á Tizaapán, que quiere decir Aguas-Blancas, con intento de que se perdiesen y muriesen, porque en aquel sitio habia grande suma de vivoras, culebras y otros animales ponzoñosos, que se criaban en un cerro cercano; mas ellos, persuadidos y enseñados de su Demonio, admitieron de buena gana lo que les ofrecieron, y por arte diabólica amansaron todos aquellos animales, sin que les hiciesen daño alguno, y aun los convirtieron en mantenimiento, comiendo muy á su salvo y placer de ellos. Visto esto por el Señor de Culhuacán, y que habian hecho sementeras, y cultivaban la tierra, tuvo por bien admitirlos á su ciudad, y contra-

tratar con ellos muy de amistad; mas el Dios que los Mexicanos adoraban (como suele) no hacía bien, sino para hacer mas mal. Dixo, pues, á sus sacerdotes, que no era aquel el sitio adonde él queria que permaneciesen, y que el salir de allí habia de ser trabando guerra; y para esto se habia de buscar una muger, que se habia de llamar la Diosa de la Discordia, y fué la traza enviar á pedir al Rey de Culhuacán su hija para Reyna de los Mexicanos, y madre de su Dios: á él le pareció bien la embaxada, y luego la dió con mucho aderezo y acompañamiento. Aquella misma noche que llegó, por órden del homicida, á quien adoraban, mataron cruelmente la moza, y desollandole el cuero, como lo hacen delicadamente, vistieronle á un mancebo, y encima sus ropas de ella, y de esta suerte le pusieron junto al Idolo, dedicandola por Diosa, y madre de su Dios; y siempre de allí adelante la adoraban, haciendole despues Idolo, que llamaron Tocci, que es nuestra abuela. No contentos con esta crueldad, convidaron con engaño al Rey de Culhuacán, padre de la moza, que viniese á adorar á su hija, que estaba ya consagrada Diosa; y viniendo él con grandes presentes, y mucho acompañamiento de los suyos, metieronle á la capilla donde estaba su Idolo, que era muy obscura, para que ofreciese sacrificio á su hija, que estaba allí; mas acaeció encenderse el incienso que ofrecian en un brasero á su usanza, y con la llama reconoció el pellejo de su hija, y entendida la crueldad y engaño, salió dando voces, y con toda su gente dió en los Mexicanos con rabia y furia, hasta hacerles retirar á la laguna, tanto, que quasi se hundian en ella. Los Mexicanos defendiendose, y arrojando ciertas varas, que usaban, con que herían reciamente á sus contrarios, en fin cobraron la tierra, y desamparando aquel sitio, se fueron baxando la laguna, muy destrozados y mojados, llorando, y dando alaridos los niños y mugeres contra ellos, y contra su Dios, que en

en tales pasos los traía. Hubieron de pasar un rio, que no se pudo vadear, y de sus rodelas, fisgas y juncia hicieron unas balsillas, en que pasaron: en fin, rodeando de Culhuacán, vinieron á Iztapalápa, y de allí á Acatzintitlán, y despues á Iztacálco, y finalmente al lugar donde está hoy la Hermita de San Anton, á la entrada de México, y al barrio que se llama al presente de San Pablo, consolandoles su Idolo en los trabajos, y animandoles con promesas de cosas grandes.

CAPITULO VII.

De la fundacion de México.

SIendo ya llegado el tiempo, que el padre de las mentiras cumpliese con su pueblo, que ya no podia soportar tantos rodeos, trabajos y peligros, acaeció que unos viejos hechizeros ó Sacerdotes, entrando por un carrizal espeso, encontraron un golpe de agua muy clara y muy hermosa, y que parecia plateada, y mirando al derredor vieron los árboles todos blancos, y el prado blanco, y los peces blancos, y todo quanto miraban muy blanco. Y admirados de esto, acordaronse de una profecía de su Dios, que les habia dado aquello por señal del lugar adonde habian de descansar, y hacerse Señores de las otras gentes, y llorando de gozo volvieron con las buenas nuevas al pueblo. La noche siguiente apareció en sueños Vitzilipúztli á un Sacerdote anciano, y díxole, que buscasen en aquella laguna un tunal, que nacia de una piedra, que segun él dixo, era donde por su mandado habian echado el corazon de Copíl, su enemigo, hijo de la hechicera, y que sobre aquel tunal verian un aguila muy bella, que se apacentaba allí de páxaros muy galanos, y que quando esto viesen, supiesen que era el lugar donde se habia de fundar su ciudad, la qual habia de prevalecer á todas las otras, y ser señalada en el mundo. El anciano-

ciano por la mañana juntando á todo el pueblo desde el mayor hasta el menor, les hizo una larga plática en razon de lo mucho que debian á su Dios, y de la revelacion, que aunque indigno, habia tenido aquella noche, concluyendo que debian todos ir en demanda de aquel bienaventurado lugar, que les era prometido: lo qual causó tanta devocion y alegria en todos, que sin dilacion se pusieron luego á la empresa. Y dividiendose á una parte y á otra por toda aquella espesura de espadañas, carrizales y juncia de la laguna, comenzaron á buscar por las señas de la revelacion el lugar tan deseado. Encontraron aquel dia el golpe de agua del dia antes, pero muy diferente, porque no venía blanca, sino bermeja, como de sangre: y partiendose en dos arroyos era el uno azul espesísimo, cosa que les maravilló, y denotó gran misterio, segun ellos lo ponderaban. Al fin, despues de mucho buscar acá y allá, apareció el tunal nacido de una piedra, y en él estaba un aguila Real abiertas las alas y tendidas, y ella vuelta al Sol recibiendo su calor: al derredor habia gran variedad de pluma rica de páxaros blanca, colorada, amarilla, azul y verde, de aquella fineza que labran imágenes. Tenia el aguila en las uñas un páxaro muy galano. Como la vieron y reconocieron ser el lugar del oráculo, todos se arrodillaron haciendo gran veneracion al aguila, y ella tambien les inclinó la cabeza mirandolos á todas partes. Aquí hubo grandes alaridos y muestras de devocion y hacimiento de gracias al Criador y á su gran Dios Vitzilipúztli, que en todo les era padre, y siempre les habia dicho verdad. Llamaron por eso la ciudad que allí fundaron Tenoxtitlán, que significa tunal en piedra; y sus armas é insignia son hasta el dia de hoy un aguila sobre un tunal, con un páxaro en la una mano, y con la otra sentada en el tunal. El dia siguiente, de comun parecer, fueron á hacer una Hermita junto al tunal del aguila, para que reposase allí el arca de su Dios, hasta que tuviesen posibilidad de

ha-

hacerle suntuoso templo; y así la hicieron de céspedes y tapias, y cubrieronla de paja. Luego, habida su consulta, determinaron comprar de los comarcanos piedra, madera y cal á trueque de peces, ranas y camarones, y asimismo de patos, gallaretas, corvejones y otros diversos géneros de aves marinas: todo lo qual pescaban y cazaban con suma diligencia en aquella laguna, que de esto es muy abundante. Iban con estas cosas á los mercados de las ciudades y pueblos de los Tepanécas y de los de Tezcuco circunvecinos, y con mucha disimulacion é industria juntaban poco á poco lo que habian menester para el edificio de su ciudad, y haciendo de piedra y cal otra capilla mejor para su Idolo, dieron en cegar con planchas y cimientos gran parte de la laguna. Hecho esto, habló el Idolo á uno de sus Sacerdotes una noche en esta forma: Dí á la Congregacion Mexicana, que se dividan los Señores cada uno con sus parientes, amigos y allegados en quatro barrios principales, tomando en medio la casa que para mi descanso habeis hecho, y cada parcialidad edifique en su barrio á su voluntad. Así se puso en execucion, y estos son los quatro barrios principales de México, que hoy dia se llaman, San Juan, Santa María la Redonda, San Pablo, San Sebastian. Despues de divididos los Mexicanos en estos quatro barrios, mandóles su Dios, que repartiesen entre sí los Dioses que él les señaláse, y cada principal barrio de los quatro nombráse y señaláse otros barrios particulares, donde aquellos Dioses fuesen reverenciados, y así á cada barrio de estos eran subordinados otros muchos pequeños, segun el número de los Idolos que su Dios les mandó adorar, los quales llamaron Calpultetco, que quiere decir, Dios de los barrios. De esta manera se fundó, y de pequeños principios vino á grande crecimiento la ciudad de México Tenoxtitlán.

CAPITULO VIII.

Del motin de los de Tlatellulco, y del primer Rey que eligieron los Mexicanos.

HEcha la division de barrios y colaciones con el concierto dicho, á algunos de los viejos y ancianos pareciendoles que en la particion de los sitios no se les daba la ventaja que merecian, como gente agraviada, ellos, sus parientes y amigos se amotinaron y se fueron á buscar nuevo asiento; y discurriendo por la laguna, vinieron á hallar una pequeña albarrada ó terrapleno, que ellos llaman Tlatelollí, adonde poblaron, dandole nombre de Tlatellúlco, que es lugar de terrapleno. Esta fué la tercera division de los Mexicanos, despues que salieron de su tierra, siendo la primera la de Mechoacán, y la segunda la de Malinálco. Eran estos que se apartaron á Tlatellúlco, de suyo inquietos y mal intencionados, y así hacian á sus vecinos los Mexicanos la peor vecindad que podian: siempre tuvieron revueltas con ellos, y les fueron molestos, y aun hasta hoy duran la enemistad y vandos antiguos. Viendo, pues, los de Tenoxtitlán, que les eran muy contrarios estos de Tlatellúlco, y que iban multiplicando, con recelo y temor de que por tiempo viniesen á sobrepujarles, tuvieron sobre el caso larga consulta, y salió de acuerdo, que era bien elegir Rey, á quien ellos obedeciesen, y los contrarios temiesen, porque con esto estarian entre sí mas unidos y fuertes, y los enemigos no se les atreverian tanto. Puestos en elegir Rey, tomaron otro acuerdo muy importante y acertado, de no elegirle de entre sí mismos, por evitar disensiones, y por ganar con el nuevo Rey alguna de las naciones cercanas, de que se veían rodeados y destituídos de todo socorro. Y mirado todo, así para aplacar al Rey de Culhuacán, á quien tenian gravemente ofendido, por ha-

haberle muerto y desollado la hija de su antecesor, y hecho tan pesada burla, como tambien por tener Rey que fuese de su sangre Mexicana, de cuya generacion habia muchos en Culhuacán, del tiempo que vivieron en paz con ellos, determinaron elegir por Rey un mancebo llamado Acamapixtli, hijo de un gran Príncipe Mexicano, y de una Señora, hija del Rey de Culhuacán. Enviaronle luego Embaxadores á pedirselo con un gran presente, los quales dieron su embaxada en esta forma: Gran Señor, nosotros tus vasallos y siervos los Mexicanos, metidos y encerrados entre las espadañas y carrizales de la laguna, solos y desamparados de todas las naciones del mundo, encaminados solamente por nuestro Dios al sitio donde ahora estamos, que cae en la jurisdiccion de tu término, y del de Azcapuzálco, y del de Tezcuco, ya que no habeis permitido estar en él, no queremos, ni es razon, estar sin cabeza y Señor que nos mande, corrija, guie y enseñe en nuestro modo de vivir, y nos defienda y ampáre de nuestros enemigos. Por tanto acudimos á tí, sabiendo que en tu casa y Corte hay hijos de nuestra generacion emparentada con la vuestra, salidos de nuestras entrañas y de las vuestras, sangre nuestra y vuestra. Entre estos tenemos noticia de un nieto tuyo y nuestro, llamado Acamapixtli: suplicamoste nos lo des por Señor, al qual estimarémos como merece, pues es de la linea de los Señores Mexicanos, y de los Reyes de Culhuacán. El Rey, visto el negocio, y que no le estaba mal aliarse con los Mexicanos, que eran valientes, les respondió, que llevasen su nieto mucho en hora buena, aunque añadió, que si fuera muger no se la diera, significando el hecho tan feo que arriba se ha referido. Y acabó su plática con decir: Vaya mi nieto, y sirva á vuestro Dios, y sea su Lugar-Teniente, rija y gobierne las criaturas de aquel por quien vivimos, Señor de la noche y dia, y de los vientos. Vaya y sea Señor de el agua, y de la tierra que posee la nacion Me-

Mexicana; llevadle en buena hora, y mirad que le trateis como á hijo y nieto mio. Los Mexicanos le rindieron las gracias, y juntamente le pidieron le casase de su mano, y así le dió por muger una Señora muy principal entre ellos. Traxeron al nuevo Rey y Reyna con la honra posible, y hicieronles su recibimiento, saliendo quantos habia, hasta los muy chiquitos, á ver su Rey, y llevandolos á unos palacios, que entonces eran harto pobres, y sentandolos en sus asientos de Reyes, luego se levantó uno de aquellos ancianos y Retóricos, de que tuvieron gran cuenta, y habló en esta manera: Hijo mio, Señor y Rey nuestro, seas muy bien venido á esta pobre casa y ciudad, entre estos carrizales y espadañas, adonde los pobres de tus padres, abuelos y parientes padecen lo que el Señor de lo criado se sabe. Mira, Señor, que vienes á ser amparo, sombra y abrigo de esta nacion Mexicana, por ser la semejanza de nuestro Dios Vitzilipúztli, por cuya causa se te da el mando y la jurisdiccion. Bien sabes que no estamos en nuestra tierra, pues la que poseemos ahora es agena, y no sabemos lo que será de nosotros mañana ó esotro dia. Y así considera, que no vienes á descansar, ni á recrearte, sino á tomar nuevo trabajo con carga tan pesada, que siempre te ha de hacer trabajar, siendo esclavo de toda esta multitud, que te cupo en suerte, y de toda esotra gente comarcana, á quien has de procurar de tener muy gratos y contentos, pues sabes vivimos en sus tierras y término. Y así cesó, con repetir seais muy bien venido tú y la Reyna nuestra Señora á este vuestro Reyno. Esta fué la plática del viejo, la qual, con las demas que celebran las historias Mexicanas, tenian por uso aprender de coro los mozos, y por tradicion se conservaron estos razonamientos, que algunos de ellos son dignos de referir por sus propias palabras. El Rey respondió dando las gracias, y ofreciendo su diligencia y cuidado en defenderles y ayudarles quanto él pudiese. Con esto le juraron, y confor-

forme á su modo le pusieron la corona de Rey, que tiene semejanza á la corona de la Señoría de Venecia. El nombre de este Rey primero Acamapixtli, quiere decir, Cañas en puño; y así su insignia es una mano, que tiene muchas saetas de caña.

CAPITULO IX.

Del extraño tributo que pagaban los Mexicanos á los de Azcapuzálco.

FUé la eleccion del nuevo Rey tan acertada, que en poco tiempo comenzaron los Mexicanos á tener forma de República, y cobrar nombre y opinion con los extraños. Por donde sus circunvecinos, movidos de envidia y temor, trataron de sojuzgarlos, especialmente los Tepanécas, cuya cabeza era la ciudad de Azcapuzálco, á los quales pagaban tributo, como gente que habia venido de fuera y moraba en su tierra. Pero el Rey de Azcapuzálco, con recelo del poder que iba creciendo, quiso oprimir á los Mexicanos, y habida su consulta con los suyos, envió á decir al Rey Acamapixtli, que el tributo que le pagaban era poco, y que de ahí adelante le habian tambien de traer sabinas y sauces para el edificio de su ciudad, y ademas le habian de hacer una sementera en el agua de varias legumbres, y así nacida y criada se la habian de traer por la misma agua cada año sin faltar, donde no, que los declararía por enemigos, y los asolaría. De este mandato recibieron los Mexicanos terrible pena, pareciendoles cosa imposible lo que les demandaba, y que no era otra cosa sino buscar ocasion para destruírlos. Pero su Dios Vitzilipúztli les consoló apareciendo aquella noche á un viejo, y mandóle, que dixese á su hijo el Rey, de su parte, que no dudáse de aceptar el tributo, que el le ayudaría, y todo sería fácil. Fué así, que llegado el tiempo del tributo, llevaron los Mexicanos los

ár-

árboles que les habian mandado, y mas la sementera hecha en el agua, y llevada por el agua, en la qual habia mucho maíz (que es su trigo) granado ya con sus mazorcas, habia chili, ó axí, habia bledos, tomates, frísoles, chia, calabazas y otras muchas cosas, todo crecido y de sazon. Los que no han visto las sementeras que se hacen en la laguna de México en medio de la misma agua, tendrán por patraña lo que aquí se cuenta, ó quando mucho creerán que era encantamento del Demonio, á quien esta gente adoraba. Mas en realidad de verdad es cosa muy hacedera, y se ha hecho muchas veces, hacer sementera movediza en el agua, porque sobre juncia y espadaña se echa tierra en tal forma, que no la deshaga el agua, y allí se siembra, cultiva, crece y madura, y se lleva de una parte á otra. Pero el hacerse con facilidad, y en mucha quantidad y muy de sazon, todo bien arguye, que el Vitzilipúztli, que por otro nombre se dice Patillas, anduviese por allí, mayormente quando no habian hecho ni visto tal cosa. Así se maravilló mucho el Rey de Azcapuzálco, quando vió cumplido lo que él habia tenido por imposible, y dixo á los suyos, que aquella gente tenia gran Dios, que todo les era fácil. Y á ellos les dixo, que pues su Dios se lo daba todo hecho, que queria que otro año, al tiempo del tributo, le traxesen tambien en la sementera un pato y una garza, con sus huevos empollados, y que habia de ser de suerte, que quando llegasen habian de sacar sus pollos, y que no habia de ser de otra suerte, so pena de incurrir en su enemistad. Siguióse la congoja en los Mexicanos, que mandato tan soberbio y dificil requeria; mas su Dios de noche (como él solia) los conortó por uno de los suyos, y dixo, que todo aquello tomaba él á su cargo, que no tuviesen pena, y que estuviesen ciertos que vendria tiempo en que pagasen con las vidas los de Azcapuzálco aquellos antojos de nuevos tributos; pero que al presente era bien callar y obede-

cer.

cer. Al tiempo del tributo, llevando los Mexicanos quanto se les habia pedido de su sementera, remaneció en la balsa (sin saber ellos como) un pato y una garza empollando sus huevos, y caminando llegaron á Azcapuzálco, donde luego sacaron sus pollos. Por donde admirado sobre manera el Rey de Azcapuzálco, volvió á decir á los suyos, que aquellas cosas eran mas que humanas, y que los Mexicanos llevaban manera de ser Señores de todo. Pero en fin, el órden de tributar no se aflojó un punto, y por no hallarse poderosos, tuvieron sufrimiento, y permanecieron en esta sujecion y servidumbre cincuenta años. En este tiempo acabó el Rey Acamapích, habiendo acrecentado su ciudad de México de muchos edificios, calles y acequias, y mucha abundancia de mantenimientos. Reynó con mucha paz y quietud quarenta años, zelando siempre el bien y aumento de su República: estando para morir hizo una cosa memorable, y fué, que teniendo hijos legítimos, á quien pudiera dexar la sucesion del Reyno, no lo quiso hacer, antes dexó en su libertad á la República, que como á él le habian libremente elegido, así eligiesen á quien les estuviese mejor para su buen gobierno, y amonestandoles que mirasen el bien de su República. Y mostrando dolor de no dexarles libres del tributo y sujecion, con encomendarles sus hijos y muger, hizo fin, dexando todo su pueblo desconsolado por su muerte.

CAPITULO X.

Del segundo Rey, y de lo que sucedió en su reynado.

HEchas las exêquias de el Rey difunto, los ancianos y gente principal, y alguna parte del comun, hicieron su junta para elegir Rey, donde el mas anciano propuso la necesidad en que estaban, y que convenia elegir por cabeza de su ciudad persona que tuviese piedad de los viejos, de las viudas y huerfanos,

y fuese padre de la República, porque ellos habian de ser las plumas de sus alas, las pestañas de sus ojos, y las barbas de su rostro; y que era necesario fuese valeroso, pues habian de tener necesidad de valerse presto de sus brazos, segun se lo habia profetizado su Dios. Fué la resolucion elegir por Rey un hijo de el antecesor, usando en esto de tan noble término, de darle por sucesor á su hijo, como él lo tuvo en hacer mas confianza de su República. Llamabase este mozo Vitzilovítli, que significa, pluma rica: pusieronle corona Real, y ungieronle, como fué costumbre hacerlo con todos sus Reyes, con una uncion que llamaban divina, porque era la misma con que ungian su Idolo. Hízole luego un Retórico una elegante plática, exhortandole á tener ánimo para sacarlos de los trabajos, servidumbre y miseria, en que vivian oprimidos de los Azcapuzálcos, y acabada, todos le saludaron, y le hicieron su reconocimiento. Era soltero este Rey, y pareció á su Consejo, que era bien casarle con hija del Rey de Azcapuzálco, para tenerle por amigo, y disminuír algo con esta ocasion de la pesada carga de los tributos que le daban; aunque temieron, que no se dignáse darles su hija, por tenerles por vasallos. Mas pidiendosela con grande humildad y palabras muy comedidas, el Rey de Azcapuzálco vino en ello, y les dió una hija suya llamada Ayauchiguál, á la qual llevaron con gran fiesta y regocijo á México, é hicieron la ceremonia y solemnidad del casamiento, que era atar un canto de la capa de el hombre con otro del manto de la muger, en señal de vínculo de matrimonio. Nacióle á esta Reyna un hijo, cuyo nombre pidieron á su abuelo el Rey de Azcapuzálco, y echando sus suertes, como ellos usan (porque eran en extremo grandes agoreros en dar nombres á sus hijos), mandó, que llamasen á su nieto Chimalpopóca, que quiere decir, rodela que echa humo. Con el contento que el Rey de Azcapuzálco mostró del nieto, tomó por ocasion la Reyna su hija, de pedirle

tu-

tuviese por bien, pues tenia ya nieto Mexicano, de relevar á los Mexicanos de la carga tan grave de sus tributos, lo qual el Rey hizo de buena gana con parecer de los suyos, dexandoles en lugar del tributo que daban, obligacion de que cada año llevasen un par de patos ó unos peces en reconocimiento de ser sus subditos, y estar en su tierra. Quedaron con esto muy aliviados y contentos los de México, mas el contento les duró poco, porque la Reyna, su protectora, murió dentro de pocos años, y otro año despues el Rey de México Vitzilovitli, dexando de diez años á su hijo Chimalpopóca. Reynó trece años: murió de poco mas edad de treinta. Fué tenido por buen Rey, diligente en el culto de sus Dioses, de los quales tenian por opinion, que eran semejanza los Reyes, y que la honra que se hacía á su Dios, se hacía al Rey, que era su semejanza, y por eso fueron tan curiosos los Reyes en el culto y veneracion de sus Dioses. Tambien fué sagáz en ganar las voluntades de los comarcanos, y trabar mucha contratacion con ellos, con que acrecentó su ciudad, haciendo se exercitasen los suyos en cosas de la guerra, por la laguna, apercibiendo la gente para lo que andaban tramando de alcanzar, como presto parecerá.

CAPITULO XI.

Del tercer Rey Chimalpopóca y de su cruel muerte, y ocasion de la guerra que hicieron los Mexicanos.

POr sucesor del Rey muerto eligieron los Mexicanos sobre mucho acuerdo á su hijo Chimalpopóca, aunque era muchacho de diez años, pareciendoles que todavía les era necesario conservar la gracia del Rey de Azcapuzálco con hacer Rey á su nieto, y así le pusieron en su trono, dandole insignias de guerra, con un arco y flechas en la una mano, y una espada de na-

vajas, que ellos usan, en la derecha, significando en esto, segun ellos dicen, que por armas pretendian libertarse. Pasaban los de México gran penuria de agua, porque la de la laguna era cenagosa, y mala de beber, y para remedio de esto hicieron, que el Rey muchacho enviase á pedir á su abuelo el de Azcapuzálco el agua del cerro de Chapultepéc, que está una legua de México, como arriba se dixo, lo qual alcanzaron liberalmente, y poniendo en ello diligencia, hicieron un aqüeducto de céspedes, estacas y carrizos, con que el agua llegó á su ciudad; pero por estar fundada sobre la laguna, y venir sobre ella el caño, en muchas partes se derrumbaba, y quebraba, y no podian gozar su agua, como deseaban y habian menester. Con esta ocasion, bien sea que ellos de propósito la buscasen, para romper con los Tepanécas, ó bien que con poca consideracion se moviesen, en efecto enviaron una embaxada al Rey de Azcapuzálco muy resuelta, diciendo, que del agua que les habia hecho merced, no podian aprovecharse, por haberseles desbaratado el caño por muchas partes, por tanto le pedian les proveyese de madera, cal y piedra, y enviáse sus Oficiales, para que con ellos hiciesen un caño de cal y canto que no se desbaratase. No le supo bien al Rey este recado, y mucho menos á los suyos, pareciendoles mensage muy atrevido, y mal término de vasallos con sus Señores. Indignados, pues, los principales del Consejo, y diciendo que ya aquella era mucha desvergüenza, pues no contentandose de que les permitiesen morar en tierra agena, y que les diesen su agua, querian que les fuesen á servir, que ¿qué cosa era aquella, ó de qué presumian gente fugitiva y metida entre espadañas? Que les habian de hacer entender si eran buenos para Oficiales, y que su orgullo se abaxaría con quitarles la tierra y las vidas. Con esta plática y cólera se salieron dexando al Rey, que lo tenian por algo sospechoso, por causa del nieto; y ellos á parte hicieron nueva consulta, de la qual salió man-

dar

dar pregonar públicamente, que ningun Tepanéca tuviese comercio con Mexicano, ni fuesen á su ciudad, ni los admitiesen en la suya so pena de la vida. De donde se puede entender, que entre estos el Rey no tenia absoluto mando é imperio, y que mas gobernaba á modo de Consul ó Dux, que de Rey, aunque despues, con el poder, creció tambien el mando de los Reyes, hasta ser puro tiránico, como se verá en los últimos Reyes, porque entre bárbaros fué siempre así, que quanto ha sido el poder, tanto ha sido el mandar. Y aun en nuestras Historias de España en algunos Reyes antiguos se halla el modo de reynar, que estos Tepanécas usaron. Y aun los primeros Reyes de los Romanos fueron así, salvo que Roma de Reyes declinó á Consules y Senado, hasta que despues volvió á Emperadores; mas los bárbaros, de Reyes moderados, declinaron á Tiranos, siendo el un gobierno y el otro como extremos, y el medio mas seguro el de Reyno moderado. Mas volviendo á nuestra historia, viendo el Rey de Azcapuzálco la determinacion de los suyos, que era matar á los Mexicanos, rogóles que primero hurtasen á su nieto el Rey muchacho, y despues diesen en hora buena en los de México. Quasi todos venian en esto, por dar contento al Rey, y por tener lástima del muchacho; pero dos principales contradixeron reciamente, afirmando, que era mal consejo, porque Chimalpopóca, aunque era de su sangre, era por via de madre, y que la parte del padre habia de tirar de él mas. Y con esto concluyeron, que el primero á quien convenia quitar la vida, era á Chimalpopóca, Rey de México, y que así prometian de hacerlo. De esta resistencia que le hicieron, y de la determinacion con que quedaron, tuvo tanto sentimiento el Rey de Azcapuzálco, que de pena y mohina adoleció luego, y murió poco despues. Con cuya muerte, acabando los Tepanécas de resolverse, acometieron una gran traycion, y una noche, estando el muchacho Rey de México durmiendo

sin

sin guardia muy descuidado, entraron en su palacio los de Azcapuzálco, y con presteza mataron á Chimalpopóca, volviendose sin ser sentidos. Quando á la mañana los nobles Mexicanos, segun su costumbre, fueron á saludar su Rey, y le hallaron muerto, y con crueles heridas, alzaron un alarido y llanto, que cubrió toda la ciudad; y todos ciegos de ira se pusieron luego en armas para vengar la muerte de su Rey. Ya que ellos iban furiosos y sin órden, salióles al encuentro un caballero principal de los suyos, y procuró sosegarlos, y reportarlos con un prudente razonamiento. ¿Dónde vais, les dixo, ó Mexicanos? Sosegaos, y quietad vuestros corazones; mirad que las cosas sin consideracion no van bien guiadas, ni tienen buenos sucesos: reprimid la pena considerando, que aunque vuestro Rey es muerto, no se acabó en él la ilustre sangre de los Mexicanos. Hijos tenemos de los Reyes pasados, con cuyo amparo, sucediendo en el Reyno, hareis mejor lo que pretendeis. Ahora ¿qué caudillo ó cabeza teneis, para que en vuestra determinacion os guie? No vais tan ciegos, reportad vuestros ánimos, elegid primero Rey y Señor, que os guie, esfuerce y aníme contra vuestros enemigos. Entre tanto disimulad con cordura, haciendo las exêquias á vuestro Rey muerto, que presente teneis, que despues habrá mejor coyuntura para la venganza. Con esto se reportaron, y para hacer las exêquias de su Rey convidaron á los Señores de Tezcuco y á los de Culhuacán, á los quales contaron el hecho tan feo y tan cruel, que los Tepanécas habian cometido, con que los movieron á lástima de ellos, y á indignacion contra sus enemigos. Añadieron, que su intento era, ó morir ó vengar tan grande maldad; que les pedian, no favoreciesen la parte tan injusta de sus contrarios, porque tampoco querian les valiesen á ellos con sus armas y gente, sino que estuviesen de por medio á la mira de lo que pasaba: solo para su sustento deseaban no les cerrasen el comercio, como habian he-
cho

cho los Tepanécas. A estas razones los de Tezcuco y los de Culhuacán mostraron mucha voluntad y satisfaccion, ofreciendo sus ciudades, y todo el trato y rescate que quisiesen, para que á su gusto se proveyesen de bastimentos por tierra y agua. Tras esto les rogaron los de México, se quedasen con ellos, y asistiesen á la eleccion del Rey, que querian hacer, lo qual tambien aceptaron por darles contento.

CAPITULO XII.

Del quarto Rey Izcoatl, y de la guerra contra los Tepanécas.

QUando estuvieron juntos todos los que se habian de hallar á la eleccion, levantóse un viejo, tenido por gran Orador, y segun refieren las historias, habló en esta manera: Fáltaos ¡ó Mexicanos! la lumbre de vuestros ojos, mas no la del corazon, porque dado que habeis perdido al que era luz y guia en esta República Mexicana, quedó la del corazon para considerar, qne si mataron á uno, quedaron otros que podrán suplir muy aventajadamente la falta que aquel nos hace. No feneció aquí la nobleza de México, ni se acabó la sangre Real. Volved los ojos, y mirad al derredor, y vereis en torno de vosotros la nobleza Mexicana puesta en órden, no uno, ni dos, sino muchos y muy excelentes Príncipes, hijos del Rey Acamapích, nuestro verdadero y legítimo Señor. Aquí podreis escoger á vuestra voluntad, diciendo: éste quiero, y estotro no quiero, que si perdisteis padre, aquí hallaréis padre y madre. Haced cuenta ¡ó Mexicanos! que por breve tiempo se eclipsó el Sol, y se obscureció la tierra, y que luego volvió la luz á ella. Si se obscureció México con la muerte de vuestro Rey, salga luego el Sol, elegid otro Rey, mirad á quien, adonde echais los ojos, y á quien se inclina vuestro corazon, que ese

es

es el que elige vuestro Dios Vitzilipúztli; y dilatando mas esta plática, concluyó el Orador con mucho gusto de todos. Salió de la consulta elegido por Rey Izcoátl, que quiere decir, culebra de navajas, el qual era hijo del primer Rey Acamapích, habido en una esclava suya; y aunque no era legítimo, le escogieron, porque en costumbres, en valor y esfuerzo era el mas aventajado de todos. Mostraron gran contento todos, y mas los de Tezcuco, porque su Rey estaba casado con una hermana de Izcoátl. Coronado, y puesto en su asiento Real, salió otro Orador, que trató copiosamente de la obligacion que tenia el Rey á su República, y del ánimo que habia de mostrar en los trabajos, diciendo, entre otras razones, así: Mira que ahora estamos pendientes de tí, ¿has por ventura de dexar caer la carga que está sobre tus hombros? ¿Has de dexar perecer al viejo y á la vieja? ¿Al huerfano y á la viuda? Ten lástima de los niños que andan gateando por el suelo, los quales perecerán, si nuestros enemigos prevalecen contra nosotros. Ea, Señor, comienza á descoger y tender tu manto, para tomar á cuestas á tus hijos, que son los pobres y gente popular, que estan confiados en la sombra de tu manto, y en el frescor de tu benignidad. Y á este tono otras muchas palabras, las quales, como en su lugar se dixo, tomaban de coro para exercicio suyo los mozos, y despues las enseñaban como leccion á los que de nuevo aprendian aquella facultad de Oradores. Ya entonces los Tepanécas estaban resueltos de destruír toda la nacion Mexicana, y para el efecto tenian mucho aparato: por lo qual el nuevo Rey trató de romper la guerra, y venir á las manos con los que tanto les habian agraviado. Mas el comun del pueblo, viendo que los contrarios les sobrepujaban en mucho número, y en todos los pertrechos de guerra, llenos de miedo, fueronse al Rey, y con gran ahinco le pidieron, no emprendiese guerra tan peligrosa, que sería destruír su pobre ciudad y gente. Pregun-

guntados, pues, qué medio querian que se tomáse, respondieron, que el nuevo Rey de Azcapuzálco era piadoso, que le pidiesen paz, y se ofreciesen á servirle, y que los sacáse de aquellos carrizales, y les diese casas y tierras entre los suyos, y fuesen todos de un Señor; y que para recabar esto, llevasen á su Dios en sus andas por intercesor. Pudo tanto este clamor del pueblo, mayormente habiendo algunos de los nobles aprobado su parecer, que se mandaron llamar los Sacerdotes, y aprestar las andas con su Dios para hacer la jornada. Ya que esto se ponia á punto, y todos pasaban por este acuerdo de paces, y sujetarse á los Tepanécas, descubrióse de entre la gente un mozo de gentil brio, y gallardo, que con mucha osadía les dixo: ¿Qué es esto, Mexicanos? ¿Estais locos? ¿Cómo tanta cobardía ha de haber, que nos hemos de ir á rendir así á los de Azcapuzálco? y vuelto al Rey le dixo: ¿Cómo, Señor, permites tal cosa? habla á ese pueblo, y dile, que dexe buscar medio para nuestra defensa y honor, y que no nos pongamos tan necia y afrentosamente en las manos de nuestros enemigos. Llamabase este mozo Tlacaellél, sobrino del mismo Rey, y fué el mas valeroso Capitan, y de mayor consejo, que jamás los Mexicanos tuvieron, como adelante se verá. Reparando, pues, Izcoált con lo que el sobrino tan prudentemente le dixo, detuvo al pueblo, diciendo, que le dexasen probar primero otro medio mas honroso y mejor. Y con esto vuelto á la nobleza de los suyos, dixo: Aquí estais todos los que sois mis deudos, y lo bueno de México: el que tiene ánimo para llevar un mensage mio á los Tepanécas, levántese. Mirandose unos á otros estuvieronse quedos, y no hubo quien quisiese ofrecerse al cuchillo. Entonces el mozo Tlacaellél, levantandose, se ofreció á ir, diciendo, que pues habia de morir, que importaba poco ser hoy ó mañana, que ¿para qual ocasion mejor se habia de guardar? que allí estaba, que le mandáse lo que fuese servido. Y aunque

todos juzgaron por temeridad el hecho, todavia el Rey se resolvió en enviarle, para que supiese la voluntad y disposicion del Rey de Azcapuzálco, y de su gente, teniendo por mejor aventurar la vida de su sobrino, que el honor de su República. Apercibido Tlacaellél, tomó su camino, y llegando á las guardias, que tenian órden de matar qualquier Mexicano que viniese, con artificio les persuadió le dexasen entrar al Rey; el qual se maravilló de verle, y oída su embaxada, que era pedirle paz con honestos medios, respondió, que hablaría con los suyos, y que volviese otro dia por la respuesta; y demandando Tlacaellél seguridad, ninguna otra le pudo dar, sino que usáse de su buena diligencia: con esto volvió á México, dando su palabra á los guardas de volver. El Rey de México, agradeciendole su buen ánimo, le tornó á enviar por la respuesta, la qual, si fuese de guerra, le mandó dar al Rey de Azcapuzálco ciertas armas para que se defendiese, y untarle y emplumarle la cabeza, como hacian á hombres muertos, diciendole, que, pues no queria paz, le habian de quitar la vida á él y á su gente. Y aunque el Rey de Azcapuzálco quisiera paz, porque era de buena condicion, los suyos le embravecieron de suerte, que la respuesta fué de guerra rompida. Lo qual oído por el mensagero, hizo todo lo que su Rey le habia mandado, declarando con aquella ceremonia de dar armas y untar al Rey con la uncion de muertos, que de parte de su Rey le desafiaba. Por lo qual todo pasó ledamente el de Azcapuzálco, dexandose untar y emplumar, y en pago dió al mensagero unas muy buenas armas. Y con esto le avisó no volviese á salir por la puerta del Palacio, porque le aguardaba mucha gente para hacerle pedazos, sino que por un portillo, que habia abierto en un corral de su Palacio, se saliese secreto. Cumpliólo así el mozo, y rodeando por caminos ocultos, vino á ponerse en salvo á vista de las guardas. Y desde allí los desafió, diciendo: ¡Há Tepanécas! ¡há

Az-

Azcapuzálcas, qué mal haceis vuestro oficio de guardar! pues sabed que habeis todos de morir, y que no ha de quedar Tepanéca á vida. Con esto las guardas dieron en él, y él se hubo tan valerosamente, que mató algunos de ellos, y viendo que cargaba gente, se retiró gallardamente á su ciudad, donde dió la nueva que la guerra era ya rompida sin remedio, y los Tepanécas y su Rey quedaban desafiados.

CAPITULO XIII.

De la batalla que dieron los Mexicanos á los Tepanécas, y de la gran victoria que alcanzaron.

SAbido el desafio por el vulgo de México, con la acostumbrada cobardía acudieron al Rey, pidiendole licencia, que ellos se querian salir de su ciudad, porque tenian por cierta su perdicion. El Rey los consoló y animó, prometiendoles que les daria libertad vencidos sus enemigos, y que no dudasen de tenerse por vencedores. El pueblo replicó: y si fueredes vencido, ¿qué haremos? Si fueremos vencidos, respondió él, desde ahora nos obligamos de ponernos en vuestras manos, para que nos mateis y comais nuestras carnes en tiestos sucios, y os vengueis de nosotros. Pues así será, dixeron ellos, si perdeis la victoria; y si la alcanzais, desde aquí nos ofrecemos á ser vuestros tributarios, y labraros vuestras casas, y haceros vuestras sementeras, y llevaros vuestras armas y vuestras cargas quando fueredes á la guerra, para siempre jamás nosotros y nuestros descendientes. Hechos estos conciertos entre los plebeyos y los nobles (los quales cumplieron despues de grado, ó por fuerza, tan por entero como lo prometieron), el Rey nombró por su Capitan general á Tlacaellél; y puesto en órden todo su campo por sus esquadras, dando el cargo de Capitanes á los mas valerosos de sus parientes y amigos, hízoles una muy avi-

sada y ardiente plática, con que les añadió al corage que ellos ya se tenian, que no era pequeño, y mandó que estuviesen todos al órden del General que habia nombrado. El qual hizo dos partes su gente, y á los mas valerosos y osados mandó que en su compañía arremetiesen los primeros; y todo el resto se estuviese quedo con el Rey Izcoalt, hasta que viesen á los primeros romper por sus enemigos. Marchando, pues, en órden, fueron descubiertos de los de Azcapuzálco, y luego ellos salieron con furia de su ciudad, llevando gran riqueza de oro y plata, y plumería galana, y armas de mucho valor, como los que tenian el imperio de toda aquella tierra. Hizo Izcoalt señal en un atambor pequeño que llevaba en las espaldas; y luego alzando gran grita, y apellidando México, México, dieron en los Tepanécas; y aunque eran en número sin comparacion superiores, los rompieron, é hicieron retirar á su ciudad. Y acudiendo los que habian quedado atrás, y dando voces Tlacaellél, victoria, victoria, todos de golpe se entraron por la ciudad, donde, por mandado del Rey, no perdonaron á hombre, ni á viejos, ni mugeres, ni niños, que todo lo metieron á cuchillo, y robaron y saquearon la ciudad, que era riquísima. Y no contentos con esto, salieron en seguimiento de los que habian huído y acogido á la asperéza de las sierras, que estan allí vecinas, dando en ellos, y haciendo cruel matanza. Los Tepanécas, desde un monte donde se habian retirado, arrojaron las armas, y pidieron las vidas, ofreciendose á servir á los Mexicanos, y darles tierras, sementeras, piedra, cal y madera, y tenerlos siempre por Señores, con lo qual Tlacaellél mandó retirar su gente, y cesar de la batalla, otorgandoles las vidas debaxo de las condiciones puestas, haciendoselas jurar solemnemente. Con tanto se volvieron á Azcapuzálco, y con sus despojos muy ricos y victoriosos á la ciudad de México. Otro dia mandó el Rey juntar los principales y el pueblo, y repitiendoles el concierto que habian hecho

cho los plebeyos, preguntóles ¿si eran contentos de pasar por él? Los plebeyos dixeron, que ellos lo habian prometido, y los nobles muy bien merecido, y que así eran contentos de servirles perpetuamente, y de esto hicieron juramento, el qual inviolablemente se ha guardado. Hecho esto, Izcoalt volvió á Azcapuzálco, y con consejo de los suyos repartió todas las tierras de los vencidos, y sus haciendas entre los vencedores. La principal parte cupo al Rey: luego á Tlacaellél: despues á los demás nobles, segun se habian señalado en la guerra: á algunos plebeyos tambien dieron tierras porque se habian habido como valientes: á los demás dieron de mano, y echaronlos por ahí como á gente cobarde. Señalaron tambien tierras de comun para los barrios de México, á cada uno las suyas, para que con ellas acudiesen al culto y sacrificio de sus Dioses. Este fué el órden que siempre guardaron de ahí adelante en el repartir las tierras y despojos de los que vencian y sujetaban. Con esto los de Azcapuzálco quedaron tan pobres, que ni aun sementera para sí tuvieron; y lo mas recio fué quitarles su Rey, y el poder tener otro, sino solo al Rey de México.

CAPITULO XIV.

De la guerra y victoria que tuvieron los Mexicanos de la ciudad de Cuyoacán.

AUnque lo principal de los Tepanécas era Azcapuzálco, habia tambien otras ciudades, que tenian entre ellos Señores propios, como Tacuba y Cuyoacán. Estos, visto el estrago pasado, quisieran que los de Azcapuzálco renováran la guerra contra Mexicanos, y viendo que no salian á ello como gente del todo quebrantada, trataron los de Cuyoacán de hacer por sí la guerra, para la qual procuraron incitar á las otras naciones comarcanas, aunque ellas no quisieron moverse,

ni trabar pendencia con los Mexicanos. Mas creciendo el ódio y envidia de su prosperidad, comenzaron los de Cuyoacán á tratar mal á las mugeres Mexicanas, que iban á sus mercados, haciendo mofa de ellas, y lo mismo de los hombres que podian maltratar, por donde vedó el Rey de México, que ninguno de los suyos fuese á Cuyoacán, ni admitiesen en México ninguno de ellos. Con esto acabaron de resolverse los de Cuyoacán en darles guerra, y primero quisieron provocarles con alguna burla afrentosa. Y fué, convidarles á una fiesta suya solemne, donde despues de haberles dado una muy buena comida, y festejado con gran bayle á su usanza, por fruta de postre les enviaron ropas de mugeres, y les constriñeron á vestirselas, y volverse así con vestidos mugeriles á su ciudad, diciendoles, que de puro cobardes y mugeriles, habiendoles ya provocado, no se habian puesto en armas. Los de México, dicen, que les hicieron en recompensa otra burla pesada, de darles á las puertas de su ciudad de Cuyoacán, ciertos humazos con que hicieron malparir á muchas mugeres, y enfermar mucha gente. En fin, paró la cosa en guerra descubierta, y se vinieron los unos á los otros á dar batalla de todo su poder, en la qual alcanzó la victoria el ardid y esfuerzo de Tlacaellél, porque dexando al Rey Izcoált peleando con los de Cuyoacán, supo emboscarse con algunos pocos valerosos soldados, y rodeando vino á tomar las espaldas á los de Cuyoacán, y cargando sobre ellos les hizo retirar á su ciudad, y viendo que pretendian acogerse al templo, que era muy fuerte, con otros tres valientes soldados rompió por ellos, y les ganó la delantera, y tomó el templo, y se lo quemó, y forzó á huír por los campos, donde haciendo gran riza en los vencidos, les fueron siguiendo por diez leguas la tierra adentro, hasta que en un cerro, soltando las armas y cruzando las manos, se rindieron á los Mexicanos, y con muchas lágrimas les pidieron perdon del atrevimiento que ha-

habian tenido en tratarles como á mugeres, y ofreciendose por esclavos, al fin les perdonaron. De esta victoria volvieron con riquísimos despojos los Mexicanos, de ropas, armas, oro, plata, joyas y plumería lindísima, y gran suma de cautivos. Señalaronse en este hecho, sobre todos, tres principales de Culhuacán, que vinieron á ayudar á los Mexicanos, por ganar honra; despues de reconocidos por Tlacaellél, y probados por fieles, dandoles las divisas Mexicanas, los tuvo siempre á su lado peleando ellos con gran esfuerzo. Vióse bien, que á estos tres, con el General, se debia toda la victoria, porque de todos quantos cautivos hubo, se halló, que de tres partes las dos eran de estos quatro. Lo qual se averiguó facilmente por el ardid que ellos tuvieron, que en prendiendo alguno, luego le cortaban un poco del cabello, y lo entregaban á los demas, y hallaron ser los del cabello cortado en el exceso que he dicho. Por donde ganaron gran reputacion y fama de valientes, y como á vencedores les honraron, con darles de los despojos y tierras partes muy aventajadas, como siempre lo usaron los Mexicanos: por donde se animaban tanto los que peleaban, á señalarse por las armas.

CAPITULO XV.

De la guerra y victoria que hubieron los Mexicanos de los Suchimílcos.

REndida ya la nacion de los Tepanécas, tuvieron los Mexicanos ocasion de hacer lo propio de los Suchimílcos, que como está ya dicho, fueron los primeros de aquellas siete cuevas ó linages, que poblaron la tierra. La ocasion no la buscaron los Mexicanos, aunque como vencedores podian presumir de pasar adelante, sino los Suchimílcos escarvaron para su mal, como acaece á hombres de poco saber, y demasiada diligencia, que por prevenir el daño que imaginan, dan en él. Pare-

ció-

cióles á los de Suchimílco, que con las victorias pasadas los Mexicanos tratarían de sujetarlos, y platicando esto entre sí, y habiendo quien dixese, que era bien reconocerles desde luego por superiores, y aprobar su ventura, prevaleció al fin el parecer contrario, de anticiparse y darles batalla. Lo qual entendido por Izcoált, Rey de México, envió su General Tlacaellél con su gente, y vinieron á darse la batalla en el mismo campo, donde partian términos. La qual, aunque en gente y aderezos no era muy desigual de ambas partes, fuélo mucho en el órden y concierto de pelear, porque los Suchimílcos acometieronles todos juntos de monton sin órden. Tlacaellél tuvo á los suyos repartidos por sus esquadrones con gran concierto, y así presto desbarataron á sus contrarios, y los hicieron retirar á su ciudad, la qual de presto tambien entraron, siguiendoles hasta encerrarlos en el templo, y de allí con fuego les hicieron huír á los montes, y rendirse finalmente cruzadas las manos. Volvió el Capitan Tlacaellél con gran triunfo. Saliendole á recibir los Sacerdotes con su música de flautas, é incensandole á él y á los Capitanes principales, haciendo otras ceremonias y muestras de alegría que usaban, y el Rey con ellos, todos se fueron al templo á darle gracias á su falso Dios, que de esto fué siempre el Demonio muy codicioso, de alzarse con la honra de lo que él no habia hecho, pues el vencer y reynar lo da no él, sino el verdadero Dios, á quien le parece. El dia siguiente fué el Rey Izcoált á la ciudad de Suchimílco, y se hizo jurar por Rey de los Suchimílcos, y por consolarles prometió hacerles bien, y en señal de esto les dexó mandado hiciesen una gran calzada, que atravesase desde México á Suchimílco, que son quatro leguas, para que así hubiese entre ellos mas trato y comunicacion. Lo qual los Suchimílcos hicieron, y á poco tiempo les pareció tan bien el gobierno y buen tratamiento de los Mexicanos, que se tuvieron por muy dichosos en haber trocado Rey

y

y República. No escarmentaron, como era razon, algunos comarcanos, llevados de la envidia ó del temor á su perdicion. Cuytlaváca era una ciudad puesta en la laguna, cuyo nombre y habitacion, aunque diferente, hoy dura: eran estos muy diestros en barquear la laguna, y parecióles que por agua podian hacer daño á México, lo qual visto por el Rey, quisiera que su exército saliera á pelear con ellos. Mas Tlacaellél, teniendo en poco la guerra, y por cosa de afrenta tomarse tan de propósito con aquellos, ofreció de vencerlos con solos muchachos, y así lo puso por obra. Fuese al templo, y sacó del recogimiento de él los mozos que le parecieron, y tomó desde diez á diez y ocho años los muchachos que halló, que sabian guiar barcos ó canoas, y dandoles ciertos avisos y órden de pelear, fué con ellos á Cuytlaváca, donde con sus ardides apretó á sus enemigos de suerte, que les hizo huír, y yendo en su alcance, el Señor de Cuytlaváca le salió al camino, rindiendose á sí y á su ciudad y gente, y con esto cesó el hacerles mas mal. Volvieron los muchachos con grandes despojos y muchos cautivos para sus sacrificios, y fueron recibidos solemnísimamente con gran procesion, músicas y perfumes, y fueron á adorar su Idolo, tomando tierra, y comiendo de ella; y sacandose sangre de las espinillas con las lancetas los Sacerdotes, y otras supersticiones que en cosas de esta qualidad usaban. Quedaron los muchachos muy honrados y animados, abrazandoles y besandoles el Rey, y sus deudos y parientes acompañandoles, y en toda la tierra sonó, que Tlacaellél con muchachos habia vencido la ciudad de Cuytlaváca. La nueva de esta victoria y la consideracion de las pasadas, abrió los ojos á los de Tezcuco, gente principal y muy sábia para su modo de saber, y así el primero que fué de parecer se debian sujetar al Rey de México, y convidarle con su ciudad, fué el Rey de Tezcuco, y con aprobacion de su Consejo enviaron Embaxadores muy Retó-

ricos con señalados presentes á ofrecerse por súbditos, pidiendole su buena paz y amistad. Esta se aceptó gratamente, aunque por consejo de Tlacaellél, para efectuarse, se hizo ceremonia que los de Tezcuco salian á campo con los de México, y se combatian y rendian al fin, que fué un auto y ceremonia de guerra, sin que hubiese sangre ni heridas de una y otra parte. Con esto quedó el Rey de México por supremo Señor de Tezcuco, y no quitandoles su Rey, sino haciendole del supremo Consejo suyo; y así se conservó siempre hasta el tiempo de Motezuma II. en cuyo Reyno entraron los Españoles. Con haber sujetado la ciudad y tierra de Tezcuco, quedó México por Señora de toda la tierra, y pueblos que estaban en torno de la laguna, donde ella está fundada. Habiendo, pues, gozado de esta prosperidad, y reynado doce años, adoleció Iscoált, y murió, dexando en gran crecimiento el reyno que le habian dado, por el valor y consejo de su sobrino Tlacaellél (como está referido), el qual tuvo por mejor hacer Reyes, que serlo él, como ahora se dirá.

CAPITULO XVI.

Del quinto Rey de México, llamado Motezuma, primero de este nombre.

LA eleccion del nuevo Rey tocaba á los quatro Electores principales (como en otra parte se dixo), y juntamente, por especial privilegio, al Rey de Tezcuco y al Rey de Tacuba. A estos seis juntó Tlacaellél, como quien tenia suprema autoridad, y propuesto el negocio, salió electo Motezuma, primero de este nombre, sobrino del mismo Tlacaellél. Fué su eleccion muy aceptada, y así se hicieron solemnísimas fiestas con mayor aparato que á los pasados. Luego que lo eligieron, le llevaron con gran acompañamiento al templo, y delante del brasero, que llamaban divino, en que siempre habia fue-

fuego de dia y de noche, le pusieron un trono Real, y atavíos de Rey: allí con unas puntas de tigre y de venado, que para esto tenian, sacrificó el Rey á su Idolo sacandose sangre de las orejas, de los molledos y de las espinillas, que así gustaba el Demonio de ser honrado. Hicieron sus arengas allí los Sacerdotes, y ancianos y Capitanes, dandole todos el parabien. Usabanse en tales elecciones grandes banquetes y bayles, y mucha cosa de luminarias. E introduxose en tiempo de este Rey, que para la fiesta de su coronacion fuese él mismo en persona á mover guerra á alguna parte, de donde traxese cautivos, con que se hiciesen solemnes sacrificios, y desde aquel dia quedó esto por ley. Así fué Motezuma á la Provincia de Chálco, que se habian declarado por enemigos, donde peleando valerosamente hubo gran suma de cautivos, con que ofreció un insigne sacrificio el dia de su coronacion, aunque por entonces no dexó del todo rendida y allanada la Provincia de Chálco, que era de gente belicosa. Este dia de la coronacion acudian de diversas tierras, cercanas y remotas, á ver las fiestas, y á todos daban abundantes y principales comidas, y vestian á todos, especialmente á los pobres, de ropas nuevas. Para lo qual el mismo dia entraban por la ciudad los tributos del Rey con gran órden y aparato, ropa de toda suerte, cacao, oro, plata, plumería rica, grandes fardos de algodon, axí, pepitas, diversidad de legumbres, muchos géneros de pescados de mar y de rios, quantidad de frutas, y caza sin cuento, sin los innumerables presentes, que los Reyes y Señores enviaban al nuevo Rey. Venía todo el tributo por sus quadrillas, segun diversas Provincias: iban delante los Mayordomos y Cobradores con diversas insignias: todo esto con tanto órden y con tanta policía, que era no menos de ver la entrada de los tributos, que toda la demas fiesta. Coronado el Rey, dióse á conquistar diversas Provincias, y siendo valeroso y virtuoso llegó de mar á mar, valiendose en todo del

consejo y astucia de su General Tlacaellél, á quien amó y estimó mucho, como era razon. La guerra en que mas se ocupó, y con mas dificultad, fué la de la Provincia de Chálco, en la qual acaecieron grandes cosas. Fué una bien notable, que habiendole cautivado un hermano suyo, pretendieron los Chálcas hacerle su Rey, y para ello le enviaron recados muy comedidos y obligatorios. El viendo su porfia les dixo, que si en efecto querian alzarle por Rey, levantasen en la plaza un madero altísimo, y en lo alto de él le hiciesen un tabladillo, donde él subiese. Creyendo era ceremonia de quererse mas ensalzar, lo qual pusieron así por obra, y juntando él todos sus Mexicanos al derredor del madero, subió en lo alto con un ramillete de flores en la mano, y desde allí habló á los suyos en esta forma: ¡O valerosos Mexicanos! estos me quieren alzar por Rey suyo; mas no permitan los Dioses, que yo por ser Rey, haga traycion á mi patria: antes quiero que aprendais de mí; dexaros antes morir, que pasaros á vuestros enemigos: diciendo esto, se arrojó é hizo mil pedazos. De cuyo espectáculo cobraron tanto horror y enojo los Chálcas, que luego dieron en los Mexicanos, y allí los acabaron á lanzadas como á gente fiera é inexôrable, diciendo, que tenian endemoniados corazones. La noche siguiente acaeció oír dos buhos dando ahullidos tristes el uno al otro, con que los de Chálco tomaron por agüero, que habian de ser presto destruídos. Y fué así, que el Rey Motezuma vino en persona sobre ellos con todo su poder, y los venció, y arruinó todo su Reyno: y pasando la sierra nevada fué conquistando hasta la mar del Norte, y dando vuelta hácia la del Sur tambien ganó y sujetó diversas Provincias, de manera, que se hizo poderosísimo Rey: todo esto con el ayuda y consejo de Tlacaellél, á quien se debe quasi todo el Imperio Mexicano. Con todo fué de parecer (y así se hizo) que no se conquistase la Provincia de Tlascala, porque tuviesen allí los Mexicanos fronte-

te-

tera de enemigos, donde exercitasen las armas los mancebos de México, y juntamente tuviesen copia de cautivos, de que hacer sacrificios á sus Idolos, que como ya se ha visto, consumian gran suma de hombres en ellos, y estos habian de ser forzoso tomados en guerra. A este Rey Motezuma, ó por mejor decir, á su General Tlacaellél, se debe todo el órden y policía que tuvo México, de Consejos, Consistorios y Tribunales para diversas causas, en que hubo gran órden, y tanto número de Consejos, y de Jueces, como en qualquiera República de las mas floridas de Europa. Este mismo Rey puso su casa Real en gran autoridad, haciendo muchos y diversos Oficiales, y serviase con gran ceremonia y aparato. En el culto de sus Idolos no se señaló menos, ampliando el número de Ministros, é instituyendo nuevas ceremonias, y teniendo observancia extraña en su ley y vana superstición. Edificó aquel gran templo á su Dios Vitzilipúztli, de que en otro libro se hizo mencion. En la dedicacion de el templo ofreció innumerables sacrificios de hombres, que él en varias victorias habia habido. Finalmente, gozando de grande prosperidad de su Imperio, adoleció y murió habiendo reynado veinte y ocho años, bien diferente de su sucesor Tizocíc, que ni en valor, ni en buena dicha le pareció.

CAPITULO XVII.

Que Tlacaellél no quiso ser Rey, y de la eleccion y sucesos de Tizocíc.

JUntaronse los quatro Diputados con los Señores de Tezcuco y Tacuba; y presidiendo Tlacaellél, procedieron á hacer eleccion de Rey, y encaminando todos sus votos á Tlacaellél, como quien mejor merecia aquel cargo que otro alguno, él lo rehusó con razones eficaces, que persuadieron á elegir otro. Porque decia él, que era mejor para la República que otro fuese Rey, y él fuese su executor y coadjutor, como lo habia sido hasta en-

entonces, que no cargar todo sobre él solo, pues sin ser Rey, era cierto que habia de trabajar por su República, no menos que si lo fuese. No es cosa muy usada no admitir el supremo lugar y mando, y querer el cuidado y trabajo, y no la honra y potestad; ni aun acaece que el que puede por sí manejarlo todo, huelgue que otro tenga la principal mano, á trueque que el negocio de la República salga mejor. Este bárbaro en esto hizo ventaja á los muy sabios Romanos y Griegos, y sino diganlo Alexandro y Julio Cesar, que al uno se le hizo poco mandar un mundo, y á los mas queridos y leales de los suyos sacó la vida á crueles tormentos, por livianas sospechas de que querian reynar. Y el otro se declaró por enemigo de su patria, diciendo, que si se habia de torcer del derecho, por solo reynar se habia de torcer: tanta es la sed que los hombres tienen de mandar. Aunque el hecho de Tlacaellél tambien pudo nacer de una demasiada confianza de sí, pareciendole que sin ser Rey lo era, pues quasi mandaba á los Reyes; y aun ellos le permitian traer cierta insignia como tiara, que á solos los Reyes pertenecia. Mas con todo, merece alabanza este hecho, y mayor su consideracion, de tener en mas el poder mejor ayudar á la República siendo súbdito, que siendo supremo Señor; pues en efecto es ello así, que como en una comedia aquel merece mas gloria, que toma y representa el personage que mas importa, aunque sea de pastor ó villano, y dexa el de Rey ó Capitan á otro que lo sabe hacer, así en buena Filosofía deben los hombres mirar mas el bien comun, y aplicarse al oficio y estado que entienden mejor. Pero esta Filosofía es mas remontada de lo que al presente se platíca. Y con tanto, pasemos á nuestro cuento con decir, que en pago de su modestia, y por el respeto que le tenian los Electores Mexicanos, pidieron á Tlacaellél, que pues no queria reynar, dixese quien le parecia reynáse. El dió su voto á un hijo del Rey muerto, mny muchacho, por nombre

bre Tizocíc, y respondieronle, que eran muy flacos hombros para tanto peso: respondió, que los suyos estaban allí para ayudarle á llevar la carga, como habia hecho con los pasados; con esto se resumieron, y salió electo el Tizocíc, y con él se hicieron las ceremonias acostumbradas. Horadaronle la naríz, y por gala pusieronle allí una esmeralda, y esa es la causa que en sus libros de los Mexicanos se denota este Rey por la naríz horadada. Este salió muy diferente de su padre y antecesor, porque le notaron por hombre poco belicoso y cobarde: fué para coronarse á debelar una provincia que estaba alzada; y en la jornada perdió mucho mas de su gente, que cautivó de sus enemigos; con todo eso volvió diciendo traía el número de cautivos que se requeria para los sacrificios de su coronacion; y así se coronó con gran solemnidad. Pero los Mexicanos, descontentos de tener Rey poco animoso y guerrero, trataron de darle fin con ponzoña, y así no duró en el Reyno mas de quatro años. Donde se ve bien, que los hijos no siempre sacan con la sangre el valor de los padres, y que quanto mayor ha sido la gloria de los predecesores, tanto mas es aborrecible el desvalor y vileza de los que suceden en el mando, y no en el merecimiento. Pero restauró bien esta pérdida otro hermano del muerto, hijo tambien del gran Motezuma, el qual se llamó Axayaca, y por parecer de Tlacaellél fué electo, acertando mas en éste que el pasado.

CAPITULO XVIII.

De la muerte de Tlacaellél y hazañas de Axayaca, séptimo Rey de México.

YA era muy viejo en este tiempo Tlacaellél, y como tal le traían en una silla á hombros, para hallarse en las consultas y negocios que se ofrecian. En fin adoleció, y visitandole el nuevo Rey, que aun no es-

estaba coronado, y derramando muchas lágrimas, por parecerle que perdia en él padre y padre de su patria. Tlacaellél le encomendó ahincadamente á sus hijos, especialmente al mayor, que habia sido valeroso en las guerras que habia tenido. El Rey le prometió de mirar por él; y para mas consolar al viejo, allí delante de él le dió el cargo é insignias de su Capitan general, con todas las preeminencias de su padre, de que el viejo quedó tan contento, que con él acabó sus dias, que si no hubieran de pasar de allí á los de la otra vida, pudieran contarse por dichosos, pues de una pobre y abatida ciudad, en que nació, dexó por su esfuerzo fundado un Reyno tan grande, tan rico y tan poderoso. Como á tal fundador quasi de todo aquel su Imperio le hicieron las exêquias los Mexicanos, con mas aparato y demonstracion que á ninguno de los Reyes habian hecho. Para aplacar el llanto, por la muerte de este su Capitan, de todo el pueblo Mexicano, acordó Axayaca hacer luego jornada como se requeria para ser coronado. Y con gran presteza pasó con su campo á la provincia de Teguantepéc, que dista de México doscientas leguas, y en ella dió batalla á un poderoso é innumerable exército, que así de aquella provincia, como de las comarcanas, se habian juntado contra México. El primero que salió delante de su campo fué el mismo Rey, desafiando á sus contrarios, de los quales, quando le acometieron, fingió huír hasta traerlos á una emboscada, donde tenia muchos soldados cubiertos con paja: estos salieron á deshora, y los que iban huyendo revolvieron de suerte, que tomaron en medio á los de Teguantepéc, y dieron en ellos, haciendo cruel matanza, y prosiguiendo asolaron su ciudad y su templo, y á todos los comarcanos dieron castígo riguroso. Y sin parar fueron conquistando hasta Guatulco, puerto hoy dia muy conocido en el mar del sur. De esta jornada volvió Axayaca con grandísima presa y riquezas á México, donde se coronó soberbiamente, con exce-
si-

sivo aparato de sacrificios, de tributos y de todo lo demás, acudiendo todo el mundo á ver su coronacion. Recibian la corona los Reyes de México de mano de los Reyes de Tezcuco, y era esta preeminencia suya. Otras muchas empresas hizo, en que alcanzó grandes victorias, y siempre siendo él el primero que guiaba su gente y acometia á sus enemigos, por donde ganó nombre de muy valiente Capitan. Y no se contentó con rendir á los extraños, sino que á los suyos rebeldes les puso freno, cosa que nunca sus pasados habian podido, ni osado. Ya se dixo arriba, como se habian apartado de la República Mexicana algunos inquietos y mal contentos, que fundaron otra ciudad muy cerca de México, la qual llamaron Tlatellúlco, y fué donde es ahora Santiago. Estos alzados hicieron vando por sí, y fueron multiplicando mucho, y jamás quisieron reconocer á los Señores de México, ni prestarles obediencia. Envió, pues, el Rey Axayáca á requerirles no estuviesen divisos, sino que, pues eran de una sangre y un pueblo, se juntasen y reconociesen al Rey de México. A este recado respondió el Señor de Tlatellúlco con gran desprecio y soberbia, desafiando al Rey de México para combatir de persona á persona; y luego apercibió su gente, mandando á una parte de ella esconderse entre las espadañas de la laguna, y para estár mas encubiertos, ó para hacer mayor burla á los de México, mandóles tomar disfraces de cuervos, de ansares, de páxaros, de ranas y de otras sabandijas que andan por la laguna, pensando tomar por engaño á los de México que pasasen por los caminos y calzadas de la laguna. Axayáca, oído el desafio, y entendido el ardid de su contrario, repartió su gente, y dando parte á su General, hijo de Tlacaellél, mandóle acudir á desbaratar aquella celada de la laguna. El por otra parte, con el resto de su gente, por paso no usado, fué sobre Tlatellúlco, y ante todas cosas llamó al que lo habia desafiado, para que cumpliese su palabra. Y saliendo á combatirse

los dos Señores de México y Tlatellúlco, mandaron ambos á los suyos se estuviesen quedos hasta ver quien era vencedor de los dos. Y obedecido el mandato, partieron uno contra otro animosamente, donde peleando buen rato, al fin le fué forzoso al de Tlatellúlco volver las espaldas; porque el de México cargaba sobre él mas de lo que ya podia sufrir. Viendo huír los de Tlatellúlco á su Capitan, tambien ellos desmayaron y volvieron las espaldas, y siguiendoles los Mexicanos, dieron furiosamente en ellos. No se le escapó á Axayáca el Señor de Tlatellúlco, porque pensando hacerse fuerte en lo alto de su templo, subió tras él, y con fuerza le asió, y despeñó del templo abaxo; y despues mandó poner fuego al templo y á la ciudad. Entre tanto que esto pasaba acá, el General Mexicano andaba muy caliente allá en la venganza de los que por engaño les habian pretendido ganar. Y despues de haberles compelido con las armas á rendirse, y pedir misericordia, dixo el General, que no habia de concederles perdon, si no hiciesen primero los oficios de los disfraces que habian tomado. Por eso, que les cumplia cantar como ranas, y graznar como cuervos, cuyas divisas habian tomado, y que de aquella manera alcanzarían perdon, y no de otra: queriendo por esta via afrentarles, y hacer burla y escarnio de su ardid: el miedo todo lo enseña presto. Cantaron y graznaron, y con todas las diferencias de voces que les mandaron, á trueco de salir con las vidas, aunque muy corridos del pasatiempo tan pesado que sus enemigos tomaban con ellos. Dicen que hasta hoy dura el darse trato los de México á los de Tlatellúlco, y que es paso, porque pasan muy mal, quando les recuerdan algo de estos graznidos y cantares donosos. Gustó el Rey Axayáca de la fiesta, y con ella y gran regocijo se volvieron á México. Fué este Rey tenido por uno de los muy buenos: reynó once años, teniendo por sucesor otro no inferior en esfuerzo y virtudes.

CA-

CAPITULO XIX.

De los hechos de Autzól, octavo Rey de México.

ENtre los quatro Electores de México, que como está referido, daban el Reyno con sus votos á quien les parecia, habia uno de grandes partes llamado Autzól: á éste dieron los demas sus votos, y fué su eleccion en extremo acepta á todo el pueblo, porque demas de ser muy valiente, le tenian todos por afable y amigo de hacer bien, que en los que gobiernan es principal parte para ser amados y obedecidos. Para la fiesta de su coronacion, la jornada que le pareció hacer fué, ir á castigar el desacato de los de Quaxutátlan, Provincia muy rica y próspera, que hoy dia es de lo principal de Nueva-España. Habian estos salteado á los Mayordomos y Oficiales, que traían el tributo á México, y alzadose con él: tuvo gran dificultad en allanar esta gente, porque se habian puesto donde un gran brazo de mar impedia el paso á los Mexicanos. Para cuyo remedio, con extraño trabajo é invencion, hizo Autzól fundar en el agua una como Isleta hecha de faxina y tierra, y muchos materiales. Con esta obra pudo él y su gente pasar á sus enemigos, y darles batalla, en que les desbarató, venció y castigó á su voluntad, y volvió con gran riqueza y triunfo á México á coronarse segun su costumbre. Extendió su reyno con diversas conquistas Autzól, hasta llegarle á Guatemala, que está trescientas leguas de México: no fué menos liberal que valiente: quando venian sus tributos (que como está dicho, venian con grande aparato y abundancia) saliase de su palacio, y juntando donde le parecia todo el pueblo, mandaba llevasen allí los tributos: á todos los que habia necesitados y pobres repartia allí ropa y comida, y todo lo que habian menester en gran abundancia. Las cosas de precio, como

oro, plata, joyas, plumería y preseas, repartialas entre los Capitanes y soldados, y gente que le servia, segun los méritos y hechos de cada uno. Fué tambien Autzól gran Republicano, derribando los edificios mal puestos, y reedificando de nuevo muchos suntuosos. Parecióle que la ciudad de México gozaba poca agua, y que la laguna estaba muy cenagosa, y determinóse echar en ella un brazo gruesísimo de agua, de que se servian los de Cuyoaçán. Para el efecto envió á llamar al principal de aquella ciudad, que era un famosísimo hechicero, y propuesto su intento, el hechicero le dixo, que miráse lo que hacía, porque aquel negocio tenia gran dificultad, y que entendiese, que si sacaba aquella agua de madre, y la metia en México, habia de anegar la ciudad. Pareciendole al Rey eran excusas para no hacer lo que él mandaba, enojado le echó de allí. Otro dia envió á Cuyoacán un Alcalde de Corte á prender al hechicero, y entendido por él á lo que venian aquellos ministros de el Rey, les mandó entrar, y pusose en forma de una terrible aguila, de cuya vista espantados se volvieron sin prenderle. Envió otros enojado Autzól, á los quales se les puso en figura de tigre ferocísimo, y tampoco estos osaron tocarle. Fueron los terceros, y hallaronle hecho sierpe horrible, y temieron mucho mas. Amostazado el Rey de estos embustes, envió á amenazar á los de Cuyoacán, que si no le traían atado aquel hechicero, haria luego asolar la ciudad. Con el miedo de esto, ó él de su voluntad, ó forzado de los suyos, en fin fué el hechicero, y en llegando le mandó dar garrote. Y abriendo un caño por donde fuese el agua á México, en fin salió con su intento, echando grandísimo golpe de agua en su laguna, la qual llevaron con grandes ceremonias y superstición yendo unos Sacerdotes incensando á la orilla: otros sacrificando codornices, y untando con su sangre el borde del caño: otros tañendo caracoles, y haciendo música al agua, con cuya vestidura (digo de la

la Diosa del agua) iba revestido el principal, y todos saludando al agua, y dandole la bien venida. Así está todo hoy dia pintado en los Anales Mexicanos, cuyo libro tienen en Roma, y está puesto en la sacra Biblioteca ó librería Vaticana, donde un Padre de nuestra Compañía, que habia venido de México, vió ésta y las demas historias, y las declaraba al Bibliotecario de su Santidad, que en extremo gustaba de entender aquel libro, que jamas habia podido entender. Finalmente, el agua llegó á México, pero fué tanto el golpe de ella, que por poco se anegára la ciudad, como el otro habia dicho, y en efecto arruinó gran parte de ella. Mas á todo dió remedio la industria de Autzól, porque hizo sacar un desaguadero por donde aseguró la ciudad; y todo lo caído, que era ruin edificio, lo reparó de obra fuerte y bien hecha, y así dexó su ciudad cercada toda de agua, como otra Venecia, y muy bien edificada. Duró el reynado de éste once años, parando en el último y mas poderoso sucesor de todos los Mexicanos.

CAPITULO XX.

De la eleccion del gran Motezuma, último Rey de México.

EN el tiempo que entraron los Españoles en la Nueva-España, que fué el año del Señor de mil quinientos y diez y ocho, reynaba Motezuma, el segundo de este nombre, y último Rey de los Mexicanos, digo último, porque aunque despues de muerto éste, los de México eligieron otro, y aun en vida del mismo Motezuma, declarandole por enemigo de la Patria, segun adelante se verá; pero el que sucedió, y el que vino cautivo á poder del Marqués del Valle, no tuvieron mas del nombre y título de Reyes, por estar ya quasi todo su Reyno rendido á los Españoles. Así que á Motezuma con razon le contamos por último, y como tal así llegó á lo último de la potencia y grandeza Mexi-

xicana, que para entre bárbaros pone á todos grande admiracion. Por esta causa, y por ser esta la sazon que Dios quiso para entrar la noticia de su Evangelio, y Reyno de Jesu-Christo en aquella tierra, referiré un poco mas por extenso las cosas de este Rey. Era Motezuma de suyo muy grave, y muy reposado: por maravilla se oía hablar, y quando hablaba en el supremo Consejo, de que él era, ponia admiracion su aviso y consideracion, por donde aun antes de ser Rey, era temido y respetado. Estaba de ordinario recogido en una gran pieza, que tenia para sí diputada en el gran templo de Vitzilipúztli, donde decian, le comunicaba mucho su Idolo, hablando con él, y así presumia de muy religioso y devoto. Con estas partes, y con ser nobilísimo y de grande ánimo, fué su eleccion muy fácil y breve, como en persona en quien todos tenian puestos los ojos para tal cargo. Sabiendo su eleccion se fué á esconder al templo á aquella pieza de su recogimiento: fuese por consideracion de el negocio tan arduo, que era regir tanta gente: fuese (como yo mas creo) por hipocresía, y muestra que no estimaba el Imperio: allí en fin le hallaron, y tomaron y llevaron con el acompañamiento y regocijo posible á su Consistorio. Venía él con tanta gravedad, que todos decian, le estaba bien su nombre de Motezuma, que quiere decir, Señor sañudo. Hicieronle gran reverencia los Electores: dieronle noticia de su eleccion, fué de allí al brasero de los Dioses á incensar, y luego ofrecer sus sacrificios, sacandose sangre de orejas, molledos y espinillas, como era costumbre. Pusieronle sus atavíos de Rey, y horadandole las narices por las ternillas, colgaronle de ellas una esmeralda riquísima: usos bárbaros y penosos, mas el fausto de mandar hacía no se sintiesen. Sentado despues en su trono oyó las oraciones que le hicieron, que segun se usaba, eran con elegancia y artificio. La primera hizo el Rey de Tezcuco, que por haberse conservado con fresca memoria, y ser dig-
na

na de oír, la pondré aquí, y fué así: La gran ventura que ha alcanzado todo este Reyno, nobilísimo mancebo, en haber merecido tenerte á tí por cabeza de todo él, bien se dexa entender, por la facilidad y concordia de tu eleccion, y por la alegría tan general que todos por ella muestran. Tienen cierto muy gran razon, porque está ya el Imperio Mexicano tan grande y tan dilatado, que para regir un mundo como éste, y llevar carga de tanto peso, no se requiere menos fortaleza y brio, que el de tu firme y animoso corazon, ni menos reposo, saber y prudencia, que la tuya. Claramente veo yo, que el Omnipotente Dios ama esta ciudad, pues le ha dado luz para escoger lo que le convenia. Porque ¿quién duda, que un Príncipe, que antes de reynar habia investigado los nueve dobleces de el Cielo, ahora, obligandole el cargo de su Reyno, con tan vivo sentido no alcanzará las cosas de la tierra, para acudir á su gente? ¿Quién duda, que el grande esfuerzo que has siempre valerosamente mostrado en casos de importancia, no te haya de sobrar ahora, donde tanto es menester? ¿Quién pensará que en tanto valor haya de faltar remedio al huerfano y á la viuda? ¿Quién no se persuadirá, que el Imperio Mexicano haya ya llegado á la cumbre de la autoridad, pues te comunicó el Señor de lo criado tanta, que en solo verte, la pones á quien te mira? Alegrate ¡ó tierra dichosa! que te ha dado el Criador un Príncipe, que te será coluna firme en que estrives, será padre y amparo de que te socorras, será mas que hermano en la piedad y misericordia para con los suyos. Tienes por cierto Rey, que no tomará ocasion con el estado, para regalarse y estarse tendido en el lecho, ocupado en vicios y pasatiempos; antes al mejor sueño le sobresaltará su corazon, y le dexará desvelado, el cuidado que de tí ha de tener. El mas sabroso bocado de su comida no sentirá, suspenso en imaginar en tu bien. Dime, pues, Reyno dichoso, si tengo razon en decir que

te

te regocijes y alientes con tal Rey. Y tú ¡ó generosísimo mancebo, y muy poderoso Señor nuestro! ten confianza y buen ánimo, que pues el Señor de todo lo criado te ha dado este oficio, tambien te dará su esfuerzo para tenerle. Y el que todo el tiempo pasado ha sido tan liberal contigo, puedes bien confiar, que no te negará sus mayores dones, pues te ha puesto en mayor estado, de el qual goces por muchos años y buenos. Estuvo el Rey Motezuma muy atento á este razonamiento, el qual acabado, dicen se enterneció de suerte, que acometiendo á responder por tres veces, no pudo vencido de lágrimas, lágrimas que el propio gusto suele bien derramar, guisando un modo de devocion salida de su propio contentamiento, con muestra de grande humildad. En fin, reportandose, dixo brevemente: Harto ciego estuviera yo, buen Rey de Tezcuco, si no viera y entendiera, que las cosas que me has dicho, ha sido puro favor que me has querido hacer, pues habiendo tantos hombres tan nobles y generosos en este Reyno, echastes mano para él del menos suficiente, que soy yo. Y es cierto que siento tan pocas prendas en mí para negocio tan arduo, que no sé qué hacerme, sino acudir al Señor de lo criado, que me favorezca, y pedir á todos que se lo supliquen por mí. Dichas estas palabras se tornó á enternecer y llorar.

CAPITULO XXI.

Cómo ordenó Motezuma el servicio de su casa, y la guerra que hizo para coronarse.

ESte, que tales muestras de humildad y ternura dió en su eleccion, luego, viendose Rey, comenzó á descubrir sus pensamientos altivos. Lo primero mandó, que ningun plebeyo sirviese en su casa, ni tuviese oficio Real, como hasta allí sus antepasados lo habian usado, en los quales reprehendió mucho haberse servido de algu-

gunos de baxo linage; y quiso, que todos los Señores y gente ilustre estuviese en su Palacio, y exerciese oficios de su Casa y Corte. A esto le contradixo un anciano de gran autoridad, ayo suyo, que lo habia criado, diciendole, que miráse que aquello tenia mucho inconveniente, porque era enagenar y apartar de sí todo el vulgo y gente plebeya, y ni aun mirarle á la cara no osarían viendose así desechados. Replicó él, que eso era lo que él queria, y que no habia de consentir que anduviesen mezclados plebeyos y nobles como hasta allí, y que el servicio que los tales hacian, era qual ellos eran, con que ninguna reputacion ganaban los Reyes. Finalmente, se resolvió de modo, que envió á mandar á su Consejo quitasen luego todos los asientos y oficios que tenian los plebeyos en su Casa y en su Corte, y los diesen á Caballeros; y así se hizo. Tras esto salió en persona á la empresa, que para su coronacion era necesaria. Habiase rebelado á la Corona Real una Provincia muy remota hácia el mar Océano del norte: llevó consigo á ella la flor de su gente, y todos muy lucidos y bien aderezados. Hizo la guerra con tanto valor y destreza, que en breve sojuzgó toda la provincia, y castigó rigurosamente los culpados, y volvió con grandísimo número de cautivos para los sacrificios, y con otros despojos muchos. A la vuelta le hicieron todas las ciudades solemnes recibimientos, y los Señores de ellas le sirvieron agua á manos, haciendo oficios de criados suyos, cosa que con ninguno de los pasados habian hecho: tanto era el temor y respeto que le habian cobrado. En México se hicieron las fiestas de su coronacion con tanto aparato de danzas, comedias, entremeses, luminarias, invenciones, diversos juegos, y tanta riqueza de tributos traídos de todos sus Reynos, que concurrieron gentes extrañas, y nunca vistas, ni conocidas á México, y aun los mismos enemigos de Mexicanos vinieron disimulados en gran número á verlas, como eran los de Tlascala y los de Mechoacán. Lo qual en-

tendido por Motezuma los mandó aposentar, y tratar regaladísimamente como á su misma persona, y les hizo miradores galanos como los suyos, de donde viesen las fiestas; y de noche, así ellos, como el mismo Rey, entraban en ellas, y hacian sus juegos y máscaras. Y porque se ha hecho mencion de estas provincias, es bien saber, que jamás se quisieron rendir á los Reyes de México, Mechoacán, ni Tlascala, ni Tepeáca, antes pelearon valerosamente, y algunas veces vencieron los de Mechoacán á los de México, y lo mismo hicieron los de Tepeáca. Donde el Marqués Don Fernando Cortés, despues que le echaron á él y á los Españoles de México, pretendió fundar la primera ciudad de Españoles, que llamó, si bien me acuerdo, Segura de la frontera, aunque permaneció poco aquella poblacion; y con la conquista que despues hizo de México, se pasó á ella toda la gente Española. En efecto, aquellos de Tepeáca, y los de Tlascala, y los de Mechoacán se tuvieron siempre en pie con los Mexicanos, aunque Motezuma dixo á Cortés que de propósito no los habian conquistado, por tener exercicio de guerra y número de cautivos.

CAPITULO XXII.

De las costumbres y grandeza de Motezuma.

Dió este Rey en hacerse respetar, y aun quasi adorar como Dios. Ningun plebeyo le habia de mirar á la cara, y si lo hacía, moria por ello: jamas puso sus pies en el suelo, sino siempre llevado en hombros de Señores; y si habia de baxarse, le ponian una alfombra rica donde pisase. Quando iba camino, habia de ir él y los Señores de su compañía por uno como parque hecho de propósito, y toda la otra gente por defuera del parque á uno y á otro lado: jamas se vestia un vestido dos veces, ni comia, ni bebia en una vasija, ó plato mas de una vez: todo habia de ser siempre

pre nuevo; y de lo que una vez se habia servido, dabalo luego á sus criados, que con estos percances andaban ricos y lucidos. Era en extremo amigo de que se guardasen sus leyes: acaeciale quando volvia con victoria de alguna guerra, fingir que iba á alguna recreacion, y disfrazarse para ver, si por no pensar que estaba presente, se dexaba de hacer algo de la fiesta ó recibimiento: y si en algo se excedia ó faltaba, castigabalo sin remedio. Para saber como hacian su oficio sus Ministros, tambien se disfrazaba muchas veces, y aun echaba quien ofreciese cohechos á sus Jueces, ó les provocase á cosa mal hecha, y en cayendo en algo de esto, era luego sentencia de muerte con ellos. No curaba que fuesen Señores, ni aun deudos, ni aun propios hermanos suyos, porque sin remision moria el que delinquia: su trato con los suyos era poco: raras veces se dexaba ver: estabase encerrado mucho tiempo, y pensando en el gobierno de su Reyno. Demas de ser justiciero y grave, fué muy belicoso, y aun muy venturoso, y así alcanzó grandes victorias, y llegó á toda aquella grandeza que por estar ya escrita en historias de España, no me parece referir mas. Y en lo que de aquí adelante se dixere, solo tendré cuidado de escribir lo que los libros y relaciones de los Indios cuentan, de que nuestros Escritores Españoles no hacen mencion, por no haber tanto entendido los secretos de aquella tierra, y son cosas muy dignas de ponderar, como ahora se verá.

CAPITULO XXIII.

De los presagios y prodigios extraños que acaecieron en México, antes de fenecerse su Imperio.

AUnque la divina Escritura (1) nos veda el dar credito á agüeros y pronósticos vanos, y Jeremías nos

(1) *Deut.* 18. *vv.* 9. 10. *y* 11.

nos advierte (1), que de las señales del Cielo no temamos, como lo hacen los Gentiles; pero enseña con todo eso la misma Escritura, que en algunas mudanzas universales, y castigos que Dios quiere hacer, no son de despreciar las señales, monstruos y prodigios, que suelen proceder muchas veces, como lo advierte Eusebio Cesariense (2). Porque el mismo Señor de los Cielos y de la tierra ordena semejantes extrañezas y novedades en el Cielo, elementos, animales y otras criaturas suyas, para que en parte sean aviso á los hombres, y en parte principio de castigo con el temor y espanto que ponen. En el segundo libro de los Macabeos (3) se escribe, que antes de aquella grande mudanza y perturbacion del pueblo de Israél, causada por la tiranía de Antiocho llamado Epífanes, al qual intitulan las letras Sagradas (4) raíz de pecado, acaeció por quarenta dias enteros verse por toda Jerusalén grandes esquadrones de caballeros en el ayre, que con armas doradas, y sus lanzas y escudos, y caballos feroces, y con las espadas sacadas, tirandose é hiriendose, escaramuzaban unos con otros; y dicen, que viendo esto los de Jerusalén, suplicaban á Dios alzáse su ira, y que aquellos prodigios parasen en bien. En el libro de la Sabiduría tambien, quando quiso Dios sacar de Egipto su pueblo, y castigar á los Egipcios, se refieren (5) algunas vistas y espantos de monstruos, como de fuegos vistos á deshora, de gestos horribles que aparecian. Josefo, en los libros de *Bello Judaico*, cuenta muchos y grandes prodigios, que precedieron á la destruccion de Jerusalén y último cautiverio de la desventurada gente, que con tanta razon tuvo á Dios por contrario. Y de Josefo tomó Eusebio Ce-

(1) *Jerem.* 10. *v.* 2. (2) *Lib.* 9. *de Demonstrat. Evangel. demonst.* 1. (3) 2. *Mach.* 5. (4) 1. *Mach.* 1. (5) *Sap.* 17.

Cesariense (1) y otros la misma relacion, autorizando aquellos pronósticos. Los Historiadores estan llenos de semejantes observaciones en grandes mudanzas de estados, ó Repúblicas, ó Religion. Y Paulo Orosio cuenta no pocas : sin duda no es vana su observancia, porque aunque el dar crédito ligeramente á pronósticos y señales, es vanidad, y aun supersticion prohibida por la ley de nuestro Dios, mas en cosas muy grandes y mudanza de naciones, reynos y leyes muy notables, no es vano, sino acertado creer, que la sabiduría del Altísimo ordena ó permite cosas, que den como alguna nueva de lo que ha de ser, que sirva, como he dicho, á unos de aviso, y á otros de parte de castigo, y á todos de indicio, que el Rey de los Cielos tiene cuenta con las cosas de los hombres. El qual, como para la mayor mudanza del mundo, que será el dia del Juicio, tiene ordenadas las mayores y mas terribles señales que se pueden imaginar, así para denotar otras mudanzas menores, pero notables, en diversas partes del mundo, no dexa de dar algunas maravillosas muestras, que segun la ley de su eterna Sabiduría tiene dispuestas. Tambien se ha de entender, que aunque el Demonio es padre de la mentira; pero á su pesar le hace el Rey de gloria confesar la verdad muchas veces, y aun él mismo de puro miedo y despecho la dice no pocas. Así daba voces en el desierto (2), y por la boca de los endemoniados, que Jesus era el Salvador, que habia venido á destruírle. Así por la Pythonisa decia (3), que Paulo predicaba el verdadero Dios. Así apareciendose, y atormentando á la muger de Pilato, le hizo negociar por Jesus, varon justo. Así otras historias, sin la sagrada, refieren diversos testimonios de los Idolos en aprobacion de la Religion Christiana, de

(1) *Euseb. lib.* 1. *de Eccles. Histor.* (2) *Mat.* 1. *Luc.* 4.
(3) *Act.* 16.

de que Lactancio, Próspero y otros hacen mencion. Lease Eusebio en los libros de la Preparacion Evangélica, y despues en los de su Demostracion, que trata de esto largamente. He dicho todo esto tan de propósito, para que nadie desprecie lo que refieren las historias y Anales de los Indios cerca de los prodigios extraños, y pronósticos que tuvieron de acabarse su Reyno y el Reyno de el Demonio, á quien ellos adoraban juntamente: los quales, así por haber pasado en tiempos muy cercanos, cuya memoria está fresca, como por ser muy conforme á buena razon, que de una tan gran mudanza el Demonio sagaz se receláse y lamentáse, y Dios junto con esto comenzáse á castigar á idólatras tan crueles y abominables, digo que me parecen dignos de crédito, y por tales los tengo y refiero aquí. Pasó, pues, de esta manera: que habiendo reynado Motezuma en suma prosperidad muchos años, y puesto en tan altos pensamientos, que realmente se hacía servir y temer, y aun adorar, como si fuera Dios, comenzó el Altísimo á castigarle, y en parte avisarle, con permitir, que los mismos Demonios á quien adoraba, le diesen tristísimos anuncios de la pérdida de su Reyno, y le atormentasen con pronósticos nunca vistos, de que él quedó tan melancólico y atónito, que no sabia de sí. El Idolo de los de Cholóla, que se llama Quezalcóatl, anunció que venía gente extraña á poseer aquellos Reynos. El Rey de Tezcuco, que era gran Máxico, y tenia pacto con el Demonio, vino á visitar á Motezuma á deshora, y le certificó, que le habian dicho sus Dioses, que se le aparejaban á él y á todo su Reyno grandes pérdidas y trabajos. Muchos hechiceros y bruxos le iban á decir lo mismo, entre los quales fué uno, que muy en particular le dixo lo que despues le vino á suceder; y estandole hablando advirtió, que le faltaban los dedos pulgares de los pies y manos. Disgustado de tales nuevas, mandaba prender todos estos hechiceros, mas ellos se desaparecian presto de la prision, de que el Motezuma

to-

tomaba tanta rabia, que no pudiendo matarlos, hacía matar sus mugeres é hijos, y destruír sus casas y haciendas. Viendose acosado de estos anuncios, quiso aplacar la ira de sus Dioses, y para esto dió en traer una piedra grandísima, para hacer sobre ella bravos sacrificios. Yendo á traerla muchísima gente con sus maromas y recaudo, no pudieron moverla, aunque porfiando quebraron muchas maromas muy gruesas, mas como porfiasen todavía, oyeron una voz junto á la piedra, que no trabajasen en vano, que no podrian llevarla, porque ya el Señor de lo criado no queria que se hiciesen aquellas cosas. Oyendo esto Motezuma, mandó que allí hiciesen los sacrificios. Dicen que volvió otra voz: ¿Ya no he dicho, qué no es la voluntad del Señor de lo criado, que se haga eso? Para que veais que es así, yo me dexaré llevar un rato, y despues no podreis menearme. Fué así, que un rato la movieron con facilidad, y despues no hubo remedio, hasta que con muchos ruegos se dexó llevar hasta la entrada de la ciudad de México, donde súbito se cayó en una acequia, y buscandola no pareció mas, sino fué en el propio lugar de adonde la habian traído, que allí la volvieron á hallar, de que quedaron muy confusos y espantados. Por este propio tiempo apareció en el Cielo una llama de fuego grandísima, y muy resplandeciente, de figura piramidal, la qual comenzaba á aparecer á la media noche yendo subiendo, y al amanecer quando salia el Sol, llegaba al puesto de medio dia, donde desaparecia. Mostróse de este modo cada noche por espacio de un año, y todas las veces que salia, la gente daba grandes gritos, como acostumbran, entendiendo era pronóstico de gran mal. Tambien una vez, sin haber lumbre en todo el templo, ni fuera de él, se encendió todo, sin haber trueno ni relampago, y dando voces las guardas, acudió muchísima gente con agua, y nada bastó, hasta que se consumió todo: dicen, que parecia que salia el fuego de los mismos maderos, y

que

que ardia mas con el agua. Vieron otrosí salir un Cometa siendo de dia claro, que corrió de poniente á oriente, echando gran multitud de centellas: dicen era su figura de una cola muy larga, y al principio tres como cabezas. La laguna grande, que está entre México y Tezcuco, sin haber ayre, ni temblor de tierra, ni otra ocasion alguna, súbitamente comenzó á hervir, creciendo á borbollones tanto, que todos los edificios que estaban cerca de ella, cayeron por el suelo. A este tiempo dicen, se oyeron muchas voces como de muger angustiada, que decia unas veces, ¡ó hijos mios, que ya se ha llegado vuestra destruccion! Otras veces decia, ¡ó hijos mios! ¿dónde os llevaré, para que no os acabeis de perder? Aparecieron tambien diversos monstruos con dos cabezas, que llevandolos delante de el Rey desaparecian. A todos estos monstruos vencen dos muy extraños: uno fué, que los pescadores de la laguna tomaron una ave del tamaño de una grulla y de su color, pero de extraña hechura, y no vista. Llevaronla á Motezuma; estaba á la sazon en los Palacios que llamaban de llanto y luto, todos teñidos de negro, porque como tenia diversos Palacios para recreacion, tambien los tenia para tiempo de pena: y estaba él con muy grande, por las amenazas que sus Dioses le hacian con tan tristes anuncios. Llegaron los pescadores á punto de medio dia, y pusieronle delante aquella ave, la qual tenia en lo alto de la cabeza una cosa como lucida y transparente, á manera de espejo, donde vió Motezuma, que se parecian los Cielos y las estrellas, de que quedó admirado, volviendo los ojos al Cielo, y no viendo estrellas en él. Volviendo á mirar en aquel espejo, vió que venía gente de guerra de hácia oriente, y que venía armada, peleando y matando. Mandó llamar sus agoreros, que tenia muchos, y habiendo visto lo mismo, y no sabiendo dar razon de lo que eran preguntados, al mejor tiempo desapareció el ave, que nunca mas la vieron, de que quedó tristísimo, y todo tur-

turbado el Motezuma. Lo otro que sucedió fué, que le vino á hablar un labrador, que tenia fama de hombre de bien, y llano; y éste le refirió, que estando el dia antes haciendo su sementera, vino una grandísima aguila volando hácia él, y tomóle en peso sin lastimarle, y llevóle á una cierta cueva, donde le metió, diciendo el aguila: Poderosísimo Señor, ya traxe á quien me mandaste. Y el Indio labrador miró á todas partes á ver con quien hablaba, y no vió á nadie, y en esto oyó una voz que le dixo: ¿Conoces á ese hombre, que está ahí tendido en el suelo? y mirando al suelo vió un hombre adormecido, y muy vencido de sueño, con insignias Reales, y unas flores en la mano, con un pebete de olor ardiendo segun el uso de aquella tierra, y reconociendole el labrador, entendió que era el gran Rey Motezuma. Respondió el labrador, luego despues de haberle mirado: Gran Señor, éste parece á nuestro Rey Motezuma. Volvió á sonar la voz; verdad dices, mirale qual está, tan dormido y descuidado de los grandes trabajos y males que han de venir sobre él. Ya es tiempo que pague las muchas ofensas que ha hecho á Dios, y las tiranías de su gran soberbia, y está tan descuidado de esto, y tan ciego en sus miserias, que ya no siente. Y para que lo veas, toma ese pebete que tiene ardiendo en la mano, y pegaselo en el muslo, y verás que no siente. El pobre labrador no osó llegar, ni hacer lo que decian, por el gran miedo que todos tenian á aquel Rey. Mas volvió á decir la voz: No temas, que yo soy mas sin comparacion que ese Rey: yo le puedo destruír y defenderte á tí, por eso haz lo que te mando. Con esto el villano, tomando el pebete de la mano del Rey, pegóselo ardiendo al muslo, y no se meneó, ni mostró sentimiento. Hecho esto, le dixo la voz, que pues veía quan dormido estaba aquel Rey, que le fuese á despertar, y le contáse todo lo que habia pasado, y que el aguila por el mismo mandado le volvió á llevar en peso, y le puso en el pro-

pio lugar de donde lo habia traído: y en cumplimiento de lo que se le habia dicho, venía á avisarle. Dicen, que se miró entonces Motezuma el muslo, y vió que lo tenia quemado, que hasta entonces no lo habia sentido, de que quedó en extremo triste y congoxado. Pudo ser, que esto que el rústico refirió, le hubiese á él pasado en imaginaria vision. Y no es increíble, que Dios ordenáse por medio de Angel bueno, ó permitiese, por medio de Angel malo, dar aquel aviso al rústico (aunque infiel) para castígo de el Rey. Pues semejantes apariciones leemos en la divina Escritura (1) haberlas tenido tambien hombres infieles y pecadores, como Nabucodonosor, y Balam, y la Pythonisa de Saúl. Y quando algo de estas cosas no hubiese acaecido tan puntualmente, á lo menos es cierto que Motezuma tuvo grandes tristezas y congoxas por muchos y varios anuncios, de que su Reyno y su ley habian de acabarse presto.

CAPITULO XXIV.

De la nueva que tuvo Motezuma de los Españoles que habian aportado á su tierra, y de la embaxada que les envió.

PUes á los catorce años del reynado de Motezuma, que fué en los mil y quinientos y diez y siete de nuestro Salvador, aparecieron en la mar de el Norte unos navíos con gente, de que los moradores de la costa, que eran vasallos de Motezuma, recibieron grande admiracion, y queriendo satisfacerse mas quien eran, fueron en unas canoas los Indios á las naves, llevando mucho refresco de comida y ropa rica, como que iban á vender. Los Españoles les acogieron en sus naves, y en pago de las comidas y vestidos que les contentaron, les die-

(1) *Dan.* 2. *Num.* 22. 1. *Reg.* 28.

dieron unos sartales de piedras falsas, coloradas, azules, verdes y amarillas, las quales creyeron los Indios ser piedras preciosas. Y habiendose informado los Españoles de quien era su Rey, y de su gran potencia, les despidieron diciendoles, que llevasen aquellas piedras á su Señor, y dixesen, que de presente no podian ir á verle, pero que presto volverian, y se verian con él. Con este recado fueron á México los de la costa, llevando pintado en unos paños todo quanto habian visto, y los navíos y hombres, y su figura, y juntamente las piedras que les habian dado. Quedó con este mensage el Rey Motezuma muy pensativo, y mandó no dixesen nada á nadie. Otro dia juntó su Consejo, y mostrando los paños y los sartales, consultó qué se haria. Y resolvióse en dar órden á todas las costas de la mar, que estuviesen en vela, y que qualquiera cosa que hubiese le avisasen. Al año siguiente, que fué á la entrada del diez y ocho, vieron asomar por la mar la flota, en que vino el Marqués del Valle Don Fernando Cortés, con sus compañeros, de cuya nueva se turbó mucho Motezuma, y consultando con los suyos, dixeron todos, que sin falta era venido su antiguo y gran Señor Quetzalcóal, que él habia dicho volvería, y que así venía de la parte de oriente, adonde se habia ido. Hubo entre aquellos Indios una opinion, que un gran Príncipe les habia en tiempos pasados dexado, y prometido que volvería, de cuyo fundamento se dirá en otra parte. En fin, enviaron cinco Embaxadores principales con presentes ricos á darles la bien venida, diciendoles, que ellos sabian que su gran Señor Quetzalcóal venía allí, y que su siervo Motezuma le enviaba á visitar, teniendose por siervo suyo. Entendieron los Españoles este mensage por medio de Marina, India, que traían consigo, que sabía la lengua Mexicana. Y pareciendole á Hernando Cortés que era buena ocasion aquella para su entrada en México, hizo que le aderezasen muy bien su aposento, y puesto él con gran autori-

dad y ornato, mandó entrar los Embaxadores, á los quales no les faltó sino adorarle por su Dios. Dieronle su embaxada diciendo, que su siervo Motezuma le enviaba á visitar, y que como Teniente suyo le tenia la tierra en su nombre, y que ya sabía que él era el Topilcin, que les habia prometido muchos años habia volver á verlos, y que allí le traían de aquellas ropas, que él solia vestirse quando andaba entre ellos, que le pedian las tomase, ofreciendole muchos y muy buenos presentes. Respondió Cortés aceptando las ofertas, y dando á entender, que él era el que decian, de que quedaron muy contentos, viendose tratar por él con gran amor y benevolencia (que en esto, como en otras cosas, fué digno de alabanza este valeroso Capitan), y si su traza fuera adelante, que era por bien ganar aquella gente, parece que se habia ofrecido la mejor coyuntura que se podia pensar, para sujetar al Evangelio con paz y amor toda aquella tierra. Pero los pecados de aquellos crueles homicidas y esclavos de Satanás pedian ser castigados del Cielo, y los de muchos Españoles no eran pocos; y así los juicios altos de Dios dispusieron la salud de las gentes, cortando primero las raíces dañadas. Y como dice el Apostol (1): la maldad y ceguera de los unos fué la salvacion de los otros. En efecto, el dia siguiente, despues de la embaxada dicha, vinieron á la Capitana los Capitanes y gente principal de la flota, y entendiendo el negocio, y quan poderoso y rico era el Reyno de Motezuma, parecióles que importaba cobrar reputacion de bravos y valientes con aquella gente; y que así, aunque eran pocos, serian temidos y recibidos en México. Para esto hicieron soltar toda la artillería de las naves, y como era cosa jamas vista por los Indios, quedaron tan atemorizados, como si se cayera el Cielo sobre ellos. Despues los soldados dieron en desafiarlos á que peleasen con ellos,
y

(1) *Rom.* 11.

y no atreviendose los Indios, los denostaron, y trataron mal, mostrandoles sus espadas, lanzas, gorgujes, partesanas, y otras armas, con que mucho los espantaron. Salieron tan escandalizados y atemorizados los pobres Indios, que mudaron del todo opinion, diciendo, que allí no venía su Rey y Señor Topilcin, sino Dioses enemigos suyos para destruírlos. Quando llegaron á México, estaba Motezuma en la casa de Audiencia, y antes que le diesen la embaxada, mandó el desventurado sacrificar en su presencia número de hombres, y con la sangre de los sacrificados rociar á los Embaxadores, pensando con esta ceremonia (que usaban en solemnísimas embaxadas) tenerla buena. Mas oída toda la relacion é informacion de la forma de navíos, gente y armas, quedó del todo confuso y perplexo, y habido su Consejo no halló otro mejor medio, que procurar estorvar la llegada de aquellos extrangeros por artes mágicas y conjuros. Solianse valer de estos medios muchas veces, porque era grande el trato que tenian con el Diablo, con cuya ayuda conseguian muchas veces efectos extraños. Juntaronse, pues, los hechiceros, magos, y encantadores, y persuadidos de Motezuma tomaron á su cargo el hacer volver aquella gente á su tierra, y para esto fueron hasta ciertos puestos, que para invocar los Demonios, y usar su arte les pareció: cosa digna de consideracion. Hicieron quanto pudieron y supieron: viendo que ninguna cosa les empecia á los Christianos, volvieron á su Rey diciendo, que aquellos eran mas que hombres, porque nada les dañaba de todos sus conjuros y encantos. Aquí ya le pareció á Motezuma echar por otro camino, y fingiendo contento de su venida, envió á mandar en todos sus Reynos, que sirviesen á aquellos Dioses celestiales, que habian venido á su tierra: todo el pueblo estaba en grandísima tristeza y sobresalto. Venian nuevas á menudo, que los Españoles preguntaban mucho por el Rey, y por su modo de proceder, y por su casa

sa

sa y hacienda. De esto él se congoxaba en demasía; y aconsejandole los suyos, y otros nigrománticos que se escondiese, y ofreciendole que ellos le pondrian donde criatura no pudiese hallarle, pareciòle baxeza, y determinó aguardar, aunque fuese muriendo. Y en fin, se pasó de sus casas Reales á otras, por dexar su palacio para aposentar en él á aquellos Dioses, como ellos decian.

CAPITULO XXV.

De la entrada de los Españoles en México.

NO pretendo tratar los hechos de los Españoles, que ganaron á la Nueva-España, ni los sucesos extraños que tuvieron, ni el ánimo y valor invencible de su Capitan Don Fernando Cortés, porque de esto hay ya muchas historias y relaciones, y las que el mismo Fernando Cortés escribió al Emperador Carlos V, aunque con estílo llano y ageno de arrogancia, dan suficiente noticia de lo que pasó, y fué mucho, y muy digno de perpétua memoria. Solo para cumplir con mi intento, resta decir lo que los Indios refieren de este caso, que no anda en letras Españolas hasta el presente. Sabiendo, pues, Motezuma las victorias del Capitan, y que venía marchando en demanda suya, y que se habia confederado con los de Tlascála, sus capitales enemigos, y hecho un duro castígo en los de Cholóla, sus amigos, pensó engañarle ó probarle con enviar con sus insignias y aparato un Principal, que se fingiese ser Motezuma. Cuya ficcion entendida por el Marqués, de los de Tlascála, que venian en su compañía, envióle con una prudente reprehension por haberle querido engañar, de que quedó confuso Motezuma, y con el temor de esto, dando vueltas á su pensamiento, volvió á intentar hacer volver á los Christianos por medio de hechiceros y encantadores. Para lo qual juntó muchos mas que la primera vez,

vez, amenazandoles que les quitaría las vidas, si le volvian sin hacer el efecto á que los enviaba: prometieron hacerlo. Fueron una quadrilla grandísima de estos Oficiales diabólicos al camíno de Chalco, que era por donde venian los Españoles. Subiendo por una cuesta arriba, aparecióles Tezcatlipúca, uno de sus principales Dioses, que venía de hácia el Real de los Españoles, en hábito de los Chálcas, y traía ceñidos los pechos con ocho vueltas de una soga de esparto: venía como fuera de sí, y como embriagado de corage y rabia. En llegando al esquadron de los Nigrománticos y hechiceros, paróse, y dixoles con grandísimo enojo: ¿Para qué volveis vosotros acá? ¿qué pretende Motezuma por vuestro medio? Tarde ha acordado, que ya está determinado que le quiten su Reyno, su honra y quanto tiene, por las tiranías grandes que ha cometido contra sus vasallos, pues no ha regido como Señor, sino como Tirano traydor. Oyendo estas palabras, conocieron los hechiceros que era su Idolo, y humillaronse ante él, y allí le compusieron un altar de piedra, y le cubrieron de flores que por allí habia. El no haciendo caso de esto, les volvió á reñir, diciendo: ¿A qué venisteis aquí, traydores? volveos, volveos luego, y mirad á México, porque sepais lo que ha de ser de ella. Dicen, que volvieron á mirar á México, y que la vieron arder y abrasarse toda en vivas llamas. Con esto el Demonio desapareció, y ellos, no osando pasar adelante, dieron noticia á Motezuma, el qual por un rato no pudo hablar palabra, mirando pensativo al suelo; pasado aquel tiempo dixo: ¿Pues qué hemos de hacer si los Dioses y nuestros amigos no nos favorecen, antes prosperan á nuestros enemigos? Ya yo estoy determinado, y determinemonos todos, que venga lo que viniere, que no hemos de huír, ni nos hemos de esconder, ni mostrar cobardía. Compadezcome de los viejos, niños y niñas, que no tienen pies, ni manos para defenderse; y diciendo esto calló, porque se comen-

za-

zaba á enternecer. En fin, acercandose el Marqués á México, acordó Motezuma hacer de la necesidad virtud, y salióle á recibir como tres quartos de legua de la ciudad, yendo con mucha magestad, y llevado en hombros de quatro Señores, y él cubierto de un rico palio de oro y plumería. Al tiempo de encontrarse baxó el Motezuma, y ambos se saludaron muy cortesmente, y Don Fernando Cortés le dixo estuviese sin pena, que su venida no era para quitarle, ni disminuírle su Reyno. Aposentó Motezuma á Cortés y á sus compañeros en su Palacio principal, que lo era mucho, y él se fué á otras casas suyas; aquella noche los soldados jugaron el artillería por regocijo, de que no poco se asombraron los Indios, no hechos á semejante música. El dia siguiente juntó Cortés en una gran sala á Motezuma y á los Señores de su Corte, y juntos les dixo, sentado él en su silla: Que él era criado de un gran Príncipe, que le habia mandado ir por aquellas tierras á hacer bien, y que habia en ellas hallado á los de Tlascála, que eran sus amigos, muy quexosos de los agravios que les hacian siempre los de México, y que queria entender quien tenia la culpa, y confederarlos para que no se hiciesen mal unos á otros de ahí adelante, y que él y sus hermanos, que eran los Españoles, estarían allí sin hacerles daño, antes les ayudarían lo que pudiesen. Este razonamiento procuró le entendiesen todos, usando de sus intérpretes. Lo qual percibido por el Rey y los demás Señores Mexicanos, fué grande el contento que tuvieron, y las muestras de amistad que á Cortés y á los demás dieron. Es opinion de muchos, que como aquel dia quedó el negocio puesto, pudieran con facilidad hacer del Rey y Reyno lo que quisieran, y darles la Ley de Christo con gran satisfaccion y paz. Mas los juicios de Dios son altos, y los pecados de ambas partes muchos; y así se rodeó la cosa muy diferente, aunque al cabo salió Dios con su intento de hacer misericordia á aquella nacion con

la

la luz de su Evangelio, habiendo primero hecho juicio y castígo de los que lo merecian en su divino acatamiento. En efecto hubo ocasiones, con que de la una parte á la otra nacieron sospechas, quexas y agravios, y viendo enagenados los ánimos de los Indios, á Cortés le pareció asegurarse con echar mano del Rey Motezuma, y prenderle, y echarle grillos: hecho que espanta al mundo, igual al otro suyo de quemar los navios, y encerrarse entre sus enemigos á vencer ó morir. Lo peor de todo fué, que por ocasion de la venida impertinente de un Pánfilo de Narvaez á la Vera-Cruz para alterar la tierra, hubo Cortés de hacer ausencia de México, y dexar al pobre Motezuma en poder de sus compañeros, que ni tenian la discrecion, ni moderacion que él. Y así vino la cosa á términos de total rompimiento, sin haber medio ninguno de paz.

CAPITULO XXVI.

De la muerte de Motezuma, y salida de los Españoles de México.

EN la ausencia de Cortés de México, pareció al que quedó en su lugar, hacer un castígo en los Mexicanos, y fué tan excesivo, y murió tanta nobleza en un gran mitote ó bayle que hicieron en Palacio, que todo el pueblo se alborotó, y con furiosa rabia tomaron armas para vengarse y matar los Españoles; y así les cercaron la casa, y apretaron reciamente, sin que bastáse el daño que recibian de la artillería y ballestas, que era grande, á desviarles de su porfia. Duraron en esto muchos dias, quitandoles los bastimentos, y no dexando entrar ni salir criatura. Peleaban con piedras, dardos arrojadizos, su modo de lanzas y espadas, que son unos garrotes, en que tienen quatro ó seis navajas agudísimas, y tales, que en estas refriegas refieren las Historias, que de un golpe de estas navajas llevó un

Indio á cercen todo el cuello de un caballo. Como un dia peleasen con esta determinacion y furia, para quietarles hicieron los Españoles subir á Motezuma con otro Principal á lo alto de una azotea, amparados con las rodelas de dos soldados que iban con ellos. En viendo á su Señor Motezuma pararon todos, y tuvieron grande silencio. Díxoles entonces Motezuma, por medio de aquel Principal, á voces, que se sosegasen, y que no hiciesen guerra á los Españoles, pues estando él preso como veían, no les habia de aprovechar. Oyendo esto un mozo generoso, llamado Quicuxtemoc, á quien ya trataban de levantar por su Rey, dixo á voces á Motezuma, que se fuese para bellaco, pues habia sido tan cobarde, y que no le habian ya de obedecer, sino darle el castígo que merecia, llamandole por mas afrenta, de muger. Con esto enarcando su arco, comenzó á tirarle flechas, y el pueblo volvió á tirar piedras, y proseguir su combate. Dicen muchos, que esta vez le dieron á Motezuma una pedrada, de que murió. Los Indios de México afirman, que no hubo tal, sino que despues murió la muerte que luego diré. Como se vieron tan apretados, Alvarado y los demas enviaron al Capitan Cortés aviso de el gran peligro en que estaban. Y él habiendo, con maravillosa destreza y valor, puesto recaudo en el Narvaez, y cogidole para sí la mayor parte de su gente, vino á grandes jornadas á socorrer á los suyos á México, y aguardando á tiempo que los Indios estuviesen descansando, porque era su uso en la guerra, cada quatro dias descansar uno, con maña y esfuerzo entró, hasta ponerse con el socorro en las casas Reales, donde se habian hecho fuertes los Españoles, por lo qual hicieron muchas alegrias, y jugaron el artillería. Mas como la rabia de los Mexicanos creciese, sin haber medio para sosegarlos, y los bastimentos los fuesen faltando de el todo, viendo que no habia esperanza de mas defensa, acordó el Capitan Cortés salirse una noche á cencerros tapados, y habiendo he-

hecho unas puentes de madera para pasar dos acequias grandísimas y muy peligrosas, salió con muy gran silencio á media noche. Y habiendo ya pasado gran parte de la gente la primera acequia, antes de pasar la segunda, fueron sentidos de una India, la qual fué dando grandes voces, que se iban sus enemigos, y á las voces se convocó y acudió todo el pueblo con terrible furia, de modo que al pasar la segunda acequia, de heridos y atropellados cayeron muertos mas de trescientos, adonde está hoy una Hermita, que impertinentemente y sin razon la llaman de los Mártires. Muchos, por guarecer el oro y joyas que tenian, no pudieron escapar: otros deteniendose en recogerlo y traerlo, fueron presos por los Mexicanos, y cruelmente sacrificados ante sus Idolos. Al Rey Motezuma hallaron los Mexicanos muerto, y pasado, segun dicen, de puñaladas; y es su opinion, que aquella noche le mataron los Españoles con otros principales. El Marqués, en la relacion que envió al Emperador, antes dice, que á un hijo de Motezuma, que él llevaba consigo, con otros nobles, le mataron aquella noche los Mexicanos. Y dice, que toda la riqueza de oro, piedras y plata que llevaban, se cayó en la laguna, donde nunca mas pareció. Como quiera que sea, Motezuma acabó miserablemente, y de su gran soberbia y tiranías pagó al justo juicio de el Señor de los Cielos, lo que merecia. Porque viniendo á poder de los Indios su cuerpo, no quisieron hacerle exêquias de Rey, ni aun de hombre comun, desechandole con gran desprecio y enojo. Un criado suyo, doliendose de tanta desventura de un Rey, temido y adorado antes como Dios, allá le hizo una hoguera, y puso sus cenizas donde pudo, en lugar harto desechado. Volviendo á los Españoles que escaparon, pasaron grandísima fatiga y trabajo, porque los Indios les fueron siguiendo obstinadamente dos ó tres dias, sin dexarles reposar un momento, y ellos iban tan fatigados de comida, que muy pocos granos de maíz se re-

partian para comer. Las relaciones de los Españoles, y las de los Indios concuerdan, en que aquí les libró nuestro Señor por milagro, defendiendoles la Madre de misericordia, y Reyna del Cielo María, maravillosamente en un cerrillo, donde á tres leguas de México está hasta el dia de hoy fundada una Iglesia en memoria de esto, con título de nuestra Señora de el Socorro. Fueronse á los amigos de Tlascála, donde se rehicieron, y con su ayuda, y con el admirable valor y gran traza de Fernando Cortés volvieron á hacer la guerra á México por mar y tierra, con la invencion de los bergantines que echaron á la laguna; y despues de muchos combates, y mas de sesenta peleas peligrosísimas, vinieron á ganar del todo la ciudad dia de San Hipólito, á trece de Agosto de mil quinientos y veinte y un años. El último Rey de los Mexicanos habiendo porfiadísimamente sustentado la guerra, á lo último fué tomado en una canoa grande donde iba huyendo, y traído con otros principales ante Fernando Cortés. El Reyezuelo con extraño valor arrancando una daga se llegó á Cortés, y le dixo: Hasta ahora yo he hecho lo que he podido en defensa de los mios: ahora no debo mas sino darte ésta, y que con ella me mates luego. Respondió Cortés, que él no queria matarle, ni habia sido su intencion de dañarles; mas que su porfia tan loca tenia la culpa de tanto mal y destruccion, como habian padecido: que bien sabian quantas veces les habian requerido con la paz y amistad. Con esto le mandó poner guardia, y tratar muy bien á él y á todos los demas que habian escapado. Sucedieron en esta conquista de México muchas cosas maravillosas, y no tengo por mentira, ni por encarecimiento, lo que dicen los que escriben, que favoreció Dios el negocio de los Españoles con muchos milagros; y sin el favor del Cielo era imposible vencerse tantas dificultades, y allanarse toda la tierra al mando de tan pocos hombres. Porque aunque nosotros fuesemos pecadores, é in-

indignos de tal favor, la causa de Dios, y gloria de nuestra Fe, y bien de tantos millares de almas, como de aquellas naciones tenia el Señor predestinadas, requeria que para la mudanza que vemos, se pusiesen medios sobrenaturales, y propios del que llama á su conocimiento á los ciegos y presos, y les da luz y libertad con su sagrado Evangelio. Y porque esto mejor se crea y entienda, referiré algunos exemplos, que me parecen á propósito de esta historia.

CAPITULO XXVII.

De algunos milagros, que en las Indias ha obrado Dios en favor de la Fé, sin méritos de los que los obraron.

SAnta Cruz de la Sierra es una provincia muy apartada y grande en los Reynos del Perú, que tiene vecindad con diversas naciones de infieles, que aun no tienen luz del Evangelio, si de los años acá, que han ido Padres de nuestra Compañía con ese intento, no se la han dado. Pero la misma provincia es de Christianos, y hay en ella Españoles é Indios bautizados en mucha quantidad. La manera en que entró allá la Christiandad fué ésta: Un soldado de ruín vida, y facineroso en la provincia de los Charcas, por temor de la justicia, que por sus delitos le buscaba, entró mucho la tierra adentro, y fué acogido de los Bárbaros de aquella tierra, á los quales viendo el Español, que pasaban gran necesidad por falta de agua, y que para que lloviese hacian muchas supersticiones, como ellos usan, díxoles, que si ellos hacian lo que él les diría, que luego llovería. Ellos se ofrecieron á hacerlo de buena gana. El soldado con esto hizo una grande Cruz, y púsola en alto, y mandóles que adorasen allí, y pidiesen agua, y ellos lo hicieron así: cosa maravillosa. Cargó luego tan copiosísima lluvia, que los Indios cobra-

braron tanta devocion á la santa Cruz, que acudian á ella con todas sus necesidades, y alcanzaban lo que pedian, tanto, que vinieron á derribar sus Idolos, y á traer la Cruz por insignia, y pedir Predicadores que les enseñasen y bautizasen; y la misma provincia se intitula hasta hoy por eso Santa Cruz de la Sierra. Mas porque se vea por quien obraba Dios estas maravillas, es bien decir, como el sobredicho soldado, despues de haber algunos años hecho estos milagros de Apóstol, no mejorando su vida, salió á la provincia de los Charcas, y haciendo de las suyas, fué en Potosí públicamente puesto en la horca. Polo, que lo debia de conocer bien, escribe todo esto como cosa notoria que pasó en su tiempo. En la peregrinacion extraña que escribe Cabeza de Vaca, el que fué despues Gobernador en el Paraguay, que le sucedió en la Florida con otros dos ó tres compañeros, que solos quedaron de una armada, en que pasaron diez años en tierras de Bárbaros, penetrando hasta la mar del sur, cuenta, y es Autor fidedigno: Que compeliendoles los Bárbaros á que les curasen de ciertas enfermedades, y que si no lo hacian, les quitarían la vida, no sabiendo ellos parte de medicina, ni teniendo aparejo para ello, compelidos de la necesidad se hicieron Médicos Evangélicos, y diciendo las oraciones de la Iglesia, y haciendo la señal de la Cruz, sanaron aquellos enfermos. De cuya fama hubieron de proseguir el mismo oficio por todos los pueblos, que fueron innumerables, concurriendo el Señor maravillosamente, de suerte que ellos se admiraban de sí mismos, siendo hombres de vida comun, y el uno de ellos un negro. Lancero fué en el Perú un soldado, que no se saben de él mas méritos que ser soldado, decia sobre las heridas ciertas palabras buenas, haciendo la señal de la Cruz, y sanaban luego, de donde vino á decirse como por refrán, el salmo de Lancero. Y exâminado por los que tienen en la Iglesia autoridad, fué aprobado su hecho y oficio. En la ciudad del Cuzco, quan-

quando estuvieron los Españoles cercados, y en tanto aprieto que sin ayuda del Cielo fuera imposible escapar, cuentan personas fidedignas, y yo se lo oí, que echando los Indios fuego arrojadizo sobre el techo de la morada de los Españoles, que era donde es ahora la Iglesia mayor, siendo el techo de cierta paja, que allá llaman chicho, y siendo los hachos de tea muy grandes, jamas prendió, ni quemó cosa, porque una Señora que estaba en lo alto, apagaba el fuego luego, y esto visiblemente lo vieron los Indios, y lo dixeron muy admirados. Por relaciones de muchos y por historias que hay, se sabe de cierto, que en diversas batallas que los Españoles tuvieron, así en la Nueva-España como en el Perú, vieron los Indios contrarios en el ayre un Caballero con la espada en la mano, en un caballo blanco, peleando por los Españoles, de donde ha sido y es tan grande la veneracion que en todas las Indias tienen al glorioso Apostol Santiago. Otras veces vieron en tales conflictos la imagen de nuestra Señora, de quien los Christianos en aquellas partes han recibido incomparables beneficios. Y si estas obras de el Cielo se hubiesen de referir por extenso, como han pasado, sería relacion muy larga. Baste haber tocado esto, con ocasion de la merced que la Reyna de gloria hizo á los nuestros, quando iban tan apretados y perseguidos de los Mexicanos: lo qual todo se ha dicho para que se entienda, que ha tenido nuestro Señor cuidado de favorecer la Fe y Religion Christiana, defendiendo á los que la tenian, aunque ellos por ventura no mereciesen por sus obras semejantes regalos y favores del Cielo. Junto con esto es bien que no se condenen tan absolutamente todas las cosas de los primeros Conquistadores de las Indias, como algunos Letrados y Religiosos han hecho con buen zelo sin duda, pero demasiado. Porque aunque por la mayor parte fueron hombres codiciosos, y ásperos, y muy ignorantes del modo de proceder, que se habia de tener entre infieles,

que

que jamas habian ofendido á los Christianos; pero tampoco se puede negar, que de parte de los infieles hubo muchas maldades contra Dios y contra los nuestros, que les obligaron á usar de rigor y castigo. Y lo que es mas, el Señor de todos, aunque los fieles fueron pecadores, quiso favorecer su causa y partido para bien de los mismos infieles que habian de convertirse despues por esa ocasion al Santo Evangelio. Porque los caminos de Dios son altos, y sus trazas maravillosas.

CAPITULO XXVIII.

De la disposicion que la divina providencia ordenó en Indias para la entrada de la Religion Christiana en ellas.

QUiero dar fin á esta Historia de Indias, con declarar la admirable traza, con que Dios dispuso y preparó la entrada del Evangelio en ellas, que es mucho de considerar, para alabar y engrandecer el saber y bondad del Criador. Por la relacion y discurso que en estos libros he escrito, podrá qualquiera entender, que así en el Perú, como en la Nueva-España, al tiempo que entraron los Christianos, habian llegado aquellos Reynos á lo sumo, y estaban en la cumbre de su pujanza, pues los Incas poseían en el Perú desde el Reyno de Chile hasta pasado el de Quito, que son mil leguas; y estaban tan servidos, y ricos de oro, plata y todas riquezas. Y en México, Motezuma imperaba desde el mar Océano del norte hasta el mar del sur, siendo temido y adorado, no como hombre, sino como Dios. A este tiempo juzgó el Altísimo, que aquella piedra de Daniel (1), que quebrantó los Reynos y Monarquias del mundo, quebrantáse tambien los de estotro mundo nuevo, y así como la Ley de Christo vino,

(1) *Dan.* 2.

no, quando la Monarquía de Roma habia llegado á su cumbre, así tambien fué en las Indias Occidentales: Y verdaderamente fué suma providencia de el Señor. Porque el haber en el orbe una cabeza, y un Señor temporal (como notan los sagrados Doctores), hizo que el Evangelio se pudiese comunicar con facilidad á tantas gentes y naciones. Y lo mismo sucedió en las Indias, donde el haber llegado la noticia de Christo á las Cabezas de tantos Reynos y gentes, hizo que con facilidad pasáse por todas ellas. Y aun hay aquí un particular notable, que como iban los Señores de México y de el Cuzco conquistando tierras, iban tambien introduciendo su lengua, porque aunque hubo y hay muy gran diversidad de lenguas particulares y propias; pero la lengua cortesana de el Cuzco corrió y corre hoy dia mas de mil leguas, y la de México debe correr poco menos. Lo qual para facilitar la predicacion en tiempo que los Predicadores no reciben el don de lenguas como antiguamente, no ha importado poco, sino muy mucho. De quanta ayuda haya sido para la predicacion y conversion de las gentes la grandeza de estos dos Imperios, que he dicho, mírelo quien quisiere en la suma dificultad que se ha experimentado en reducir á Christo los Indios que no reconocen un Señor. Veanlo en la Florida, en el Brasíl, en los Andes y en otras cien partes, donde no se ha hecho tanto efecto, en cincuenta años, como en el Perú y Nueva-España en menos de cinco se hizo. Si dicen, que el ser rica esa tierra fué la causa, yo no lo niego; pero esa riqueza era imposible haberla, ni conservarla, si no hubiera Monarquía. Y eso mismo es traza de Dios, en tiempo que los Predicadores de el Evangelio somos tan frios y falsos de espíritu, que haya Mercaderes y Soldados que con el calor de la codicia y del mando, busquen y hallen nuevas gentes, donde pasemos con nuestra mercadería. Pues como S. Agustin dice (1), la profecía de

(1) *Aug. lib. 2. de Conc. Evang. cap.* 36.

de Isaías se cumplió, en dilatarse la Iglesia de Christo, no solo á la diestra, sino tambien á la siniestra, que es como él declara, crecer por medios humanos y terrenos de hombres, que mas se buscan á sí, que á Jesu-Christo. Fué tambien gran providencia de el Señor, que quando fueron los primeros Españoles, hallaron ayuda en los mismos Indios, por haber parcialidades, y grandes divisiones. En el Perú está claro, que la division entre los dos hermanos Atagualpa y Guascar, recien muerto el gran Rey Guaynacapa su padre, esa dió la entrada al Marqués Don Francisco Pizarro, y á los Españoles, queriendolos por amigos cada uno de ellos, y estando ocupados en hacerse guerra el uno al otro. En la Nueva-España no es menos averiguado, que el ayuda de los de la provincia de Tlascála, por la perpetua enemistad que tenian con los Mexicanos, dió al Marqués Don Fernando Cortés, y á los suyos, la victoria y señorío de México, y sin ellos fuera imposible ganarla, ni aun sustentarse en la tierra. Quien estima en poco á los Indios, y juzga que con la ventaja que tienen los Españoles de sus personas y caballos, y armas ofensivas y defensivas, podrán conquistar qualquier tierra y nacion de Indios, mucho se engaña. Ahí está Chile, ó por mejor decir Arauco y Tucapél, que son dos valles que há mas de veinte y cinco años, que con pelear cada año, y hacer todo su posible, no les han podido ganar nuestros Españoles quasi un pie de tierra, porque perdido una vez el miedo á los caballos y arcabuces, y sabiendo que el Español cae tambien con la pedrada, y con la flecha, atrevense los bárbaros, y entranse por las picas, y hacen su hecho. ¿Quantos años há que en la Nueva-España se hace gente, y va contra los Chichimécos, que son unos pocos de Indios desnudos con sus arcos y flechas; y hasta el dia de hoy no estan vencidos, antes cada dia mas atrevidos y desvergonzados? ¿Pues los Chúchos, Chiriguánas, Pilcozones y los demas de los Andes? ¿No fué la flor

flor del Perú llevando tan grande aparato de armas y gente como vimos? ¿Qué hizo? ¿Con qué ganancia volvió? Volvió no poco contenta de haber escapado con la vida, perdido el bagaje, y caballos quasi todos. No piense nadie, que diciendo Indios, ha de entender hombres de tronchos, y si no llegue y pruebe. Atribuyase la gloria á quien se debe, que es principalmente á Dios, y á su admirable disposicion, que si Motezuma en México, y el Inca en el Perú se pusieran á resistir á los Españoles la entrada, poca parte fuera Cortés, ni Pizarro, aunque fueron excelentes Capitanes, para hacer pie en la tierra. Fué tambien no pequeña ayuda para recibir los Indios bien la Ley de Christo, la gran sujecion que tuvieron á sus Reyes y Señores. Y la misma servidumbre y sujecion al Demonio y á sus tiranías, y yugo tan pesado, fué excelente disposicion para la divina Sabiduría, que de los mismos males se aprovecha para bienes, y coge el bien suyo de el mal ageno, que él no sembró. Es llano, que ninguna gente de las Indias occidentales ha sido, ni es mas apta para el Evangelio, que los que han estado mas sujetos á sus Señores, y mayor carga han llevado, así de tributos y servicios, como de ritos y usos mortíferos. Todo lo que poseyeron los Reyes Mexicanos y del Perú, es hoy lo mas cultivado de Christiandad, y donde menos dificultad hay en gobierno político y eclesiástico. El yugo pesadísimo é incomportable de las leyes de Satanás, y sacrificios y ceremonias, ya diximos arriba, que los mismos Indios estaban ya tan cansados de llevarlo, que consultaban entre sí de buscar otra ley y otros Dioses á quien servir. Así les pareció, y parece la Ley de Christo justa, suave, limpia, buena, igual, y toda llena de bienes. Y lo que tiene dificultad en nuestra Ley, que es creer misterios tan altos y soberanos, facilitóse mucho entre estos, con haberles platicado el Diablo otras cosas mucho mas dificiles, y las mismas cosas que hurtó de nues-

tra Ley Evangélica, como su modo de Comunion y Confesion, y adoracion de tres en uno, y otras tales, á pesar del enemigo, sirvieron para que las recibiesen bien en la verdad los que en la mentira las habian recibido: en todo es Dios sabio y maravilloso, y con sus mismas armas vence al adversario, y con su lazo le coge, y con su espada le degüella. Finalmente, quiso nuestro Dios (que habia criado estas gentes, y tanto tiempo estaba, al parecer, olvidado de ellas, quando llegó la dichosa hora) hacer, que los mismos Demonios, enemigos de los hombres, tenidos falsamente por Dioses, diesen á su pesar testimonio de la venida de la verdadera Ley, del poder de Christo y del triunfo de su Cruz, como por los anuncios, profecías, señales y prodigios, arriba referidos, y por otros muchos que en el Perú, y en diversas partes pasaron, certísimamente consta. Y los mismos ministros de Satanás, Indios hechiceros y magos lo han confesado; y no se puede negar, porque es evidente y notorio al mundo, que donde se pone la Cruz, y hay Iglesias, y se confiesa el nombre de Christo, no osa chistar el Demonio, y han cesado sus pláticas, oráculos, respuestas y apariencias visibles, que tan ordinarias eran en toda su infidelidad. Y si algun maldito ministro suyo participa hoy algo de esto, es allá en las cuevas ó simas, y lugares escondidísimos, y del todo remotos del nombre y trato de christianos: sea el sumo Señor bendito por sus grandes misericordias y por la gloria de su santo nombre. Cierto, si á esta gente, como Christo les dió Ley, y yugo suave, y carga ligera, así los que les rigen temporal y espiritualmente, no les echasen mas peso del que pueden bien llevar, como las cédulas del buen Emperador, de gloriosa memoria, lo disponen y mandan, y con esto hubiese siquiera la mitad del cuidado en ayudarles á su salvacion, del que se pone en aprovecharnos de sus pobres sudores y trabajos, sería la Christiandad mas apacible y di-

dichosa del mundo: nuestros pecados no dan muchas veces lugar á mas bien. Pero con esto digo lo que es verdad, y para mí muy cierta, qne aunque la primera entrada del Evangelio en muchas partes no fué con la sinceridad y medios Christianos que debiera ser; mas la bondad de Dios sacó bien de ese mal, é hizo que la sujecion de los Indios les fuese su entero remedio y salud. Véase todo lo que en nuestros siglos se há de nuevo allegado á la Christiandad en oriente y poniente, y véase quan poca seguridad y firmeza ha habido en la Fé y Religion Christiana, donde quiera que los nuevamente convertidos han tenido entera libertad para disponer de sí á su alvedrío: en los Indios sujetos la Christiandad va sin duda creciendo y mejorando, y dando de cada dia mas fruto, y en otros de otra suerte, de principios mas dichosos va decayendo y amenazando ruína. Y aunque en las Indias occidentales fueron los principios bien trabajosos, no dexó el Señor de enviar luego muy buenos obreros y fieles ministros suyos, varones Santos y Apostólicos, como fueron Fray Martin de Valencia, de S. Francisco: Fray Domingo de Betanzos, de Santo Domingo: Fray Juan de Roa, de San Agustin, con otros siervos del Señor, que vivieron santamente, y obraron cosas sobre humanas. Prelados tambien sabios y santos, y Sacerdotes muy dignos de memoria, de los quales no solo oímos milagros notables y hechos propios de Apóstoles; pero aun en nuestro tiempo los conocimos y tratamos en este grado. Mas porque el intento mio no ha sido mas que tratar lo que toca á la Historia propia de los mismos Indios, y llegar hasta el tiempo que el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo tuvo por bien comunicarles la luz de su palabra, no pasaré adelante, dexando para otro tiempo, ó para mejor ingenio, el discurso del Evangelio en las Indias occidentales, pidiendo al sumo Señor de todos, y rogando á sus siervos, supliquen ahincadamente á la Divina Magestad, que se digne por su bondad visitar

á

á menudo, y acrecentar con dones del Cielo la nueva Christiandad, que en los últimos siglos ha plantado en los términos de la tierra. Sea al Rey de los siglos gloria, honra é imperio por siempre jamás. Amen.

FIN.

TABLA

DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES que se contienen en este Tomo segundo.

A

Acamapixtli, Rey primero de los Mexicanos, *página* 165.

Adoraban los Indios por Dios al Sol, Luna, Lucero y otras Estrellas, 7. *y siguientes*. Al trueno, la tierra, la mar, y el arco del Cielo, *ibid.* Rios, fuentes, quebradas, arroyos, manantiales, acequias, 45. Peñas, piedras, cumbres de montes. Un cerro de arena en medio de otros de peñas. Un árbol grandísimo y antiquísimo. Algunas raíces y frutas. Metales, pedrezuelas, y ciertas piedras que llevaban á la guerra. Los osos, tigres, culebras y vientos, 11. Y finalmente, qualquier cosa natural extraordinaria, ó que se suele temer, *ibid.* Véase la palabra *Dioses*, y la palabra *Idolos*.

Adoratorios habia en el Cuzco mas de trescientos, 73. 128. Véase la palabra *Templos*.

Adulterio, se castigaba entre los Indios aunque la parte perdonáse, 125.

Agua dulce, traída á México, 172. 196.

Aguila sobre un Tunal, fué señal de la fundacion de México y sus armas, 161. 162.

Aguila que llevó en peso un Labrador á una cueba, 209.

Agüeros que tenian los Indios, 37. 45.

Al alva hacian señal los Indios para trabajar, y al anochecer para cesar de los oficios, 88.

Al ánima comunmente la tienen los Indios por inmortal, 16. La buena tenia gloria, y la mala pena, *ibid.* Fuera del cuerpo pensaban que anda, come, siente calor, frio y cansancio, 18.

Ana-

Anales Mexicanos hay hoy dia en el Vaticano de Roma, 197.
Animales, muchos de todas suertes tenia Motezuma encerrados, 137.
Año, unos Indios comenzaban por Marzo y otros por Diciembre, 94. Dividianlo en quatro tiempos, y en meses y semanas: tenia cinco dias valdíos, *ibid. y sig.* Bisiesto, no se sabe que lo alcanzaron los Indios, 97.
Arauco se ha defendido contra los Españoles, 226.
Arcos nunca hicieron los Indios en sus edificios, y espantaronse de los que hicieron los Españoles, 117.
Armas de la Ciudad de México era una Aguila sobre un Tunal, 162. Las de los Mexicanos para pelear, quáles eran, 140.
Arismética de los Indios, 107. 109.
Atahualpa cautivó á su hermano, y fué cautivado de los Españoles, 133.
Audiencias y Consejos que tenia el Rey de México, 138.
Ave monstruosa, que fué hallada en la laguna de México, 208.
Autzol, octavo Rey de México, 195. Fué gran republicano y liberal, y traxo á México agua dulce, 196.
Axayaca, séptimo Rey de Mexicanos, 191.
Ayunos, guardaban los Indios en servicio de sus Idolos, ellos y sus Sacerdotes, 42. *y sig.* 84.

B

BAutismo, quiso el demonio imitar, 71.
Batalla, véase la palabra *Guerra*.
Bayles y fiestas de Indios, 143. Quáles se les deban permitir, 146.
Borla en la frente era insignia del Rey del Cuzco. Traíanla los Grandes de su Reyno á un lado, 113.
Brasero que llamaban divino, ardía perpetuamente delante de los Idolos, 34. 186.
Bruxos permitian los Incas en el Perú, 70.

Burla que hizo el Capitan de los Mexicanos de los de Tlatellulco, haciendoles cantar como Ranas, 193. *y sig.*
Burla que hicieron los de Cuyoacán de los Mexicanos, 182.

C

CAbrillas del Cielo adoraban los Indios, 7.
Calaveras de hombres sacrificados ponian los Indios por ornato en el Templo de su Dios, 31.
Capitanes y Señores, cómo se enterraban, véase la palabra *Mortuorios.*
Cartas y mensages, cómo enviaban los Indios, 110.
Casamientos, véase la palabra *Matrimonio.*
Casos reservados tenian los Confesores de los Idolos, 63.
Castidad, véase la palabra *Monasterios.*
Castigos diversos de delitos que tenian los Indios, 124.
Caballeros, solamente podian calzarse y servirse de oro y plata, 144.
Ceremonia de Entierros, véase la palabra *Mortuorios*: de Casamientos la palabra *Matrimonio*: de eleccion, jura y coronacion del Rey, la palabra *Rey.* De hablar con el demonio los Indios, 29. De Sacrificios, 43. De sacrificar niños, 47. De sacrificar hombres, 46. 61. De ofrecer codornices é incienso á los Idolos, 83. De darles de comer y colacion, *ibid. y sig.* De adoracion, comiendo tierra, 185. De saber las cosas ocultas, 70. De confesarse, 63.
Ceremonia de la fiesta de Vitzilipuztli, 59. De la fiesta de los Mercaderes, 86. De anunciar la muerte al que habia de ser sacrificado, 87.
Ceremonias de desafios, 178. Del rendimiento que hicieron los de Tezcuco á los Mexicanos, 185.
Ceremonias de Christianos quiso imitar el demonio entre los Indios, 71. Las que hacian con los recien nacidos, *ibid.* Las de los Gentiles, ó son crueles, ó sucias ú ociosas, 73.
Cerro de sola arena, enmedio de muchos de piedra, adorado por Dios, 11.

Chachalmua, era la principal dignidad de los Sacrificadores, 50.
Chalcas, fueron el segundo linage de los Navatlacas, que poblaron á Nueva-España, 151. Cautivaron á un hermano del Rey de México, y quiso antes morir que ser su Rey, 188.
Chimalpopóca, tercero Rey de los Mexicanos, 171. Muerto á traycion, 173.
Chichimecas, fueron los primeros pobladores de Nueva-España, 148. Vivian como bestias, sin ley, y sin Rey, ni casa, ni república, *ibid.* Algunos de ellos eran Gigantes, 152. Reduxeronse á poblaciones á imitacion de los Navatlacas, 153. Hanse defendido sin ser conquistados de los Españoles, 226.
Chile, es Provincia fértil, semejante á Europa, hase conservado sin ser conquistada de Españoles, 226.
Chinas con Japones se entienden por escrito, y no de palabra, 99. *y sig.* Quando escriben no hacen verdaderamente letras. Como escriben cosas que nunca vieron. Escriben con pinceles: qué ciencias saben. Son grandes representantes: no saben mas que leer y escribir. Qué impresiones tengan, *ibid.*
Codornices, era ofrenda de pobres, y con qué ceremonias se sacrificaban á los Idolos, 83.
Colacion, con qué ceremonias se daba á los Idolos, 85. Teniase por grande reliquia, *ibid.*
Comedias, véase la palabra *Representaciones.*
Comer tierra era ceremonia de adoracion y agradecimiento, 185.
Cometas, una que apareció en dia claro, 208.
Comida que se guisaba para los Idolos. Quién la guisaba. Comianla los Sacerdotes, 36. Era el fin de las guerras, 54. Dabaseles con grandes ceremonias, 83. 84. La que se guisaba de carne humana comia tambien el pueblo, 52.
Cómputo, véase la palabra *Kalendario.*
Comunion y fiesta de Corpus-Christi, como la quiso reme-

medar el demonio, 57. *y sig.*
Conciertos entre Nobles y Plebeyos de los Mexicanos, 176, *y sig.*
Confesion que tenian los Indios; podian tambien administrar las mugeres: usabanla todos, y en qué casos, 63. Excepto el Inca, *ibid.*
Confesores que tenian los Indios, quáles eran; estaban obligados al secreto: sabían por arte del demonio quando les callaban algun pecado en la Confesion; tenian sus casos reservados, 63.
Conquista de las tierras del Perú, con qué título las hicieron los Incas, 128.
Conquistadores primeros de las Indias, no deben ser condenados en todo, 223.
Consejos y Audiencias del Rey de México, 138.
Contar de los Indios, 107.
Corazon de Copil echado en la laguna de México, 159.
Corazones sacados á los que se amotinaron, y de ahí se tomó la costumbre de sacarlos á los que sacrificaban, 158.
Copil infamó á los Mexicanos, y por eso le mataron, *ibid.*
Corona de los Reyes del Cuzco, era una borla en la frente, 113. Las de los Reyes de México era como Mitra, 137.
Coronacion del nuevo Rey, véase la palabra *Rey*.
Correos y Postas de á pie tenian los Indios, 110. 123. Entre dia y noche corrian cincuenta leguas, *ibid.*
Cortés prendió á Motezuma, 217. Entró en México de noche á socorrer á los Españoles, 218. Véase la palabra *Españoles*.
Cruz de Christo, donde quiera que se pone luego callan los Idolos, 29. 228. Adorandola ciertos Indios Gentiles alcanzaron agua, 221.
Cuerpos de los Reyes Incas estuvieron sin corromperse por mas de doscientos años, 15. Hallólos el Licenciado Polo, 130. 132.
Culhuacan, cómo asentaron los Mexicanos, y cómo salieron de allí, 160. 161.

Culhuacanos fueron el quarto linage de Navatlacas, que poblaron á Nueva-España, 151.
Cuytlaváca fué conquistada de los muchachos Mexicanos, 185.

D

DElitos graves tenian ordinariamente pena de muerte, 124.
Demonio, todavía desea ser como Dios, 1. Hablaba y respondia en los Idolos, 21. 29. 70. Calla donde quiera que se pone la Cruz de Christo, 29. 228. Ha procurado ser honrado como Dios, con estado de Religiosos, véase la palabra *Monasterios.* Con Sacrificios, Sacramentos, Templos, Sacerdotes, Profetas; y con ayunos, disciplinas y otras penitencias, 27. 28. 35. 38. 41. 42. 57. 62. 82. Ha procurado imitar todo quanto Christo tiene en su Iglesia, 28. Hízose adorar como uno en esencia, y trino en personas, 74. 75. Apareciöles muchas veces á los Mexicanos, 156. Díxoles como el Reyno de Motezuma se habia de acabar presto, 215. En Japon, tomando figura de hombre, hace á los Romeros que confiesen sus pecados, 65.
Desafio que hizo el Señor de la Ciudad de Tlatellulco, al Rey de México, 193.
Desafio, con qué ceremonias se hacía, 178.
Dias valdíos del año, que tenian los Indios, 94.
Difuntos, véase la palabra *Muertos.*
Diluvio Universal era conocido de los Indios, 128.
De Dios tuvieron los Indios alguna noticia, 5. Ponenle diversos nombres. No lo saben nombrar por un nombre propio, 4. Creer que hay uno solo, se les hace muy dificultoso, 6.
Dios falso, véase la palabra *Dioses.*
Diosa de la Discordia, fué hija del Rey de Culhuacán, 160.
Diosas tambien tenian los Indios, 24. 26.
Dioses, muchos tenian los Indios, á quien adoraban, 11. 12. 21. 24. 26. 30. Al Viracocha, que llamaban el Criador

dor, Supremo Dios de los de el Cuzco. Vitzilipúztli, Supremo Dios de los Mexicanos. Ilalóc, su compañero, el Dios Punchao, el Dios de el Sol y de el Trueno. Tezcalipucá, Dios de la Penitencia. Quetzalcoalt, Dios de los Mercaderes. El Dios de la Caza. El Dios Tangatanga, que era tres en uno, y uno en tres. Y otras cosas diversas adoraban por Dioses, 6. Estatuas de Reyes en vida y en muerte, 16. Hacian tambien Dioses de hombres vivos, 26. 53. 81. *y sig.* Ya les parecian todos ellos muy crueles Dioses, 54. 55. Véase la palabra *Adorar*, y la palabra *Idolos*.

Disciplinabase todo el Pueblo en honra de sus Idolos en algunas fiestas, 42. 82. *y sig.*

Dictados diversos de Mexicanos, 138.

Doncellas eran sacrificadas á los Idolos, 35. 249. Véase la palabra *Monasterios*.

Don Carlos, nieto de Guaynacapa, Inca, 135.

E

EDificios y fábricas de los Incas, 116. Edificios, no los hacian los Indios con mezcla de hierro, *ibid.*

Electores de los Reyes, eran tambien elegidos, 138.

Enfermos, que sanaban con solas las Oraciones de la Santa Madre Iglesia, 222.

Enterramientos, véase la palabra *Mortuorios.*

Entremeses, véase la palabra *Representaciones.*

Escarnio que hicieron los Mexicanos de los de Tlatellulco, 193. 194.

Escritura de letras, qué cosa sea, 97. La de los Japones y Chinas es una misma, pero leen de diferente manera, 101.

Escribir no sabe ninguna nacion de Indios, 97. Qué modo tengan, 98. El de los Mexicanos es mas pintar, que escribir, 104. 106. El de los del Perú es hacer nudillos en hilos, *ibid. y sig.* El de los Chinas y Japones, en qué for-

ma sea, 99. Y el que ha de escribir en la lengua China, ha menester saber por lo menos ochenta y cinco mil figuras, 100. Y éste es todo su saber y ciencia, 103.

España-Nueva, véase la palabra *Nueva-España.*

Españoles, por qué son llamados Viracochas, 6. Cómo y quándo entraron en Nueva-España, 114. 197. 210. Sin que los pudieran impedir los hechiceros, *ibid. y sig.* Quisieron cobrar nombre de valientes, 212. Cómo y quándo y por qué salieron de México, 218. Saliendo, fueron sentidos y seguidos de los Indios, 219. Favorecióles la Virgen Santísima milagrosamente, 220.

Estrellas que las adoraban los Indios, 7.

Estudios de la China, 102.

El Evangelio impiden mucho los hechiceros, 71. Fué cosa facil al principio introducirlo entre los Indios, 227 *y sig.*

Exêquias, véase le palabra *Mortuorios.*

F

FÁbricas y edificios de los Incas, 116.

Fiesta que se hacía al Dios de la Caza, 25. Fiesta de Vitzilipúztli, que eran como entre nosotros la de Corpus Christi, 61. Fiesta de los Mercaderes, 86. Fiesta de desollamiento de personas, 52. Fiesta de Jubiléo, 79. Fiesta de Tezcatlipuca, 80. Fiesta del Dios Toxcoatl, 81. Fiesta de Corpus Christi, cómo la quiso remedar el demonio, 59. 61. Fiesta que se hacía cada cincuenta y dos años, 95. 96.

Fiestas de todo el año de los Indios, 74.

Fiestas y bayles diversos que tenian los Indios, 143. Quáles se le deben prohibir, y quáles conviene permitirles, 146.

Fuego habia siempre delante del Altar de Vitzilipúztli, 34. 39. 40.

Fundacion de México, dónde, quándo y cómo fué, 161.

Guay-

G

GUaynacápa, Inca, en vida fué adorado como Dios, 133. Entre hijos y nietos tenia mas de trescientos, *ibid.*

Ganados, ellos y las tierras del Perú estaban repartidos en tres partes, 120.

Garza empollando sus huevos, que apareció por arte del demonio en la laguna de México, 169.

Gigantes, eranlo algunos de los Chichimecas, 152.

Gobierno de los Reyes de Indias, 111. 112. 120. 121.

Grana, que llamamos Cochinilla, dónde se cria, 245.

Grandes del Reyno de México, tenian aposentos en el Palacio Real, 141.

Guacas, que son Adoratorios, habia mas de quatrocientos en el Cuzco, 128.

Guascar, Inca, hijo de Guaynacápa, Inca, fué preso de su hermano, 134.

Guerra, cómo la hacian los Mexicanos, y era su principal punto de honra, 140. Hacíase quando sus Dioses tenian hambre, para darles de comer, 54. 55. 56. Mas era cautivar, que matar, 54. Peleaban quatro dias, y descansaban uno, 218.

Guerra de Mexicanos contra los Chalcas, 159. 188. Contra los de Culhuacán, *ib.* Contra los Tepanécas, 172. 174. 181. Contra los de Cuyoacán, *ibid.* Contra los Suchimilcos, 183. Contra los de Teguantepéc, 192. Contra los de Quaxultátlan, 195. Contra los Españoles, 217.

H

HEchicero famoso, que se mudaba en diversas formas, 196.

Hechiceros, son grande impedimento para la predicacion del Evangelio, 71. No pudieron con sus artes estorvar la entrada de los Españoles en México, 213. 214. Los de Malinalco eran señalados, 157. Decian á Motezuma la pérdida de su Imperio, y desaparecian de las cárceles, 206.

Hermita, que sin causa se llama de los Mártires, 219.
Hijos suyos sacrificaban los Indios por salud de sus padres, 47. 64. Cómo los criaban los Mexicanos, 141. Enderezabanlos conforme á sus inclinaciones, 142.
Historias de los Indios, cómo se conservaban, 104. Quando son verdaderas dan gusto, 147. Las de cosas de Indias son necesarias, *ibid.*
Hombre, que habló despues que le sacaron el corazon, 56.
Hombres hacian los Indios representar á sus Dioses, y despues los sacrificaban, 26. 53.
Hombres que eran sacrificados, véase la palabra *Sacrificios*; y fueron sacrificados en un dia mas de veinte mil en diversos lugares, 54.
Hombres barbados dixo el Inca que pelearon en su favor, y se habian hecho piedras, 131.

I

IDólatra, recibe dos maneras de daños del demonio, 3.
Idolatría, es efecto de la sobervia y envidia del demonio, 1. Por qué causas las haya introducido y conservado su Autor, 2. 3. De dónde haya tenido principio, 14. Fué de muchas maneras en los Indios, *desde la página* 3. *hasta la* 46. De la que usaban para con los difuntos, 14. Véase las palabras *Adorar*, *Ceremonias*, *Demonio*, *Diosas*, *Dioses*, *Fiestas*, *Idolos*, *Monasterios*, *Mortuorios*, *Sacerdotes*, *Sacrificios y Templos.*
Idolo Viracocha, Supremo del Perú, 7. Vitzilipúztli, Supremo de los Mexicanos, 22. 31. 32. Idolo llamado Tlalóc, 22. 32. El Punchao, 30. Tezcatlipuca, 23. 79. Quetzaalcoalt, 24. 86. Tangatanga, tres en uno, y uno en tres, 74. Idolo del Trueno, 7. 75. Idolo del Dios de Tlascála, 25. Idolos del Sol, 7. 75. El de la Diosa Tozi, 24. Estatuas de Reyes vivos y difuntos, 16. 26. Y sus cuerpos embalsamados, 15.
Idolos de oro usaron los Indios, 129. De masa, 49. 59. *y sig.* De palo, 22. 59. 77. Tenian ordinariamente gestos

tos feos, 21. Dabanles de comer con grandes ceremonias, 85. Ponianles fuego delante del Altar, 186. Traíanlos en hombros, 25. 59. 61. Incensabanlos, 34. 40. Ofrecianles incienso, 83. Hablaban en ellos los demonios, 69. Callan luego donde se pone la Cruz de Christo, 29. Véase la palabra *Dioses*, y la palabra *Adorar*.

Impresiones de los Chinas, de qué manera sean, 101.

Indias, fueron conquistadas quando sus Imperios estaban en mayor pujanza, 224.

Indios, tuvieron de Dios algun conocimiento, 4. No le nombran por un solo nombre proprio, 5. Haceseles dificil de creer no haber mas que uno, 6. Qué cosas adoren, véase la palabra *Adorar*, la palabra *Dioses*, y la palabra *Idolos*. Llaman á los Españoles Viracochas, y por qué causa, 6. Rindense facilmente á una buena razon, 13. Por qué causa recibieron la ley de Christo con tanta facilidad, 55. Convertidos hacen burla de sus idolatrías, 73. No son tan faltos de entendimiento como algunos piensan, 92. Deberian ser gobernados conforme á justicia, segun sus leyes justas antiguas, 93. 114. En cinco dias de el año no hacian cosa ninguna, 94. Todos sabian los oficios necesarios á la vida humana, 122. No son gente codiciosa, ni regalada, *ibid.* Los de diferentes Provincias se diferencian en el trage, 123. Tienen tres maneras de vida y de gobierno, 127. Por falta de quien los enseñe no son buenos Christianos, 139. En la guerra cada quatro dias descansaban uno, 218.

Indios, fueron tan facilmente conquistados porque habia entonces division entre ellos, 226. Sería justo que fuesen relevados de tanto trabajo, 229. Siendo Gentiles, ciertos de ellos, adorando la Cruz, alcanzaron agua de nuestro Señor, 221. Los que llaman Uros, véase la palabra *Uros*.

Inca primero, llamado Incaroca, y sus succesores, 229.

Incas del Perú, qué origen tuvieron, 126. 129. Con qué título conquistaron las tierras, 128. No se confesaban sino al Sol, y con ciertas ceremonias, 64.

Invencion de Yupangui para hacerse Rey, 130.
Izcoalt, quarto Rey de México, 175. Hízose jurar por Rey de los Suchimilcos, 184.

J

JApones con los Chinas se entienden por escrito, y no de palabra, 101. Cómo pueden escribir sus pensamientos, y las cosas que nunca vieron, *ibid.*
Jubileo que usaban los Indios, 79.
Juega el Sol antes que nazca, por qué se dixo, 30.
Jura del nuevo Rey, 114.
Justicias y castigos que hacian los Incas, 124. Qué hacian los Reyes de México, 141.
Juventud, con quanto cuidado la criaban los Mexicanos, *ibid.*

K

KAlendario de los Indios, 94.
Kalendario Romano, se incorporó en el de los Indios, *ibid.*

L

LAbrador, á quien llevó una Aguila en peso, 209.
Lancero, soldado y otros, con solas las oraciones de la Iglesia sanaban los enfermos, 222.
Lenguas Mexicana y del Cuzco, se hablan en todas sus tierras, 225.
Letras, véase la palabra *Escribir.*
Ley de Christo, por falta de quien la enseñe no la toman los Indios, 139. Fué cosa facil introducirla en ellos al principio, y por qué causas, 227. 228.
Leyes de los Incas, 121.
Llama de fuego, que apareció en el Cielo, pronóstico de la destruccion de México, 207.
Lumbre nueva, sacaban los Indios cada cincuenta y dos años, 96.
Luto negro, traía la muger un año por su marido difunto, 125.
Ma-

M

MAlinalco, cómo se pobló, 157. Sus moradores son tenidos por grandes hechiceros, *ibid.*
Mamaconas, eran doncellas ancianas, maestras de las mozas, 35.
Mangocápa, Inca, hijo de Guaynacapa, fué preso y justiciado en el Cuzco, 135.
Mar, adoran los Indios por Dios, 7.
María Virgen, Señora nuestra, milagrosamente favoreció los Españoles, 220. 223.
Matrimonio, entre los Indios no se contraía mas que con una muger. Con qué ceremonias se contraía, 124. Y los Gobernadores, con quien el Inca queria, 125. Solamente era prohibido en el primer grado de parentesco, *ibid.* Hacíase por mano de su Sacerdote, 72. Precedia primero inventario de los bienes que cada uno traía, 73. Podiase deshacer; y el deshecho no se podia revalidar, *ibid.*
Maytines, con los quales honraban á los Idolos, 33. 37. 40. 41.
Mechoacán, cómo se pobló, 156. Nunca se rindió á México, 202. Sus pobladores por qué son enemigos de los Mexicanos, 157.
Mensageros y cartas, cómo enviaban los Indios, 110.
Mercaderes, tenian particular Dios y particulares Fiestas, 24. 86.
Meses y semanas, cómo los contaban los Indios, 95. 96.
Mexí fué el Caudillo de los Mexicanos, yendo buscando la tierra prometida por su Dios Vitzilipúztli, y de ahí se derivó México y Mexicanos, 156.
Mexicanos adoraron á Vitzilipúztli antes que saliesen de su tierra, 154. Salieron de ella porque les prometió dar otra. En qué forma fueron marchando hasta hallarla, pareciendo á los Hebréos que salieron de Egipto, 155. En qué señales la conocieron quando á ella llegaron, 161. Fueron el último linage de Navatlácas que salie-

 ron

ron de su tierra, 154. Pidieron sitio y tierras á los de Culhuacán, 159. Amansaron las vívoras, y mantuvieronse de ellas, *ibid.* Como asentaron en Culhuacán, y desollaron á la hija del Rey, y salieron de allí, 160. *y sig.* Por qué ocasion eligieron Rey, 164. A quién fueron siempre leales, 137. Pagaban tributo á los de Azcapuzalco, 167. Estuvieron sujetos á ellos por espacio de cincuenta años, 169. Pidieron agua al Rey de Azcapuzalco, 172. Ofrecieronle conciertos de paz, 178. Fueron afrentados de los de Culhuacán, 182. Convidaron con paz á los de Tlatelulco, 193. Hicieronles cantar como Ranas, 194. Qué guerras tuvieron, véase la palabra *Guerras.* Vieron en vision arder á México, 215.

México, dónde, quándo y cómo se fundó, 161. Llamóse primero Tenoxtitlán, y por qué causa, 162. Dividióse en quatro barrios, por mandado de su Dios Vitzilipúztli, 193. Traxo á ella agua dulce Auzól, Rey, 196. Ganóse la ciudad de México año de 1521, en 13 de Agosto, 220. Y antes de su pérdida hubo grandes pronósticos, 203. Perdióse quando su Imperio estaba en mayor pujanza, 224.

Milagros que hizo Dios, sin méritos de aquellos por cuyo medio los obraba, 221.

Ministros de los Idolos, eran mas diligentes en enseñar á los Indios, que lo son hoy los de Christo, 139.

Mitote, era el bayle mas famoso entre los Indios, 145.

Mozos y Mozas, véase la palabra *Monasterios* y *Sacrificar.*

Monasterios, así de hombres, como de mugeres, inventó el Demonio para su servicio, 35. 38. Los de las Doncellas eran en dos maneras, 35. De qué edad se recibian, y quanto tiempo habian de estár, *ibid.* 38. En qué las ocupaban sus superioras. Qué hábito traían. Qué penitencias hacian, 36. 37. En los sacrificios y fiestas de sus Dioses tenian diversos oficios, ceremonias y vestidos, 59. 60. 78. 82. 83. 84. 85. En ellos se guardaba limpieza y castidad con todo rigor, así en los de los varones, como en los de las mugeres, y la que contra ella pe-

pecaba, moria, 35. 36. 37. 38. 39. 40. Algunos habia donde se guardaba pobreza, castidad y obediencia, 39. Otros que se mantenian solamente de limosnas, 40.
Monjas, véase lo dicho en *Monasterios.*
Monstruos diversos, que despues desaparecieron, 206. Pronosticaban la destruccion de México, *ibid. y sig.*
Mortuorios y Enterramientos, en qué forma los usaban los Indios, 16. 18. Los de los Capitanes y Señores se hacian llevando las insignias y troféos de sus hechos delante, 19. Cantaban en ellos los Sacerdotes los oficios funerales, 19. Hacianse enterrando ó quemando el difunto, 20. Quemabase ó enterrabase con grandes ceremonias, 17. 18. 19. 20. 21.
Motezuma, primero de este nombre, Rey de México, 186.
Motezuma, segundo de este nombre, último Rey de México, de sus costumbres y grandeza, 197. 202. Tenia diversos Palacios y una insigne casa de animales, 137. Instituyó Ordenes Militares, 139. Cómo ordenó su Casa, Corte y Estado, 200. Quando se coronó, estuvieron á sus fiestas sus enemigos, 201. Jamás puso los pies en el suelo, ni se vistió un vestido, ni comió, ni bebió en una vasija dos veces, 202. Envió Embaxadores á los Españoles, 210. Por medio de hechiceros procuró estorvarles la entrada, 213. Pensó engañar al Capitan Cortés, 214. Salió á recibirlo, y aposentólo en su Palacio, 216. Fué preso de Cortés, 217. Su muerte, 218. 219. No fué honrado con exêquias, *ibid.*
Motin de los Tlatellulcos contra Mexicanos, 164.
Muchachos, cómo los criaban los Mexicanos, 141.
Muchachos Mexicanos tomaron la ciudad de Cuitlaváca, 185.
Muertos, sepultaban en el campo con joyas, comida, vestidos y muchas ceremonias, 16. 17. 18. Véase la palabra *Mortuorios.*
Mugeres, entre los Indios trabajaban mas que sus maridos, 122.
Mundo, continúase con el viejo, 154.

Na-

N

NAvatlácas, primeros pobladores de México, qué gente sea, y de su origen, 150. Salieron de sus tierras á buscar otras, por mandado de sus Dioses, año del Señor de 820. Caminaron por espacio de 80 años, camino que se puede andar en un mes. Llegaron año de 902 á México, *ibid. y siguientes.* Por qué órden, y cómo entraron en Nueva-España, 148. 151.

Nobles y plebeyos, véase la palabra *Conciertos.*

Nombres para nombrar á Dios, véase la palabra *Dios.*

Nueva-España, qué pobladores tuvo primero, 153.

O

OFicios, todos los necesarios á la vida humana sabía qualquier Indio, 122.

Oraciones de Oradores y Retóricos, véase la palabra *Razonamientos.*

Ordenes Militares de Mexicanos, 138.

Ornamentos y vestiduras de los Idolos, eran muchos, y con grande reverencia tratados, 79.

P

PAchacuti, Inca, 130.

El padre quando estaba enfermo sacrificaban al hijo por su salud, 236.

Panfilo de Narvaez fué á la Vera-Cruz, 217.

Papas, llamaban los Mexicanos á los sumos Sacerdotes, 31. 34.

Parlamentos de Oradores, véase la palabra *Razonamientos.*

Penas diversas de delitos, 124.

Penitencias que hacian los Indios por persuasion del Demonio, 41.

Piedra grandísima, que habiendola traído hasta México, fue despues hallada en el mismo lugar de donde se traxo, 207.

Piedras que adoraban los del Perú, 131.
Pinturas é Imagenes, servian á los Indios de libros y escritura, 104. V. p. 197.
Plebeyos, entre los Mexicanos no podian usar de oro, ni plata, ni calzado, 141. Privólos Metezuma de las dignidades y oficios qne tenian en su Corte, 200.
Pobladores antiguos de Nueva-España fueron los Chichimecas, 148. De los que despues la poblaron, fueron los primeros los Suchimilcos, segundos los Chalcas, terceros Tepanecas, quartos Culhuacanes, quintos Tlacuitas, sextos Tlascaltecas, 151. 152. Ultimos fueron los Mexicanos, 154.
Postas y correos de á pie que habia entre Indios, 110. 123. Corrian entre dia y noche á cincuenta leguas, 124.
Pronosticos, no son siempre supersticion, 206. Los que en México acontecieron antes de acabarse su Imperio, 203.
Punchao, Idolo del Sol, 30.
Purúacas, eran unas piedras que adoraban los Indios, y las llevaban á las guerras, 131.

Q

LOs de Quaxultatan saltearon á los tributarios de México, 195.
Quetzaálcoatl, Dios de los Mercaderes, 24. Pensaron los Indios que venia quando vinieron los Españoles, 211.
Quipocamayo, era el Escribano público de todos los Registros que tenian los Indios. Quipos, hechos de hilos, son las escrituras de los Indios del Perú, 107. Hallanse en ellos por extenso todas las menudencias y circunstancias de qualquier negocio, 108.

R

RAzonamiento de Tlacaellel á México y á su Rey, 177. Del Rey de Tezcuco, al gran Motezuma, 199. De un hermano del Rey de México á los Mexicanos, 188.

Ra-

Razonamientos de los Oradores hechos en elecciones de Reyes, y en otras ocasiones semejantes, 165. 174. 175. 176. Tomabanlos de memoria los muchachos, y conservabase por tradicion, 166. 176.

Religion y Religiosos, véase la palabra *Monasterios*.

Representaciones varias que hacian los Indios en sus fiestas, 89. Los Chinas las hacen muy grandes, 102.

República de Mexicanos, qual haya sido, 136.

Resurreccion de los cuerpos, no la alcanzaron los Indios, 16.

Rey, no tienen muchas naciones, 111. Con qué ocasion lo eligieron los Mexicanos, 191. Elegianlo quatro Electores, 187.

Reynos del Perú y de Nueva-España, son en algunas cosas iguales, y en otras no, 112.

Ritos, véase la palabra *Ceremonias*.

S

SAcerdotes de los Idolos, sucedian por linages, y por eleccion, 34. Qué oficios hacian, 33. Guardaban continencia. Comian y dormian poco. No bebian vino. Sacabanse sangre de las espinillas, y disciplinabanse, 41. Como se ungian, 67. Ellos solos podian comer de la comida de los Idolos, 85.

Sacramentos de la Iglesia, como los ha querido el Demonio imitar, 57. 62.

Sangre, lloró un Rey Inca, 129.

Santiago, fué visto de los Indios, favoreciendo los Españoles, y es tenido en gran veneracion, 223.

Sayritopa, Inca, vino de paz, 135.

Semanero de los Idolos, en qué se ocupaba, 88.

Sementeras movedizas, que se hacian sobre el agua, 168.

Seminarios para hijos de Indios, son necesarios, 143.

Señor de Tlatellulco, que desafió al Rey de México, 193.

Sentencia de muerte, quién la podia dar entre Mexicanos, 139.

Siglo de los Indios, tenia cincuenta y dos años, 96. En fin

fin de cada uno esperaban que se habia de acabar el mundo, y quebraban todas sus vasijas, 95.
Sol, era adorado de los Indios en segundo lugar despues de el Viracocha, 7. 8.
Soldado, que por ser tuerto se libró de la muerte, 17.
Suchimilcos, fueron el primer linage de Navatlacas que poblaron á Nueva-España, 151.
Supersticiones de los Gentiles, qué provecho traían á los Christianos, 89.

T

TAbaco tiene virtud de amortiguar la carne, 69.
Tabernáculo de Vitzilipúztli, 155.
Tangatanga era Idolo de tres en uno, y uno en tres, 75.
Tarsis, qué significa en la Sagrada Escritura, 42.
Templo famoso del Idolo Vitzilipúztli, 31. El de Tezcalipúca, *ibid.* El de Quetzaálcoátl, 88. Otro que se quemó milagrosamente, 207.
Templos diversos que habia en Indias, 28. 30.
Tepanecas fueron el tercero linage de Navatlacas, que poblaron á Nueva-España, 151.
Tepeaca nunca se quiso rendir á México, 202.
Tezcatlipúca, Dios de la Penitencia. De los Jubileos y perdon de pecados, 23. Y de la esterilidad, hambre y peste, *ibid.* Apareció á los hechiceros en trage de Chalca, y fué adorado de ellos, 215.
Tezcuco fué la Metrópoli de los Culhaacanes, 151.
Tizozic, sexto Rey de México, 191. Reynó solos quatro años. Fué muerto con ponzoña, *ibid.*
Tierras todas se continúan, 154. En el Perú ninguno las poseía en propriedad, sino cada año se repartian á cada uno, 120.
Tlacoellél, hombre animoso y discreto, qué principios tuvo, 177. 178. Con solos muchachos conquistó la ciudad de Cuitlavaca, 185. A él se debe toda la amplitud del Imperio Mexicano. Por su parecer no se conquistó Tlascála, 188. No quiso ser Rey, 178. El, con otros

otros dos, cautivaron mas enemigos que todo un Exército, 183. Su muerte y exêquias mas que de Rey, 191.
Tlacuitas fueron el quinto linage de Navatlacas, que poblaron á Nueva-España, 152.
Tlalóc, Idolo compañero de Vitzilipúztli, 22. 32.
Tlascala, por qué no la conquistaron los Mexicanos, 188. Nunca se rindió á México, 202.
Tlascaltecas por engaño mataron los Gigantes. Fueron el sexto linage de Navatlacas, que poblaron á Nueva-España. Favorecieron á los Españoles, y por eso no pagan tributo, 152.
Tlatellulco cómo se pobló, 164. Sus vecinos cantaron como Ranas y Cuervos, 194.
Tozi era la principal Diosa de los Mexicanos, 24. Qué origen tuvo, 160. Fué hija del Rey de Culhuacán, y la primera que desollaron los Mexicanos, 24.
Tradicion, por ella conservaban los Indios muchas cosas de sus historias, 124 *y sig.*
Traycion de Tepanecas contra Mexicanos, 173.
Tributos que el Inca tenia impuestos á los suyos, 118. Llevabanse al Rey cada mes, y el dia que se coronaba, con grande pompa, 187.
Trueno adoraban los Indios por Dios, y cómo le fingian, 7.
Tucapél, provincia, se ha defendido, sin ser conquistada de Españoles, 226.
Tunál con Aguila encima, fué señal de la fundacion de México, y despues sus Armas, 161 *y sig.*

U

UNcion de los Christianos ha querido el demonio imitar, 67. Aquella de que usaban hacian de sabandijas, 68.
Universidades de la China, 102.

V

VAsallos de los Reyes, cómo estaban distribuídos, 115.
Vasijas quebraban los Indios quantas tenian, cada cincuenta y dos años, 95.
Vestiduras del sumo Sacerdote, 50. 51.
Vida de otro siglo con pena y gloria alcanzaron los Indios, 17.
Viracocha era el principal Dios que adoraban los del Perú, 128. 129. Fué tenido por tal, por mandado de Yupangui, Inca, 131.
Viracochas, por qué llaman á los Españoles, 134.
Virgenes y virginidad, véase la palabra *Monasterios.*
Vitzilipúztli era el principal Dios de los Mexicanos, 8. Qué quiere decir, y qué hechura tenia, 22. Fué adorado de ellos antes que México se fundára. Mandóles salir de sus tierras, 154. Comunicaba con ellos muy familiarmente, 155. Castigó á los que se quisieron quedar en Coantepéc, 158. Tenia siempre ante su altar un brasero de fuego encendido, 186.
Vitzilovítli, Rey segundo de Mexicanos, 170.
Viudas, no se podian casar dentro de un año, 125.
Vívoras, amansaron los Indios, y se mantenian de ellas, 159.
Voces sobrenaturales que se oyeron debaxo de una peña, 207. Y en México otras como de muger angustiada, 208.

Y

YUpangui, Inca, instituyó por principal Dios, entre todos, al Viracocha: quitó á su padre y hermano el Reyno, 131.

TABLA

DE ALGUNOS LUGARES DE LA SAgrada Escritura, cuya declaracion se toca de paso en este segundo Tomo de la Historia natural y moral de las Indias.

Job.
Cap. 31. vv. 26. 27. *Si vidi solem cum fulgeret, &c. & obsculatus manum meam ore meo.* 10

Proverbia.
Cap. 26. v. 6. *Sicut qui mittit lapidem in acervum Mercurii.* 12.

LAUS DEO.

CORRECCIONES.

Pag.	*Lin.*	*Dice.*	*Lease.*
17.	1.	Gaunacapa.	Guaynacápa.
Id.	Id.	Atagualpa.	Atahuálpa.
38.	15.	Paquin.	Pekin.
76.	10.	qae.	que.
105.	16.	aquellas geroglificas.	aquellos geroglificos.
117.	13.	llenas.	llanas.
125.	29.	Guaynácava.	Guaynacápa.
133.	29.	Mamaoclo.	Mamaocllo.
160.	18.	Tocci.	Tozi.
169.	13.	Acamapich.	Acamapixtli.
186.	16.	Iscoált.	Izcoált.







